This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

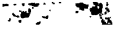
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

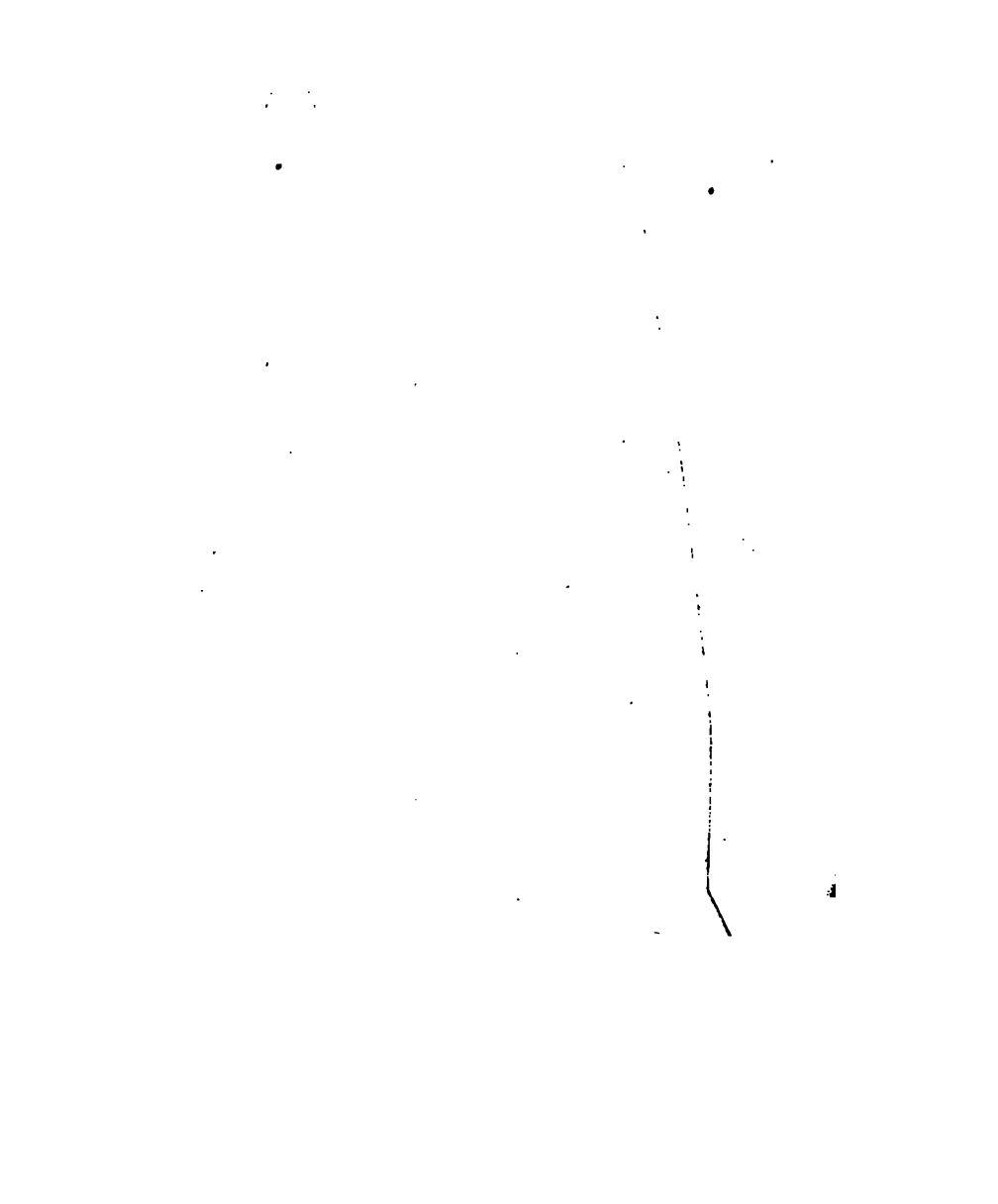
About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

600087892/

285 o 143





✝

EL MACABEO.

POEMA HEROYCO

DE MIGVEL DE SILVEYRA

NVEVA IMPRESION.

DEDICADA

Al Exc. SEñOR DON PEDRO PEREZ DE GVZMAN, el BVENO, Conde de Niebla, &c.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid: Por Francisco Martinez Abad; y à su costa. Año de 1731.

285. 0. 143.

BODLEIANA BIBLIOTHECA

AL EXCELENTISIMO SEÑOR

Don Pedro Perez de Guzman, el Bueno, Pacheco, Ponce de Leon, &c. Conde de Niebla, &c. Primo genito de los Excelentiſsimos Señores Don Domingo Perez de Guzman, el Bueno, i Doña Joſepha Pacheco, mi Señora, Duques de Medina-Sidonia, &c.

OS Floreciéntes, i Eternos Laureles de la Gran Caſa de V. E. dieron tan feliz Cuna al Poema Heroyco, de el Macabeo, que parece deſtinaron ſu defenſa à la Fama, i à la Fortuna, contra los impulſos de la Embidia i la Murmuracion: pues apenas naciò, quando ſe elevò ſobre ambas, con tan repetidos explendores de erudicion, documentos, i conceptos, que cegò las preſpi-

cacias de ſus Malignidades, coronandoſe de Elogios, Aplauſos, i Veneraciones, aun en los que entienden menos eſtas ſublimes Obras, Pabulo de la eternidad, i admiracion del Orbe.

Pero ià que no pudieron herir ſu perfecion, ſe valieron del Olvido, ruina de las mas precioſas Obras del Arte, i aun de las cauſas de las de la naturaleça, i facilmente conſiguieran, vnidos, tàn eſcandaloſos emulos, el fin, con lo raro, i lo precioſo de eſte Poema, ſi advirtiendo tan iniquo intento, no huviera opueſto à el, mi diligencia, procurando traſplantar à Eſpaña la primera vez, la vnica Planta, que viò ſu primer luz en Italia, patrocinada del Glorioſo Nombre de V. E. para que adulta, deba à ſus eſplendores, mas repetidos aplauſos, i mas dilatadas ac[illegible]ciones,

pro-

proſiguiendo las felicidades, que influyò la Real Sangre de V. E. en ſu Oroſcopo, manteniendo ſu fama, i ſu fortuna.

Y juſtamente, pues en el Heroe Sagrado, que propone, en la Religioſa accion, que deſcribe, i en ſus elegantes Periodos, hallarà V. E. quan vnidos eſtàn el Valor, i la Verdad, la Fè, i la diſciplina Militar, la Religion, i Politica, El Culto de Dios, i la Guerra; para dejar acreditada, i conforme la juſta Doctrina, que con tantos vicios tiene por incompatible la ambicioſa inconſideracion de los Hombres. Dios proſpere à V. E. los dilatados ſiglos, que deſeo, i he meneſter. Madrd, i Junio 29. de 1731.

EXCmo SEñOR.

B. L. P. de V. Exc. ſu mas humilde Criado.

Franciſco Martinez Abad

¶3

APROBACION DEL DOCTOR DON Marcos Enamorado, Cura propio de la Parroquial de Santa Maria, la Maior de Madrid. &c.

DE orden del señor Don Chriſtoval Damaſio Vicario de eſta Villa de Madrid, he viſto *el Poema del Macabeo*, que eſcrivió *Miguèl de Silveyra*, ingenio facundiſimo, i feliciſimo, que dió vltimo complemento en la Poesìa, à la gloria de ſu Nacion: hallo en èl mucho que aprender, no ſolo en la erudicion, i eſcogidas noticias, que contiene, ſino en la elegancia, i mageſtad de la Lengua Caſtellana, i pureça de ſus ſentencias, por lo qual tengo por vtil ſu reimpreſion, i aun por neceſaria; pues apenas ſe hallaràn en otra Obra, tan delicados penſamientos, conceptos tan ſutiles, ni documentos tan vehementes; en que no encuentro coſa diſonante à la Religion Catolica, i buenas coſtumbres, y es juſto conceder la licencia, que ſe pide, *ſalvo*, &c. Madrid, i Mayo 28. de 1725.

Doct. D. Marcos Enamorado.

SVMA DE LA TASA.

Taſaron los Señores del Conſejo eſte Poema à diez maravediscada pliego, como mas largamente conſta de ſu Original deſpacho en el Oficio de Don Miguel Fernandez Munilla, à que me remito. APRO-

APROBACION DEL SEñOR DON *Geronimo Pardo, del Conſejo de ſu Mageſtad, en el Real de Caſtilla &c.*

ENtre la multitud de Libros, i Papeles, ô compueſtos de nuevo, ò reimpreſos, que cada dia ſe dàn à luz, he notado con igual maravilla, què dolor, el que vna obra tan excelente, que à haver vivido *Miguel de Silveyra*, en ſiglos mas antiguos, podria ſervir por el mejor dechado de vn Poema Epico, no conociendo ventaja alguna, aſi en la pureça de la locucion, i en lo elevado de los conceptos, como en la exactitud con que obſerva las reglas, que piden ſemejantes compoſiciones, no aia encontrado quien (deſeandolo igualmente todos los Hombres Doctos, i Eruditos de nueſtra Nacion) aia querido por el medio, que al preſente ſe intenta, aumentar los pocos Libros, que en la primera vez, ò por mejor decir unica, ſe imprimieron en Napoles; de donde nacia vernos privados de vno de los mas ſingulares adornos de la Poesìa, i Lengua Eſpañola, ſiendo mui raros, i mui caros los pocos exemplares, que ſe hallaban: fatal, deſcuido, i deſaliño de nueſtra Nacion, que nos debia libertar, ià que no lo hiciſe el ſiempre loable amor de la Patria, el vèr lo q̃ las mas cultas Naciones (olvidando los antiguos Grie-

gos, i Romanos) ejecutan con las Obras de sus mejores Poetas Heroicos, siendo cierto, no se hallará nadie, que con verdad pueda llevar la cuenta de las muchas impresiones, que en Italia, Portugal, i otras partes se han hecho, de Ludovico Ariosto, Torquato Tasso, i Luis de Camoes, en este mismo genero de Poesìa, i no siendo menor que estos, i otros muchos, nuestro Silveyra, antes bien excediendoles con conocidas ventajas, en muchas partes, me parece, no solo digno de que se conceda la licencia, que se pide, à quien por el medio de su aplicacion, i trabajo renueva la memoria de tan ilustre varon, pero de que se le alabe, i premie la buena eleccion, i desvelo, que en vno, i otro ha tenido. Madrid, i Junio 11. de 1725.

Don Geronimo Pardo.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIene Privilegio Francisco Martinez Abad, para imprimir este Poema del Macabeo, como mas largamente consta de su original, &c.

APRO-

APROBACION DEL DOCTOR DON Antonio Gual, Canonigo de la Santa Igleſia de Mallorca, &c. à quien remitiò eſte Poema el Duque de Medina de las Torres, Virey de Napoles.

Illmo Y EXCmo SEÑOR.

POR orden de V. E. he viſto, i leydo con atencion *el Macabeo*, *Poema Heroyco del Doctor Miguèl de Silveyra*, i hallo en èl obſervados los Preceptos del Arte, con felicidad, adelantado el lenguaje Caſtellano con Mageſtad, i traidos los Epiſodios ſin violencia. En todo èl, no ai coſa, que pueda ſer de daño à los que le leieren, i ai mucho en que ſe deleiten los grandes ingenios, i eſtudien los aficionados à las buenas letras; i aſi ſoi de parecer, q̃ V. E. le mande, que le dè à la Eſtampa, i le publique, paraque ſe logre en el provecho comun, el trabajo particular, con que le hà eſcrito. Guarde Dios la Illuſtriſima, i Excelentiſima perſona de V. E. como ſus criados deſeamos, i hemos meneſter. Napoles 18. de Febrero de 1638.

De V. E.

el menor criado, que ſu mano beſa.

El Doctor Antonio Gual.

MIGVEL DE SILVEYRA

Al Illuſtriſimo, i Excelentiſimo Señor Ramiro Felipez de Guzman, Duque de Medina de las Torres, Principe de Eſtillana. &c.

POR juſtas raçones debe V. E. ſu proteccion à eſte Poema, aſi por ſer Señor de ſu dueño, como por averle iluſtrado, i calificado con ſu aprobacion, haciendole propio ſuyo: con el Patrocinio de la primera, podrè oprimir la ſobervia de los Gigantes, que ſe atreven à ſus rayos; con la luz de la ſegunda, reſolverà V. E. algunas ſombras, que no pueden penetrar rebeldes entendimientos: Admita V. E. eſta pequeña ofrenda de mis eſtudios, que ſi no puede compararſe con la capacidad de

ſu

i grandeça, merece agradecimiento, or la superioridad del animo, con que i ofrezco; pues en ella doi quanto puedo. lo me dilato en alabanças de su genero- i Sangre, i de mi Señora la Princesa, por- ue con ella illustra mi Musa sus Episo- ios en el *Libro 15.* con que puede dar loria à los naturales, y admiracion à los traños. Guardeme à Dios V. E. muchos ios,

humilde criado de V. E.

El Doctor Miguel de Silveyra,

FEE DE ERRATAS

IE visto este libro intitulado *Poema Heroico del Macabeo de Silveira*, i corresponde con su Original; adrid, i Maio 14. de 1730.

Lic. D. Benito del Rio i Cordido:
Corrector Gen. por su Magestad. PRO-

PROLOGO.

Van difícil ſea aſcender à l
cumbre de vn *Poema Heroic*
no es oculto à los ingenio
ni neceſita de mas prueb
que la experiencia de los poços, que l
han conſeguido: pues ha ſido glorioſo
ſiglo, que ha alcançado hombre digno
eſta felicidad. En las Edades antiguas nu
ca huvo dos Monarquias, que à vn tiem
merecieſen vèr eſta dificultad vencida. T
vieron los Griegos à *Homero*, honor de
Patria, por cuia naturaleça litigaron tant
Ciudades. Los Latinos deſpues à *Virgil*
que ſolo con ſu imitacion ha conſegui
inmortal renombre; favoreciò à los m
ternos nueſtra edad, con el *Taſo*, glor
de Italia, i emulacion de los antiguos.

c

con Camoes, luſtre de Luſitania, que excedió à muchos en el eſpiritu; i ſiendo eſtos Varones tan inſignes, apenas han alcançado la perfeccion de la Epopeya, como ſe vè en las objecciones, que les ponen los que han eſcrito poeticas; no ignoro, que intento vna empreſa caſi impoſible; mas el amor de la Patria me debe eſte covarde atrevimiento, que pudiendo tener alguna confiança en eſtudios de quarenta años continuos en las Univerſidades de Coimbra, i Salamanca, donde en mis principios eſtudiè la Filoſofia, Iuris prudencia, Medicina, i Mathematicas, i haviendolas leido veinte años, en la Corte de ſu Mageſtad Catholica, con noticias de las Sciencias, i Poetica, no me he atrevido à empeçar eſta acion ſin conſulta de los mas Doctos hombres de Eſpaña, i aprobacion de los de Ita-

lla, à quien remitì el *Argumento*, antes
dàr principio à la execucion.

El asumpto de este *Poema*, es la Rest
racion del Templo de Jerusalem, hecha
el invicto *Capitan Judas Macabeo*: Acc
la mas ilustre, i heroica, que conocem
asi por lo misterioso, como por la ex
lencia, i magestad de la Historia, digna
ser celebrada por otros ingenios mas
periores; pues el Espiritu Santo la con
grò con su pluma. Teniala elegida el *T*
para su Poema, mas despues lo divert
ron de este intento particulares obligac
nes. Concurren en esta materia todas las c
cunstancias convenientes, para la intr
ducion de la forma Poetica, i es tan exc
lente el asumpto, que siendo la Fabula
los Poemas Heroicos, vna imitacion
vna accion de persona ilustre, totalmen

bu

buèna, gloriósa, cumplida, posíblè, y de buen exemplo; no comó ha sucedido en particular, sino como podia suceder con la perfeccion de lo vniversal; es esta, de este insigne Varon, en lo singular tan excelente, i tan perfecta en todas sus circunstancias, que excede à la posibilidad de las vniversales; i assi sola esta, como ha sucedido, debe ser la imitada, i no la que imita. De aqui no se mè adquiere gloria, porque las Divinas Letras la dispusieron con tanta perfeccion, que nada se le puede añadir; del ucierto si de averla elegido. Mas como vn *Poema Heroico*, no se puede construir, sin Episodios verisimiles, i necesarios, para ornamento, i proporcion de su conveniente grandeça, fue forçoso, que de la misma accion los dedugese, con la castidad, i moderacion, que pedia la materia sin

alterar

alterar la ſubſtancia de la Hiſtòria; y ſi trabajo de continua aſiſtencia de veinte dos años, (en que con perſeverantes eſtu dios, y cenſuras, acabe eſte *Poema*) merec el aplauſo de los Doctos; de aver conſe guido el fin dichoſo de la Epopeya, reco aprobación de los ſujetos, que pueden ca lificarla, tendrè por felicidad, no tanto l gloria, quanto averla merecido, llegando partir la linea, deſpues de *Protogenes*, c *Apeles*. Mas ſi la ciencia, ò la malicia, h llan en èl alguna imperfecion; que ſea cul pable; me queda ſolo vn conſuelo; y es que no he caido por las alas de cera, ma por ſer incapàz mi ingenio de tanta empre ſa.

EL MACABEO
POEMA HEROICO,
DE MIGUEL DE SILVEIRA.
LIBRO PRIMERO.

ARGUMENTO.

El Autor de Supremas Jerarquias
Manda, que al Macabeo ſe dedique
Una Eſpada fatal por Jeremias,
Que el Ara de ſu Templo redifique;
Opueſto à numeroſas Monarquias,
Porque la Baſa inmunda purifique,
Forma el alarde; vn Argos repreſenta
El poder, que Seronte al Campo oſtenta.

I.

Eleſte Muſa, inſpira Sacro aliento
Al pecho, que Varon heroico canta,
Que conducido de piadoſo intento,
A Salèn reſtaurò ſu Igleſia Santa:
El que con Soberano vencimiento,
Del Aſia al Monſtruo la cerviz quebranta,
Y con ſu dieſtra, impone opreſion dura,
Al vaſto Reino de tiniebla obſcura.

II.

Tu, cuyo excelſo Trono ſe deſcrive
En llamas de otro Apolo verdaderas,
Eſtos impulſos metricos recibe,
Que interrumpan el ſon de tus Eſferas;
Que ſi en tu mente el rithmo ſe concibe,
Eſtas ſeràn las victimas primeras,
Que en Ara de ſupremas poteſtades,
Midan de ſiglo en ſiglo eternidades.

III.

Y quando de tus llamas encendido,
En parte accidental adorne el caſo,
El intento no culpes, ſi atrevido
Alterna al tronco flores del Parnaſo;
El Arbol de los Vientos combatido,
De hermoſa Pompa viſte el Campo raſo,
Pompa, que dando al tiempo ſu tributo,
En nada altera en ſu firmeça el fruto.

IIII.

Tres vezes, al Autor de eterna lumbre,
Que por torcidos ambitos camina,
Avia buelto el globo, de la Cumbre,
Que à ſus nativos talamos declina;
En cuyas tres, la inmenſa peſadumbre,
Cien veces once curſos determina,
Que las Aras de Dios, con braço fuerte,
Predominaba Imperio de la muerte.

V.

La lumbre Macabea, que en los mares,
De la vida inmortal, alientos baña;
Con los rayos (ſi breves) militares,
De Modin iluſtraba la Campaña;
Huyendo los ſacrilegos Altares,
Habitaban ſelvatica montaña,
Armados de la Fè, pecho deſnudo,
Contra mortalidad mas fuerte eſcudo.

VI.

Quando en la parte ſobre el Firmamento,
Columna de los tronos inmortales,
Que libres del perpetuo movimiento,
Repreſenta Salèn en ſus criſtales;
El que en accion de ſolo entendimiento,
Moviendo eſtà los globos Celeſtiales:
Con luz, que anima la eſtrellada esfera,
El centro de ſus Orbes conſidera.

VII.

Con rayos de ſu viſta penetrante,
Que las tinieblas rompen del Abiſmo,
Todo lo mira ; todo en breve inſtante
Retratada en Ideas de sì miſmo.
A ſu Ciudad atiende militante,
Sumergida en confuſo barbariſmo
De la Gentilidad ; el Templo ſacro,
Trasladado à mentido ſimulacro.

VIII.

A Jove Olimpio vee , que ſacrifica,
Y de Siria à Dagon de informe bulto,
A quien infauſtas victimas dedica,
Negando à ſu Deidad debido culto:
A vana emulacion aroma aplica,
Que produce de Arabia el ſeno oculto,
Que exalada en el fuego , al ayre ſube,
Rariſima fragancia en denſa nube.

IX.

Mira del Macabeo el ſanto zelo,
Que fomenta la Ley con fuego eſcrita;
La piedad de librar el Patrio ſuelo,
Del yugo , que la Parca neceſsita;
Mira à Simon , que opueſto al mortal velo,
Eſpiritu del Sabio reſucita,
De Jonatàs el don , cuyo apellido,
Rompe eſtatutos del nocturno olvido.

Mira

X.

Mira de caridad la ardiente llama,
Que de Gades el noble pecho enciende;
De Eleazaro el ardor, en quien ſe inflama,
Lidor, que por la Patria dàr pretende;
En ſu triunfante Templo eterna fama,
A ſus memorias reſervar entiende,
Por dàr ſu nombre, en boladores hombros,
Al Cielo admiracion, al Orbe aſſombros.

XI.

Rebolviendo eſtas formas en ſu mente,
(Sagrado Archivo) al venerando Onias
En ſu Divina eſſencia và preſente,
Y al zelador del Pueblo Geremias;
Y dandole vn relampago fulgente,
Conquiſtador de excelſas Monarquias,
Rompiò la voz, vibrando el ſon profundo,
Los exes de la fabrica del mundo.

XII.

Eſta Eſpada, les dice, al Macabeo
Dareis, cuya virtud vidas reparte;
Y electo por Caudillo al culto Hebreo;
Oprima la cerviz del Sirio Marte:
Pendiente à ſus victorias el trofeo,
Intrepido tremole el Eſtandarte,
Reſtaurando mi Templo, que en mi nombre;
La vana admiracion del mundo aſombre.

XIII.

Percebidos los vltimos acentos,
Que abren el ſeno à ſimulacro ignoto;
Dirigen inviſibles movimientos,
Al punto de los Orbes mas remoto.
Matizan variedades de Elementos,
Lumbres pendientes del Olimpo roto,
Ondeando por ſus Tunicas divinas
Contextura de eſtrellas peregrinas.

XIIII.

En las ceruleas Piras del Ocaſo,
Ya ſus ceniças ateſora el dia,
Donde, en ſombra reſuelve al cuerpo laſo,
Funeſto pavellon de niebla fria.
Cintia, con eſplendor al mundo eſcaſo,
En tumulo de raios ſe eſcondia,
Que vencida la luz, que del Sol bebe,
A deſcubrir ſu roſtro no ſe atreve.

XV.

De ayre, que apura el fuego en ſus criſoles,
Dan apariencia rara à lumbres bellas,
Que denſo, con nevados arreboles,
Formaban cuerpo, que brillaba eſtrellas.
Ya reſplandece el Sur con nuevos Soles;
Arde la noche, en lucidas centellas,
Que en clara oſtentacion, ſu negra frente
Vſurpa al dia el talamo luziente.

Del

XVI.

Del Sol, y de las Auras matutinas,
Texen la tela à ſu purpurea veſte,
De Oro, y Jacinto, en luces peregrinas,
De que ſe eſmalta el ambito celeſte;
Y porque en ſus imagenes divinas,
Lumbres la noche à ſu tiniebla apreſte,
Del pecho, con reciprocos enſayos,
Mirando el racional, producen rayos.

XVII.

Las alas de los Zefiros, oprimen
Doce antorchas, cortando el ayre ciego;
Moſtrando doce Tribus, que ſe imprimen;
Con letras de oro en laminas de fuego;
Y porque los eſpiritus animen,
Que por la eternidad buſcan ſoſiego,
Adornaban por pomos reſonantes,
Lo extremo, eſtrellas de la Zona errantes.

XVIII.

Sucintos de fulgores Celeſtiales,
Que vierte el dia en porticos dorados,
Ya de Sion beſando los vmbrales,
Dan à Modin caracteres ſagrados.
Brotan del alma fuentes de criſtales,
En zeladoras llamas abraſados,
Por hebras, derramando los licores,
Que de la nieve afrentan los candores,

XIX.

Orando à aquel de donde el sèr reſulta,
Los miſterios ofrecen de la ſuerte
Al inclito Varon, à quien ſepulta
Vna aparente imagen de la muerte.
Rompiendo el ayre voz, de lengua culta
Del venerable Onias, dixo, advierte
Terror del Aſia, que el Motor del Cielo
Funda ſu baſa en tu piadoſo zelo.

XX.

Eſta, que ves, cherubica apariencia,
Que por zelo de Dios abre camino,
Con armas de Oracion, en ſu clemencia,
Al Pueblo de ſu Patria peregrino,
Es, en quien la Divina Omnipotencia,
Al alma infunde eſpiritu divino,
Pondera en ſimulacro de concetos,
De ſu mente los intimos ſecretos.

XXI.

Dice el Profeta; ò tu, que el eſtatuto
Del Cielo, que te elige, atento miras,
Señor te harà de imperios abſoluto,
Eſte acero, miniſtro de ſus iras.
Extingue los contagios, el tributo,
De las aras del Templo adonde aſpiras:
Propuſo aſsi, y en breve movimiento,
Buelven la forma al humedo Elemento.

XXII.

Qual la tremula llama, combatida
Del ſoplo Auſtral, en arida campaña,
Deſpierta con la lengua no entendida,
Al incauto ſayal de la montaña;
Levantaſe la gente, ſuſpendida,
En la neutralidad, de ſu cabaña:
Tal, abſorto el varon, deja el ſoſiego;
Admira la viſion, abraça el fuego.

XXIII.

Confuſo imaginando, ſe ſuſpende,
Buelve, rebuelve, la Mavorcia Sala,
Y al rayo, qual de opaca nuve atiende,
Que brillantes eſpiritus exala:
Con el robuſto braço, comprehende
El don, à quien ſu pecho ſolo iguala;
Ya tiembla el globo, ya la tierra gime,
Rendida al peſo del valor, que imprime.

XXIIII.

A la tiniebla del temor confuſa,
Ya reſuelve la lumbre, en quien ſe aumenta
Vna virtud ſecreta, en ella infuſa,
Que al coraçon anima, al pecho alienta,
Ya nueva aura bebiendo, oſado acuſa
Tarda reſolucion del fin que intenta,
Ya tranſcendiendo el ambito del pecho,
Viene à tanto valor, el Orbe eſtrecho.

XXV.

O tù! dice, que incluſos en ſus fines,
Miras los curſos del eterno manto,
Y con alas de fuego en Cherubines
Vienes, del Auſtro ardiente à Faran Sant
Si en nombre tuio, abraçan los confines
De humilde coraçon, preſidio tanto,
Quien contra nos? ſerà ſu fin violento,
Qual polvo, al roſtro bolador del viento.

XXVI.

Si tu braço robuſto, accion procura
Juſtificar, por medios deſta llama,
Que en la forma aparente, en la luz pur
De tu Juſticia ſimbolos derrama;
En hombros de mi Fè, tendrà ſegura
Obſervancia la Ley, que el zelo inflama,
Si al coraçon, que en ella vivificas,
De tus montes eternos fortificas.

XXVII.

Difunde horror, ſeñale ya tu dieſtra,
Los dudoſos prodigios de ruinas,
Poſtrando excelſas cumbres, donde mueſtr
Idolos de ſobervia, que fulminas.
Ceda el Pagano, en horrida paleſtra,
Si reſtaurar tus aras determinas;
Oye Señor, las voces, que contemplo
De holocauſtos, debidos à tu Templo.

Aſ

XXVIII.

Aſsi invocaba la Deidad inmenſa,
De priſiones del ſueño divertido,
Que la contemplacion de amor intenſa,
Los fantaſmas auſenta del ſentido.
Yà deſtierra del ayre, nube denſa,
El padre vniverſal, de luz veſtido,
Y al dulce ſon de liras naturales,
En talamos, deſpierta de criſtales.

XXIX.

Convoca el deſtinado ayuntamiento,
De la bruta campaña iluſtre adorno,
A quien ofrece humilde alojamiento,
Del ſobervio Modin breve contorno.
Conclave de inmortal merecimiento,
Aplauſo militar le forma en torno,
Diſpueſto en orden, con facunda llave
Abriò del ſabio pecho aliento grave.

XXX.

Divinos heroes, cuyos reſplandores,
De ardiente honor, los Barbaros admiran
Que el Cielo inſtituiò, por zeladores
De llamas que en Sinay vida reſpiran;
Si vueſtros penſamientos defenſores
De la Patria, al celeſte Culto aſpiran,
Mirad en la ocaſion, premio eminente,
De inmortales trofeos dependiente.

XXXI.

Y ſi participais la ſangre apenas;
Del pecho paternal, del mundo amago;
El mas pequeño arroyo de ſus venas,
De alto valor fomenta inmenſo lago;
Teſtigos ſon, bañadas las arenas,
En purpureo licor, del fiero eſtrago,
En campos de Modin, cuya ruina,
Del barbaro cultor el cuello inclina.

XXXII.

Teſtigos ſois, autores aveis ſido,
Como en virtud del aura ſoberana;
Del zelo de la Patria comovido,
Eſtas aras bañò, de ſangre humana:
Si en golfos de la muerte, ſumergido
Yace el horrible monſtruo, que profana
La Santa Religion; heroica aluda
Preſte el valor, que en ſuertes no ſe muda.

XXXIII.

Las miſmas ſois, las miſmas generoſas
Plantas, de vn tronco inſigne producidas,
Porque no ſon opueſtas las glorioſas
Acciones, de vn eſpitu nacidas.
Si de cuerpos, en lides ſanguinoſas,
Colmando montes, deſatando vidas,
Puſo la libertad en ſus confines,
De ſus principios vltimad los fines.

De

XXXIV.

e Seronte mirad con triunfo vano
En Beteberen, la fuerça ſituada,
Que el Ingo, con poder de armada mano,
Ofrece à la cerviz nunca domada.
Rayos fulmina ardientes el tirano,
A cuya Monarquia dilatada,
La madre de Prometeo, con ſublime
Valor, retratos de ſu nombre imprime.

XXXV.

s mi reſolucion; porque florezca
Mas el favor divino en los extremos,
Que antes, que à nueſtro termino obedezca,
Su curſo inopinado limitemos.
Porque màs la victoria reſplandezca,
Con celeſtes preſidios, dilatemos
El preferido honor, que el pecho encierra,
Porque es la accion, el alma de la guerra.

XXXVI.

Vſi cortamos medios dependientes,
Tanto poder confuſo dividiendo,
Que de la vnion de liquidas ſerpientes,
Se compone del mar el monſtruo horrendo.
Es facil del origen de ſus fuentes,
Los raudales cortar: mas ſi creciendo
Se abraçan de diverſos Orizontes,
Pielagos forman de ſobervios montes.

XXXVII.

No por remotos climas, entregamos
Aura vital, à Tetis procelosa,
Ni de la voluntad prendas dexamos,
Que alimentan el alma receloſa.
Formidables cabeças, dividamos
Del tronco de la fierpe fabuloſa,
Y à ſenos de la patria reducidas,
Oſtenten el ſepulcro de ſus vidas.

XXXVIII.

Aſsi propuſo; y con jocunda frente,
Rompe Simon las formas, que imagina:
Simon, que abre con actos de la mente,
A lumbre natural, puerta Divina.
Claros Varones, conclave eminente,
Que el Cielo para tanto honor deſtina,
Mueſtra del Machabeo el Sacro aſunto,
De mis conceptos ſingular traſunto.

XXXIX.

Solo debo advertir, para que viva,
Por aureos ſiglos, Religion fraterna,
Y en bronce eterno la obſervancia eſcriva,
Del vltimo ſuſpiro, lei paterna;
Que el peſo del exercito, reciba,
Por Caudillo del Pueblo, que govierna:
Conſagra en eſto el animo devoto,
Al Padre la intencion, al Cielo el voto.

Dig-

XL.

Dignamente la insignia en èl se emplea
Del repugnante honor, al trance opuesto,
Varios miembros anime à la pelea,
Qual forma vniversal de su compuesto.
Si el imperio comun, lauros desea,
Y en vn particular no està dispuesto,
Por quien se rija en termino distinto,
Se pierde en su confuso Laberinto.

XLI.

Por actos de contrarias fantasìas,
Reinos se mudan, mueren las Ciudades,
Y miran de sobervias Monarquias
Los dudosos vestigios, las edades.
Altos Imperios, triunfan de los dias,
Por medios de concordes voluntades,
Que lo que vnido à sus principios crece,
En gremios de la vida permanece.

XLII.

Aplauso diò el silencio al justo ruego,
Que admitieron los inclitos Varones,
Imprimiendo en el alma, amor con fuego,
La imagen de celosas intenciones.
Yà (cortando los laços del sosiego)
Baten al pecho ardientes coraçones,
Que ofrecen al varon, con pompa egregia
Del orden militar, la insignia Regia.

Com-

XLIII.

Comprimiendo de amor el laço eſtrecho
La voluntad , con dulces apariencias,
El conclave traslada de ſu pecho
La accion particular de ſus potencias.
Yà , la columna del comun derecho,
Animada de Sacras excelencias,
Las dieſtras , que el zeloſo fuego abraça,
Con amoroſos vinculos enlaça,

XLIIII.

El tenebroſo parto , que reſulta
De ausencias de la lampara del dia,
Su manto tiende al ayre , que ſepulta
Simulacros del Mundo en ſombra fria:
Quando decretan en marcial conſulta,
Que en abriendo la luz , que el polo embia,
El Campo en ſitio dilatado apruebe,
De numeros dichoſos viſta breve.

XLV.

Nunca dorò los candidos valcones,
Con mas celeridad , la lumbre eterna;
Derogando , en ceruleos Pavellones,
La ley de ſu govierno ſempiterna,
Que quando à regiſtrar ſus eſquadrones,
Se muestran al varon , que los govierna,
Divinos rayos de fulgentes velos,
Deſcriviendo en el Campo paralelos.

Nue-

XLVI.

De la Campaña Jonatas deſtierra
Las nieblas, que rompiò ſu ardiente llama;
Si criſoles de Fè ſu pecho encierra,
Profundos mares de valor derrama.
Cien veces diez, prodigios de la guerra,
Que del ocaſo al Sur nativa cama
Hebron les fabricò, ſigue la ſombra,
A inſignias de la luz, que el Orbe aſombra.

XLVII.

Ciñe Simon, al valle ſu diadema,
Adornado de dones inmortales,
Que es del alma la parte mas ſuprema,
Ornamento de fuerças naturales;
De elados rumbos, donde el Sol no quema,
Y de Caliſto, circulos iguales
No ruedan en el Mar, Sychen le ofrece
Mil raios, con que el campo reſplandece.

XLVIII

Mueſtra Gadès, con fuerças peregrinas,
En el ſitio fatal, reſeña breve,
Vertiendo el coraçon fuentes Divinas,
Del fuego, donde el miſmo Dios ſe bebe,
De Regiones al pielago vecinas,
Donde el ſacro Jordan tributos debe
Segor, à quien el Orto en luces baña,
Mil guerreros ofrece à la campaña.

XLIX.

De aquel eſteril lago, en cuias venãs,
Tiene la muerte el tumulo preſcrito,
Que en la fertilidad de ſus arenas,
Vengò naturaleça à ſu delito;
Ochocientos Joſeph conduce apenas,
Que à la memoria dan ſu nombre eſcrito
De ſagrado valor, prodigio nuevo,
Que pudo ſuſpender el curſo à Febo.

L.

De los Prados, que el tiempo fertiliça,
Y Haroch con verde albago liſongea,
Y Chiſon, vtilmente tiraniça
Dando tributo al Mar de Galilea;
Animando del pecho la cenica,
Que en nuevas llamas renaçer deſea,
Bebe Açarias abraſado aliento,
Diez veces, con el numero de ciento.

LI.

Con mil ſe ofrece de animos valientes,
El fuerte Abeſalòn, al arduaempreſa
De donde Ammà con liquidas ſerpientes,
De montes de Efraim, las plantas beſa
Del clima, en que de rapidas corrientes
Cedron, del Mundo abraça la Princeſa,
Soſipatro, que ardiente honor reſpira
Con nueve veces ciento el campo gira.

Inſin

LII.

Insignias Dositeo arbola al viento,
Guiando apenas mil, gente escogida
De donde à Elias truxo el alimento
El Ave de nocturna piel vestida;
Ave, que desde el liquido Elemento,
Al aire restaurada de la vida,
No bolviò las señales, al segundo
Padre comun, del anegado mundo.

LIII.

Zacheo, que en el animo atesora,
Ilustrado valor, de sus trofeos,
Mil conduce, del sitio donde dora
Primero el Sol, los montes Nabateos.
Del valeroso Abnèr el campo honora
Numero igual, de climas Narbateos,
Que beben à Maggedo, en partes donde
En el golfo Syriaco se esconde.

LIIII.

Rodocheo, del alma ardores vierte,
Prometiendo, en sus llamas encendido,
A amor trofeos, vidas à la muerte,
Leies al tiempo, lumbres al olvido;
El que venciendo amagos de la suerte,
De amoroso rigor quedò vencido,
Mirando el resplandor de luces bellas,
Que vistieron los Aires de Centellas.

LV.

De Ariclea beldad, viò, peregrina,
De amor, de Marte exemplo ſoberano,
En tiempo, que cediò Salèn divina
Los feudos, al Imperio del Tirano;
Suſpenſo, à ſu belleça el alma inclina,
Que la ciega Deidad naſtecha en vano,
Si con deſeos forma al pecho tiros,
Se los convierte en tremulos ſuſpiros.

LVI.

Decoro de las hueſtes Eleaçàro,
Qual parto de Nemea parecia,
En cuio pecho engendra aliento raro,
En fraguas del honor, la valentia.
Si quita el ielmo, mueſtra el roſtro claro
Del planeta, que da la forma al dia;
Si armado en la campaña ſe preſenta,
Es de Venus horror, de Marte afrenta.

LVII.

Rompen al ſitio las tinieblas frias,
Tres luces de eſperanças milagroſas,
Judas valiente, Juan, con Matatias,
Del tronco de Simon, plantas dichoſas;
Plantas, que en breve curſo de los dias,
Brotan del fertil ſeno, tan hermoſas,
Que mal diſtingue, quien ſe mira en ellas,
Si al Cielo flores dan, ſi al campo eſtrellas.

LVIII

! Macabeo, en termino eminente,
Pechos con grave aſpecto fortifica,
A quien todo el Exercito valiente
Animada Corona, en torno aplica.
Ya por los rumbos donde el Sol ardiente,
Nocturnas apariencias rarifica,
Al ronco ſon, de reſonante Trompa,
Manda, que à Betheron el Campo rompa.

LIX.

uiaba à los del tiempo vencedores,
Por ſombras, lumbre de animado fuego,
En cuios fulmìnantes reſplandores,
Reſtauraba la viſta, el aire ciego;
Tal brotaban Divinos eſplendores,
De la nube, miniſtra del ſoſiego,
Al que conduxo luces Nabateas,
Por medio de las ondas Eritreas.

L X.

a de la noche el tenebroſo imperio,
Reconoce el horror, que el Orbe aſombra
Vencido, qual ſi en lùcido Emiſferio
Bebieſe el Sol, deſde el Zenith la ſombra;
Quando à no prevenido cautiverio,
Incauto explorador, que Argos ſe nombra,
Del campo de Seronte, el paſo inclina
Y à hueſtes Macabeas ſe avecina.

LXI

Entrò ciego, esquadrones militantes,
De su confusa lumbre, el velo quita,
Como quien las potencias vacilantes,
De sepulcros de sueño resucita.
Con el temor de amagos penetrantes,
El sabio Capitan le necesita,
A que describa el sitio de la tierra,
El orden, el poder, que el campo encierra.

LXII.

Està de Bethenen, dice, el asiento,
Donde sesenta i seis porciones mide
La Linea, por el rapto movimiento,
Mensura, con que el Globo se divide:
Sube por el obliquo Firmamento,
En treinta i dos Califto, à quien impide,
Romper caminos inmortales Juno,
Por el infido marmol de Neptuno.

LXIII.

Al rumbo, donde el Austro furias muebe,
En plana superficie se dilata,
Del infimo Elemento espacio breve,
Que en treinta estadios Emaùs remata;
Ciudad, que en taças de Neptoa bebe,
Los minerales liquidos de plata,
Y el campo, por la parte de el Arcturo,
Tiene en sus aguas, fugitivo muro.

LXIIII.

Al Orto, en que anhelando fuego Etonte,
Sale vertiendo lumbre matutina,
Pone à diez millas, terminos vn monte,
Que à valles Gebuſeos ſe avecina.
Por la parte, que el funebre Oriçonte,
Al dia los ſepulcros determina,
Le corta el curſo, que aumentò ſediento
Al Siriaco mar, ſalado argento.

LXV.

Diverſa multitud de gente varia,
Deſte ſitio fatal ciega el camino,
La que bebe, en los campos de Samaria,
Del ſagrado Jordàn, licor Divino.
Confuſion de potencia temeraria,
Dudoſos ſigue efectos del deſtino,
Los Montes cubre, de intimas entrañas,
Bretan dientes de Cadmo las Montañas.

LXVI.

De Sorìa el Exercito valiente,
Defenſor de las plaias deleitoſas,
Que bañan por los rumbos del Oriente,
Del Eufrates corrientes vagaroſas;
Tiraniçan criſtales del torrente
De Neptoa las Hueſtes numeroſas,
Y ocupa el portentoſo poderìo,
Los Montes, ciega el Campo, bebe el Rio.

LXVII.

Filipo, que govierna el Sacro Aſiento,
Que ià de Jove el Culto no profana,
Veſtido trae el animo ſangriento,
De la ferocidad de Tigre Hircana:
El Bando de Aventura, que ſediento,
La purpura bebiò de eſtirpe humana,
Oſtenta aquel valor, que en la paleſtra;
Deſarma al hado la triunfante Dieſtra.

LXVIII.

Andronico, el primero de Vulcano,
Ardiente raio, Imagen de la Guerra;
Sobervia emulacion del Centimano,
Lujuria de los partos de la tierra:
Liſimaco, Timoteo, cuia mano
Furias abraça, el Aurea paz deſtierra;
Menelao, Apolofanes, Trifonte,
Candabeo, Filarce, Demofonte.

LIX.

Temerario, Jaſon, de Efeſo viene;
Nunca de ſangre humana ſatisfecho;
Bachides, Eleodora, Caliſtene,
Etnas brotando del Rabioſo pecho.
Deſte inmenſo poder, imperio tiene,
De quien ſuſtenta vniverſal derecho,
De Seronte la dieſtra, que en el Ponto,
La turba aniquilara de Heleſponto,

Con

LXX.

Con èl viene Ariclea, cuia fama
En numero de lenguas ſe reparte;
Raio, que con incendios, que derrama,
Al Sol viſte de luz, de aſombro à Marte.
Aqui fomenta amor ſu ardiente llama;
Aqui Palas tremola ſu Eſtandarte,
Paleſtina, del vno mueſtra indicio,
Partos del otro, ſiente el campo Egipcio.

LXXI.

Del ſupremo eſplendor la viſta, ciegan
Luces ardientes de ſu aſpecto hermoſo;
Y las almas, que el mar de amor navegan,
Surcan rendidas el cabello vndoſo;
En cuio Lago de beldad ſe anegan
Penſamientos, con llanto proceloſo,
Que en ſus llamas ſutiles abraſados;
Son Gigantes en olas fulminados.

LXXII.

Su frente, abre à candor puertas dichoſas;
Con que deſtierra el Sol tinieblas frias;
Dos lumbres mueſtra en arcos milagroſos,
Que en labor de criſtales brotan dias.
Si en eſtos campos de purpureas roſas,
O tu ciega Deidad! aſpides crias;
Tambien para tus glorias inmortales;
Te aiudas de ſus cercos de corales.

LXXIII.

Con blanda rienda los impulſos ata,
De vn hijo, de los aires boladores,
Que en campos de nocturna piel, retrata,
De talamos del dia los colores.
No tanto los reprime, ni deſata,
Que anhelando Elementos ſuperiores,
No repreſente en corvo movimiento,
Baxel de plumas, quando ſurca el viento.

LXXIIII.

Dorida le acompaña en cuios ojos,
Fabrìca amor la fragua de ſus tiros,
Donde forja las flechas, que en deſpojos
Rompen del coraçon, blandos ſuſpiros.
Màs aviva la llama à ſus enojos,
Las alas dando al viento, en dulces giros,
Donde la pluma, con que el aire agìta
Sepultados incendios reſucìta.

LXXV.

Quando, no por la magia ſabiamente,
Con que oprime à Pluton la Monarquia,
En hebras, que emulò metal luciente,
Se enlaça la amoroſa fantaſia.
Derogar ſuele del planeta ardiente,
La lei, que pone terminos al dia,
Sin interpoſicion moſtrar lo obſcuro,
Rendido à ſu Theſalico conjuro.

LXXVI.

Reducir puede al centro de grandeça
Del Alto Olimpo la ſobervia Cumbre:
Mover el Polo, hacer en ſu firmeça
Titubear la immenſa peſadumbre:
A las Eſtigias ſombras de triſteça,
Fulgores trasladar de eterna lumbre;
Y penetrando ſu Tartareo ſeno,
Poner à Lete dominante freno.

LXXVII.

Revocando Eſtatutos de la ſuerte,
Compele Eſtrellas à fatal toida;
Ahuienta de los tumulos la Muerte;
Para informar alientos de la Vida.
Deja, quando à la Tierra ſe convierte;
Con ſeñales ſacrilegas herida;
Produce Ideas, en los Mares Sacros,
Y en las ardientes Piras, ſimulacros.

LXXVIII.

Puede, ſin repugnar remedio alguno,
Cubrir la Luna de nocturno velo;
La maquina de Ceres, i Neptuno,
Abrirla, i verſe de otra parte el Cielo:
Con encanto à los globos importuno,
Secar de Tetis el profundo ielo,
Quando deſde el Zenith, del primer Orbe,
La que domina el Mar, las Aguas ſorbe.

Eſta

LXXIX.

Esta diversidad se representa,
Confusamente al campo, sin alguna
Militar disciplina, porque intenta
Los secretos abrir de tu fortuna.
Pretende la ocasion sanguinolenta
Observar de las Parcas oportuna;
Porque bebas en talamos nativos,
Arroios de corales fugitivos.

LXXX.

No admitas no, tan horrido enemigo;
Esentate al rigor de injusto daño,
Sino, hallarás la imagen del castigo;
En terminos mentidos de tu engaño,
Serás de justa accion propio testigo,
Cediendo à la Deidad del desengaño,
Que verás, si la vista tanto alcança,
No ciento, mas diez mil para una lança.

LXXXI.

Qual Zefiro anhelando, que destronca,
El leve fausto, con que el valle cubre
Con el aliento, inspira lengua bronca,
Al adorno vencido del Octubre.
Tal suena voz confusamente ronca,
Que apenas se percibe, ni se encubre,
Porque oìdo el terror, que al Orbe espanta
Neutralidad la rompe en la garganta.

LXXXII.

Al iugo de abſtinencia ſoberana,
Se rendian los pechos inmortales,
Porque al dominio de la ſombra humana,
Feudos pagan las fuerças naturales.
A tan ſobervio triunfo, à pompa vana,
Reconocen imperios deſiguales,
El penetrante horror, que en ellos entra,
Zelo purpureo, al alma reconcentra.

LXXXIII

El claro ſucefor de Matatias,
Que à nuevo incendio el animo provoca,
Conduce aſsi, dudoſas fantaſias,
Con los laços pendientes de ſu boca;
Si el Retor de abraſadas Jerarquias,
Por lei ſocorre, à quien ſu amparo invoca?
Es corto ſu poder, vana ſu ſuerte,
Si el vaſto globo en armas ſe convierte.

LXXXIIII.

Las llamas de los pechos animoſos
Templos en fraguas de caduco ielo?
Sugetando los braços valeroſos
En priſiones covardes del recelo?
No mirais los exemplos milagroſos,
Eſculpidos en laminas del Cielo?
Del ſer, que vence en Evos ſuceſivos
El curſo de los tiempos fugitivos?

LXXXV.

Los Raios deſpreciad de nuve denſa,
Si Dios nueſtras Vanderas enarbola,
Que haceis al Sumo Autor injuſta ofenſa,
Si en ſu lumbre la Fè no ſe ariſola.
No brutos campos la Deidad immenſa,
De la vertida purpura arrebola
Por nueſtro braço, en barbara pelea,
Que por ſu Pueblo el miſmo Dios pelèa.

LXXXVI.

Conſtantes no admireis prodigios vanos,
Que para confuſion de ſu deſtino,
Su poteſtad, en tumulos profanos
Sepulta el braço de Poder Divino.
Dixo; quando los pechos Soberanos
Reſpiraron aliento peregrino,
Tal, viendoſe oprimida ſe levanta,
Con mas vigor, la generoſa planta.

EL MACABEO.

LIBRO SEGUNDO.

ARGUMENTO.

Ofreceſe Roſmira al Heroe invicto.
Eleaçàro le rinde el penſamiento,
Iaſon ſe opone al belico conflito,
Y retrocede en curſo mas violento.
Dorida à los Imperios de Cocito
Libra à Filipo ſu amoroſo intento,
Andronico con barbara oſadìa
De ſiete à ſiete al Campo deſafia.

Los

I.

Os miedos de Nocturnas confuſiones,
Debilita el fulgor del aureo velo,
Y en numeroſa luz en Eſquadrones,
En las Alas del Polo alienta el buelo.
Yà los ſiete argentados Tiriones
Rebuelven el Timon arando el Cielo,
Y al curſo de ſu Madre, la Urſa fria
Con Trompa de criſtal aclama el Dia.

II.

Camino abriendo al inclito trofeo,
Las plantas del Exercito valiente,
Divide el generoſo Macabeo,
De Neptoa, la rapida corriente.
Quando à la parte donde el bulto feo
De ſombras, ilumina el raio ardiente,
Los aires quiebra vn numero canoro,
Alma tremenda del Metal ſonoro.

III.

Con palpitante eſtrepito fatiga
El Belico inſtrumento al pecho fuerte,
Acude al Coraçon la Sangre amiga,
Viſtiendo Roſtros, palidez de Muerte.
De tanta admiracion la fuerça obliga,
A vèr la Eſtrella, que fulgores vierte,
Almas de cerca abraſa, ſi de lejos
Engendraba terror, en ſus reflejos.

IIII.

Ya huella el prado angelica eſcultura
Mal ſe juzgara, viendo ſus colores,
Si el Sol, preſtaba à ſu beldad luz pura,
O ſi ella daba al Sol ſus reſplandores:
De Cipria horror, de Palas la hermoſura,
Oſtentan lumbres, con que fiembra ardores,
Eſquadra de guerreros la acompaña,
Que intrepida conduce à la campaña.

V.

Candida forma, en bronces eſculpida,
Simbolos ilustraba de pureça,
Que menosprecia vſuras de la vida,
Por la conſervacion de ſu limpieça
Ampos de Nieve, à armiños reducida,
Dedican caſtidad à ſu helleça,
De los Cicoples, lùcido decoro,
Reciprocaba al Sol los raios de Oro.

VI.

Nevado fuego, de Aire concebido,
Recibe impulſos de la hermoſa mano;
Si le refrena, en nudo recogido,
Formas deſcrive ſobre aliento vano;
Segunda vez del freno compelido,
Buſca ſu Padre, amaga el fertil, llano,
Y à la miſma ſeñal ſi al polvo llega,
Los ſegundos caracteres entrega,

VII.

Roſmira ſu Deidad, à Tierra aplica,
Diciendo, ò tu que tienes la victoria
De las Leies del Tiempo, que dedica
Eterna duracion, à tu memoria;
En tus Aras, mi pecho ſacrifica
Valor ſagrado, à memorable Hiſtoria,
La voluntad, en victimas al Cielo,
Que en llamas acriſola ardiente ielo.

VIII.

Aqui te ofrece el animo propicio,
De Mavorte furor, que aſombro encierra;
La vida conſagrando al Sacrificio,
Por la Lei, por la Patria, por la Guerra:
Yà mueſtras de victorias Sacro indicio,
Que vanas, ſombras del temor deſtierra,
Si el Cielo tanto triunfo te apercibe,
Que en la preſaga mente, el alma eſcrive.

IX.

Qual alado Eſquadron, en la maleça,
Con ronco ſon, los aires acompaña,
Y en ſenos de la ruſtica corteça,
Fuentes de nectar llora à la Montaña;
Tal oìdo el portento de belleça,
Un murmurio reſuena en la Campaña,
De cuias opiniones diferentes,
Manaron de alabança las corrientes.

Elea-

X.

Eleaçàro, que entrega al ſentimiento
El coraçon, que apenas ſe reprime,
De ſu raçon, formada en el aliento,
Almas engendra, donde amor ſe imprime.
Quebrando el Macabeo grave aliento,
Que los ardientes animos oprime,
Con la breve facundia, que deſata,
Aſi del pecho imagines retrata,

XI.

Si eres dichoſa planta, que à felices
Campos, vino à ceder fatal tributo,
Bebiendo humor de eſtrellas ſus raizes,
Daràs de tu valor glorioſo fruto.
No temo ya los trances infelices,
Ni de la varia ſuerce el eſtatuto,
Si en retratos de luz, que al mundo oſtentas,
Simbolos de victoria repreſentas.

XII.

Dijo, quando Jaſon, ſe anteponia
Al paſo, que en ſu audacia el curſo cierra,
Jaſon, que abriendo el campo, pretendia,
Deſcubrir aſechanças de la guerra:
De truenos vna eſquadra conducia,
Si grave al Alquilon, leve à la tierra,
Que ſi no oprime terminos ſedientos
Con el herrado pie gimen los vientos.

XIII.

Qual alado Lebrel, viendo preſente
Animal, que la tierra apenas toca,
En cuio pecho bruto, furia ardiente
El natural eſtimulo provoca:
Volando, los anhelitos no ſiente,
Si bebe alientos de contraria boca,
Que queda con violencias reprimida
En ſu furor, el Aura ſuſpendida:

XIIII.

Tal corre Jonatàs, que en ira ciego
Ofrece horrible objeto a los ſentidos,
Vertiendo el coraçon fraguas de fuego,
En centellas ſus ojos convertidos.
No concibiendo el animo ſoſiego,
Con mil de la vanguardia, horror veſtidos,
Aſalta de Jaſon la eſquadra fiera,
Formando en aire puro ardiente Eſfera.

XV.

Ya Roſmira en deſprecio de los daños,
Que amaga de Mavorte la violencia,
A ſu preſteça ofrece deſengaños,
El curſo anticipando à ſu preſencia.
De Eleaçàro los impetus eſtraños,
Eſentos de la humana reſiſtencia,
Imprimen en el roſtro de la fuerte,
Funeſtos ſimulacros de la muerte.

Combate

XVI.

Combate Jonatàs el fuerte Muro
Del valiente Jaſon, que opueſto aguarda,
Los ecos quiebra el aire, mas ſeguro
Corre Jordan; Oronte ſe acobarda.
Las furias crecen, del encuentro duro,
Donde el laurel ſuſpenſo ſe retarda,
Entre partes contrarias, que à ninguna,
Declinaba ſus Orbes la fortuna.

XVII.

El fulminante acero reſplandece,
Que trino el fuerte braço al pecho aplica,
Qual lengua de ſerpiente, que parece,
Que el movimiento en tres la multiplica.
Horrida tempeſtad de golpes crece,
Tal, tremendo diluvio ſe fabrìca
De globos, que del frigido elemento
El aire forma, percipita el viento.

XVIII.

Mas el fuerte Jaſon, que opreſo mira,
De alto valor eſfuerço peregrino,
Con menos reſiſtencia ſe retira,
Retrocediendo eſtancias al camino:
Proſiguen los impulſos de Roſmira,
Que Muro penetravan diamantino:
La furia de Eleaçàro, que convida
Con palidos aſombros à la vida.

XIX.

Preſtales el temor plumas volantes,
Pulſan el coraçon horrores mudos,
A puntas de los raios penetrantes
Ofrecen las eſpaldas por eſcudos.
Purpureando eſpacios circunſtantes
Troncos iacen de eſpiritu deſnudos,
Donde en precipitados movimientos,
Tropieçan los fugaces penſamientos.

XX.

Los varones, que el belico diſtrito,
Tiraniçan con animos ſeguros,
Proſiguen los alcances del conflito,
Haſta de Betheron beſar los muros.
Quando rompe el Cultor del ciego rito,
Con calido metal los aires puros;
La voz abre los ſenos de la tierra,
Los ecos le reſponden guerra, guerra.

XXI.

Mas los invictos animos, que miran
Del roto campo la funeſta llama,
Obſervando eſtatutos, ſe retiran
Al ſon, que el animado bronce aclama;
Roſmira, i Eleaçaro, que reſpiran,
Del alma afectos, con que amor ſe inflama,
Si ſuſpenden los belicos trofeos,
A nuevo ardor incitan ſus deſeos,

Eleaçaro

XXII.

Eleaçàro la diçe, el penſamiento
Diſcurre al Alma, i callan mis enojos:
Porque para decir ſu ſentimiento,
Forma el amor la lengua de mis ojos.
Tus lumbres, que con blando movimiento,
Tiraniçan del pecho los deſpojos,
Paſan al coraçon, como inmortales
Llamas de luz, en fuentes de criſtales.

XXIII.

No es apetito, no, que ſe alimenta
Con varios accidentes de la ſuerte,
Ni fuerça del deſeo, que ſe alienta
De la eſperança de ſu miſma muerte:
No de los dos impulſo, que ſuſtenta
El fin, que en ſu deleite ſe convierte;
Es vna inclinacion de mi deſtino,
De caſto amor, à objeto peregrino.

XXIIII.

Si excede la virtud, que el iugo inclina
A la raçon (Roſmira le reſponde,)
Y en los gremios del alma predomina,
Venciendo el monſtruo, que veneno eſconde;
A ſus llamas la ſuerte me deſtina,
Y en reciproca Fè te correſponde;
Que en eſta voluntad ſin eſperança,
El vltimado fin de amor ſe alcança.

XXV.

Dijo, luego en el alma amor eſcrive,
Con ſu fuego raçones amoroſas
Y con el movimiento, que percive
Color duplica, à las purpureas roſas.
Eleaçàro triunfante, que recibe
Primicias de ſu ſuerte venturoſas,
Ya ſacrifica con glorioſa palma,
Victimas à la Fè, goços al alma,

XXVI.

El fuerte Macabeo, en quien ſe encierra,
Virtud, que admira, aſombro, que enmudece,
Aviendo prevenido à tanta guerra
Valor, que en ſacros triunfos reſplandece;
En campo de Emaùs ſus hueſtes cierra,
Donde inmortal eſfuerço permanece,
Foſos al ſitio dà, con Regios fauſtos
Dedica à Dios debidos holocauſtos

XXVII.

Viendo, que el acto belico, depende
De eſquadras de Antioquia militantes
Aumentar el Exercito pretende,
Con los raios de Marte fulminantes.
Al amante ordenò, que amor enciende,
Divida los criſtales abundantes
Del ſagrado Jordan, que en ſus Riberas
Arbole al aire tremulas Vanderas.

Eleaçaro

XXVIII.

Eleaçàro ſe parte, el alma queda
Al dulce objeto de ſu Fè rendida,
Parte del bien, que anima, porque pueda
En èl quedar por lei de amor vnida.
Vn tanto el grave ſentimiento ceda
Eleaçàro el llanto en la partida,
Y los ſuſpiros de tu pecho ardientes,
Beban al coraçon liquidas fuentes.

XXIX.

En tanto que de ſombras el veſtido
Forma la Tierra, con que abriga el ſueño,
Filipo no retrata en el ſentido
La imagen del mortifero beleño.
En varios penſamientos divertido
El traſunto contempla de ſu Dueño,
En cuias iluſiones ſuceſivas
Se mueſtran apariencias fugitivas.

XXX.

Los deſvelos del alma imaginados
Deſatan las priſiones del ſoſiego,
Por Roſmira ſuſpiros inflamados,
Al aire dan incendios de ſu fuego,
No tanto, no, alimenta ſus cuidados,
Amor, quanto el deſprecio de ſu ruego,
Biforme monſtro en ſus entrañas vive,
Que de afectos contrarios ſe concive.

XXXI.

Con Dorida consulta los dolores,
Que siente el pecho de amorosos daños,
Que de arduas esperanças los rigores,
Se suspenden en magicos engaños.
Mitiga amor del alma los ardores,
Llevada, en suspendidos desengaños,
Que aun hace al pensamiento, que suspira
Alhagos de lisonjas la mentira.

XXXII.

O! Tesalico honor, à quien se inclina,
(Dice à la Maga) inexorable Aleto,
Que impides de las Parcas la ruina;
Y alteras de los hados el decreto!
Si por medios del Arte peregrina,
Presientes en sus causas el efeto,
Mitiga la pasion, que el alma siente,
Salamandria inmortal de Esfera ardiente,

XXXIII.

En fraguas de mi pecho, por trofeos
Alienta amor, sus llamas crepitantes;
Por causa agente aplica mis deseos,
Y por materia entrañas palpitantes.
Engendran mis fantasticos empleos,
Los suspiros del alma vigilantes,
Nuncios de mis pasiones mas no buelven;
Que en amoroso incendio se resuelven.

Avaro

XXXIIII.

Avaro el aire no me preſta aliento,
Con tal rigor mi ſuerte me atropella,
Si las alas dilato al penſamiento
Le impide el curſo mi fatal Eſtrella.
Lleva mi voluntad à fin violento,
Donde mira fruſtrada ſu querella,
Por que ſu inclinacion, en llama eſcrita;
Los terminos dudoſos ſolicìta,

XXXV.

Antepuſe remedios, mas en vano,
En vano à mi paſsion, pues conocemos,
Que con los medios de inſtrumento humano,
Divinos no ſe abraçan los eſtremos.
Pide favor de imperio ſoberano,
Solicitud de eſpiritus ſupremos,
Eſte dolor, que en fuego me reſume,
Y abraſa el Coraçon ſi no conſume.

XXXVI.

Tu ſola, tu con Arte milagroſa,
Permite el hado, que à Roſmira inclines,
Sola puedes, tan Sabia, como Hermoſa,
A vn limite juntau coutrarios fines.
Intento, que ſu Eſtrella rïguroſa
Al amoroſo ïmperio determines,
Porque el mortal afecto en mis paſiones
No trueque con el Alma duraciones.

Vien-

XXXVII.

Viendo en Archivos de memoria, escrito
Dorada su poder, goços derrama,
Porque son dulce Ambrosìa el apetito,
Las lisonjas del Aura de la Fama.
Si en un particular la accion limïto,
Que el curso enfrena à la Tartarea llama,
Dice, demostrare, que à tus cuïdados,
Del orden inferior cedan los hados.

XXXVIII.

Mas si la Lei comun, ià fue ordenada,
En los primeros talamos del Mundo,
Y su fatal sentencia promulgada
Desde la confusion del Caos profundo;
No admite ser su fuerça derogada
Por leves medios de poder segundo,
Que el Decreto romper, que el hado imprime,
Nace de otra potencia mas sublime.

XXXIX.

Mas para producir Sacras Idèas
De Amor, bastan los medios naturales,
La virtud de las Peñas Rodopeas,
El influjos de globos Celestiales.
Y porque el fin de tus intentos veas,
Un escudo te ofrezco de Cristales,
Que su Luna mirando, al alma obliga
Que en sombra transformada le persiga.

Este

XL.

Eſte es de los primeros vidrios puros,
Que congelaron las Auſtrales brumas,
En la Region de Cipro, cuios Muros
De Pamfilia fabrican las eſpumas;
En cuia ſuperficie eſtàn ſeguros
Caracteres, eſcritos con las plumas
De las Aves de Pafia, quando en Popa
Entraba Cintia del Bagel de Europa.

XLI.

Preſenta de una parte la figura,
Del ſigilo de Venus eſculpido,
En ſu Dominio, dando la ventura
El Hijo ciego de crueldad veſtido:
Por otra eſtà moſtrando la eſcultura,
Que en ſiete veces ſiete dividido,
En proporçion de numeros deſtina
Virtud de Pitagorica doctrina.

XLII.

Darà el viſible efecto teſtimonio,
A cuia empreſa tu remedio fio,
Que el Syriaco Mar, el Ponto Auſonio
Tiemblan mi dilatado poderìo.
Harè, que anhele bivoras Favonio,
Y el curſo retroceda al Sacro Rio,
Y al paſſo de ſus ïmpetus violentos
De Roſmira piadoſos los intentos.

XLIII.

Y pues tu penſamiento à tanto daño
Teſalicos remedios ſolicita,
Funde tu vencimiento en otro engaño,
Del obſcuro poder, que el Orco habita.
Quiero moſtrarte abierto el deſengaño,
Del palido temor las ſombras quita,
Y veràs, que el Tartareo Barbariſmo,
La accion ſuſpende en ſu profundo Abiſmo.

XLIIII.

A ſingular batalla ſe reciba
Numero igual del Vando Machabeo,
Colunas de ſu fuerça, donde eſtriva,
El peſo Militar del Campo Hebreo.
Que quando formen en ſu mente altiva,
Simulacros del inclito trofeo,
Harè, con el poder de Encanto fuerte,
Que ceda al hado ſu contraria ſuerte,

XLV.

Preſos iràn con mi poder violento,
Tràs las corrientes del Jordàn Sagrado;
Mudarè de Roſmira el penſamiento,
Del pecho frio, al animo abraſado.
El fin veràs de tu amoroſo intento,
En libre poteſtad de tu cuidado,
Que mal ſe librarán, ſi el Arte aplico,
De fantaſticos Muros que fabrico.

Ca-

XLVI.

Camino habre eſte medio à dos fortunas;
Que al alma ofreces el objeto Amigo,
Y poſtramos las belicas columnas,
Sobervia oſtentacion del Enemigo.
A prodigios de ſuertes oportunas;
Serà tu deſengaño fiel teſtigo,
Porque el hado promete à tus deſeos;
En corona de amor, dulces trofeos.

XLVII.

Dijo; luego el Tirano conmovido,
Y de eſperanças arduas ſatisfecho,
Por victimas de amor agradecido,
Le ſacrifica acciones de ſu pecho.
En pompas de ſu exercito mentido;
Ya ſe promete el belico derecho,
Yà quiere al campo inſignia Regia oſtenta;
Los ocultos ſecretos repreſenta.

XLVIII

De credito Serente, à la aparente
Raçon, que mueſtra imagen de ſoſiego;
Que en el pecho mortal afecto ardiente,
Caracteres imprimen de ſu fuego:
Ya ſeñala el valor, que al Orbe oſtento
Tras del Sacro Jordan, el Marcio Juego;
Guerreros nombra, numero permite,
Que à lid particular campo limite.

XLIX.

Arbolando pacificos cendales
Al Macabeo embia, que ſeguros
Los raios de ſu exercito fatales,
Puedan entrar en ſus foſados muros.
Ya parten los aſombros inmortales,
Trofeos arrogandoſe futuros
Que es grande el triunfo, ſuperior la palma,
Que la ſobervia repreſenta al alma.

L

A Andronico acompaña Demofonte,
En cuio pecho, ardor Alector imprime,
A donde el Sol, venciendo al Oriçonte,
Pone à ſu lumbre termino ſublime.
Yà, movidos de furias de Acheronte,
Admiran el exercito, que oprime
La poteſtad del Aſia, viendo en ſuma
Dilatado poder, en corta ſuma.

LI.

Mira al Varon de intentos ſoberanos,
Andronico, en lugar mas eminente,
Del pecho aberta incendios inhumanos,
Nada ſufrido, menos reberente....
Atriendo al aire, à penſamientos vanos
Demofonte las alas, con la frente
Turba, ſobre los ojos de arribada,
Dà ſeñal de moverſe, poco, ò nada.

Na-

LII.

Nadie ſe aplica al ſuelo, por que incìte
Con mas preſteça, el parto de los vientos,
Que la ſobervia alada, no permite
De ſu tròno baxar los penſamientos;
Y porque el fuego en ellos ſe limìte,
Que engendran anhelantes movimientos,
Andronico, de furias abraſado,
Aſi rompiò la voz del pecho airado.

LIII.

De Andronico me diò la ſuerte el nombre,
Que infundè en mi valor, virtud ſuprema;
El imperio del Aſia, mi renombre
Pone por aurea luz en ſu Diadema.
Al Nilo puſe freno, y porque aſombre,
Al Siriaco mar, mi furia extrema
Para lauro inmortal del braço mio,
A ſiete contra ſiete deſafio.

LIIII.

A Eleaçàro, à Roſmira, à Judas llama,
El vivo ardor del animo profundo,
Pondran ſu nombre en Templos de la Fama,
Cediendo à mi valor, que aſombra el mundo,
Y ſi es materia corta, a inmenſa llama
Del incendio, que abraço ſin ſegundo;
Y à miedo elado, mi preſencia mueve;
Salga la fuerça de tu Imperio breve.

XLIX.

Arbolando pacificos cendales
Al Macabeo embia, que seguros
Los raios de su exercito fatales,
Puedan entrar en sus fosados muros.
Ya parten los asombros inmortales,
Trofeos arrogandose futuros
Que es grande el triunfo, superior la palma,
Que la sobervia representa al alma.

L

A Andronico acompaña Demofonte,
En cuio pecho, ardor Alector imprime,
A donde el Sol, venciendo al Oriçonte,
Pone à su lumbre termino sublime.
Yà, movidos de furias de Acheronte,
Admiran el exercito, que oprime
La poteſtad del Asia, viendo en suma,
Dilatado poder, en corta suma.

LI.

Mira al Varon de intentos soberanos,
Andronico, en lugar mas eminente,
Del pecho aberta incendios inhumanos,
Nada sufrido, menos reberente.
Abriendo al aire, à penſamientos vanos
Demofonte las alas, con la frente
Turba, sobre los ojos de arribada,
Dà señal de moverse, poco, ò nada.

Na-

LVIII

Andronico, que mira la conſtancia,
Coluna del valor, que en ielos arde,
Mitigando ſus llamas de arrogancia,
Que dò ſuſpenſo vn tanto, no cobarde,
El inclito varon, que en vigilancia
Oſtenta al alma cuidadoſo alarde,
Con grave aſpecto, que Deidad eſconde,
A ſu diſcurſo barbaro reſponde.

LIX.

Son parto tus raçones, del afecto
De vna alma ciega, que en furor ſe aumenta,
Que ſi el menor, à ſiete opone el peto,
Preſtarà à vueſtrò honor glorioſa afrenta.
Solo baſtàra yo, mas el reſpeto
Comun, que Regia pompa repreſenta,
El orden Militar del Campo mide,
Y à lid particular mi braço impide.

LX.

Mas ſiete raios en mi nombre ardientes,
Iluſtrarán de Marte la Diadema,
De cuios pechos broten vivas fuentes,
Que vierten mares de virtud ſuprema;
Abatirán las cumbres eminentes,
Que el Cielo eſcalan, de arrogancia extrema,
Que para declinar intentos vanos,
Nos fortifican montes ſoberanos.

LV

Tributos ſe me deben de la vida,
(Dixo el Pagano, que ſobervio exerta)
Vibrando vna Haſta, en troços dividida
Del aire medio, los eſpacios corta.
Del Macabeo el alma commovida,
Sierpes el coraçon de fuego aborta,
Mas como al fiero Mar ata el arena.
La Regia Mageſtad ſu ardor refrena.

LVI

Llamas fulmina, el pecho valeroſo
De Jonatàs, de Gades, Rodocheo,
De Roſmira, del campo generoſo,
Que ſolicìta aplauſo al Macabeo:
Qual raios, con impulſo proceloſo,
Engendrados en fraguas del deſeo,
Con el intenſo ardor, que participan,
A ſus propios afectos ſe anticipan.

LVII.

Qual, ſer pretende el vnico reparo,
Qual, ſin, conſulta el premio ſe promete,
Qual juzga, que ha de dar ſu nombre claro,
Forma dichoſa, al numero de ſiete.
No puede el tiempo de memoria avaro,
Poner en ondas del nocturno Lete,
Inmortales accentos, que repite
El ambito de Ceres, i Anfitrite.

Andro-

LVIII

Andronico, que mira la conſtancia,
Coluna del valor, que en ielos arde,
Mitigando ſus llamas de arrogancia,
Que dò ſuſpenſo vn tanto, no cobarde,
El inclito varon, que en vigilancia
Oſtenta al alma cuidadoſo alarde,
Con grave aſpecto, que Deidad eſconde,
A ſu diſcurſo barbaro reſponde.

LIX.

Son parto tus raçones, del afecto
De vna alma ciega, que en furor ſe aumenta,
Que ſi el menor, à ſiete opone el peto,
Preſtarà à vueſtrò honor glorioſa afrenta.
Solo baſtàra yo, mas el reſpeto
Comun, que Regia pompa repreſenta,
El orden Militar del Campo mide,
Y à lid particular mi braço impide.

LX.

Mas ſiete raios en mi nombre ardientes,
Iluſtrarán de Marte la Diadema,
De cuios pechos broten vivas fuentes,
Que vierten mares de virtud ſuprema,
Abatirán las cumbres eminentes,
Que el Cielo eſcalan, de arrogancia extrema,
Que para declinar intentos vanos,
Nos fortifican montes ſoberanos.

XXXVII.

Viendo en Archivos de memoria, escrito
Dorada su poder, goços derrama,
Porque son dulce Ambrosìa el apetito,
Las lisonjas del Aura de la Fama.
Si en un particular la accion limito,
Que el curso enfrena à la Tartarea llama,
Dice, demostrare, que à tus cuidados,
Del orden inferior cedan los hados.

XXXVIII.

Mas si la Lei comun, ià fue ordenada,
En los primeros talamos del Mundo,
Y su fatal sentencia promulgada
Desde la confusion del Caos profundo;
No admite ser su fuerça derogada
Por leves medias de poder segundo,
Que el Decreto romper, que el hado imprime,
Nace de otra potencia mas sublime.

XXXIX.

Mas para producir Sacras Idèas
De Amor, bastan los medios naturales,
La virtud de las Peñas Rodopeas,
El influjos de globos Celestiales.
Y porque el fin de tus intentos veas,
Un escudo te ofrezco de Cristales,
Que su Luna mirando, al alma obliga
Que en sombra transformada le persiga.

Este

LXX.

Bien cierto eſtoi, que un pecho militante,
Animado de aliento ſempiterno,
Solo ſuſtentarà, qual otro Atlante,
El peſo vniverſal del globo eterno:
Mas porque la milicia, mas conſtante
Reſplandezca en la lei de ſu govierno,
Ha de ceder el animo abſoluto,
A la raçon del belico eſtatuto.

LXXI.

Siete aclama la voz, ſiete Varones
Iran en quien eſfuerço reſplandezca,
Yo diſpondrè de ſuerte las acciones,
Que detrimento el campo no padezca.
Los Heroes, que goviernan eſquadrones,
Porque ſu nombre en Lauros permanezca;
La lei no comprehende, pues ſon Argos,
Que ſubminiſtran vigilantes cargos.

LXXII.

A ſeis en la milicia circunſpetos,
Conduzga de Reſmira la hermoſura,
A quien dè, con reciprocos reſpetos,
Inſignias de renombre la ventura.
El ardor de los pechos inquietos,
Que en poſeſion victorias aſegura,
Templad un tanto, ſuſpended el curſo;
Con la raçon del natural diſcurſo.

LXXIII.

Qual Boreas, ò Auſtro, en campos de Anfitrite,
Vno de raios, otro autor de yelos;
Impelen ſu Elemento, à que limite
Su impulſo, en los vmbrales de los Cielos;
Sonora tempeſtad Eſos repite,
Voces rompiendo en los nocturnos velos,
Y ſu furor à Zefiro rendido,
Queda el murmureo albago del ſentido.

LXXIIII.

Tal, deſpues del tumulto proceloſo,
Blando ſuſurro, por el aire ſuena
Pendiente del acento numeroſo,
Que introduce en tinieblas luz ſerena;
Alientos bebe el campo belicoſo,
Animado en la Lei, que el Heroe ordena,
Remitiendo ocaſion mas oportuna,
A la tranquilidad de la fortuna.

LXXV.

La viviente Corona circunſtante,
Ya cede à ſus legitimos preceptos,
Eſcriviendo del orden militante
En laminas del alma ſus decretos.
Ya la ſombra à los ſueños vigilante,
Madre de inſultos, manto de ſecretos,
Con ſueltas alas, ſobre negros hombros
Traìa el miedo produciendo aſombros.

EL

EL MACABEO
LIBRO TERCERO.

ARGVMENTO.

Pluton airado, en el abiſmo ciego,
Decretos en Concilio determina.
Vn Eſtenopo ardiente con ſu fuego
De Epifanes el pecho contamina,
Otro; con inmortal deſaſoſiego,
De Alcimo los intentos predomina
En vna nube Dorida, deſtierra
A los ſiete prodigios de la guerra.

Jua-

I.

Vnto al horrendo Lago, que el enorme
Delito, en balſa funebre convierte,
Cuio negro betun del limo informe,
Es tremendo cadaver de la muerte;
Yace vn paluſtre ſitio, que el diſforme
Prodigio Averno, por tres bocas vierte,
Donde la culpa, abrió del Monſtruo impure,
Garganta funeral, à Centro obſcure.

II.

En circular eſpacio, ſe dilata
Breve contorno, con Terror que admira,
Y en verdinegros limites, remata
Vn riſco, que por Centro el agua gira:
Trifauce de Cocito, que de ſata
Abraſadas procelas, que reſpira,
Y obſcura niebla enluta ſu Oriçonte,
Con boſteços, que anhela Flegetonte.

III.

El funeſto Cipres, la planta varia,
Del que oprimió Serpientes en la cuna;
Le forman la Corona tributaria
De horror, que mide cercos de la Luna.
Subir parece à la Region contraria,
De arboles negros tremula coluna,
Que ſaca con horrifico aparato,
Del Centro de las aguas ſu retrato.

Del

IIII.

Del riſco adorna la ſoberbia cima,
Frondoſo vn arbol, cuio tronco rudo,
Vna legion de eſpiritus anima,
Voces formando en inſtrumento mudo.
Dale Acheronte, porque en èl ſe imprima,
Y de aſombro mortal no eſtè deſnudo
Por Zefiro ſu aliento, por rocìo,
Vapor ſulfureo del Tartareo Rìo.

V.

El miedo en ſus crepuſculos repoſa,
Sin llama el ielo de ſus aguas arde,
Regaço es à la noche tenebroſa
Y al dia apenas de ſu horror cobarde:
Aqui ſu voz de fuego protentoſa,
Forman los Manes, en confuſo alarde,
Y el Lago herido, de profundas venas,
Vomita el Centro palidas arenas.

VI.

No tocan aun las aves, eminentes
Cumbres, por el vapor del agua inmunda,
Porque al aire, letales accidentes
Exala de la parte mas profunda:
Solo ſe ven mortiferas ſerpientes,
Ceñir los trontos, como vid fecunda,
Cuias plantas, que el Lago mortifica,
Con ſangre humana el Culto purifica.

VII.

Por medio el riſco, que en tres partes roto
Reſpira al aire, eſpiritus Avernos,
Se abre camino al punto mas remoto,
Que diſta de los Orbes ſempiternos:
Circunda vna Caverna al centro ignoto,
Deſcriviendo al dolor ſitios eternos,
Donde por ſombra triſte, noche obſcura,
Trocò la variedad de la luz pura.

VIII.

Deſcubre en el vmbral formas eſtrañas,
rTiſte el cuidado, miſero el lamento,
A quien fabrìca, en intimas entrañas,
Funeſto horror, obſcuro pavimento.
Y tu iracible eſtimulo, que bañas
Al alma ardiente, con furor violento,
En negras aras de la orrenda gruta,
Viertes arroios de tu ſangre bruta,

IX.

La guerra en eſte Pielago ſucede,
A quien lamtendo eſtàn ſedientos lobos;
A cuia duracion el curſo cede,
Del que arrebata los Celeſtes Globos;
El hado per miniſtros la concede
Daños, inſultos, latroncinios, robos;
Alli en quimera, el alma ſe transforma,
Que varios cuerpos, en vntiempo informa.

X

De furias la ſobervia frente enroſca,
Con las ſerpientes libicas la Ira,
En Caverna mortal, fabrica toſca,
Ciega del humo, que Pluton reſpira;
El ſangriento Dragon ſe deſenroſca,
En medio de las llamas; la Mentira,
Moſtrando en libertad ſu cautiverio,
Dilata el cetro à cavernoſo imperio.

XI.

Las puertas ſe abren, con horror tremendo,
Al Aquilon del ferreo frontiſpicio,
Las entrañas ſe ven del Orco horrendo,
Que aborta incendios de mortal ſuplicio.
Quatro Orbes en un Caos, eſtan midiendo
Los eſpacios del funebre edificio,
Cuia priſion, la guerra deſenlaça,
Y en nudo eterno la diſcordia abraça.

XII.

De fuego queda el uno circunſcrito,
Que del Centro à los ambitos ondea,
Otro forman Serpientes de Cocito,
Que ſus llamas horriſonas rodea.
Nieblas, otro lugar tienen preſcrito,
Porque el terror aſombre, i no ſe vea.
Y en profundus entrañas los encierra,
El coraçon diſforme de la tierra.

Solo

XIII.

Solo ſe ven conformes los tormentos,
En ſus Eſferas, donde en recompenſa,
Se libra à calidades de Elementos
La pena, que ſe debe à injuſta ofenſa.
Los ſuſpiros, los miſeros lamentos,
Forman la confuſion del Orco Inmenſa,
En cuio ſeno, à nieblas Inmortales,
Dan aſombros acentos funerales.

XIIII

En el Orbe del fuego, en cercos toma
De obſcura eternidad funeſta cama,
El diſtrito nefando de Sodoma,
Fundado en pavimentos de ſu llama:
Inextinguible ardor del Monſtruo doma,
Que en el pecho mortal vicios derrama;
Surcan en torno libicas Serpientes,
Al negro abiſmo, Pielagos ardientes.

XV.

En fetido licor eſtaba eſcrito,
El diluvio formando, el Caos ſegundo;
En las tremendas olas de Cocito,
Sumergidos los talamos del mundo.
Oſtentaban los terminos de Egito,
El ſeno dividido al mar profundo,
Garganta inexorable del Averno,
De la mortalidad ſepulcro eterno.

Fundan

XVI.

Fundan Babel en pluma de los vientos,
Gigantes, que rompiendo el ayre impuro,
Con alas de ſobervios penſamientos,
Al Polo eſcalan traſparente muro.
Inficionando pálidos cimientos,
Viſten de negra ſombra el ſitio obſcuro,
Veſe el abiſmo en nieblas eſculpido,
De lenguas ſimulacro no entendido.

XVII.

Cerrando el globo, abrió la Tierra informe,
A Datan, Abiron el ſeno inculto,
Vagando por el ambito disforme,
De humano ſer fantaſtico tumulto,
La Avaricia, con ſed del pecho inorme,
De la madre comun libaba el bulto,
Y ſumergida en polvo donde iace,
Al apetito apenas ſatisface.

XVIII.

En el profundo ſeno, ſe ſublima
El trono de Pluton, en portenteſas
Baſas de mageſtad, que el fuego anima,
Coronadas de Sierpes ſanguineſas:
Vnas rompen del circulo la cima,
Otras, en formas varias, eſpantoſas,
En el cuello ſe enroſcan, i apacientan,
Donde de ſombras, vanas ſe alimentan.

Los

XIX.

Los Orbes con ſobervia frente toca,
Corvo, que à ſus eſpacios no ſe ajuſta,
Forma blasfemia la ſulfurea boca,
Bañada en olas de la ſangre aduſta,
Los ojos, ira ardiente, que provoca
A ſangriento furor de guerra injuſta,
Y en la mano imperial, por Cetro, libra
Fiero Dragon, que ſiete lenguas vibra.

XX.

Cien braços la vengança reveſtidos,
Le diò de furias con que inſultos mueve;
Cien alas la ſobervia de encendidos
Monſtruos, con que eſcalar el Cielo pruebe:
La obſtinacion proterva, los vidos;
La Imbidia el pecho, que ſus anſias bebe;
La Luxuria, apetito de ſu engaño;
La Gula, el vientre idropico del daño.

XXI.

Confuſa encmiſtad de miembros varios,
Compone ſu fantaſtica eſtatura
Diſforme vnion de eſpiritus contrarios,
Dan portentoſo aſpecto à ſu figura.
Alientos, que reſpira temerarios,
Viſten de aſombros la Caverna obſcura;
Formando en ſombras de ſu negro bulto,
El talamo nocturno al Centro oculto.

XXII.

En eſte eterno Caos donde pregona,
Miedos la confuſion entre humo ciego,
Aſi en ſu mente tremula raçona,
El que alienta Piramides de fuego.
Que conſienta adquirir laurea Corona
Al fragil ſer humano ? que ſoſiego
Admita en mi Region ? que no lo eſtorve,
A ſus principios revocando el Orbe?

XXIII.

A tal infamia llego, à tal bajeça,
Que contra mi poder ſu braço mueve?
A mi de ſuperior naturaleça,
El limo de la tierra ſe me atreve?
Cruxe los dientes, tuerce la cabeça,
Y en vn, de eternidad, inſtante brebe,
Llama à Concilio al negro barbariſmo,
De las concavidades del abiſmo,

XXIIII.

El palido metal con alma bronca,
Abre los ſenos del Tartareo Averno,
Donde la voz hiriendo, en Ecos ronca,
Rompe los laços del ſilencio eterno.
Retumba el Orco, la Caverna ronca
Con ſon tremendo, el globo ſempiterno,
Temblò, como ſi Eolo, entraſſe el muro
De las entrañas del Abiſmo obſcuro.

XXV.

Qual, volante eſquadron con leves plumas,
Vence las ſueltas alas de los vientos,
Acuſando criſtales de las brumas,
Por nectar de templados Elementos;
Tal, los Sangos penetran las eſpumas;
Que abraſan encendidos movimientos,
Tal, la tierra Onoſcelios; tal derrama;
Genios el Aire; Eſtenopos la llama.

XXVI.

Mueſtra el terreſte, el roſtro macilento
Exalando vapor del pecho frio,
Y vn monſtruo bebe ſu contrario aliento;
Que ocupa el ſeno al Concavo vacìo:
Brama en el Orbe eſpiritu violento,
Opueſto al repugnante poderio,
De la funeſta llama; con ſus aguas,
Eſtride el fuego en las ſulfureas fraguas.

XXVII.

Con aſpecto mortal Pluton, conquiſta
La firmeça del Centro cavernoſo,
Y amortiguadas lumbres de ſu viſta
Vibran el exe al Polo tenebroſo.
Y porque el ſon profundo, al horror viſta,
Sus labios abre aliento portentoſo;
Suſpendeſe Acheronte; retumbaron
Los abiſmos que atentos le eſcucharon.

Honor

XXVIII.

Honor Eſtigio, eſpiritus Avernos,
Vaſas, en que el poder Tartareo fundo;
Mas dignos de los Arcos ſempiternos,
Que brotan de eſplendor fuentes al mundo,
No baſta, que con ambitos eternos,
Nos mure el Cielo, en eſte Caos profundo?
Que en nueſtra obſtinacion nos precipite
Con lei, que ningun termino limite?

XXIX.

No baſta ver, que con los cercos de oro
En el Centro del Sol tronos fabrique?
No baſta, que en las lumbres de ſu Coro,
Los ſigniferos globos purifique?
Sino, que tantas al comun decoro
Sempiternas priſiones edifique?
Y crea, el que valor de nueſtra ſuerte,
Pueda pagar tributos à la muerte?

XXX.

Que tanto en mi poder deſprecio veo,
Que con nuevo caſtigo el Cielo tome,
Por inſtrumento el braço Macabeo,
Que nueſtro dilatado imperio dome?
No dudo no, ſi iluſtra ſu trofeo
La Deidad, que los hijos propios come;
Penetre de Aceronte los vmbrales,
Oprimiendo las ſombras inmortales.

XXXI.

Lo veis como à ſus pechos valeroſos,
La humana poteſtad reſiſte en vano?
Poſtrando los Oraculos famoſos,
Que eclipſan luces al diſcurſo humano?
No mirais, ſi proſiguen animoſos,
En el valor del triunfo ſoberano,
Que nos extinguiran del Aſia el cenſo
De fantaſticos Pielagos de incienſo?

XXXII.

Si à ſu pureça el Templo reſtituien,
Donde votos de Olimpo ſe alimentan;
Si del, los ſimulacros deſtituien,
Que Deidades eſtigias repreſentan;
Si el Culto, ſi las fabricas deſtruien,
Y en nueſtro deshonor, ſu braço oſtentan;
Que maior vituperio? pues limita,
Vna ſombra mortal, fuerça infinita.

XXXIII.

Vença nueſtro poder ſus penſamientos
Si dentro en ſu valor viven ſeguros,
Porque con municion de atrevimientos,
De ſus Esferas batirè los muros.
Harè, que luz de etereos movimientos,
Ceda à los Reinos del Erèbo obſcuros,
Y juntarà mi braço poderoſo,
Lucido Polo, al exe tenebroſo.

XXXIIII.

No niego, no, que fuera intencion vana,
Negar vna potencia ſempiterna,
Que en accion de ſu mente ſoberana,
El peſo deſta maquina govierna.
No opongo à ſu Deidad, no, la profana.
Obſtinacion de nueſtra Gruta eterna;
La aſtucia ſi, contra el poder ſegundo,
Que ſuſtenta la fabrica del mundo.

XXXV.

Mirad el de Iſrael primero vngìdo,
Si al Filiſteo honor cediò el tributo,
De eſpiritu rebelde conmovida
A traſpaſar del Cielo el eſtatuto.
Quantos por oro, de animal veſtido
Dieron las vidas al eterno luto?
Y quando en el mortifero accidente
Se ſuſpendiò en el tronco la ſerpiente?

XXXVI.

En bronces ſe abre de Sitin la fama,
Quando Feger los pechos encendia,
Que anegaron de amor la ardiente llama,
En la mortalidad de ſangre fria.
Del alto triunfo la victoria aclama
Iluminada en porticos del dia.
Quando entregò David à indocta pluma
De vana poteſtad ſobervia ſumta.

XXXVII.

Reſtaureſe el Imperio, dilatemos
Nueſtra potencia al Orbe conocida,
Qual infauſtos Cometas, derramemos
Al alma incendios, muertes à la vida;
En eſta Bilſa celebre dexemos
La voz de Flegetonte inſtituida,
Porque con los alientos del Averno.
Fomente el arbol nueſtro Culto eterno.

XXXVIII.

Vn Eſtenopo ardiente ſe transforme,
En ſombra de Mercurio, el penſamiento
Le arrebata vn eſpiritu disforme,
Cortando eſpacios, donde vaga el viento.
La tierra abrió, para el tumulto informe,
El ſeno natural del Caos violento,
Del hondo Centro la nocturna Sala,
Al nuevo Polo eſpiritus exala.

XXXIX.

Qual en campos de luz ſe multiplica
De atomos infinita muchedumbre,
Con que en vano Anaxagoras fabrica,
Deſte globo la inmenſa peſadumbre;
Tal, el tumulto Eſtigio denſifica
En la Region del Aire intenſa lumbre,
La tierra aſombra, ſi al ethereo coro,
Viſte de luto los vmbrales de oro.

Mas

XL.

Mas ià bordando el Cielo los fulgores
Del aurea luz, que el Orbe quarto habita,
La madre de Memon ſembrando flores,
De obſcura muerte el Mundo reſucita.
Reverberaban mutuos reſplandores,
Del acero, que al Sol las luzes quita;
Porque los raios, que à ſus cercos llegan,
Con mas puro candor ſu lumbre ciegan

XLI.

Seronte, que con animo ſediento,
Beber purpureos Mares determina;
Por dar oſtentacion al vencimiento,
Fantaſticos trofeos ſe imagina.
De Derida el mentido penſamiento
Al trono Ovante de ſu honor deſtina,
Ya previniendo al belico conflito,
Las ſacrilegas tumbas de Cocito.

XLII.

De Neptoa uſurpaban los criſtales
Vn diſtrito, que à Marte ſe dedica,
En cuias deſcripciones naturales
Boreas ſoplando el Aire purifica.
Entraba deſte ſitio los umbrales
Andronico, que el pecho fortifica
De Vulcaneo labor de acero puro,
Vertiendo ſombras del Erebo obſcuro.

XLIII.

Del ſobervio Jaſon, de Candebeo
Leſimaco, Apolofanes, Trifonte,
Negras inſignias de nocturno empleo,
Viſten de horror funeſto, el Oriçonte.
Dorida, que vltimar quiere el deſeo,
Coronando la dieſtra à Demofonte,
Con negro adorno, qual infauſta eſtrella,
En breve bolador el campo huella.

XLIIII.

Siete truenos alientan, que reſiſten
Al temerario impulſo de la guerra,
Con velos del matiz, de que ſe viſten
Los tenebroſos partos de la tierra:
De eſpiritus Tartareos ſe reviſten,
Donde la confuſion veneno encierra,
De tinieblas ornando ſus trofeos,
Para ecliſar los Soles Macabeos.

XLV.

Mas ia de Apolo lucidas Coronas,
Adornavan el campo de centellas,
Qual lamparas de fuego por ſus zonas,
Vertiendo rayos, fulminando eſtrellas:
En bronçe eterno tu memoria abonas,
O Roſmira farol de lumbres bellas!
Què fatales relampagos conduces,
Rompiendo ſombras, dilatando luces.

Del

XLVI.

Del Arbol de Simon, fruto dichoſo,
Uſurpaba del Cielo los colores,
En cuio roſicler del roſtro hermoſo,
Apenas brotan las primeras Flores,
Judas menor, que el pecho generoſo
Iluſtra con marciales reſplandores,
Cuio robuſto braço, i mente altiva,
Son del paterno honor, la Imagen viva.

XLVII.

Qual Raio de eſplendor anima el Mundo,
La dieſtra del valiente Matatias,
Que con aſombros de valor profundo
Preſta al aliento limitados dias.
Y Juan, à cuio esfuerço fin ſegundo,
Ya ceden dilatadas Monarquias,
En los Pampanos verdes de eſperança,
Anticipa la Flor, que el tiempo alcança.

XLVIII.

Para ofrecerles el Celeſte Auriga,
Deſata el laço en las torcidas metas,
De ſu camino regio, à la quadriga,
Que pace el Aurea luz de los Planetas.
Redochco, que en belica fatiga
Iluſtra las acciones mas perfectas,
Con Inſignias moradas preſta aliento,
A melado Animal, que huella el Viento.

XLIX.

Del Aurora vſurpaban Açucenas,
Adonias, Abner, Raios ardientes,
Que ià de Hebron, con ſangre de ſus venas,
Purpurearon liquidas Serpientes.
En Alaçanes dos, que al ſuelo apenas,
Las ſeñales, deſcriven aparentes,
Dàn à ſu braço con matiz del Arte,
Lucida afrenta al eſplendor de Marte.

L.

Tà parecian tremulos Pendones,
Liſonjas dando al Aire por tributo,
Entre los dos opueſtos Eſquadrones,
Que aſeguran del pacto el Eſtatuto:
Rompe vn Metal interpolados ſones,
Que abren los ſenos del Tartareo luto;
Otro con proporcion de movimientos,
Infunde quiebras derramando acentos.

LI.

Dieron ſeñal las Trompas Macabeas,
Reſponden los alientos de Soria,
Arrancan las Auroras Nabateas,
Que matiçan los Portico's al dia.
Oponenſe las furias Giganteas,
Que el alma viſten de tiniebla fria,
Tiembla la Tierra en el fatal encuentro;
Y de temor ſe abraça con ſu Centro.

LII.

Mas Dorida, mirando el globo eterno,
Su roſtro eclipſa con vn velo obſcuro,
Invocando Deidades del Averno,
Con fuerças de Teſalico conjuro:
Recto dice, del llanto ſempiterno,
Que el Reino habitas del Tartareo Muro,
Gorgonas, que à las cauſas imperantes,
Dedicais los cuidados vigilantes.

LIII.

Y tu Tartareo Numen de Cocito,
Hidropico Animal, que alientos ſorbes;
Tu Caos, que inſaciable al apetito
Tienes, de reſolver eſtiſtes Orbes;
Mira Acheronte, que à furor me incito,
No de los hados el efecto eſtorves,
Perſefone, Teſifon, dad tributo,
A la Lei, que promulga mi Eſtatuto.

LIV.

Dice otra vez, ò tu Madre de inſultos,
Obedece à la fuerça de mi encanto;
Sino revelarè los mas ocultos
Secretos, del profundo Radamanto,
Harè, que bañen tus informes vultos,
Lumbres del Sol por ſombras del eſpanto;
Y el ſer que alienta la tiniebla fria,
Sepulten luces, que dàn forma al dia.

Tra

LV.

Tirò con la ſiniestra en las corrientes
De Neptoa, tres Piedras minerales,
Cuios Centros abraçan las Serpientes,
Que en circulos terminan ſus Criſtales;
Exalaron Montañas aparentes,
Formadas de vapores naturales,
Condenſan la Region del Aire puro,
Uſurpando à la noche el manto obſcuro,

LVI.

La lumbre eclipſan tenebroſos velos,
Fulminan Raios los Etereos Coros,
Rompen las Cataràtas de los Cielos;
Que encierran del Abiſmo los teſoros;
Brotan las Nubes deſatados Telos,
Con precipicio, en impetus ſonoros,
El globo, que en ſus exes ſe declina,
Temiò de llamas la fatal ruina,

LVII.

El Cielo ſe deſata de ſi miſmo,
Anuncios prometiendo al Caos ſegundo,
Y el coraçon bebiendo del Abiſmo,
Lo transforia al Pielago profundo.
Viò pueſto en el extremo paraſiſmo
Naturaleça, el ambito del Mundo,
Porque vagaban por el Campo ciego,
En ſelvas de Criſtal, Sierpes de fuego.

Fr

LVIII.

Frequencia varia de ſulfurea lumbre,
Mueſtra de horror la imagen portentoſa
Entretegiendo en palida vislumbre,
Los velos de la noche tenebroſa.
El Retor de la luz deſde ſu cumbre;
Viendo la confuſion caliginoſa,
Bien que ſe esfuerça mas, rendir no puede
Lo denſo, que à ſus limites exceda.

LIX.

En eſta obſcuridad, que en sì reparte,
Neutralidad confuſa à los ſentidos,
Se quedaron los emulos de Marte,
En ſus propios diſcurſos confundidos.
De vn Golfo de humo, las entrañas parte
La Maga, en cuio Pielago eſcondidos,
Traslada el Noto à Campos ſuperiores,
Los ſiete Macabeos reſplandores.

LX.

Las cumbres ià paſaba inacceſibles,
De ſobervios Alcaçares del Viento,
Condenſando diſtancias inviſibles,
La Niebla opaca al humido Elemento.
Si conduces los pechos invencibles,
Del ſer humano al termino ſediento,
Dorida, por tu daño el Aire ſube,
De ardientes Raios la preñada Nube.

LXI.

Crece la confuſion, que repreſenta
A la mortalidad, vivos horrores,
La niebla por inſtantes mas ſe aumenta,
El alma ſepultando à los colores.
Mas ià no ſe percibe la violenta
Serpiente fabricada de vapores,
Que las diſtancias de tiniebla tintas,
Confunden las imagenes diſtintas.

LXII.

No diſtingue la viſta, el curſo adonde
Se auſentan los prodigios de la guerra,
Si en intimas entrañas los eſconde,
La ſedienta garganta de la Tierra.
Jaſon (cuia ſobervia correſponde
A ardientes furias, que ſu pecho encierra)
Aſi bramando, intrepido eſtupendo,
La voz deſata del concetо hòrrendo.

LXIII.

Donde eſcondeis mentida fortaleça,
Entre velos de honor, Gente cobarde?
Por celar de los animos flaqueça
A miedos oſtentais pompoſo alardo?
Si temeis de portentos la fiereça,
Cuio fuego immortal en ieles arde,
Tambien glorioſo triunfo ſe concede,
De quien à Marte el curſo retrocede.

Bol-

LXIV.

Bolved à la Paleſtra ſanguinoſa,
Pagad vltimos cenſos de la Vida,
Y vereis, que es la Muerte mas glorioſa,
que dàr aliento à fuga preſumida.
Bolved, iluſtrareis la Palma honroſa,
Por mi valor invicto merecida,
Para que no ſuſpendan mis deſeos,
De tumulos de honor vacuos trofeos.

LXV.

Los Arbitros, mirando la ruina,
Se buelven à ſus belicos vmbrales,
Y en ſitios que la ſuerte determina,
Guarnecen ſus Exercitos fatales,
Secretos del poder, que predomina
Los curſos, de las cauſas naturales,
Tal vez de obſcuridad nace la lumbre,
Que vierte albores de ſu Etrea cumbre.

LXVI.

Mas ià, el que en eternas confuſiones,
Entre la llama tremolante habita,
El medio à ſus dañadas intenciones
Con ardientes afectos ſolicita,
Transfiere ſus mortiferas paſiones,
En el pecho de Alcimo, à quien incita,
Que recite al Gentil el vano empleo,
Del temerario intento Macabeo.

Alcimo

LXVII.

Alcimo es eſte, Alcimo, que tenia
Del Templo Sacro, Dignidad Suprema;
Y reſplandor Sardonico veſtia,
Que al Sacerdocio iluſtra la Diadema:
Temiendo la ſobervia Monarquia
Del Aſia (exceſo de impiedad extrema)
De Olimpio venerò rito profano,
Negando al Cielo el Culto ſoberano.

LXVIII.

En eſta edad, anuncio del portento,
Cuia mencion los animos eſpanta,
Se convirtio en el frigido Elemento,
En ſenos de Neptùr la lumbre Santa:
Sobre los golfos, que navega el viento,
Fantaſtico tumulto ſe levanta,
De encuentros de armas; y los Montes broncos,
Voces formaron de los Ecos ronsos.

LXIX.

De prodigios moſtrò cauſas ſecretas,
El Cielo en llamas, que vibrò veloces,
Produxo el aire crinitos Cometas,
Vultos la tierra, los ſepulcros voces;
Precipitaron nubes inquietas,
Cruenta pluvia, en impetus feroces;
Preſagio de las cauſas, que deſtina,
[illegible]ltos Imperios vltima ruina.

Eſte;

LXX.

Este, que indigno honor, del Sacrificio,
Por precio sustentò de injusto empleo,
Presente los amagos del suplicio,
Si el Templo purifica el Macabeo:
De la Ciudad, que al Cielo el sacrificio
Ofrece en nubes de licor Sabeo,
Se parte; ià con animo confuso
Traspasa à Oronte el Pielago difuso.

LXXI.

Otro del Centro, Estenopo bolante,
Que en seno abriò del paramo combusto;
De su Elemento, forma en breve instante
A su naturaleça el cuerpo aduſto;
La pluma de materia fulminante
A las sienes enlaça, i con robusto
Movimiento, en el Aire disfraçado
Bate en las plantas el coturno alado.

LXXII.

Cubren su ceño sombras aparentes,
Del humo denso de la negra Esfera;
Al Caduceo enrosca dos Serpientes,
Engendradas en pechos de Megera.
Yà traspasa las cumbres, que eminentes
Vençan del viento la Region tercera,
De donde al Aquilon inclina el huelo,
Que abre los senos del Tartareo velo.

LXXIII.

[illegible] , que de Cintia el cerco miden,
[illegible] forma veloz Silenio astuto,
[illegible] ombros , que dividen
[illegible] telas de funesto luto.
[illegible] los terminos , que impiden,
[illegible] eterna luz su gremio bruto,
[illegible] dilata el curso ciego,
[illegible] la Deidad transfiere al fuego.

LXXIIII.

[illegible] Ciudad distingue el Orizonte,
A quien di Nicanor su fama altiva.
Del fantastico cuerpo sobre Oronte,
En colunas de nube el peso estriva.
[illegible] bostezaba el horrido Acheronte,
El alma de las sombras fugitiva,
Que bañada en somniferas espumas
Vierte sopores de las negras plumas.

LXXV.

El Tirano del Asia , que en gravados
Techos reposa , de lavor vestidos,
Del Laberinto afloxa los cuidados,
Y en su prision enlaça los sentidos.
Dà Silenio à los talamos dorados,
Espiritus de furias encendidos,
Y con fetido aliento , que derrama;
[illegible] fabrica en lenguas de la llama.

Dure

LXXVI.

Duermes? le dice, el animo conſtante,
Tu perdicion, incauto, no conſultas?
Quando por ti, ſoi Argos vigilante,
En tumultos de ſueño te ſepultas?
No ves al Macabeo, que arrogante,
Oprime tu poder? que dificultas?
Junta el Imperio, triunfos no te eſtorbes,
Que el hado eſcrive en los Celeſtes Orbes.

LXXVII.

Dijo, fuego exalando, y con la vara,
Abrió puertas del profundo ſeno,
Y en la parte vital vrnas prepara,
Que conſervan de ſierpes el veneno.
Entrega al humo la materia rara,
Donde imprimia el ſimulacro ageno,
Y al fuego traſladar del aire pudo,
La forma del eſpiritu deſnudo.

LXXVIII.

Rompe del ſueño Antioco la liga
Confuſamente toca el aureo lecho,
Si elado horror los huesos le caſtiga
Vn incendio mortal le abraſa el pecho.
Con el veneno acuito à la fatiga
Deſcrive el coraçon eſpacio eſtrecho,
De donde afectos encendidos ſaca,
Qual fulminante eſtruendo en nube opaca.

LXI.

Crece la confusion, que representa
A la mortalidad, vivos horrores,
La niebla por instantes mas se aumenta,
El alma sepultando à los colores.
Mas ià no se percibe la violenta
Serpiente fabricada de vapores,
Que las distancias de tiniebla tintas,
Confunden las imagenes distintas.

LXII.

No distingue la vista, el curso adonde
Se ausentan los prodigios de la guerra,
Si en intimas entrañas los esconde,
La sedienta garganta de la Tierra.
Jason (cuia sobervia corresponde
A ardientes furias, que su pecho encierra)
Assi bramando, intrepido estupendo,
La voz desata del conceto horrendo.

LXIII.

Donde escondeis mentida fortaleça,
Entre velos de honor, Gente cobarde?
Por celar de los animos flaqueça
A miedos ostentais pomposo alardo?
Si temeis de portentos la fiereça,
Cuio fuego immortal en ieles arde,
Tambien glorioso triunfo se concede,
De quien à Marte el curso retrocede.

Bol-

LXXXII.

Alcimo ſe le ofrece, cuio ſeno,
De Tartareo vapor contaminado,
Comunica el mortifero veneno,
En porciones del Ayre deſatado,
Mentido aſpecto, de animo ſereno,
A Antioco preſenta; recatado,
Con prevenida venia reverente,
Forma de ſu razon laço eloquente.

LXXXIII.

Excelſa Mageſtad, por cuio Imperio
El Sol nativo, en cercos ſe dilata,
Y quando bebe en medio el Emiſferio,
Terrenos vidrios, que en vapor deſata;
Y ſi en lechos de eſpuma al adulterio
De Anfitrite ſe inclina, en quien remata,
Dorados paralelos, te aſegura
Del Polo opueſto fugecion futura.

LXXXIV.

No vengo en eſta cauſa à perſuadirte,
Por eſtimulo propio conmovido,
Mas con afecto ardiente de ſervirte,
De voluntad ſincera producido.
Si puede el ſentimiento conducirte
A extinguir el incendio, que nacido
De vna breve centella, abraſa el Mundo,
Deſata el Mar de tu valor profundo.

LXXXV.

Percibe, è gran Monarca, en la alta Idea,
De tu dudoſa ſuerte, el deſengaño:
Oprime la arrogancia Macabea,
Anteponiendo límites al daño.
Si conocer el animo deſea,
Del Culto militar, prodigio eſtraño;
Hiſtoria admirarás ſanguinolenta,
Que horror à la memoria repreſenta.

LXXXVI.

Recita en ſuma Epifanes reſponde;
El origen de aſſombros Macabeos,
Su guerra à que principios correſponde,
Sus triunfos, ſus victorias, ſus trofeos.
Alcima, que mortal veneno eſconde,
Por ultimar ſus intimos deſeos
Con blanca accion, que en pecho aſtuto cabe
Quiebra de ſu facundia aliento graue.

FIN DEL TERCERO LIBRO.

EL MACABEO.

LIBRO QVARTO.

ARGVMENTO.

Recita Alcimo, à Epiſanes la Fama
Del origen del nombre Macabeo,
Y como de ſu embidia el pecho inflama,
Quiere extinguir la luz del cápo Hebreo;
Del Aſia vniverſal ſus Heroes llama
Por ver la execucion de ſu deſeo;
Seronte ordena en varios eſquadrones
Confuſa multitud de ſus Legiones.

I

MAndaſme renovar la infanda hiſtoria,
Sublime Rey, mas quien ſe atreve à tanto,
Sin que ofrezca el dolor à la memoria,
Mares de pena, Pielagos de llanto.
Mas ſi el fin inmortal de inmenſa gloria,
Se ordena à tu Deidad, el triunfo en quanto
Mas abraça los terminos ſupremos,
Mas claro reſplandece en los extremos.

II.

Yà que de horror al Nilo fuiſte exemplo,
Y la Pyra temblò, que el Orbe aſombra,
Cuios capaces ambitos contempla,
Que la menſura exceden de la ſombra.
Rendiſte à Paleſtina, el Sacro Templo
Sirviò à tus plantas de triunfante alfombra.
Donde à cultos de Jupiter ſe miran
Montañas, que fragante olor reſpiran.

III.

Deſpues, que en terſos Porticos levantas
De Olimpio el ſimulacro, que en tributo,
Diò bañado en licor de ſus gargantas,
Al Trono de Jacob perpetuo luto:
Deſpues, que tantos animos quebrantas,
La cerviz enclinada al eſtatuto
Del Aſia, que iluſtrando honor ſublime,
Señuda frente del Jordan reprime.

IV.

Deſcrito havia el Galama fulgente,
Dorando Montes, argentando Eſpumas.
De ora dos cercos, por el Auge ardiente,
Dos limitando las Auſtrales Brumas.
Quando ſe arroja vn anima valiente,
Alas al coraçon de oſadas plumas,
Con que ſe atreve al Sol, de cuia llama
Uſurpa la Diadema de ſu Fama.

Eſte

V.

Eſte es fragua de raios militantes,
Hijo de Juan, invicto Matatias,
De raios, que oſtentandoſe Gigantes
Aſpiran à ſobervias Monarquias.
En virtud de los animos conſtantes,
Yà conmovidos de arduas fantasìas,
Su vida por la Patria rendir ſabe,
Eſcuta la cerviz del iugo grave.

VI.

Porque exortando al duro captiverio,
En Templo de Modin mortal ruina,
Un Miniſtro, que el braço de tu Imperio,
Moſtraba dominante à Paleſtina;
Iluſtre tanto honor, nueſtro Emiſferio,
Le dice, el penſamiento à Jove inclina,
Como cabeça aplica en vrnas de Oro,
El primer holocauſto àl ſu decoro.

VII.

Que quando tu piedad, al Culto entregue,
De ſus Aras la victima oportuna,
Seràs el mas dicboſo, que navegue,
Por las ondas del Mar de la Fortuna.
Pues antes, que al final termino llegue,
La adoracion, que afectas importuna,
Matatias reſponde, el juſto daño,
En eſpejos veràs del deſengaño.

C

VIII.

Cedan las gentes à ſu Imperio, cedan
Del globo los incognitos extremos,
Que yo, con los que honor ardiente heredan,
Solo à la lei paterna obedecemos.
Y quando à nueſtros numeros excedan;
Virtud de los Exercitos Supremos,
En ſacro ardor los animos ſublima,
Con que los Moſtruos de ſobervia oprima.

IX.

Con ira apenas reſpirando aliento,
Quando vna planta de la eſtirpe Hebrea,
(Inclinado el rebelde penſamiento,)
Fia à las aras victima Sabea.
Matatias, ia roto el ſufrimiento,
Mirando del horror la imagen fea,
Bañò con ſu licor en rojos mares,
De Jove los ſacrilegos Altares.

X

Al Miniſtro oprimiò la frente altiva,
En quien, vibrando fulminante eſpada,
Abriò fuente en el pecho, que deriva
El alma por las venas deſatada.
Sus ojos centelleando fragua viva,
Su fuerte dieſtra, en purpura bañada,
Sigame, dice, niegue el Culto ciego,
Quien el zelo de Dios eſcrive en fuego.

XI.

Aſi paſados triunfos acredita,
Que la Fama en canoro acento canta,
Cenizas de Fineas reſucita
Del conſagrado Aron eſtirpe ſanta.
Deſte tronco inmortal, que ſolicito
Eterniçar la pompa de ſu planta,
La flor ſe en juventud produzze maios;
Su miſmo aliento la convierte en raios.

XII.

Salen del Templo; lumbres Macabeas
Le ſiguen; ya juzgandoſe abſolutas;
Ocupando en las cumbres Gigantèas,
Del excelſo Modin, Cavernas brutas;
Fortificanſe aqui hueſtes Hebreas,
En hondos ſenos de las toſcas grutas,
No por negar à ſu valor conſtancia,
Mas por dar à ſu lei juſta obſervancia.

XIII.

Aqui tal vez, al ſacro Culto niegan,
El rigor de la belica perſia,
Y à la ſegur mortal la vida entregan,
Por no violar quietud del ſanto dia:
En olas ſus eſpiritus anegan,
Que al Centro de la tierra el fuego embia,
Porque quedan ſus Heroos ſumergidos;
Con el humo de globos encendidos.

Bien-

XIIII.

Bien ſabes que eſte Pueblo no diſpuſo
Sus pechos à las Armas, que govierna;
El dia, que el Autor del Orbe puſo
Al repoſo comun Lei ſempiterna;
Santo recelo de animo confuſo,
Sus luces eclipsò de ſombra eterna,
Que antes admitirèn perpetuo luto,
Que derogar del Cielo el Eſtatuto.

XV.

Mas viendo Mutacion, que es forçoſa
La muerte, ſi preceptos no limitan;
Que ſus Heroes, ſu ſangre generoſa,
A final extincion ſe precipitan;
Aſi propone, ò Gente valeroſa,
En quien de Fè las llamas reſucitan,
Dilatemos la Lei, pues conocemos,
Que la Virtud peligra en los extremos.

XVI.

Mirad à Joſue, que no retira
De Jericò los cercos que le ofrece,
En quanto ſiete vezes ſu Orbe gira
El carro de la luz, que le obedece,
Eſte dia incluìo, que en èl aſpira
A triunfo, que en memorias reſplandece,
Que la gloria inmortal, que en Dios ſe alcança
Redunda en propio fin de ſu alabança.

A la

XVII.

A la naturaleça incauta, ofenſa
Haceis, no huiendo tranſitos mortales,
Que es vn acto primivo la defenſa,
Que nace de principios naturales.
Dad à vueſtro valor la recompenſa,
Coronada de premios inmortales,
Bolved contra ſus pechos las heridas,
Vended la ſangre à precio de ſus vidas.

XVIII.

Con eſta luz los animos conſtantes,
Que en la neutralidad ſu ardor ſepultan,
Deſcubrieron las llamas fulminantes,
Que en ſacro celo de temor ſe ocultan:
De Macabeas Hueſtes Militantes,
Tà centellas de ardiente honor reſultan,
Y fraguas ſe fabrica de vna ſola,
Que de ſu Fè conſtancias acriſola.

XIX.

Tocan al arma, como Tigres fieras,
De tus proezas ſepultando Hiſtorias;
Y poſtrando del Aſia las Vanderas,
De triunfos coronaron ſus Victorias.
La Fama, que ſus voces verdaderas
Dedica à eternidad de ſus memorias,
Roba para animar ſu nombre claro,
Bronces à Cipro, Marmoles à Paro.

XX

Vencidos tus valientes Capitanes,
Ya declinando inaceſſibles cumbres
Poſtrados los ſangrientos tafetanes;
Las plantas beſan à fatales lumbres.
Victeria aclaman ; los profundos Manes,
Que oprimen las inmenſas peſadumbres,
Con dolor, que afectan en sì miſmos,
De nueva ſombra, enlutan los Abiſmos.

XXI.

Y deſpues de la patria reducida,
A libre poteſtad de ſu govierno;
Depoſitò tributos de la vida,
En blandos ſenos del repoſo eterno.
Quedò la heroica planta inſtituida
En ſu lugar ; el globo ſempiterno,
Previno en los ſigniferos anales,
Anuncios de victorias inmortales.

XXII.

Eſte es el Macabeo, deſte ſolo
Tiembla el globo de Ceres, i Anfitrite,
Si en trompa de criſtal le entona el Polo,
Sus Ecos el Antartico repite,
Pienſa le guarda ſu Diadema Apolo,
Si tanto honor à vn Hreo ſe permite,
Y teſtifica triunfos de ſu Fama,
El Mar de ſangre, que Apolonio aclama,

Ad-

XXIII.

Advierte, ò ſacro Rei diſtintamente;
Deſte Varon la celebre victoria,
Que de ſu cerco el Sol, con pluma ardiente,
Traslada à los Archivos de memoria.
De Samaria extincion, de Siria gente,
Que iluſtra los trofeos de ſu gloria,
Veràs que pende de tus Regios ombros;
Dar à ſus vidas vltimos aſſombros.

XXIIII.

Tenia en Betheron conſtituidas;
Apolonio, ſus hueſtes militantes,
Las laminas de acero agradecidas,
Eſtrellas dando al Sol mas centelleantes.
De Modin parte el Heroe, que à las vidas
Viſte ſu nombre palidos ſemblantes,
Quando el Autor de luz, del hondo ſeno,
Bebe à nueſtro Nadir humor terreno.

XXV.

Con valor, que los pechos fortifica,
Entre cercos de luz marchan ſeguros;
Que vna fulgente Baſa les fabrica
De ſu Elemento naturales muros.
Ya ſus venas el animo dedica
À abrir arroios de corales puros;
Ya la luz del Aurora el Cielo eſm.
Ya repentino horror el campo aſalta.

XXVI.

Rompiò la Trompa el Aire, el ſon reciben;
las Columnas del Cielo Soberano,
Cuias concabidades, no perciben
Los Ecos de las furias de Vulcano.
Penetra el negro Abiſmo, donde viven;
Los horridos Miniſtros de Sumano,
Y abriendo de Cocyto el hondo ciego;
Sale la confuſion embuelta en fuego.

XXVII.

En el campo, vapor de Ereho infunde,
Suſpendiendo los animos feroces;
Qual admira el terror, qual ſe confunde
En vario acento de ſus propias voces.
Las llamas, que el anhelito difunde,
Neutraliçan eſpiritus atroces,
Yà ſus entrañas convirtiendo heridas,
Son ciegos ofenſores de ſus vidas.

XXVIII.

Qual buſca en blanco acero eterna cama,
Qual en la multitud ſe precipita,
Qual en fuentes de nacar, que derrama;
Si bebe vna alma, en cambio dos vomita,
Qual reſpirando el fuego, en que ſe inflama
Incendios, à los Aires ſolicita,
Y ſuſpendido en ombros del tumulto,
De la madre no vè ſangriento el bulto.

XXIX.

Tropas ſe impiden, Tropas ſe retiran,
Rendidas à confuſos barbariſmos,
Dilatando el horror, quando ſe miran,
Y no ſe reconocen à ſi miſmos.
Para las negras almas, que reſpiran,
Abrieron ſus entrañas los Abiſmos,
Y Charon con el peſo, que govierna,
Mitiga del Trifauce el hambre eterna.

XXX.

Qual fuego, que animado del aliento,
Del Aquilon, en arido contorno,
Con preſtas alas de furor violento,
Roba de Ceres el fecundo adorno:
O qual deſciende el rayo turbulento,
Fulgidas ſierpes deſcriviendo en torno:
Tal en ceniça, barbaros trofeos,
Deſatan los fulgores Macabeos.

XXXI.

Entra el tumulto Jonatàs valiente,
Surcando vn rojo mar de licor bruto,
Qual Gange ofrece con ſañuda frente,
A Tetis guerra, en cambios de tributo.
Globos rendidos de confuſa gente,
Embia à la Region de eterno luto,
Que en ſenos parten de la niebla fria,
A muertas ſombras, que no alienta el dia.

XXXII.

De cuerpos forma prodigioſo Monte,
Gades, dando à la vida deſengaños:
Qual del alma purpurea Licaonte
Se cceba entre lanigeros rebaños.
En ſenos del Tartareo Flegetonte,
Simon reduce à ſempiternos daños,
De Jove el Culto, dando à turba tanta,
Qual Mar fediento, la fatal garganta.

XXXIII.

Tal vez, intentan reſolver el mundo
De Eleaçàro los impetus violentos;
Qual ſuele el terremoto furibundo,
Bolver en otro Caos los Elementos;
Y qual rompiendo Eòlo el Mar profundo.
Deſata la Caverna de los vientos,
Judas combate el Pielago inconſtante,
Donde ſe anega eſpiritu anhelante.

XXXIIII.

Con ſu dieſtra el Varon, ſanguinolenta,
Vidas derrama en el profundo ſeno,
Como de Selva, furia truculenta.
Que de noble furor viſtiò Hipomeno.
Las lumbres, que el acero repreſenta.
Buelben el ayre turbido, ſereno,
Y relampagò ardiente parecia,
Que rompe la tiniebla, vence el dia.

Vien-

XXXV.

Viendo, que ciega el funebre Oriçonte
De ſu pompa confuſa, extinta parte,
Andronico, Apolonio, Demoſonte,
El pecho adornan de eſplendor de Marte;
El valiente Liſimaco, Trifonte,
Enarbolando el belico Eſtandarte;
Dan à los campos horridos acentos;
De las trompas reciprocos alientos.

XXXVI.

En quanto el Alva el roſicler deſcubre,
Luſtroſo oſtenta la ſoberbia entrada,
Filipo al campo, cuia arena, cubre
De varia multitud de gente armada.
Los raios de ſu frente, el Sol no encubre
A la mortalidad, que và poſtrada,
Qual en Argos negò la luz ſuprema;
Antes lumbres añade à ſu Diadema.

XXXVII.

Crece el ardor del Vando Macabeo,
Viendo crecer el numero infinito,
Qual arida materia, en rapto empleo,
Abraça de la llama el apetito.
Sacrifica Apolonio ſu deſeo,
En las aras del belico conflito.
De nuevo reſucita ardiente guerra;
De los profundos ſenos de la tierra.

XXXVIII.

Circunda el ſitio el Heroe ſoberano,
Apolonio oſtentando el braço fuerte,
Cuio ſañudo roſtro, al aire vano,
Imagenes imprime de la muerte.
Vibrando vn freſno con robuſta mano,
En animal, que anhelitos convierte,
En eſponjas de plata, que derrama,
Vierte del pecho Pielagos de llama.

XXXIX.

Miròle el Macabeo, à quien rendida
Se vè fortuna en belica contienda,
Vertiendo ſimulacro de la vida,
Que el iugo imponen à la muerte horrenda.
Llama fulmina al peto producida,
Con quien reciprocar el Sol pretenda,
Por ver entre dorados arreboles,
Armas del Cielo, de la Tierra Soles.

XXXX.

Vna haſta en nunca vſado movimtento
Vibrò, ſobre animal, que ſiembra flores,
Animal, que bebiò la forma al viento.
Y vſurpò de las braſas los colores.
La imagen de Nemeo truculento,
Grava el eſcudo, con que anima horrores,
Vence con el aſpecto; ſi la ſombra
Al negro eſpanto del Erebo aſombra.

XXXXI.

Parten (buſcando medio à la diſtancia,
Donde la lei fatal ſe determina)
Qual de ſañudos Toros la arrogancia,
Vertiendo copia el Cuerno peregrina;
Igual es de las fuertes la conſtancia,
Que à ſu rigor ninguno el pecho inclina,
Firmes en el encuentro portentoſo,
Son torre al Auſtro, ò roca al Mar furioſo.

XXXXII.

Pedaços divididos de los troncos,
Cortan el aire, con igual fortuna,
Vagando en bocas de los Ecos roncos,
Por las concavidades de la Luna.
Confundenſe de ver, que leños broncos,
Puedan bolar de la materna cuna,
Y el fuego en ſu Region, quando los mira.
La cauſa ignora, la materia admira.

XXXXIII.

Apolonio, ſuſtenta el importuno
Combate, del Varon, que incendios vierte.
Qual Aguilas, en campos de Neptuno,
Combatidas de alientos de la muerte;
Que ſin medio eſperar de voto alguno,
Llevadas en los ombros de la ſuerte,
Ya beſan las eſtrellas; ia en el Centro
Del Mar, reciben portentoſo encuentro.

XXXXIIII.

Exorta el Macabeo ; ſi à la guerra,
Contrarios reconoces tus intentos,
O te eſconde en los gremios de la tierra.
O buſca de los aſtros los aſientos.
En mi dieſtra hallaràs , que el hado encierra
Renombre à tus ſobervios penſamientos,
Que te fabricaràn por mi victoria.
Vidas la muerte , Templos la memoria.

XXXXV.

Que ſi Jove en ti miſmo no te eſconde,
O en alas del temor deſaparece,
El premio alcançaràs , que correſponde
A fantaſticos triunfos , que te ofreces.
Intrepido Apolonio le reſponde,
Peſando la cabeça quatro veces,
No , no , que ſolo mi valor triunfante
Reconoce la dieſtra del Tonante.

XXXXVI.

Alientan los eſpiritus feroces,
Surcando à la campaña eſpacios ſecos;
Correſponde à los impetus atroces,
Diſforme ſon , de inanimados Ecos.
Cuios acentos de confuſas voces
Forman las bocas de los Montes huecos,
Y el campo , donde furias reſucitan.
Con los torcidos ambitos limitan.

XXXXVII.

Vn raio el Macabeo forma en vano;
En la fuerça Apolonio lo rebate,
Otro le aplica con robuſta mano,
Y à las puertas del alma el fuego bate.
Reſplandeciò en el pecho ſoberano,
Indomito valor; crece el combate,
Tal brota en venas de la piedra herida,
El fuego à los vmbrales de la vida.

XXXXVIII.

Con punta diametral, que abriera vn Monte,
Le hiere el Macabeo entre la gola,
Vertiendo Alma purpurea; el Oriçonte
Fatal, de rojos lirios arrebola,
Raio de lumbres à morir diſponte,
Que en la muerte tu vida ſe acriſola.
Caiò de ſu poder; con la ruina,
De la Madre comun el exe inclina.

XXXXIX.

Vierte mares de ſangre de ſus venas,
Por donde ſurcan de Caron la Nave,
Muere con tanto horror, que el alma apenas,
Por anchas puertas de la herida cabe.
El Macabeo, eſtampa en las arenas
Ligeras plantas, con aſpecto grave,
Los deſpojos librando à ſus deſeos,
Suſpende en ſu victoria los trofeos.

L.

Del campo Macabeo el brazo, corta
Con tal rigor los bultos fugitivos,
Que en ſu neutralidad la muerte abſorta,
Tal vez, hiere à los muertos por los vivos.
El ſeno grave de la tierra, aborta
De viva ſangre Pielagos nativos.
Determinando eſpumas Eritreas,
Rojo Oriçonte à lumbres Macabeas.

LI.

La Paleſtra, que purpura derrama,
Vn Monte oſtenta de mortales troncos;
Parte, la fuga elije, parte llama,
La deſtemplada voz de bronçes roncos.
Victoria, el campo Macabeo aclama,
Victoria, buelven los peñaſcos broncos,
Y en Ecos ſe repite el miſmo acento,
Por la concavidad del Firmamento.

LII.

Publican ſu valor exemplos claros.
No fundados en vana fantaſia,
Mas por memoria de animos preclaros,
Fija en ſus cercos el Autor del dia.
Eſtos del mundo ſon prodigios ráros,
Que enfrenan la arrogancia de Soria,
Y al Culto de los Dioſes ſoberanos,
Poſtran las aras con violentas manos.

De-

LIII.

Deſpues deſto, el de Jamnia, y el Joppa,
Mintiendo en el engaño intentos pios,
En feſtivas Chalupas ſolicita
Sus vidas anegar en Jaſpes frios;
El fuerte Macabeo reſucita,
De ſu campo fatal ardientes brios,
Movido de piedad, que el zelo alcança,
Sus hueſtes apercibe à la vengança.

LIIII.

Tres Falanges elige de ſu gente,
Para aſaltar la fuerça al enemigo,
Porque la accion del animo valiente,
Pueda librar la ofenſa en el caſtigo.
A Gades, por que aſombros repreſente
A la mortalidad; lleva conſigo,
Y Jonatàs, que al barbaro reprime,
En Maſſa ſus Exercitos anime.

LV.

Ya parte el Macabeo, à quien ſe inclina,
Del Orbe vniverſal la pompa vana,
A ſobervios Joppitas predomina,
La virtud de ſu dieſtra ſoberana.
Muestra à Caſpin ſu funebre ruina
De Efron, de Scitas, terminos allana,
Qual tempeſtad ſonora, que al contorno
El fauſto humilla del florido adorno.

LVI.

Mas ia de Jamnia luſtran los umbrales.
Raios del valeroſo Macabeo,
Al tiempo que de ſombras naturales,
Cubre la negra noche el vulto feo.
Neptoa imprime en Diafanes criſtales
Imagenes del inclito trofeo,
Porque viendo eſtampado el Cielo en ellas
Las traslade à la luz de las eſtrellas.

LVII.

De Jamnia el Puerto entrar no dificultan
Para abraſar ſus Aguilas reſueltos,
Y ſus ardides belicos ocultan
En tela obſcura de la ſombra embueltos:
De ſus armas los fuegos, que reſultan,
El aire encienden, i à las Naves bueltos
Volcanes determinan; i en las aguas,
Forman los Brontes ſus ardientes fraguas.

LVIII.

El Mar en nuevo incendio transformado,
De ſus preciſos limites ſubia:
Creiò naturaleça, aver trocado
Neptuno, con Pluton la Monarquia:
El exe de los Polos abraſado,
El globo eterno apenas ſe movia,
Que teme, ſi en las llamas forma giros,
Rotos precipitaſe ſus zafiros.

Gol-

LIX.

Golfos de fuego, que los aires quema
Suſtenta el agua, en llamas convertida,
Queda viſible la Region ſuprema,
En las alas del viento ſuſtenida;
La llama deſcriviò ſu linea extrema,
De cercos de la Luna ſuſpendida,
Que buſcando la parte mas ſincera,
Hallò el repoſo de ſu ardiente Esfera.

LX.

El Ponto Egeo, el Jonio mar; ſe admiran,
Mirando aduſta ſu materna cama,
Las Torres de Salèn, que el fuego miran,
Reciprocavan luces con la llama,
De los Nautas, alientos, que reſpiran,
Y el negro abiſmo à ſus Cavernas llama,
No bajan à los Reinos de Acheronte,
Que alli pagan el cenſo à Flegetonte.

LXI.

A los Montes de humilde peſadumbre,
Sobervia incauta ofrece el humo ciego,
Que ſe juzgan tan altos, que ſu cumbre,
Coronan ia los circulos de fuego.
Del incendio mortal, la intenſa lumbre,
Enluta las Regiones del ſoſiego,
Que la luz, que à la tierra correſponde,
En el ocaſo Eliaco ſe eſconde.

Pre

LXII.

Preſtòles del incendio en los horrores,
Dònde la Parca alientos tiraniça,
A los cuerpos por llamas boladores,
Alas el fuego, i plomo la ceniça.
Bebiendo de la muerte los rigores,
La vida, que en memorias ſe eterniça,
Ya deja ſus deſpojos reſervados,
En Piras de zafiros abraſados.

LXIII.

Eſta es ſu humilde eſtirpe ſucceſiva,
Que el iugo impone à tus Imperios grave,
Qual de centella incendios ſe derrva.
Que en los terreſtres ambitos no cave:
Reprima tu poder ſu frente altiva,
Que inclinar la cerviz del mundo ſave,
Tu poteſtad exercitos anime,
Sobervios partos de la tierra oprime.

LXIIII.

Paguen los feudos, que al Imperio deben,
En tumultos de ſombras ſempiternas,
Las Aguilas abate, que ſe atreven,
A los raios del globo, que goviernas.
La ſangre iluſtre, que ſedientos beben
Derramen; porque en laminas eternas;
Se imprima tu renombre ſin ſegundo,
En quanto inſpire el Sol aliento al mundo.

Aſi

LXV.

Aſi propuſo, en anſia eterna lidia
El Triſauce, que bebe humano aliento,
Reſpira el pecho de Pluton la embidia,
Que contamina el regio penſamiento.
Eſtimulado Epifanes, embidia
La gloria del triunfante vencimiento,
Y con ardor del animo, deſea
Abrir fuentes de ſangre Macabea.

LXVI.

Congregò multitud, canora trompa,
De gentes, que eligiò tiempo oportuno;
Entrega parte à Gorgias, con que rompa
Los ceruleos Eſtanques de Neptuno;
Parte dà à Nicanor, que marcia pompa
Por la tierra dilate; con que el vno
Haga, que Ceres con el peſo gima,
Otro, que Tetis la cerviz reprima.

LXVII.

De varios climas, varios Orizontes.
Yà parte multitud de varia gente,
Qual inclina las cumbres de los Montes,
Y qual oprime el humido Tridente.
En fabricado aderno de los Brontes,
Del Sol reverberando el raio ardiente,
Con el raro eſplendor Tetis dudaba,
Si Apolo por ſus talamos entraba.

Fur-

LXVIII.

Luſtrado avia el Sol diez paralelos
Bordados de oro, en ſus ardientes zonas,
Y el Plauſtro, con el curſo de los Cielos,
Tantas al Polo deſcrivió coronas;
Deſpues, que encierras en nocturnos velos,
Dorida! (que à Cocito no perdonas)
Las llamas, porque en belicos enſaios.
Coruſquen luces, fulminando rayos.

LXIX.

La Ninfa Gigantea en bocas ciento,
Ecos promulga en lamentable hiſtoria:
Unos dàn al prodigio ſentimiento,
Otros al aire inſignias de victoria.
Seronte conſagrar quiere el intento,
A cultos inmortales de memoria,
Moſtrar pretende al pecho valeroſo,
De ſu fortuna el pielago dudoſo.

LXX.

En la calva Deidad mira el trofeo,
Aſir quiere la greña del copete,
Foltando en el Olimpo Macabeo,
Emulos claros de Planetas ſiete.
Examinando afectos del deſeo,
Que dificiles cumbres acometc,
En Tropas, por ſus numeros diſtantes,
Sus Eſquadras ordena Militantes.

De

LXXI.

De gente inumerable fortifica,
El ſitio, que del Sur las ondas bebe,
Excede vna Falange, que fabrica,
Al numero fatal del campo breve:
A ſu poder los actos ſacrifica,
Que ſolo à ſu valor tributos debe,
Que el Imperio fixar puede ſupremo
De la voluble rueda el punto extremo.

LXXII.

El preſumido intento no ſe encubre,
Al Macabeo eſpiritu animoſo
Qual lampara de fuego, que deſcubre
Las formas del objecto tenebroſo.
Quantas tinieblas el engaño cubre,
Tantas deſata, el raio luminoſo
Del claro entendimiento, que deſtina
Los futuros preſagios, que imagina.

LXXIII.

Con nuevo ardor los animos que incita,
En ordenado exercito parecen,
Y en medios, que la induſtria ſolicita
Triunfantes los extremos reſplandecen,
Del oculto ſilencio el velo quita,
Y à los pechos, que Laminas merecen,
De celeſte eſplendor, con graves quiebras,
Prende en los lazos de ſutiles hebras.

LXXIIII.

O Soles, dice, asombro de Naciones,
Que con el nombre Imperios dilatastes!
Y para el Cielo ardientes coraçones,
En crisoles de Fè, purificastes!
Si para ocasionar las intenciones,
Los terminos futuros observastes,
Presentes los teneis, porque en tributo,
Deis à vuestro valor glorioso fruto.

LXXV.

Con gentes no, de incognita costumbre,
Prestais aliento al trance peligroso,
Que bien pudiera inmensa muchedumbre
Vestir recelo al animo dudoso.
Ya, ia, postrastes la sobervia cumbre
De su poder, con pecho valeroso,
No solo domarèis campo vencido,
Mas negras furias del profundo olvido.

LXXVI

Peligros, despreciad de suerte avara,
En conflitos del barbaro tumulto,
Que no muestra al honor presencia clara
Huiendo de la muerte horrenda el bulto.
Seguid la libertad, que es prenda cara,
Que el alma alienta à sacrosanto Culto;
Y obramos, dilatando nuestro Imperio,
Sepulcros de perpetuo cautiverio.

LXXVII.

Mirad de Abraham victorias señaladas
Del Imperio de Ponto, de Elamitas,
Y en fabrica de lumbres animadas,
Vencer Gedeon confusos Madianitas:
Del Rei Profeta empresas sublimadas;
Triunfante del poder de Amalequitas;
Y de Senacherib, quemar la pluma,
De alado fuego numerosa suma.

LXXVIII.

Postrada imaginad sobervia pompa,
De Basan, de Gigantes la ruina,
Y el aire herido, en resonante trompa,
Como de Jericò muros declina.
No veis porque contrarias turbas rompa,
Suspenderse la maquina Divina,
Al que puso con termino absoluto,
A sempiterna lei nuevo estatuto?

LXXIX.

O no mostreis elados coraçones,
Donde el valor en llamas resplandece!
Que ofendeis con neutrales confusiones;
El triunfo, que se espera, i no aparece;
Justificais debidas intenciones,
Si el Cielo esta victoria favorece,
Que rendido el poder à su violencia.
Promulga el vencedor nuestra sentencia;

LXXX.

Oi dedica à Seronte, invicta dieſtra,
Los grillos de afrentoſo cautiverio;
Oi reſtaurais, en belica paleſtra,
Del aurea libertad dichoſo Imperio.
Yà ſiento, que el eſpiritu demueſtra
En ſus llamas, del Aſia el vituperio,
Y el ſitio, que diſtancias comprehende,
De la victoria el termino ſuſpende.

LXXXI.

Poſtrarèmos la fabrica, que encierra
Fantaſtica iluſion reſuelta en viento;
Que alentar los principios de la guerra,
Es parte principal del vencimiento.
Beba Mares de purpura la Tierra,
Hidropica del frigido elemento,
En ſus pechos abrid barbaras fuentes,
Porque aneguen à Siria ſus corrientes.

LXXXII.

Qual Zefiro, animando extincta llama;
El Macabeo infunde al Marcio juego,
Eſpiritu zeloſo, que derrama,
Del principio vital Mares de fuego.
Guerra, mil veces, guerra, el campo aclama,
Y los laços cortando del ſoſiego,
Por las cuerdas con ardua vigilancia,
Limitan de los ſitios la diſtancia.

Fin del Libro Quarto.

EL MACABEO

LIBRO QVINTO.

ARGVMENTO.

Dà batalla Seronte, el vencimiento
Obtiene el Macabeo valeroſo;
Filipo con incauto atrevimiento
De Roſmira acomete el Vulto hermoſo;
Eleaçàro la ayuda, i con violento
Golpe, rompe el eſcudo portentoſo;
Y Rodocheo (que en amor ſe emplea)
Và ſiguiendo los paſos de Ariclea.

I.

BEſa de un Cerro la ſoberbia planta
Betberon, que del aire eſpacios mide,
Y del Auſtro, à Calixto ſe adelanta,
Arbitro de dos valles, que divide;
De donde el Sol ſus talamos levanta,
A la viſta los terminos impide
Por cuio ocaſo Macabeas lumbres
Huellan del monte las preñadas cumbres.

II.

Miraron numeroſas poteſtades,
Sus fuerças admirando inacceſibles,
Deſcubrieron fantaſticas Ciudades:
De varios climas Pielagos ſenſibles:
Vn tanto ſuſpendiò las voluntades,
El terror de los numeros viſibles,
Y aſi el Varon (con voz de afectos puros)
Del Polo eſcala los triunfantes muros.

III.

El ſuplicio mortal Señor divierte,
En la ocaſion de tanto horror veſtida;
De ſangrientos amagos, que la muerte,
Pendientes muestra al curſo de la vida:
En ſus confuſos limites, convierte
En polvo la arrogancia preſumida,
Para que el exemplar caſtigo vea,
Quien contra tu poder ſu fuerça emplea.

IIII.

Dixo, i los Cielos al inſtante ofrecen,
A la viſta relampagos ſoneros,
Abriendoſe el Olimpo, reſplandecen
De alado fuego los Etereos coros.
Entre los cercos mas radiantes, crecen
Proporciones de numeros canoros,
De cuio albor deſciende llama eterna,
Del Arcangel, que el Artico governa,

V.

Humana forma al humido Elemento,
Miguel vſurpa, de candor ornada,
Y por alas arranca al Firmamento
Vna porcion de eſtrellas tachonada.
Vibra qual raio en Pielagos de viento,
Con el braço robuſto, ardiente eſpada,
Luces derrama el peto fulminante,
Que exceden las vislumbres del diamante.

VI.

El Divino eſplendor del roſtro bello,
Al Sol iluſtra el Orbe luminoſo,
Y los eſtanques de oro del cabello,
Al aire ondea con aſalto hermoſo,
Pende del campo del eburneo cuello,
Vn luſtre de carbuncos milagroſo,
En quien hiriendo duplicados Soles,
Forman reſplandecientes arreboles.

VII.

Deſata el bolador, que en la corriente
De las Vrnas, al Polo hace reſeña,
A quien iela Aquilon; i el Auſtro ardiente
Le ſacude la nieve de la greña,
Pegaſo, en cuias alas eminente
A los mortales ſu Deidad enſeña,
El Arcangel de luz, que parecia,
El globo deſcender, que rompe el dia.

VIII.

Sobre el Zenith del campo, el curso para
Sus alas tiende de estrellados ielos,
Donde en colunas de materia rara
Sutil velocidad libra à los Cielos.
El Macabeo Exercito repara
En Sol, excede los mortales velos,
Y con secreto ardor, que participa
A la triunfante palma se anticipa

IX.

Deidad, que imprimes la Sagrada historia,
En Divino esplendor, que al alma ostentas,
Y en vivientes Archivos de memoria,
Imagenes de objetos alimentas,
Recita el triunfo escrito en la victoria,
Que en memorable idea representas,
Porque no lo sepulte el tiempo largo,
En los nocturnos gremios del letargo.

X.

Qual Austro, al monte, que los aires mide,
Si del abismo los tesoros saca,
De sus entrañas prodigas despide
Diluvios de cristal la nube opaca:
Ya que la sierra en surcos se divide,
Y la sonora tempestad se aplaca,
Parece que Neptuno al valle ameno,
Traslada inundaciones de su seno.

XI.

Tal deſcienden por aſperos diſtritos,
Fuertes varones, que en la luz ſe emplean,
Y llegando à los limites preſcritos,
Pielagos vivos por el campo ondean:
Para vltimar los belicos, conflitos,
Mas dilatado exercito deſean,
Que engendra, imaginado el vencimiento,
De mas victorias animo ſediento

XII.

Lumbres veſtido el campo valeroſo,
Al termino fatal oculto llega;
Que mirado el objeto luminoſo,
El ſumo reſplandor la viſta ciega.
Ya de la Parca el culto ſanguinoſo
A la mortalidad tributo entrega,
Y al centro de las ſombras mas remoto,
Telas fabrica del eſtambre roto.

XIII.

Ya parece en los varios movimientos
De ſubito furor, de ardiente guerra.
Que trocaron region los elementos,
Porque vibra relampagos la tierra.
Poſtraran los Leones truculentos,
La inmenſa multitud, que el campo encierra,
Abriendo por ſus pechos las heridas,
Purpureas fuentes, que derraman vidas.

XIIII.

Hieren, matan, los inclitos varones;
A cuio honor fortuna no ſe atreve,
Y trillando contrarios coraçones,
La tierra al aire humor ſangriento llueve;
Buelvenſe aqui gentilicas acciones,
Contra el miſmo principio, que las mueve,
Donde para mirar ſu deſengaño,
Abre la confuſion puertas al daño.

XV.

Dificil el tumulto ſe apercibe,
Yà peto à peto, mano à mano vnida,
Dichoſo aquel, que en pie lugar preſcribe,
Donde reſpire el aura de la vida.
No ſiempre los cadaveres recive
La tierra en ſu regaço, que ofendida
De los contagios barbaros nocivos,
Los buela ſobre el bulto de los vivos.

XVI.

Seronte con Vulcaneos reſplandores,
Que al Militar govierno ſe deſvela,
Sobre viento veſtido de colores,
Por ſu torcido curſo el campo buela.
O vos, del mundo, dice, triunfadores,
Cuio nombre inmortal incendios ſela,
Goçad en poſeſion vueſtra eſperança,
Que cien braços teneis para vna lança.

Ya

XVII

Ya los humildes animos ſublimen,
Los roncos Ecos de canora trompa,
Donde vivos alientos bronce animan,
Que el coraçon encienda, el aire rompa.
Y porque al Macabeo al iugo eximan,
Ya deſenlaça la ſoberbia pompa,
Seronte al Caos, que en ſubito concurſo,
Neutraliçaba el natural diſcurſo,

XVIIII.

Qual del inmenſo Lago ſe dilata
La copia, que los campos tiraniça,
Y con teſoros liquidos de plata
De la tierra los ſenos fertiliça;
Tal de la muchedumbre ſe deſata,
De exercitos la pompa, que en ceniça
Pretende reſolver en la pelea
Criſoles de la lumbre Macabea.

XIX.

Ya Demofonte, Andronico valientes
Mueven el curſo à belicos enſaies,
Sus ojos, qual relampagos ardientes
Vertiendo furias, deſatando raies.
Ya promete Jaſon con rezas fuentes,
Poner al mundo en vltimos deſmaies;
Y Caliſtene, Bachides, Trifonte,
De purpura veſtir nuevo Oriçonte.

Pa-

XX.

Reſuelven de temor las ſombras triſtes,
Antigono, Eraſiſtrato, Eliodoro,
De los ceños de Zènon de Themiſtes,
Llamas fulminan al Ethereo coro.
Y voſotros, que inſignias conduxiſtes,
Primero al campo de marcial decoro,
Filadelfo, Seleuco, eternos daños
Os ſeñalan por premio deſengaños.

XXI.

Como opueſta al rigor de ſu accidente
De elada calidad fuerça exceſiva
Mas anima el calor ſu fragua ardiente,
Porque contrarias formas no reciva,
Aſi ſublima el animo valiente,
En repugnante honor virtud nativa
Que aumentandoſe belicos trofeos,
Mas reſplandecen Soles Macabeos

XXII.

El infauſto rector del Lago impuro,
Mirando de ſus hueſtes la ruina,
Abre las puertas del Tartareo muro,
Y con ſu liento el aire contamina.
Texeſe de vapor vn velo obſcuro,
Que ſea la Region ſuprema ſe termina,
En cuia denſidad horrendo bulto,
Parece ſobre el barbaro inſulto.

XXIII.

Su cornigera frente, los vmbrales
De la concavidad del fuego eſcala;
Sus ojos, dos cometas funerales,
Su boca, vn Ethna, que el Infierno exala.
Con mil dedos por peine deſiguales,
De intenſa barba, el denſo boſque iguala,
Opreſa de terror la tierra gime,
Si vibra vn monte, que por maça eſgrime.

XXIIII.

Su cuerpo mueue por mortal portento,
Con la torcida cauda el campo gira,
Y vn animal produce hijo del viento,
De funebres boſtezos, que reſpira.
Suſtenta en baſas de humo el movimiento
De ſu rabioſa accion, que al Cielo aſpira,
Que ſi al Polo eſcalar el fuego ſabe,
Al Centro le declina el peſo grave.

XXV.

No cauſa aſpecto horrible en nube eſtraña
Aſſombro, en coraçones Macabeos,
Que armando el pecho angelica defenſa,
Del miſmo horror dependen ſus trofeos.
El trono miran de la lumbre inmenſa,
Que en Sacro fuego anima ſus deſeos,
Con cuio reſplandor, que al Orbe aſſombra,
Reſuelven de Pluton tartarea ſombra.

Re-

XXXII.

Mil nacen dignos de renombre eterno,
Alexandro, Estratonico, Zopiro,
Que en sus brazos por premio sempiterno
Exalaste el vltimo suspiro
Y en Grifon en senos del Auerno,
Donde mueue Exion perpetuo giro,
Tu nombre el cabo en Ecos ia repite,
Si tanto en los abismos se permite.

XXXIII.

Muchos, que en sombras el olvido esconde
Las almas de los troncos diuididas
A centro embia de Cocito, adonde
De las fuentes del Sol no beben vidas.
Si á vuestro honor, el premio corresponde
De imagenes en Lete sumergidas,
(Sepulcro de los nombres) por trofeo,
Renaceis en el braço Macabeo.

XXXIIII.

Ya Trifonte de invicta fortaleça,
Opuesto á Gades y el impulso muebe,
A cuia excelsa roca de firmeça,
La furia de los vientos no se atreue.
Del Barbaro se enciende la fiereça,
El valle de licor diluvio bebe,
Sin dar espacio al alma, que imagine
Por donde la salida deseamine.

XXXV.

De negro aſombro viſte el Oriçonte
(El coraçon bramando furia inmenſa,)
Por medio del tumulto Demofonte,
Qual rompe el trueno por la nube denſa.
Recibelo Simon, qual ſuele el monte,
Del noto las injurias; con la ofenſa
Correſpondiendo al horrido combate,
Sobervios montes de ſu cumbre abate.

XXXVI.

De Bachides la dieſtra abriendo plaça,
Reveſtida de alientos infernales,
Bien como Orion eſgrime Hercúlea maça,
Miniſtro de tributos funerales.
Abeſalen ſus impetus abraça,
Donde mueſtra el valor ſuertes iguales;
Oponeſe qual roca Doſitèo,
Al proceloſo Mar de Candebèo.

XXXVII.

Con ciego ardor ſe arroja Caliſtem,
Al campo, abriendo dilatadas vias;
Yà tanto impulſo el termino ſoſtiene
Nieve, que fuego exala de Azdrias.
Liſimaco vertiendo fraguas viene,
A quien templa el valor de Zacharias;
Joſefo cuio nombre el Evo eſcrive.
Las iras de Apolefanes recibe.

XXXVIII.

Llega el combate à la ſuprema cumbre,
Repreſentando el Caos del mundo ciego:
Que entre los golpes, que fulminan lumbre,
Se texe el polvo en ſangre, el aire en fuego.
Aplica de la intenſa muchedumbre,
Media Luna Seronte al marcio juego,
Que el poder Macabeo encierra dentro,
Dilatandoſe el Orbe por ſu centro.

XXXIX.

Mas los inclitos Heroes militantes;
A quien fixa ſus Orbes la fortuna,
Con ſerpientes de llamas fulminantes,
Penetran los extremos de la Luna.
Parte la multitud de almas errantes,
A bever la mortifera laguna
Y al punto, en el lugar del que fallece,
Immenſa variedad de lanças crece.

XXXX

Mas ia de vn vivo bronçe los alientos,
Rompen la voz en forma de querellas,
Aſaltando movibles los aſientos,
Donde fixan ſu trono las eſtrellas.
Yà deliberan varios movimientos,
Reſpirando los animos centellas;
El campo bate, en Eco reſonante,
El pie del animal quadrupedante.

XXXXI.

Quando vn horror de trompas, que promete
Al campo asombro, en cerco diamantino,
Con impulsos abrió, de tropas siete,
Por diversas distancias el camino.
Las fuerças del Exercito acomete,
Poder domando al barbaro destino.
Beve Asia de la muerte aliento obscuro,
Que postra el Cielo, tu sobervio muro.

XXXXII.

Tus varias formas Dorido desterra,
Que en imagen de engaños fabricaste;
Que son estos prodigios de la guerra,
Los raios de la nube, que formaste.
Y si en velos obscuros los encierra,
Poder, con que el abismo penetraste,
Resuelven vanas torres en cenizas;
Del intento, que en vano solemnizas.

XXXXIII.

Primero con la vista el campo dora,
Ornada de celestes arreboles,
La lumbre de Rosmira como Aurora,
Abriendo puertas para tantos Soles;
Rosmira, que en el animo atesora,
Pielagos de virtud, de Fe crisoles;
Si dà lustre à las armas su luz pura,
Hace el valor triunfante su hermosura.

XXXXIIII.

Ciñe Eleaçaro barbara corona,
Qual cercado Hipomeno en la Paleſtra,
Y à ſu frente, que à vidas no perdona,
Cede la Parca triunfos de ſu dieſtra,
Tanto valor de lauros ſe corona,
Tanta Deidad al Orbe aſombros muestra,
Que al tiempo, que ſeñala las heridas,
Las puertas el temor abre à las vidas.

XXXXV.

Llamas deſpiden de ſus luces bellas,
Con que perros Siriacos traſpaſan
Del Cielo de Simon las tres centellas,
Que en deſprecio del Aſia el campo abraſan,
Eſcurecen de Marte las eſtrellas,
Que el Sol huiendo, à ſombra eterna paſan,
Adonias, i Abner, cuios renombres,
Vidas alientan de inmortales nombres.

XXXXVI.

Mas la bella Ariclea, que reparte
Formas al dia, aſombro al penſamiento,
Entre llamas de amor, iras de Marte,
Suſtentava del campo el vencimiento.
Rodocheo confuſo, al pueſto parte,
Las diſtancias cortando el movimiento,
Que tal vez opinado eldeſengaño,
Predice al alma imagenes del daño.

XXXXVII.

Cierran, i el ielmo, que la luz encubre,
Pierde Ariclea en belica porfia;
Abriò la noche el velo, el Sol deſcubre,
Viſtiendo al aire el roſicler del dia.
Vn liquido coral ſu roſtro cubre,
Que de la hermoſa frente deſcendia:
O prodigio fatal! que beba el ſuelo
Licor ſangriento, que deſtila el Cielo!

XXXXVIII.

Que interno del amor afecto ſientes
Rodocheo? en acciones ſuſpendidas,
Mirando de beldad los accidentes,
Que abraſan almas, que conquiſtan vidas.
Eſta es por quien tus lagrimas ardientes,
Abren al coraçon tiernas heridas,
Por quien tu aliento en quiebras repetido,
Se buelve al pecho en llamas convertido.

XXXXIX.

Corta el viento Ariclea, qual la Nave,
Por ondas de criſtal la inmenſa bola,
Reſpira el aura del amor ſuave,
Las telas del cabello al aire arbola.
El bello Oriente de ſu roſtro grave,
De roxas clavellinas arrebola,
Portento, que en jazmin, en roſas bellas,
Viertan licor purpureo las eſtrellas.

L.

Dan al campo el coral los movimientos,
De quien engendra amor nuevos Capidos,
En cuias alas buelan penſamientos
Al Cielo, donde faeron producidos.
Proſigue Rodocheo, en ſus intentos,
El alma ſuſpendida en los ſentidos,
Y al leve curſo el animo provoca,
Huellas beſando con ſediena boca.

LI.

Procura con afetos alcançalla,
Ariclea, que en el la viſta empeña,
No huie, no, el rigor de la batalla,
Caitas induſtrias ſon, que amor le enſeña.
Si el interno dolor la lengua calla,
Hacen ſuſpiros, de ſu mal reſeña,
Y aſsi ſe alternan amoroſos tiros,
Que ſon nuncios del alma los ſuſpiros.

LII.

Dexar del campo atras no dificulta,
Sus limites, la nave fugitiva,
Rodocheo la ſigue, qual reſulta
La ſombra muerta de la imagen viva.
De vn alamo, que al Sol el tronco oculta,
En quien reſpira amor aura laſciva,
La ſombra abraçan, donde ſus afectos
Repreſentan del alma los ſecretos.

LIII.

Oſtentaba purpureos arreboles,
Roſmira al campo, en el Vulcaneo adorno;
Eclipſando de belicos faroles,
Mortal vislumbre, que la baña en torno.
Fulminan de ſu ecliptica dos Soles,
Con que abraſaba el barbaro contorno;
Tal la luz por materia tranſparente,
En opaca introduce forma ardiente.

LIIII.

Mas tanto, que Filipo verla pudo,
Conoce el alma ſu eſplendor divino,
O mirando ſu eſtampa en el eſcudo,
O prediendo amor, como adevino
Deſata del cavallo el corto nudo,
Cortando el aire, al medio del camino,
Los impetus recive, entrega ciego,
Al ielo el coraçon, el alma al fuego.

LV.

No teme, no, el furor contrario tanto,
Los raios ſi, que ſtechan ſus zafiros,
Que el tierno coraçon reſuelto en llanto,
Es blanco de criſtal para ſus tiros.
Qual de furias del Reino del eſpanto,
Golpes recibe, buelvela ſuſpiros,
Portentoſa batalla, que en ti vemos,
De amor, i deſamor raros extremos.

LVI.

A la ciega Deidad, ſu dieſtra inclina
Filipo, que con ella imperios parte,
Que en ſu pecho abraſado predomina
Llama de amor, la mas excelſa parte,
Abſorto en la belleça peregrina,
Suſpende los eſtrepitos de Marte,
Y ſi tal vez à herirla ſe reſuelve,
La accion vital à ſus principios buelve.

LVII.

Inclina, dice, de tu aſpecto hermoſo,
Cruda ſeveridad, que horrores viſte,
Que no pretende el Heroe generoſo,
Ofenſa al coraçon, que no reſiſte.
Si del amor el triunfo mas glorieſo,
En ſujecion del animo conſiſte,
Rendido à tu belleça libre al viento,
Trofeos de mi propia vencimiento.

LVIII.

Mas ai, que es mortal, la oculta llaga,
Rebelde, à los remedios peregrinos,
Que ſi tal vez la herida al pecho amaga,
Impenetrables ſiento los caminos.
Y porque à tu aſpereça ſatisfaga
Intactos ſon tus talamos divinos,
Que para que al amor, vivan ſeguros,
Les forma el alma de diamante muros.

LIX.

Mas las hijas del caos rompan el laço,
Que el pecho aſido à ſu contrario tiene;
Vna furia mortal le impele el braço,
Y vna ala del amor ſe lo entretiene.
Al reſpecto no dan dulce embaraço
De Roſmira los golpes, que previene,
Porque vno, que romper rocas podia,
Abre à liquida grana eſtrecha via.

LX.

Poco al dolor la parte afecta debe,
Si no tributa feudos naturales,
Que quando el alma ſentimientos bebe,
Se niega à los ſentidos corporales.
Mas como à reducirla no ſe atreve,
Dilatando ſus penas inmortales,
Del encanto Filipo aprieta el nudo,
Abrienda el campo del fatal eſcudo.

LXI.

Mueſtra el criſtal huiendo, i con luz tanta,
Yà de Roſmira el anima conquiſta,
Buela tras èl, ſi el alma ſe adelanta,
Siguela el cuerpo en alas de la viſta.
Del ſigilo de amor la fuerça eſpanta,
Que fallece virtud, que la reſiſta;
Por donde de la ſuerte el caſo pide,
Los aires rompe, las diſtancias mide.

LXII.

Como amante Eleaçàro preſuroſo
Atropella los vientos, ſi no buela,
Que es la viſta de amor al receloſo,
A las puertas del alma centinela.
Tras èl ſe arroja Andronico furioſo,
Que por beber ſu ſangre ſe deſvela;
Aſsi Canes ſedientos de humor roje,
Fatigan de los montes el deſpoje.

LXIII.

Que ſientes Eleaçàro? porque igualas;
En el curſo veloz al penſamiento
Del alma producido en cuias alas,
Surcando vas los pielagos al viento?
Vivas centellas, que del fecho exala,
Al aire anuncian tu amoroſo intento,
Que pueden con ſus llamas obligarte
A dar guerra al amor, treguas à Marte.

LXIIII.

Qual ave aquien la pluma preſta Eòlo,
Que rompe el ceño de la niebla fria,
Engendrada en los climas, donde Apòlo
Deſcrive breves circulos al dia.
Vence los vientos penetrando el Polo,
Que diò ſitiò à la preſa, que ſeguia,
Y cortando regiòn de luz confuſa,
La miſma ligereça torpe ncuſa.

Tal

LXV

Tal Eleaçàro corre en la Paleſtra;
Haſta que llegue al limite preſcrito,
Golpes deſcrive con ſañuda dieſtra,
Que adminiſtra el vigor del pecho invito.
Filipo le reſiſte, que ſe mueſtra
Reveſtido de furias de Cocito;
Golpes llueven, Roſmira le reſguarda,
Que es del valiente Iſac dichoſa guarda.

LXVI.

En negro bolador, qual negra Aleto,
Andronico ſe mueſtra furibundo,
De vna haſta haciendo circulo perfeto;
Rompiendo el campo, amenaçando el mundo;
Trae eſculpido en el templado peto,
La imagen de vna Parca del profundo,
Cortando extremos de vitales hebras,
Coronada la frente de culebras.

LXVII.

El Eleaçàro ſe opone, à quien ninguno
En el valor ſe iguala ni ſe atreve,
En el monſtruoſo partido Neptuno,
A quien hurta el color, la Alpina nieve.
Las armas no iluſtrò de eſmalte alguno,
Mas del radiante eſcudo, en cerco breve,
Por triunfos de glorioſa pompa, imprime
El arbol, que deſprecia, à quien le oprime,

Fu-

LXVIII.

Forma el encuentro aſombros evidentes,
Y las haſtas en troços divididas,
Aſaltando los muros tranſparentes,
Vagavan en cometas convertidas.
Y ſiendo de los terminos ardientes,
A los remotos climas reducidas,
Se juzgaban por helicos portentos,
Caiendo de las alas de los vientos.

LXIX.

Con las eſpadas extinguir pretende,
Ardor que el ielo de la muerte aplaca,
A la viſta relampagos ofenden,
Qual roto el ſeno de la nube opaca.
La furia de los golpes, que deſcienden,
Del caſtigado acero lumbre ſaca,
Que adorna el aire puro de centellas,
Y repreſenta el dia con eſtrellas.

LXX.

Buelve Eleaçàro, que à ſu amor pretende
Librar, porque vn eſcudo al otro amparas
Si Filipo la tira, èl la defiende,
Si Andronico lo hiere, ella repara.
Yà con nuevo furor Aleto, enciende
De fuego las ſerpientes de ſu cara;
Quando Roſmira à Andronico reprime;
Eleaçàro en Filipe el golpe imprime.

Qual

LXXI.

Qual viento, que en las grutas mas internas
Del Centro, Eòlo oprime furibundo,
Deſatados de horriſonas Cavernas,
Buſcan los quatro terminos del mundo;
Perturban las columnas ſempiternas;
Rebuelven las entrañas del profundo;
Si opueſtas repugnancias repreſentan
Del Caos confuſo imagenes oſtentan.

LXXII.

Tal pueſtos en ſus diametros parecen,
Los fatales prodigios de la tierra;
Crece la tempeſtad, las furias crecen,
Aborta el Erebo protentoſa guerra.
Los ielmos à los golpes no obedecen,
Que en quatro extremos el valor ſe encierra,
Y no diciernen ſendas evidentes,
Por donde entren de fuego las Serpientes.

LXXIII.

Sigue Roſmira el curſo, viendo aſidas
Imagenes de Cipria à los criſtales,
Qual efectos producen, no impedidas,
Las acciones de cauſas naturales.
El inclito Eleaçàro, que à las vidas
Conduce à los mortiferos vmbrales,
Rompiò con el relampago deſnudo,
Las Theſalicas formas del eſcudo.

LXXIIII.

Qual las fuentes de eſpiritus derrama,
En qua vital eſtambre ſe reſume;
Qual en la viſta engendra ardiente llama,
Que dentro de las armas le conſume.
Ya lleva el aire acentos de la fama,
Contra el Dragon de Siria, que preſume
Contraſtar el Imperio à Paleſtina,
Que del ſobervio trono al Aſia inclina.

XXV.

Ya con menos vigor Sirios pelean,
Oprimidos de fuerças milagroſas,
Cuias telas, que al aire liſonjean,
Dan à la tierra inſignias afrentoſas.
En la fuga los animos emplean,
Abatidas ſus hueſtes numeroſas,
Repreſentando en trances de la ſuerte,
Funerales obſequias de ſu muerte.

LXXIII.

Quando ſuenan en belico diſtrito,
Trepidantes Clarines de Seronte,
A retirar el numero infinito,
Que cicga el campo, oculta el Oriçonte.
Parece que en el termino deſcrito,
Las ſacrilegas tumbas de Acheronte,
Nuevos alientos en la ſangre imprimen,
Porque rotos cadaveres animen.

LXXVII.

Andronico declina el penſamiento
Mirando en Ecos de ſonora Trompa,
Que el aire, herido con ſonoro acento,
El fuego de ſus furias interrompa.
Ya ſe retira el belico portento,
Ya Seronte retira Marcia pompa,
Cuio vano poder, que al humo imita
De ſus tornos el Cielo precipita.

LXXVIII.

De Bethèron, al limite previno
Reſtauracion del Campo numeroſo,
Por dar à las ofenſas del deſtino,
A laſa humanidad dulce repoſo:
Recuperando aliento peregrino,
Seronte de ſu pecho valeroſo,
A las cunas entrega del ſoſiego,
Sobervia poteſtad del rito ciego.

LXXIX.

Obtenida la palma, el Sacro Marte,
A quien ſe debe el inmortal decoro,
Se conduce à ſus tiendas, dando parte
Del triunfo al Cielo, en cantica ſonoro:
Mas Rodocheo, en tanto que reparte
Anſias del alma, del amor teſoro,
Con lengua de ſuſpiros, de congojas
Alienta al arbol tremolantes ojas.

LXXX.

Con Ariclea al tronco ſe retira,
Suſpenſa el alma en el objeto hermoſo;
Y en los criſtales de ſus ojos, mira
Retratos de ſu afecto cuidadoſo.
El amoroſo aliento, que reſpira,
Hace fecunda al Alamo frondoſo,
(Simbola del amor) porque en tributo
A la abraçada Vid, ſuſtente el fruto.

FIN DEL LIBRO QVINTO.

EL

EL MACABEO

LIBRO SEXTO.

ARGVMENTO.

Cuenta à Ariclea, Rodocheo amante
El principio amoroſo de ſu pena,
El ſolo de vna eſquadra militante
Que Andronico guiaba el curſo enfrena.
Opreſo de la turba circuſtante
Sigue la ſuerte, que Ariclea ordena,
Roſmira recitò ſu origen claro,
Y la paterna muerte de Eleaçaro.

I.

EN braços Rodocheo ſuſtenia
El Cielo de Ariclea, en cuio Oriente,
Purpureos arreboles, que vertia,
Animaba el calor del pecho ardiente.
Entre las perlas, donde amor ſe cria,
Que cercan muros de coral viviente,
Dulce aliento deliba, i con el aura
Del coraçon eſpiritus reſtaura.

II.

Con dolores, que el alma multiplica,
En alas de ſuſpiros corta el viento,
De avaras hebras del licor fabrica
Redes, donde ſe enlaça el ſentimiento.
A breve fuente de carmin, aplica
Virtud de ſuperior medicamento,
De la planta Sabea, en quien no agravia,
La lei del tiempo, al pajaro de Aravia.

III.

Si el fuego, dice que mi pecho enciende
El termino mortal no me aſegura,
La gloria del tormento me defiende
Con armas, que le preſta tu hermoſura.
Si amor con vivo incendio al alma ofende,
En cuia fragua el ſufrimiento apura,
La voluntaria accion à ti rendida.
Perſeva los principios de la vida.

IIII

Tanta gloria me ofrece, por reſpeto
De tu propia Deidad, i mi deſtino,
Que ſi amor me transforma en tanto objeto,
En èl quedo inmortal, ſiendo divino.
O mas aliento inſpira en el ſujeto,
Porque en virtud del premio peregrino,
Viviendo en el ſuplicio, que me ordena,
Recompenſe en los meritos la pena.

V.

Nuevo es mi mal, antiguos mis deſvelos
Que deſpues que bebi las anſias mias
Seis vezes puſo el Sol, por paralelos,
Igual diſtancia al curſo de los dias.
No à caſo no, que influxos de los Cielos,
Mueven el alma à dulces fantaſias,
Con que mas acriſolo ſu pureça,
En la perpetuidad de mi firmeça.

VI.

En el tiempo infeliz, que Paleſtina
Poſtrada à la ſobervia del Tirano,
Cediò Hieruſalen ſu accion divina,
A la mortalidad del culto humano;
A mi ſolo feliz, pues me deſtina
Al trono de tu Cielo ſoberano,
Yo dediquè por triunfos de tu imperio;
Mi libertad à dulce cautiverio.

VII.

Los talamos dichoſos de Imenea,
Prometiſte à mi Fè con laços vivos,
(Prendas de voluntad) i al culto Hebreo;
Por victima holocauſtos primitivos.
Repiten tu promeſa mi deſeo,
Y de Cedron criſtales fugitivos,
Si pueden obtener fuerças preſcritas,
Ofrendas del amor en agua eſcritas.

XX.

Aſciende vn Monte de Peñaſcos duros,
Gigante, que ſe atreve al Firmamento,
Que del aire midiendo eſpacios puros,
En ſu media region corona el viento.
Deſios del tiempo incorruptibles muros,
Que dàn à ſus eſpaldas firme aſiento,
De la riguridad de Marte inmenſa,
Toman ſus ombros natural defenſa.

XXI.

Piſa el Varon intrepido las faldas
Por refugio final del monte inculto,
Donde, fiando à vn Riſco las eſpaldas,
Ofrece el pecho al horrido tumulto.
Purpureo ſilveſtres eſmeraldas
Con el rojo licor del ſeno oculto.
Y al Campo tributò ſangrienta llama,
En cambio de los mares, que derrama.

XXII.

Aumentaſe la guerra, no obedece
Rodocheo al rigor de ſu inclemencia,
Crece el diluvio, en proporciones crece
De ſu nativo ardor la reſiſtencia.
Viendo que à ſu virtud lauros ofrece
Marte, contra el poder de ſu violencia
Andronico, en el animo eſtupendo,
Renueva furias al combate horrendo.

De-

XXIII.

De mi valor (le exorta) à la coluna
Se ineline la ſobervia de tu cumbre,
Sino quieres rendir à tu fortuna,
Por ſombra eterna reſpirante lumbre.
Si la ſuerte pretendes oportuna,
De preſervarte à tanta muchedumbre
Las armas cede; anima tus empleos,
En el carro inmortal de mis trofeos.

XXIV.

Rodocheo reſponde, pues ſe emplea
Tanta guerra en eſtambres de vna vida,
Preſto veràs la ſangre Macabea,
Que produce ſerpientes dividida.
Con triunfos de mi muerte, Sacra Idea
Tiene la Fama, en Templos eſculpida,
Que no reſpira el alma vivo aliento,
Con penſion de cobarde rendimiento.

XXV.

Llueven las haſtas, el furor ſe enciende,
La paſta abollan del acero duro,
Con los cuerpos, que poſtra ſe defiende,
De humanos troncos fabricando el muro.
Con nuevo ardor los Barbaros ofende,
Y el mas remoto eſtà menos ſeguro,
Que el fuego, que los animos deſata,
Por diſtantes eſferas ſe dilata.

XIIII.

Intentò proſeguir, quando ſe aplica
Tropel al Valle, que dos Montes hiende,
Suſpendiòle el aliento, en quien fabrica
Amor las hebras, con que el Alma prende.
Andronico la turba fortifica
con valor inmortal, que en ira enciende.
que roto el hilo à la fatal pelea,
Veſtigios proſeguia de Ariclea.

XV.

El Amante, que vè tiempo oportuno,
Con alas aſcendiò de penſamientos
En animado fuego de Neptuno,
Que excede la preſteza de los vientos.
Mueve el impulſo Andronico importuno,
Que refrenan contrarios movimientos;
Tal Rio, que ſus limites excede,
En quibras de los Riſcos retrocede.

XVI.

Crecen en el combate los rigores,
Cuio mortal eſtremo vn punto cierra;
Donde miden Pegaſos boladores,
Los ſangrientos eſpacios de la Tierra.
Rodocheo poſtrado à los horrores,
Que oſtentan nueva imagen de la guerra,
Con el valor, previene al hierro agudo,
Armas del Coraçon, del Pecho eſcudo.

XVII.

Levantaſe, i la turba circunſtante
Enlos Arcos deſpide varios tiros,
Ninguno de piadoſo penetrante
Abriò ſeno à los vltimos ſuſpiros;
Tantos flechaba al Heroe militante,
Cerco viviente en duplicados giros,
Que vn dardo al otro, que las armas entra,
Por los miſmos diametros ſe encuentra.

XVIII.

Qual venatoria Eſquadra en la paleſtra,
De la Deidad, que Febo en luces baña,
El bruto ofende con robuſta dieſtra.
Del Valle aſſombro, horror de la Montaña.
Que entre el tumulto ſibilante mueſtra
Señales del valor, que le acompaña,
Rompiendo con eſtrepito ſublime,
La ſelva de las lanças, que le oprime.

XIX.

Tal hieren al contrario, que à deſpecho
De tanta multitud, que le rodea,
Oſtentaba en las fraguas de ſu pecho,
Ardores de la ſangre Macabea.
Conſtreñia de amor el laço eſtrecho,
El coraçon ardiente de Ariclea,
Que opone à amagos de la opueſta herida,
Los ojos por eſcudo de ſu vida.

VIII.

Vsurparonme esencias al Estrito,
Que al pecho fomentò las llamas tiernas,
Mas afecto del alma en fuego estrito,
Imprime el tiempo en lamiras eternas,
Si el remoto lugar, del apetito
Las pasiones suspende mas internas,
En mi su lei tan nuevo ardor encierra,
Que crece en los confines de la tierra.

IX.

Tierno rigor el pecho me lastima,
Cuias exequias funebres celebras,
Que si à mi coraçon tu sangre anima;
Vertida rompe sus vitales hebras
No avrà contrario impulso, que me oprima;
Si de mi flaco estambre el laço quiebras;
Tendrè con premios de gloriosa suerte,
De amor victorias, triunfos de la muerte.

X.

Abre Ariclea al pecho alegres puertas,
Porque de su pasion prisiones rompa,
Que ordena el Cielo que entre glorias ciertas,
El curso de sus ansias se interrompa.
La imagen (dice) de esperanças muertas,
Que sepultaba horror de marcia trompa,
Resucita mi Fè, con que enarbola
Constancias, donde el alma se acrisola.

XI.

No puede ſer el animo vencido,
Que bebe de la Fè llamas ardientes,
Que oſtenta el coraçon ſu luz veſtido,
Firme ſujeto à varios accidentes.
Tal en lo denſo de la lumbre herido,
Flechada de los circulos fulgentes,
Se ven ſombras mover, ſin que ſe mude
El cuerpo opaco, donde el Sol acude.

XII.

Amor por mi la prenda te aſegura,
Que en Fè de poſeſion tienes preſcrita,
Mas no en el agua, no, con ſangre pura,
En la perpetuidad del alma eſcrita.
La lei, que abriò la llama en piedra dura,
Por quien la vida en tronos reſucita,
Recibirà mi amor, quando tu pecho
Abrace de Imeneo el laço eſtrecho.

XIII.

Romperè de la Parca el Laberinto,
Con lumbres de la fuerte, que me llama,
Que el alma por raçon, i por inſtinto,
Preſiente los incendios de ſu llama.
Eſto veràs en limite diſtinto,
Quando reſuene en trompas de la Fama,
Victoria; con que el ſer ponga ſupremo,
A tanta confuſion glorioſo extremo.

XXVI.

O prodigio fatal, que el Letes calla,
Digno, que en cercos de oro eſcriva el Polo!
Que mire el Mundo vniverſal batalla,
De tantas hueſtes contra vn hombre ſolo!
Tu claro nombre en laminas entalla,
El rayo ardiente, que produce Apolo,
Porque el lauro inmortal de tu fortuna,
Repita en ſus alcaçares la Luna.

XXVII.

Ariclea entre puntas diamantinas
Entra aplacando tempeſtad ſonora,
Qual reſuelve con lumbres matutinas
Nocturna obſcuridad, roſada Aurora.
Sembrando al aire gracias peregrinas,
A donde ſus incendios ateſora,
El viento interrompiò, las haſtas denſas,
En medio de ſu accion libra ſuſpenſas.

XXVIII.

Del tumulto los animos conquiſta
Con luz, que viſte al Sol de hermoſo luto,
Negando en los aſpectos de ſu viſta,
Al libre coraçon vital tributo.
No ai fuerça natural, que la reſiſta,
Que ſu Deidad ſuſpende el campo bruto;
Aſi ſu execucion Theſalo acuſa,
Mirando las Serpientes de Meduſa.

XXIX.

En ti (dice al amante) ſe apercibe
El termino final del ſentimiento,
Si en el objeto, donde el alma vive,
Reſpira amor las llamas de ſu aliento.
Ai que reſueltas fabricas recibe,
El aire en humo, que fundè en el viento,
Y por que al Mundo mi dolor aſombre,
Purpura viertes, donde eſcrive el nombre.

XXX.

Si miras los eſtremos, que me ordena
La cauſa, que produce mis enojos,
Veràs el ſimulacro de mi pena,
En liquidos criſtales de mis ojos.
Si el rigor de los hados te condena,
Cede mi Rodocheo los deſpojos
De Palas al amor, que en eſto alcança
Los premios de la vida mi eſperança.

XXXI.

Repreſentà mi idea en tu memoria,
En la paſſion de ſu amoroſo abiſmo;
Si en mi te transformaſte, es mas victoria
Obtener vencimiento de ti miſmo.
Concedeme las armas, que tu gloria
Renace en eſte inculto Barbariſmo,
Que en dulces rendimientos te apercibes
Lauros que arrogas, triunfos que apercibes.

O por-

XXXXIV.

Tan remoto distaba de la cuna
Materna, el velo de la nube fria,
Que mirando de cerca de la Luna
La tierra otro Planeta parecia.
De Neptuno la hidropica Laguna,
Las luces bebe del Autor del dia,
Y la parte de Ceres, de sus cumbres,
Qual Astro al Sol, reciprocaba lumbres.

XXXXV.

Por sombras de la nube, vimos claro
Del globo ardiente inmensa la grandeça,
Suspendido en vn pielago mas raro,
En alas de su propia ligereça.
Estos secretos tiene al tiempo avaro
Ocultos, la inmortal naturaleça,
Que confunde sus cursos aparentes
En auges, epiciclos, diferentes.

XXXXVI.

Vi las otras erraticas estrellas,
No haciendo el curso por la obliqua Zona,
Mas por cercos del aire, de centellas,
Al Sol formando lucida corona.
El pielago de luz vertido en ellas,
De sus fulgentes raios las corona,
Sin que la mente por confusos velos,
Fabrique division de varios Cielos.

Vimos

XXXXVII.

Vimos los Aſtros fixos, que inmutables
Obtienen en ſu esfera los aſientos,
En raçon de diſtancias inviolables,
Formar imperceptibles movimientos.
Vagando por los circulos inſtables
De mas puriſicados Elementos
Repreſentan en diafana cortina
Los mundos, que Democrito imagina.

XXXXVIII.

Deſtos mirando el paſo imperceptible,
En torno de la luz, que luſtra al dia,
Con orden milagroſa, i infalible,
Quando vno minoraba, otro crecia.
El lucero de Venus mas viſible,
Como Luna menguante parecia;
Otros mueſtran en aire mas ſereno,
De ſu capacidad el Orbe lleno.

XXXXIX.

Lleguè à diſtancia, donde à Iove miro;
De quatro errantes Aſtros circundado,
Que en campos tranſparentes de çafiro,
Paciendo eſtàn la luz del Sol dorado.
De la naturaleça ià no admiro
Secreto, que nos tenga reſervado,
Si humano entendimiento comprehende
Que la Tierra tambien del Aire pende.

XXXVIII.

Tanto, dice Roſmira, à ti ſe debe,
Que con la voluntad tu imperio mides,
Pueſto que nos ofrecen ſueño breve,
Precipitadas lumbres de Zenides;
Mas pues tu celo ardiente al pecho mueve,
A vèr la imagen de ſangrientas lides
Recito en ſuma, de la rara hiſtoria,
Caracteres imprime en tu memoria.

XXXIX.

Deſpues del prodigioſo rendimiento,
Quando entre negras furias de Acheronte,
Sobre los Campos diafanos del viento,
Al Polo hurtò la nube otro Oriçonte;
Con las plumas, que buela el penſamiento,
Vencimos cumbres del ſobervio Monte
Nebot, que tras corrientes peregrinas,
Del Sol beben las lumbres matutinas.

XXXX.

Paſamos de Aberin la inculta Sierra,
En el velo que raios ateſora,
Engendrado de alientos de la Tierra,
En forma de Serpiente boladora.
Y ſi en profundo centro nos encierra,
De negra obſcuridad, que el Sol no dora,
La viſta en lo mas raro deſcubria
Avara lumbre, que ſuſpende el dia.

XXXXI.

Subimos por el Campo, que patente
Abre à la luz del Sol intimos ſenos,
Donde miramos la materia ardiente,
De que ſe forma el alma de los truenos.
Penetramos Region mas eminente,
Otros ſurcando pielagos ſerenos
Del Aire, que ſin limites preſcritos,
Se eſtienden por eſpacios infinitos.

XXXXII.

Rompimos por la parte mas ſincera,
Que à los globos ſupremos ſe avecina,
No vimos cercos de la ardiente eſfera,
Que el ambito del aire determina.
Mirad quan poco alcança, i conſidera
Del Mundo filoſofica doctrina,
Que pone la Region del fuego vana,
Debaxo de los Orbes de Diana.

XXXXIII.

Fantaſtica iluſion mal entendida,
Que à Cintia vimos qual nocturna el Ave,
En medio de los aires ſuſpendida,
Librada en exes de ſu centro grave.
De ſu nativo impulſo compelida,
Que dentro del motor principio cabe,
Le oprime lei, que en curſos inmortales.
No traſpaſe las metas naturales.

XXII.

O portento del alma, que reparte
Mortal incendio de amoroſo empleo!
Que à tanto aſombro, que enfurece à Marte,
Predominen los actos del deſeo!
Rendiſte del amor al Eſtandarte,
Los imperios de Palas, Rodoches,
Y à ti miſmo inclinaſte la columna,
A cuio honor reſpeta la fortuna.

XXXIII.

Rindiò la voluntad, ſu cara prenda
De ſu priſion ſe entrega à la partida;
Que quien captiva el alma el cuerpo prenda,
Què dulce libertad, què dulce vida!
De Ariclea ocupò la marcia tienda
A tanta Fè ſatisfacion debida,
Yà ſepultando en tenebroſo velo,
La vida al mundo el coraçon del Cielo.

XXXIV.

Quiere quando los raios luminoſos,
Rompan del negro Caos la ſombra ciega;
En vinculos tenaces, ſi amoroſos,
Llevarle à la Ciudad, que Orontes riega:
Que Seronte los triunfos belicoſos,
Que al inclito Varon fortuna entrega,
Manda recite à Epifanes, que oprima
Con nuevo imperio quanto el mundo anima.

XXXV.

Ya tenia de luz el Orbe lleno,
Vertiendo al aire candidas centellas
Diana, que vſurpaba humor terreno;
Para bañar de aljofar las eſtrellas.
Cerraba Erebo en ſu nocturno ſeno;
El negro eclipſe de las luces bellas
Preſumiendo, que Apolo transferia,
En Delia el reſplandor, que forma el dia.

XXXVI.

Corona el Campo el Macabeo adorno,
De quien brota el valor ſu llama ardiente,
Al piadoſo Varon formando en torno
Luſtro de Marte, en circulo viviente.
Donde animando el belico conterno,
Deſde lugar à tanto honor decente
Manda à Roſmira entregue, en acto expreſſo,
De Dorida el Theſalico ſuceſſo.

XXXVII

Cuentame, dice, el trance que tuviſte,
Los fueros de la ley, que derogaſte,
Los campos de los aires que rompiſte;
Los pielagos incultos que ſurcaſte.
A cuio cautiverio ſometiſte,
El aurea libertad que reſtauraſte,
Que ſin ſaber las cauſas imagino
Medios abraçan de poder Divino.

L.

Declinamos despues à los humbrales
De Amorreos (virtud de encanto fuerte)
A Dibon defraudando los cristales,
Que bañan los sepulcros de la muerte.
Tributaron relampagos fatales,
A forçosos decretos de la suerte,
Quedando en sus esteriles distritos
De muros animados circunscritos.

LI.

Con cercos de diamante, que fabrica
La Maga en un caracter nos encierra,
Heroes dos veces mil al circo aplica,
Que en guarda ostentan portentosa guerra.
Con parda sombra el aire densifica,
Porque exalando espiritus la tierra,
De su Region los Orbes luminosos,
Vestia de crepusculos dudosos.

LII.

En este sitio, donde el Emisferio,
Sirve à la noche de funesta cuna,
Dimos la libertad al cautiverio,
Los tributos pagando à la fortuna.
Quando rendido el prodigioso Imperio,
Debaxo de los Orbes de la Luna,
Vimos arder el aire, i de la tierra
Nascer sangrienta imagen de la guerra.

LII.

a la intenſa lumbre las eſtrellas,
Creciendo furias del combate fiero,
Reſtituien el dia las centellas,
Que abortan las entrañas del acero.
O prodigio de Marte, que atropellas
Del Reino obſcuro el inmutable fuero!
Pues mueſtras Eleaçàro al Barbariſmo,
Que lei derogas al Tartareo abiſmo.

LIII.

Eſte es el raio ardiente, que venia
Cinco imperando iluſtres Capitanes,
Y quinientos Guerreros conducia,
Por ondas de Arbolados Tafetanes.
Eſte es, cuia ſuprema valentia,
Dexò oprimidos los profundos Manes;
Eſte es el que vſurpò con braço fuerte,
Incendios al Imperio de la muerte.

LV.

Entrò venciendo al Sol ſu lumbre clara
De las vidas cortando el fragil velo,
Qual ſuele à Ceres la ſegur avara,
Poſtrar la pompa con que adorna el ſuelo;
O qual en las montañas forma rara,
De llama intenſa, que amenaça el Cielo,
Con crepitante eſtrepito reſume,
En polvo la materia, que conſume.

LVI

Mas ia la pompa, à ſu poder rendida;
Transfiere al ſeno del obſcuro Averno,
Porque de los confines de la vida,
Mi en el Sol en el eclipſe eterno.
La fabrica reſuelta, convencida
La potencia del Lago ſempiterno,
Dimos de la priſion ſuperſticioſa,
Al aurea libertad corona honroſa.

LVII

Deſpues, que nueſtros pechos animoſos,
Oprimieron ſus hueſtes Militares,
Partimos como rios caudaloſos,
A dar el feudo à tus profundos Mares;
En tiempo que à los triunfos belicoſos,
Te fabricaba la memoria altares
Llegamos, donde nueſtra ardiente llama,
Dedique al Cielo glorias de tu Fama.

LVIII.

Dixo Roſmira, en cuio Cielo hermoſo,
Carmines vierte la roſada Aurora,
Y en lumbres de ſu aſpecto milagroſa,
Amor dulces incendios atefora.
Alter ia el Macabeo valeroſo,
O luz del negro olvido triunfadora!
Quien eres me recita, que en tu idea
Preſiente el alma ſangre Macabea.

LIX.

Yo soi, dice Rosmira, no triunfante;
Mas un inmenso Lago de amargura,
De naturales dones abundante,
De los tesoros, no de la ventura;
Estirpe de Eleazàro, el observante
De la divina Lei, que en piedra dura,
Para goçar el ultimo sosiego
Imprimieron caracteres de fuego.

LX.

Filipo, que en la imagen sacrosanta
Del Olimpo, al Tirano es substituto,
Quiso coger las flores de la planta,
Donde mi castidad conserva el fruto;
Protervo à la piedad la lei quebranta,
En sus torpes intentos resoluto,
Dilatando de amor mortales penas
Riguroso incendios por sus venas.

LXI.

Medios diversos por camino vario,
En vano solicita à sus deseos,
Porque del monstruo à la razon contrario,
Casta virtud suspende los trofeos.
Mas para divertir del adversario,
Rebelde obstinacion de sus empleos,
Por paterno decoro à tanta guerra
Interpuse distancias de la tierra.

LXII.

Qual Tigre hircana en ju materna gruta,
No ſintiendo reliquias naturales,
En cuia produccion, la madre aſſuta,
Conſerva de ſu eſtirpe las ſeñales:
Por los ojos vertiendo el alma bruta,
En ſi retrata incendios inmortales;
Aſi ciego el gentil de oculto ſeno,
Derramaba el mortifero veneno.

LXIII.

Convierte en ira afectos amoroſos;
Contra el paterno honor forma el delito;
Que renacen los monſtruos portentoſos,
De la fertilidad del apetito.
Intexta con exceſos riguroſos,
Llevar la pena al termino preſcrito
De la lei promulgada del Tirano,
Impueſta contra el culto ſoberano.

LXIIII.

Contra lo que la Lei Divina ordena,
Su barbaro eſtatuto el ciego funda,
Que tribute la vida por la pena,
Quien al paſto no dió la carne inmunda,
Mi luz paterna al termino condena;
Donde la Parca en ſombras la confunda;
Que amor reſuelto en llamas de la ira,
Produce el parto, que al Infierno admira.

LXV.

Dar à la muerte el barbaro presume
La vida, que entregar al fuego intenta;
O ciego! que tu llama no consume
Incendios, de que el alma se alimenta.
Que si en ceniça el pecho se resume
En basas de constancias se sustenta:
Al suplicio le llevan no rendido,
Si en vinculos tenaces oprimido.

LXVI.

La veneranda nieve, que declina,
Ya desatada, porque amor la lleva,
Al termino final el curso inclina,
Donde la Parca sus corrientes beba.
Mas viendo con que audacia peregrina,
Dudosos de la vida extremos prueba,
Filipo con templado movimiento,
Asi disfraça el venenoso aliento.

LXVII.

Dexa de tu ilusion las sombras vanas,
Y si la humanidad propia te mueve,
Ese candor conserva de tus canas,
En dulce usura desta lumbre breve.
Advierte, que en el animo profanas,
El orden natural, à quien se debe
Legitima observancia, siendo iguales,
Para el pasto comun los Animales.

LXVIII.

Excepcion de la carne es vn preceto,
Que contradice vniverſal grandeça,
Que en vn principio funda ſu decreto,
No para vario fin, naturaleça.
Obſervas eſtatutos en defeto
De la raçon, que agravia ſu pureça,
Que la Lei Natural, ſi el fin permite,
O abraça lo comun, ò nada admite.

LXIX.

Deliba dulce ambroſia al ſacrificio,
(Feſtivo aplauſa à viſtas circunſtantes,)
No limìtes tributo al beneficio,
Que nace de los gremios abundantes.
Deroga en tus protervias el ſuplicio
De llamas, que te eſperan crepitantes,
Porque es ſuperſticion, que en ti ſe arguia,
Que propia voluntad lei conſtituia.

LXX.

No Filipo, rumores populares,
(Reſponde el claro honor de Macabeos)
No pompas, no, del mundo ſingulares,
De humana oſtentacion vanos trofeos;
Mas Fè ſurcando proceloſos mares,
Es vltimo farol de mis deſeos,
La verdad inefable, ſacra herencia
Origen de paterna deſcendencia.

LXXI.

Regiſtramos el peſo al trato humano,
Donde Juſticia igual virtud ſuſtenta;
Fuego extinguimos del ardor profano,
Que el coraçon de incendios alimenta.
Opreſa la cerviz del monſtruo vano,
Que en los campos del alma ſe apacienta,
Seguimos lumbre, que en las almas pias
Infunde Soles, que producen dias.

LXXII.

En el rigor fabrìca de tus llamas,
A mi canſado aliento ſepultura;
Con.ra inexorable, que derramas
Vſurpa de mi vida la dulçura.
Verès ſi à tu opreſion mi ſuerte llamas;
La cduna del animo ſegura,
Que obſerva en triunfos, ſacrifica en llantos,
A viva lei miſterios ſacroſantos.

LXXIII.

O baſa, que verdades fortalece!
Preſidi de Virtud, Lei ſempiterna!
Nortè, que en las tinïeblas reſplandece!
Timon dò quien tu nave ſe governa!
Si tu limbre en el alma permanece,
Quandomi vida eclipſe ſombra eterna;
Corona de los padres, que en ti vive
En ſus glorioſos ſenos me recive.

LXXIII.

Qual de la tierra ſube el vapor denſo,
Que regordo por diafanos diſpritos,
De ſus entrañas fuego aborta intenſo,
Sierpes formando en circulos deſcritos;
O Boreas, que açotando el Lago inmenſo,
Romper quiere ſus terminos preſcritos;
Tal ſangriento el Tirano, raios de ira
Fulmina del aliento, que reſpira.

LXXV.

Al ſuplicio le aplican no reſiſte.
Que mas alienta en Dios la confiança,
Que es ſuave el dolor ſi al alma viſe
De flores, que produce la eſperança.
Tal del trabajo auſtero en bulto triſte
El avaro cultor victoria alcança,
Que à la frente, que dà de ſumor tributo
Corona ofrecen ſacrados frutos.

LXXVI.

Tarſo, que de amiſtad exemplos daba
Contra el Imperio de la muerte fiu,
O que piedad iniuſta le animaba,
O aug laço de amor le conſtreñia.
Simulacros al roſtro traſladaba,
Que engendra en el dolor la fantaſia;
Oſtenta, dice, terminos mentidos,
Simulando verdad à los ſentidos.

Guſta

LXXVII.

Gusta licito pasto en su presencia,
Esentate à rigores de sus iras
Que en virtud de fantastica apariencia,
Restaurarás alientos, que respiras.
Revoca de los hados la sentencia,
Que escrita con tu elada sangre miras;
Que no por redencion de injustos daños,
Leies derogan licitos engaños.

LXXVIII.

El venerando Job, que en Dios pretende
De la sombra romper el fragil velo,
Los ecos del açote, que le ofende,
Convierte en liras, que dedica al Cielo;
Como de dulce sueño comprehende
La imagen del dolor, donde el recelo,
(Quando con la mentida forma oprima)
Si no deleita el alma, no lastima.

LXXIX.

Como (Responde) pues mi Lei consiente;
Que exorbitante efeto determine?
Y en la verdad interna, ò la aparente,
Exemplares del alma contamine?
A grave senectud serà decente
Mover, à que cimientos arruine,
Florida Adolencencia al Sacro Templo,
Violando su confianza inocente exemplo?

LXXX.

Dexar puede el valor, que reſplandece
En la ſangre paterna, que heredamos
Por vn tranſito vil, que deſvanece
Los teſoros eternos, que eſperamos?
Lo que por curſo de años ſe merece,
Es bien, que en vn inſtante lo perdamos?
Dexando el fin de la virtud diviſo,
Sin vltimarſe en termino preciſo?

LXXXI

Serà raçon, que el animo acobarde,
Donde tanto valor el Cielo emplea?
Concebiràn, que eſpiritu cobarde,
Puede alentar la ſangre Macabea?
No, no, que el coraçon, que en llamas arde,
El limite comun vencer deſea,
Para rendir por lumbre ſoberana
Caducas ſombras de la vida humana.

LXXXII.

No de los montes el ſobervio adorno,
Del Aquilon reſiſte à los alientos,
Oſtentando en el paramo contorno,
Liſonja al aire, agravios à los vientos;
Pompas à ſu firmeça libra entorno
De la tierra abraçando los cimientos;
Y con ruſtico peſo las injurias,
Firme contraſta de violentas furias.

Con

LXXXIII.

Como en la Fè de ſu virtud conſtante,
Excelencias del animo retrata,
A la greña le aplican tremolante,
Que dilatada en piras ſe remata:
De tus miſericordias la abundante
Facundia en mares de tu amor deſata,
Dixo; cumplo tu Lei, Señor, recive
El aura dulce, que en tu aliento vive.

LXXXIIII.

Cediò à las cunas del comun repoſo,
Y apenas el Tirano ſatisfecho,
Quiſo extinguir ſu fuego riguroſo,
Con el licor purpureo de mi pecho.
Tal à coſtumbra el rabido Moloſo,
En quanto eſtà oprimido al laço eſtrecho,
Prevenido à robar la preſa aſtuta
Cever ſus labios en la ſangre bruta.

LXXXV.

Contra mi fuerça, armada hueſte embia,
Quando feroz paleſtra exercitaba,
Tan vnida à las fieras, que ſeguia,
Que el aliento bebian que eſpiraba.
Venciò mi valeroſa compañia,
Que del Carmelo cumbres habitaba,
Donde Chiſon furioſo al ponto inmenſo
De argento de Samaria paga el cenſo.

Dixo

LXXXVI.

Dixo Roſmira, i con aſpecto grave,
Al Cielo exalta el Capitan facunde,
Del animo grandeça, donde cave
Valor, que excede el ambito del mundo.
Dexaba de eſplendor la ardiente Nave
La obſcura meta del nadir profundo,
Y de nocturna ſombra ol curſo largo,
Reſpiraba vapores del letargo.

FIN DEL SEXTO CANTO.

(*)

EL MACABEO.

LIBRO SEPTIMO.

ARGVMENTO.

En vn Espejo Dorica reduce
A Seronte la pompa de la gente,
Que por la tierra Nicanor conduce,
Y la batalla en humido Trideute.
Plutòn los vientos en el Mar induce
Porque rebuelvan su sañuda frente;
Y Abietar con animo propicio
De sus hijos relata el sacrificio.

I.

DAba Seronte al animo afligido,
Entre luto mortal, funesta cuna,
De varios pensamientos combatido,
Acusando el rigor de su fortuna.
Con Theselica fuerça reprimido,
Negro Rector de la infernal laguna,
Dorida, que à su pena alivio intenta.
Fabricas del socorro representa.

De-

II.

Deſcrito avia en vn bruñido acero,
Que reciproca luz con Febo parte,
(El velo iluminado del Carnero)
Formas del Sol, caracteres de Marte.
Leies abriendo del Tartareo fuero,
En proporcion ſus numeros reparte,
Donde de los objetos, que apercive
Las diſtantes imagenes recive.

III.

Mira, dice, la pompa, que te ofrece,
El Aſia, con que al Orbe horrores viſte,
Porque mas claro el Sol, que te amanece,
Rompa del coraçon la ſombra triſte.
Advierte como en Heroes permanece
Virtud, à quien el hado no reſiſte,
Veràs, como el valor del pecho fuerte
Los caſos predomina de la ſuerte.

IIII.

De la Madre comun ia huella el bulto,
Portentoſo aparato de la guerra,
Y con horror de belico tumulto,
Opreſo brama el Mar, gime la Tierra.
Parece, que armas brota el ſeno oculto
Del globo, qué el tremendo abiſmo encierra,
Simulacro ofreciendo, que deſtina
Los incendios de Marte à Paleſtina.

V.

Partieron, quando Orion la horrible maça,
Por el fatal Oroſcopo eſgrimia,
Y Marte opueſto de la octava plaça,
A Saturno ſus raios transferia.
Influxo de los aſtros amenaça,
De Tetis conſagrada Monarquia
Con ſangre, i ſus contrarios movimientos,
Sempiterna diſcordia de Elementos.

VI.

En quanto Nicauer huella ſeguro
El campo à Ceres con feliz derrota,
El marmol rompe de Panfila obſcuro,
Soplando Boreas la ſobervia flota.
El pielago ſereno, el aire puro,
En los troncos infunde el alma ignota,
Que dan plumas al agua, roſtro al viento,
Rompiendo eſtanques de cerulea argento.

VII.

Templando Eolo impulſos de ſu ira,
Ya le tranquila el Mar viento oportuno,
Y de ſus blandos pielagos reſpira,
Para guiarla eſpiritus Neptuno,
En ſus terſos criſtales Cipria inſpira,
Las fragrancias de Flora, de Vertuno,
Que en eſtos climas, que ſus raios deroun,
Contrarios Elementos ſe enamoran.

VIII.

Ya de los Tirones ſe declinan
Las Aguilas, por campos tranſparentes
Y à los Jaſpes del Lago el roſtro inclinan
Que ſiete ocultan Nilicas ſerpientes.
Los vientos ton propicios la encaminan
Por los rumbos, al Auſtro deſcendientes,
Que por vencer deſtiempo las injurias,
Quiebran alientos en ſus propias furias.

IX.

La viſta en Ombros de ceruleos montes,
Las cumbres, ia penetra inacceſsibles,
Terminando diſtintos Oriçontes,
Vn argos de los vientos inviſsibles,
Quando deſde la gavia el dieſtro Orontes,
Imagenes deſcubre imperceptibles
De Aves, que rompen con las blancas plumas
Del humido Tridente las eſpumas.

X.

Què objeto, dice, en ſombras aparece?
Que la deſierta lamina marina,
En iermos campos grande armada ofrece,
Quel diſcurſo en viſlumbres determina?
La varia confuſion diſtinta cresce,
Quanto mas al aſpecto ſe avecina,
Que el los proximos raios que ſe aumentan
Maiores circunſtancias repreſentan.

XI.

Del pielago el Piloto, aſſi deſcrive
Breves diſcurſos, que la viſta alcança,
Y Gorgias iè ſus gentes apercive
A conquiſter la nautica pujança:
Eſta ſobervia armada, que recive
El Mar Panfilo exemplo de mudança,
Por ſus rumbos derrota, el viento libre
Del breve mundo que corona el Tibre.

XII.

De la pompa naval, la Regia Nave
Govierna Paulo Emilio, à quien permite
El Cielo, que el valor del pecho grave,
El cuello oprima al monſtruo de Anfitrite;
Emilio, que en el Orbe apenas cabe,
Porque glorioſos triunfos no limite,
Domar pretende imperios de Perſeo,
Entre el Janico mar, i el Ponto Egeo.

XIII.

Por el golfo Tirreno ſolicita
Las aras, en que ofrenda miſeranda,
Dedique al Laberinto, donde habita
Biforme parto de Luxuria infanda.
Sonora tempeſtad los precipita
Deſte ſitio, à la cuna veneranda
Del Sol native, roto à Cipro el ielo,
El monte mira, que diò nombre al Cielo.

XIII.

Los Baxeles del Asia, ia divisan
De los Nautas el humido camino,
Como la multitud de leños pisan
Los vidrios del Imperio cristalino;
Y del Censil las fabricas, que frisan
Cercanias, al pielago vecino,
Ya miran las insignias, el retrato
De Griega flota, en pelico aparato.

XV

El Romano, que juzga el Sacro intento
De los nuestros, por fabricas de engaño,
Mirando en el profundo pensamiento,
De incendios de Dardania expreso el daño;
Las alas de un baxel entrega al viento,
Que à Gorgias manifieste el desengaño,
Con simbolos de paz, de su ruina,
Si al Aguila bifronte no se inclina.

XVI.

Octavio cerca el Mar, con que reparte
El inmortal valor, perpetuos dones,
Ya llega en el instante, que se parte,
Y à Gorgias intimaba estas razones.
Emilio asombro del Romano Marte,
Que conduce el poder de sus Legiones,
Manda, que las banderas, que dilatas,
A insignia egregia del Imperio abatas.

No

XVII.

No tiranía no, piedad le mueve
A repugnar poder del mundo adverſo,
Que juſta à Roma ſuceſion ſe deve,
Como madre comun del vniverſo.
Y ſi la pertinacia à darſe atreve,
Sentencia incauta de animo diverſo,
Pues libre accion tu penſamiento encierra,
En él elije paz, ò abraça guerra

XVIII.

El Capitan del Aſia le reſponde,
Obedezcan, dirás, à Emilio en ſuma,
Los golfos, en que el Sol ſu roſtro eſconde,
En riço pavellon de elada eſpuma.
Que el pielago, que al orto correſponde
De la luz Nabatea no preſuma
A Antioco vltrajar, que à ſus Altares,
Victimas liban eſtos Sacros Mares.

XIX.

Dixo: Partioſe Octavio, el bulto torvo
Prometa horrores al aſpecto humano,
Y los jaſpes cortando el leño corvo,
Dà ſu reſpueſta al Principe Romano.
Al Lago alijan el peſado eſtorvo,
Surcan veloces ſu ceruleo llano,
Y al orden militar, con que navega,
Sus maritimas Aguilas entrega.

XX.

Con naves de mas numero de remos,
Puntas de vn medio circulo remata,
Emulando por orden los extremos,
Celeſtes cuernos de fulgente plata.
El Sol, que de ſus ambitos ſupremos,
En lumbres del acero ſe retrata,
Preſume quando vè ſus luces bellas,
Que transfiere en la Luna ſus centellas.

XXI.

La Vanguardia en las alas que diſpone,
Con varios Gallardetes ſe ſublima,
Y en triplicado giro enmedio pone
Aguilas breves, que Favonio anima.
Y porque de ſus glorias ſe corone,
Y las ſoberbias barbaras oprima,
Fabrica Emilio de arboles mas graves,
Al centro, el coraçon con veinte Naves.

XXII.

Los leños de los vientos conducidos,
Ya dividen los campos tranſparentes,
Qual voladores, de aire concevidos,
Con pies de pluma, eſpiritus ardientes.
Ya abordan, ia los troncos divididos,
Juntos ſe hieren las herradas frentes.
Atando el viento de movibles haces,
El corvo diente de Ancoras tenaces.

Fixa-

XXIII.

Fixados los extremos, que vecinos,
Enlaçan los Arpeos, las cadenas,
La vista en densidad de alados pinos,
Ceruleos vidros se divisa apenas.
Penetra de los muros cristalinos,
Estruendo exorbitante, las almenas;
Confunde la intencion, al aire priva,
Que el vivo acento del metal reciva.

XXIIII.

Forman las Naos una Ciudad inmota,
En contraria prision al borde asidas,
Donde midiendo la distancia nota,
Mezclan los braços alternando heridas.
La tela del vital principio rota,
Cabeças de los Ombros divididas,
Quebrados miembros de los cuerpos broncos,
Rompen los movimientos de los troncos.

XXV.

Abren varios caminos al aliento,
La muerte està neutral por donde asaltea
Adustos rios de licor sangriento,
Tiñen las ondas de purpureo esmalte.
Desconocese el Mar, ciegase el Viento,
Admirando en sus marmoles, que falte
El censo de agua al pielago absoluto,
Y ofrezca el Nilo sangre por tributo.

XXVI.

Ya viſten de tiniebla el Ponto inmenſo
Fiechas que fabricando vn boſque rudo,
En los ſitios del aire, el cuerpo denſo,
A los raios del Sol ofrece eſcudo.
Y quando de ſu termino ſuſpenſo,
Baja cortando el viento, el hirrero agudo,
Penetrando los pielagos nativos,
Queda clavado en troncos medio vivos.

XXVII.

Bolas de açufre al aire dan ſedientas
De la tea, que al mar fraguas derrama;
Por las ondas ſe vèn vagar ſangrientas,
Naves en piras de ſulfurea llama.
Y tu Dragon hidropico, que intentas
Con el fuego trocar nativa cama,
Tus humidos imperios acriſolas,
Alternando ſus llamas con tus olas.

XXVIII.

Qual abraſado, al mar ſe precipita,
Buſcando en ondas ſu ſepulcro ciego;
Y qual huiendo eſtancias, donde habita,
Se abraſa en ondas, i ſe anega en fuego;
Qual deſprecia vna muerte, i ſolicita
Hallar en otra el vltimo ſoſiego,
Que quiere en el rigor de la moderna
Veſtir el alma de la noche eterna.

En

XXIX.

En ſucesion los globos deſcendian
Dividiendo los aires inflamados,
Y nadando en las aguas, parecian
Cometas por el Mar precipitados.
Por dardos, flechas, lanças les ſervian,
Los troços de los leños abraſados,
Veſe vagando por mortal portento,
Vnido el fuego al frigido Elemento.

XXX.

Deſtronca el fiero golpe, al fin termina,
Del que à contrarias Naos ſubir ſe atreve,
Con el peſo caduco al Mar declina,
Y aduſtas olas de ſu ſangre bebe.
La vida en varios trances determina
Ceder tributos, que à la Parca debe,
Y ſolo en accidentes deſiguales,
Diverſifica tranſitos mortales.

XXXI.

Al precito coſtado de vna Nave,
Inmenſidad de gente correſponde,
Y dexando la Quilla el centro grave,
Tumba là beſa el Mar, que en sì la eſconde.
Veſtida el alma confuſion, no ſabe
Determinar los limites por donde,
Abra camino à eterna ſepultura,
Por agua, ò ſangre, ò fuego, ò niebla obſcura.

XXXII.

Anicio, que el valor Romano oſtenta,
Al pecho de Liſandro vna haſta aplica,
Donde fixa; vibrando repreſenta
Las formas, que en el aire multiplica.
Arrancòla Liſandro, que alimenta
Valor, con que ſu dieſtra fortifica;
En veloces impulſos diò vna lança,
Principios à la ofenſa, à la vengença.

XXXIII.

Facil ſurca el lugar por donde vino
En la continua accion de ſu violencia,
Que el aire la dexò libre el camino,
Para bolver con menos reſiſtencia:
De Anicio rompe el peto diamantino,
Que es de la ſuerte igual la competencia;
Y el acto ſimple de vnico inſtrumento,
Las puertas abre à duplicado aliento.

XXXIV.

Policrita, que vè la infauſta empreſa,
Donde eſcrive la muerte ſu trofeo,
Teniendo por Liſandro el alma preſa,
En reciprocos laços del deſeo:
Qual precipita al Rato Nube eſpeſa,
Del ſeno aduſto en el mortal empleo,
Cpueſta eſcudo à irreparables tiros,
Rompe del coraçon eſtos ſuſpiros.

XXXV.

O vida, que la muerte desentraña
Del pecho, donde sombra estigia vistes!
Detente, que la mia te acompaña,
En negras alas de suspiros tristes;
Y si tu aliento en purpura se baña,
Que al transito del hado no resistes,
Sosiego en ondas busco à mis pesares;
Si tanto fuego aplacan tantos Mares.

XXXVI.

Mas ai! ni por raçon, ni por derecho,
En las ondas tendrè medio ninguno,
Que el inmortal incendio de mi pecho,
Consumirà los vidrios de Neptuno.
Mas contigo abraçada en laço estrecho,
Aun podria esperar refugio alguno,
Que de tu coraçon la escarcha fria,
El ardor templarà del Alma mia.

XXXVII.

Yo de Agua, tu de Sangre, amor no impide,
Fabriquemos contrarios monumentos;
Porque vnirà las almas, que divide,
En Fè de tan constantes pensamientos.
Dijo; i sus braços con el cuerpo mide,
En cuios labios respirando alientos,
El Mar bebiò, que al Sol abriendo el paso,
Su luz sepulta en el eterno Ocaso.

Tan

XXXVIII.

Tanto la multitud de Almas ocupa,
El fuego, el agua, en ſangre transformada,
que ſe vè de Charonte la Chalupa,
A limites de Cipro traslada.
Los alitos nocturnos deſocupa,
Abriendo por el Mar profunda entrada
Mas breve al centro, donde eſtigia Barca,
Inmortales alientos deſembarca.

XXXIX.

Y aquellos, que en los Pielagos de Etonte,
Yà no bebian eſplendor eterno,
Aguardaban en Plaias de Acheronte,
El negro conductor del Lago Averno.
Qual de las plantas cubre el Oriçonte,
Yà ſeco adorno en eriçado Invierno,
Orna de alientos multitud ligera,
La inmunda orilla à la fatal Ribera.

XXXX.

Yà Paulo Emilio à Gorgias ſe avecina,
Y la Nao con el corvo diente aferra,
Que vèr en eſte encuentro determina,
Los terminos dudoſos de la guerra.
Mas viendo de ſus Gentes la ruina,
Negro cultor del centro de la Tierra,
Aſi quiebra el acento, que repite
Por grande eſpacio el Reino de Anfitrite.

Tar-

XXXXI.

Tartareos Dioſes, que en la ſombra ciega,
Predominais Imperios del profundo,
A quien como embidioſo el Cielo niega
Eſtrellas, con que Apolo ilustra el Mundo.
Tal multitud de eſpiritus navega.
Sulfureas ondas deſte golfo inmundo,
Que mueſtra aver la eſencia ſoberana,
Todos los bitios à la eſtirpe humana.

XXXXII

No mirais el renombre, que preſervo,
Para los cercos de la Luz Febea?
Cual eſcurece el Conſul, que protervo,
Contra nueſtro poder ſu braço emplea?
No veis como la Armada que reſervo,
Para oprimir la fuerça Macabea,
En el infauſto pielago Panfilio,
Rompen las Naves del ſobervio Emilio?

XXXXIII.

Y ſi Gorgias deſtina el penſamiento
A victorias, que en nueſtro honor reſultan,
Queda fruſtrado el fin al Regio intento,
Si los Mares de Cipro le ſepultan.
Rompan los Montes la priſion del viento,
Que peñaſcos Eolicos ocultan,
Porque à la Flota de Aſia en el combate,
De los tenaces vinculos deſate.

XXXVIII.

Tanto la multitud de Almas ocupa,
El fuego, el agua, en ſangre transformada,
que ſe vè de Charonte la Chalupa,
A limites de Cipro traſladada.
Los alitos nocturnos deſocupa,
Abriendo por el Mar profunda entrada
Mas breve al centro, donde eſtigia Barca,
Inmortales alientos deſembarca.

XXXIX.

Y aquellos, que en los Pielagos de Etonte,
Yà no bebian eſplendor eterno,
Aguardaban en Plaias de Acheronte,
El negro conductor del Lago Averno.
Qual de las plantas cubre el Oriçonte,
Yà ſeco adorno en eriçado Invierno,
Orna de alientos multitud ligera,
La inmunda orilla à la fatal Ribera.

XXXX.

Yà Paulo Emilio à Gorgias ſe avecina,
Y la Nao con el corvo diente aferra,
Que vèr en eſte encuentro determina,
Los terminos dudoſos de la guerra.
Mas viendo de ſus Gentes la ruina,
Negro cultor del centro de la Tierra,
Aſi quiebra el acento, que repite
grande eſpacio el Reino de Anfitrite,

Tar-

XXXXI.

Tartareos Dioſes, que en la ſombra ciega,
Predominais Imperios del profundo,
A quien como embidioſo el Cielo niega
Eſmaltes, con que Apolo ilustra el Mundo.
Tal multitud de eſpiritus navega
Sulfureas ondas deſte golfo inmundo,
Que mueſtra aver la eſencia Soberana,
Votos los bios à la eſtirpe humana.

XXXXII

No mirais el renombre, que preſervo,
Para los cercos de la Luz Febea?
Cual eſcurece el Conſul, que protervo,
Contra mueſtro poder ſu braço emplea?
No veis como la Armada que reſervo,
Para oprimir la fuerça Macabea,
En el infauſto pielago Panfilio,
Rompen las Naves del ſobervio Emilio?

XXXXIII.

Y ſi Gorgias deſtina el penſamiento
A victorias, que en mueſtro honor reſultan,
Queda fruſtrado el fin al Regio intento,
Si los Mares de Cipro le ſepultan.
Rompan los Montes la priſion del viento,
Que peñaſcos Eolicos ocultan,
Porque à la Flota de Aſia en el combate,
De los tenaces vinculos deſate.

Co-

XXXXIV.

Cubraſe el aire de nocturno velo,
Que impida de los hados la ruina;
Y vagando los concabos del Cielo,
Triunfante le conduzga à Paleſtina.
Los medios impedimos, que à ſu celo,
El inmortal Decreto determina;
Porque abra al Macabeo nueſtra ſuerte;
Los funeſtos ſepulcros de ſu muerte.

XXXXV.

Quando rompen el ſeno cabernoſo,
Del pielago mortal furias eſtrañas,
Quebrando al Auſtro, al Boreas proceloſo;
La Carcel dura de aſperas Montañas.
Los Vientos, con impulſo portentoſo,
Yà ſueltos de las intimas entrañas
De ſus grutas, abriendo al Mar las venas;
Revelan en ſu centro las arenas.

XXXXVI.

Boreas açota el agua; el Monſtruo brama,
Vertiendo por la boca elada eſpuma;
El Afiro ſe le opone, que derrama
Negros diluvios, de ſu ardiente pluma.
De las cunas del Sol el Euro aclama,
Porque el aliento al aurico conſuma;
Formando por diverſos Oriçontee,
Cumbres de Valles, pielagos de Montes.

XXXXVII.

Mezclanſe de los golfos las corrientes,
Que los campos limitan de Neveo,
Y en forma de montañas tranſparentes,
Nadeva el Jonio Mar ſobre el Egeo.
Cubre del Sol los talamos fulgentes,
El horror de las ſombras del Letheo,
De Orbes Etereos no precipitadas,
Mas de alientes terreſtres fabricadas.

XXXXVIII.

A los impulſos de Aquilo obedece
De la Nave de Emilio el arbol roto,
Amaina, amaina, que la furia crece,
Alija, alija, al Mar, brama el Piloto.
El que mas en el Arte prevalece,
Del natural diſcurſo eſtà remoto,
Qual por aſir la eſcota, los briſoles,
Los Trinquetes abraça, los Penoles.

XXXXIX.

Suſpiros triſtes, con bramidos roncos
Del Mar, fabrican temerario llanto,
Y crugiendo los xarcias por los troncos,
Brotan el eſplendor del fuego Santo.
Libres las Naves de los hierros broncos,
Ya penetran el centro à Radamanto,
Ya tocan ſus horrificas centellas,
Ya beben el candor de las eſtrellas.

L.

De truenos con eſtrepito terrible,
Sienten los orbes ſubitas mudanças,
Del aire queda el pielago viſible,
Que confunde de objetos ſemejanças.
Temiò naturaleça el fin horrible,
Al Caos dando confuſas eſperanças,
Viendo ſus naturales movimientos,
En repugnancia eterna de Elementos.

LI.

El Polo ſe eſcondiò ; vagando brama
Por las bocas del Auſtro el Ponto ciego,
Y deſcriviendo circulos de llama,
Raios eſcupen viboras de fuego:
Parece que el poſtrero acento llama,
El ſer humano , al vltimo ſoſiego,
Y que el ſupremo Autor , que le governa,
Deſengaçava la cadena eterna.

LII.

El Cielo abre con lanças de criſtales,
En el profundo Lago ocultas venas,
Y en contra ; de los Orbes celeſtiales,
Granìça al Polo el mar turbias arenas:
Exorbitando terminos fatales,
De los Muros Etereos, las Almenas,
Bañan las ondas ; i ſus campos largas,
Surca ſeganda vez la Nave de Argos.

Veſe

LIII.

Vese el diluvio infausto de la gente,
A los mares Asirios trasladado,
Y el Imperio del humido Tridente,
Por limites de Ceres dilatado.
No pensaste oprimir tanto la frente,
O sacro Olimpo, en golfos transformado!
Que por cumbres, que en llamas atrisolas,
Nadasen nubes, i bolasen olas.

LIIII

Las Naves ia de Boreas sumergidas,
Resucitan del Austro los alientos,
Porque hallan el refugio de sus vidas,
En la misma discordia de los Vientos.
Y las que con tenàz Arpeo asidas,
Reciben los contrarios movimientos,
De los aires cortando parte extrema,
Dieron materia à la Region Suprema.

LV.

Mirando el Cielo, el Agua, que se anima,
Para ocupar del Sol los cercos rubios,
De nubes forma densidad, que oprima
Las ondas, en que el Mar beba Danubios.
Elevacion de Montes se sublima,
Que amenaçan con rapidos diluvios,
El Polo, i con sus raios abrasados,
Representan Gigantes fulminados.

LVI.

Beve la gente el pálido recelo,
Quando Emilio poſtrado, reverente
Con ojos pios, aſaltando el Cielo,
Aſi invocava el humido Tridente.
Rector de Imperios del ſalado ielo,
A quien ſe humilla el globo tranſparente,
Tritones ſuelta de tus grutas hondas,
Que rompan vientos, que ſuſpendan ondas.

LVII.

O tres, ò quatro veces venturoſos.
Los que el Romano Imperio dilataſtes!
Y en ſenos de la Patria ſus glorioſos
Renombres, de ſepulcro libertaſtes.
O mil veces los animos dichoſos,
Que en las aras del tiempo eterniçaſtes
Memorias de troſeos ſuſpendidas,
No por liquidos joſpes eſculpidas!

LVIII.

Dixo, Neptuno el borde entrò funeſto,
La gente aclama, que el peligro ſabe,
A la bomba, à la bomba, preſto, preſto,
Que bebe todo el Mar ſola vna Nave.
Aqui los vientos imprimiendo el reſto,
No l'brada la Quilla al centro grave,
Torcido el arbol, que declina el leño,
La arrebatan por circulo pequeño.

LIX.

Qual abre del Abiſmo las entrañas,
Qual midiendo diſtancias laterales,
Regiones arò de Neptuno eſtrañas,
Neutraliçando terminos fatales.
Ya juntan de Anfitrite las montañas,
Halitos de Serpientes infernales,
Y conducen la armada, que declina
A limites del Mar de Paleſtina.

LX.

Ya de ſu cumbre el Mar precipitado,
Tranquilo buelve à tus cabernas brutas,
Y Zefiro reſpira ſoſegado,
El aura dulce de ſus blandas grutas.
Y tu, O Emilio! que à Neptuno airado
Rendimientos por victimas tributas,
Te hallaſte, con tu flota en Negropont,
Buſcando al Archipielago Oriçonte.

LXI.

Seronte un tanto el animo reduce
Al dulce alivio, que la Magia alcanç,
Que viſiones fantaſticas produce,
Que dan ſuave aliento à ſu eſperanç
Ya parte de ſu Exercito conduçe,
Al firme ſimulacro de mudança
Del Mar, donde Saron poga trillo,
Filipo haciendo al campo ſubſtitu

LXII.

Mas en quanto se parte al Lago undoso,
Que estrecha vecindad à Galilea,
Huella Abietar con paso presuroso,
Vmbrales de la hueste Macabea.
Ya reverente al Heroe valeroso,
Afectos representa de su idea,
Describiendo el dolor con triste canto,
Formas de luto, imagenes de llanto.

LXIII.

Yo soi, dice, Abietar, si el nombre mio,
A tus excelsos limites no llega;
Mi Patria el clima donde el sacro Rio,
Al Lago de la muerte el curso entrega,
Contra severidad del culto impio,
El cetro, vibrè; si bien me niega,
Ya inclita, victorias singulares,
De abelar sacrilegos Altares.

LXIIII.

Ponderen mi dolor ardiente calma;
En Aras de mi llanto sempiterno,
Vna ara inmortal, que oprime el alma,
Y el fuego anima del amor paterno.
Obtuvide mi vida Ovante palma,
El rigor, disfraçado en luto eterno,
Advierta, si tormentos, si aficiones,
Rinden à sentimiento à mis pasiones?

LXV.

En medio de la funebre lagun pa
A vn arbol, que fomenta el Lago obſcuro,
Quantas veces abraça el Sol la Luna,
Tantas ſe ofrece ſacrificio impuro.
De la ſangre gentilica, ninguna
Victima baña ſu Tartareo muro,
Mas dan roja licor à inmundas aras
Del ſeno de Jacob, eſtirpes claras.

LXVI.

Vn tronco, à cuio honor de Aras profanas,
El alma de Tacito correſponde,
Ofreciendole victimas humanas,
Qual de Delfos Oraculo reſponde.
Aqui rompiendo el aire voces vanas,
El eſtigio poder, que el centro eſconde,
Oſtentan (atendiendo à dos reſpetos)
Neutralidad de equivocos concetos.

LXVII.

Tres prendas poſeia, en cuio empleo,
Dulce cuidado el alma multiplica,
Donde el amor las fraguas del deſeo,
Con las llamas paternas vivifica;
Partes de vn coraçon, que ſiento, i veo,
Que ſus vltimos trances ſolicita,
Porque eſcriva con ſangre de ſus venas,
El natural retrato de mis penas.

LXVIII

Al risco, que circunda humor infausto
Ara, que alientos de Platon respira,
Baña el vapor de la caverna exausto,
Que el Sol oculta, y la tiniebla admira.
Si vieras aplaudir pomposo fausto,
Al simulado honor de la mentira,
(Indigna ofensa al Cielo sobrano,)
No reprimieras la triunfante mano.

LXIX.

Coronadas de ramos inflexibles,
Tres barcas van à un termino precisa,
Pareciendo en la bulsa, tres movibles
Islotas de funesto ciparisa.
Las prendas de mi pecho indivisibles,
Se parten en las tres, que el Cielo quisa,
Que mi dolor en tres se dividiese,
Para que toda el alma lo sintiese.

LXX.

Asi por este Lago conducidos,
De las funestas plantas coronados,
Parten (ai triste) del color vestidos,
Que diò Faeton à sitios abrasados.
Los Ministros al acto prevenidos,
De festivas estolas adornados
Limpiando el lugar, que el arte ocupa,
Rigen el leme à su fatal chalupa.

LXXI.

Largas tunicas viſten con cendales
Sucintos, del gentilico decoro:
Tres lunas en la frente de criſtales
Donde peinava el Sol ſus hebras de oro.
En eturnos tegidos de corales,
Que eſmaltan de las conchas el teſoro,
El adorno rematan arrogante
Dorados globos de laton ſonante.

LXXII.

El primero, que rije el tronco rudo
Con la dieſtra, que purpura derrama,
Vn alfange de piedra oſtenta agudo
Que oculta los principios de la llama.
Con Dafnes lleva en abraçado nudo
Coronadas las ſienes, cuia rama
Adornaba eſplendor de lumbres nuevo
Del palido metal, que engendra Febo.

LXXIII.

Lleva el ſegundo de acendrado argento
Vrna, de ſierpe en apariencias viva
Moſtrando en el torcido movimiento,
Que de interno principio ſe deriva.
El vltimo, las alas dando al viento
De la tercera Barca ſucceſſiva,
Suſtentaba vna fuente; donde mana
La mentida ſerpiente ſangre humana.

LXXIIII.

Tres veces cada leño ; tres cirvanda
El riſco , en obſervancia de ſus ritos,
Dejando en denſidad del agua inmunda,
Tres cercos al Oraculo deſcritos.
Y porque negro horror al tronco infunda,
Excediendo los limites preſcritos,
Del holocauſto al Cielo ſe avecina
En ſulfureo vapor , lauro , i ſabina.

LXXV.

Al arbol , que de ſangre ſe alimenta,
Se ofrece vn llano , que al mortal ſuplicio,
De Jaſpe tres i ramides ſuſtenta,
Aras de portentoſo ſacrificio.
Entraron eſte ſitio , donde intenta,
El que adminiſtra funeral oficio,
Con el ardor del animo ſediento,
Rendir la execucion al penſamiento.

LXXVI.

Mi primer hijo à vn Jaſpe el cuerpo gira,
Formando en orbe ; el coraçon por Polo,
Que remata el extremo de la pira
Donde pudiera hacer ſu curſo Apolo.
El primero miniſtro al pecho tira
Con la piedra fatal vn golpe ſolo,
Que las puertas abrio ; ſaca el ſegundo
Vital principio al holocauſto inmundo.

LXXVII.

Aſi forman tres golpes, i al Levante
Mirando el Sol, de cada tronco vivo
El coraçon arrancan palpitante,
Embuelto en humo de calor nativo.
Quebrò la trompa el aire reſonante,
A quien reſponde el Eco ſucceſivo,
Y con eſta oracion ofrece el cenſo,
A los cercos del Sol, en vapor denſo,

LXXVIII.

Fuente de eterna luz, que dàr pudiſte
La forma al Mundo del vital decoro,
El miſmo aliento bebe, que infundiſte,
Difuſo en vrnas de tus raios de oro.
Dijo; la parte Regia, en quien conſiſte
De eſpiritus vitales el teſoro,
Antes que al fuego devorante arroje
De los Cuerpos la purpura recoge.

LXXIX.

Suena aplauſo comun, quando el poſtrero
Tres taças vierta, por el riſco inmundo,
De aquel licor, que delibò primero,
El Padre Vniverſal, Adan ſegundo.
Tantas difunde del candor ſincero,
Que vſurpa el Lacteo circulo del Mundo:
Y tantas le coral, las aras cubren
De Flora con verdor, que roba Octubre.

LXXX.

Salve, dice, Deidad, donde apercibe,
Respuesta el hado à su inmortal Ideas;
En tus aras la víctima recibe,
De la contraria Sangre Marabea.
Distinta Imagen en tu mente escrive,
Libre de las tinieblas, porque vea,
En estos campos desigual partido,
Quien arbola trofeos del Ventido.

LXXXI.

No bien impuso el fin, quando en feroces
Movimientos del hondo de Sumano,
Fulminaron relampagos veloces,
Celebrados de truenos de Vulcano.
Rompiendo el aire penetrantes voces,
Vestido horrores el Estigio llano,
Vibròse el risco; el arbol estupendo,
Tal abortò prodigio en son tremendo.

LXXXII.

Triunfante Vencedor del cautiverio,
Verà del Templo la fatal ruina,
Del Asia abatirà sublime Imperio,
Con el brazo robusto Palestina.
Dijo. Cubriò de horror el Emisferio;
Que à tanto movimiento el exe inclini;
Cesa la confusion; suena la Trompa;
Surcan el Lago con festiva pompa. Mis

LXXXIII

Mis ojos, que en tragedias lastimosa
Vertieron, al dolor, copiosos mares,
Eclipsaron sus lumbres tenebrosas
Con la sombra mortal de mis pesares.
Imagenes resuelve portentosas,
En humo de sacrilegos altares,
Muestra en virtud de tantas excelencias,
Desta ilusion mentidas apariencias.

LXXXIIII

La narracion suspende el pensamiento,
Al Macabeo en ira arrebatado,
Que el intenso dolor del sentimiento,
Imprime al rostro imagen del cuidado.
Eleaçàro con torvo movimiento,
En Ideas de Marte transformado,
Yo dice, Yo, pondre con pecho fuerte,
Yugos al Orco, asombros à la muerte.

LXXXV.

Yo solo de fantasticas mentiras,
Resolverè nocturnas confusiones,
Yo cortarè en la fragua de mis iras,
El ierro de fingidas ilusiones,
Y tu fraterna lumbre, que respiras
Valor en los ardientes coraçones,
Para vencer la funebre laguna,
Dexa mover el Orbe à mi fortuna.

Dieron

LXXXVI.

Dieron aplauſo al heroe ſin ſegundo,
(El campo de ſu aſpecto ſuſpendido)
Porque al valor, que predomina el mundo,
Dedica ſugecion reconocido.
Y ſi contrario al animo profundo,
Ai quien aſpire à ſerle preferido,
Simula el penſamiento, que reſulta,
De la ambicion, que à ſu reſpeto oculta.

LXXXVII.

Reſponde el Macabeo, en vos confio,
Que deis materia al animo valiente,
Yo con la aprobacion devida fio
Tan ardua empreſa à vueſtro pecho ardiente.
Eleaçaro le rinde el alvedrio,
Humilde, agradecido, reverente,
Parte con Abietar; en la partida,
Transfiere en alma à quien rindiò la vida.

FIN DEL LIBRO SEPTIMO.

EL MACABEO

LIBRO OCTAVO.

ARGVMENTO.

Andronico à Eleaçaro desafia,
El por vn mes el termino dilata.
Simaria al Macabeo vn Nuncio embia,
Que el hambre de la tierra le relata:
A Galaad se parte, en cuia via,
La muerte en sed ardiente se retrata,
Joseph quiere ilustrar su nombre claro.
Cuenta Abietar los casos de Eleazaro:

APenas el Varon, que amor lastima
Se ausenta de los fosos Macabeos,
Talando en plantas, que el calor anima
Vmbrales de los campos Gehuseos,
Quando de vn cerro en la soberuia cima
Hieren la vista candidos trofeos
De tremolantes velos, que aparecen,
Y en Simbolo de paz, la guerra ofrecen.

II.

Vn portante animal ſombras veſtido,
De Andronico fatiga vn eſcudero,
Que ſalva la arrogancia de atrevido
En la ſeguridad de menſagero.
Solin, que retratando en el ſentido
De Eleaçaro el animo ſevero,
Reconociendo ſu valor ſublime
Sueltas raçones en ſu aliento imprime.

III.

Andronico de Marte ſacra Idea,
Que al Aſia coronò la Monarquia
A ti, eſplendor de eſtirpe Macabea,
A ſingular batalla deſafia.
Y porque execucion del fin deſea,
Al certamen fatal ſeñala el dia,
Las armas, el lugar, que las limite,
Que en todo à tus decretos ſe remite.

IIII.

En la ſuerte diſpon igual partido,
Suerte, que diſtigual fortuna encierra,
Pondràn el fin inſignias del vencido,
A tantas veces començada guerra.
Eleaçaro en ardor nuevo encendido.
Que elada imagen de temor deſtierra,
La furia ardiente, que en ſu pecho eſconde
Vn tanto reprimida, aſi reſponde.

Dile,

V.

Dile, ſi en libertad de mi albedrio,
El fin de ſus acciones ſolicita,
Que el orden Militar al braço mio,
A mas ſublime empreſa neceſita.
Mas ſatisfecho, acepto el deſafio,
Y el termino ſeñalo, en que limita
Vn curſo Delia en boladores giros,
Que vierten luz por Campos de Zafiros.

VI.

El Arbitro ſerà del duro encuentro,
Que ordinan los decretos del deſtino,
El Valle de Sofin, que como centro,
Divide las diſtancias del camino.
Eſtos confines nos limiten dentro,
Veſtidos malla, en plaços, que termino,
Sin oſtentar inſignias conocidas,
Que publican verdades preſumidas.

VII.

Manifeſtò la voz ſus intenciones,
Con que deſcubre la raçon ignota,
Eleaçaro proſigue en ſus acciones,
Y Solin rètrocede en ſu derrota.
Renovando del Alma las paſiones,
Và cortando la parte mas remota
Del ſoberbio Goliat, de cuias fuentes,
Se derivan Neptùn ſus corrientes.

VIII.

Si al cuerpo para el rapto movimiento,
Las alas le prestaba su cuidado,
El Alma, que se unia al pensamiento,
Se transformaba en el objeto amado:
Dudo qual mas anima el sentimiento
Del coraçon en llamas abrasado,
Si la muerte triunfando de una vida,
Si una alma de sì misma dividida.

XIX.

El Cielo asalta con suspiros tiernos,
Que flecha el alma en forma de centellas,
Y rompiendo los globos sempiternos,
Abrasan la Region de las estrellas,
Son del amor sus vinculos eternos,
Y eternas por Rosmira sus querellas,
Si un paso mueve el animo constante,
Tres buelve atràs el pensamiento errante.

X.

Mas vè, cortando climas diferentes,
En los ombros del viento boladores,
Que venera el amor los accidentes,
Que nacen de las causas superiores.
Y si esta ausencia dentro el alma sientes,
O mitiga el rigor de tus dolores!
Que una Deidad bien puede por instantes,
Pasar sin medio à terminos distantes.

XI.

Ya con ligero paſo un Heroe llega,
Con inſignias de funebre trofeo,
De climas de Galaad; i el curſo entrega
A limites del tiempo Macabeo.
Veſtido el coraçon la ſombra ciega,
Moſtrando afectos de mortal empleo;
Bacilar modeſto, reverente,
Diſpone à breve accion alma eloquente.

XII.

Con el cortès aplauſo comedido,
Al trono de los inclitos varones,
Imprime en el aliento dividido,
Simulacros de internas intenciones.
O tu, que al proprio eſfuerzo preferido,
Terror pones à Barbaras Naciones!
A fraterna opreſion apreſta el buelo,
Abre la fragua de piadoſo zelo.

XIII.

Los climas, que à Laboc criſtales deben,
Vſurpados al Mar de Galilea,
Y los raios del Sol ſedientos beben,
Que deſpeña la cumbre Nabatea;
Opreſos de las fuerças, que ſe mueven
A final extincion de eſtirpe Hebrea,
Los auxilios al animo deſnudo,
Buſcan en ſombras de tu Regio eſcudo.

XIIH.

Convocanſe las gentes ia vencidas,
Que reduciendo van con braça fuerte
El eſtrago fatal de nueſtras vidas,
A palidas gargantas de la muerte.
A miſeras conſortes ia rendidas,
A los hijos, en trances de la ſuerte,
En campos de Tulin, funeſtas bodas
Los ſepultan en vinculos tenaces.

XV.

Poſtrados ia los animos invitos,
Quedan (quien ai que el alma no laſtime?)
De Datheman en muros circunſcritos,
Donde el Tirano ſu valor oprime.
En eſtos de agua eſtériles diſtritos,
Abraſada del Sol la tierra gime,
Y para fulminar el aire ciego,
Del centro brota eſpiritus de fuego.

XVI.

En eſtos ſitios, pues, donde oprimida
De la mortalidad iace la tierra,
Và cortando las hebras de la vida,
La muerte disfraçada en ſed, i en guerra.
Tu dieſtra à tanto triunfo preferida,
Que el ſupremo valor del Mundo encierra,
Aſombros arme, en raios, que fulmina.
Libertades reſtaure à Paleſtina.

XVII.

No bien exprime el penſamiento oculto,
Quando vencido el aire en ligereça;
Otro nuncio llegò, palido el bulto,
Vertiendo ſimulacros de triſteça;
Diviſo en partes el adorno inculto,
Reſpetando del Heroe la grandeça;
Fuentes broìò; i el alma laſtimada,
La voz deſata en el licor bañada.

XVIII.

Tolomaida Sidòn, Tiro que emplea
Su frente al monſtruo, que en ſus ondas brama;
Quieren, que no reciva Galilea,
El vital eſplendor; que el Sol derrama.
Pretenden extinguir la eſtirpe Hebrea;
Guerra contra Iſrael el Orbe aclama;
Suſpende el aire el llanto laſtimoſo;
Saron tributo al mar lleva dudoſo.

XIX.

Y como del Siriaco Tridente,
El Imperio adminiſtran abſoluto,
Seronte en Gabilea no conſiente,
Que entre de Ceres el dorado fruto.
El General tumulto de la gente,
Rinde à la muerte palido tributo,
Moſtrando en vaçilante movimiento,
El cuerpo laſo; el roſtro macilento.

XX.

Deſte mortal rigor, fuerça exceſiva
Predomina los animos conſtantes,
De ierva, de hoja, fruta intempeſtiva,
Verdinegros retratan los ſemblantes.
Del tierno coraçon de planta altiva,
Alimentan los pechos anhelantes,
Y el que mas fuerte oſtenta el braço fiero,
Apenas mueve el declinado acero.

XXI.

Robando de belleça peregrina,
Debil poder la primavera hermoſa,
Viſte de palidez, al ſuelo inclina
Floridos campos, de ſazmin, i roſa.
De cercos donde amor mas predomina,
En quien deliba el aura deleitoſa,
El coral animado en ſus rigores
Uſurpa de las violas los colores.

XXII.

El hermano al hermano, el aliento
Tiraniça, que el animo apetece;
El Padre niega el prodigo ſuſtento,
Que la naturaleça al hijo ofrece.
La Madre, que con miſero lamento,
Mas de ſu cara prenda ſe enternece,
Abre con la opreſion de hambre importuna
Vivo ſepulcro en ſu nativa Cuna.

Tanto

XXIII.

Tanto pide el extremo riguroſo;
De la naturaleça reprimida,
Que hace neceſidad manjar ſabroſo
De nocivos venenos à la vida;
Y tanto aflige el trance laſtimoſo,
Que à ſu violencia la virtud rendida,
Invidian con rigor de afectos graves,
Paſto à las fieras, cevos à las aves.

XXIIII.

Quien con los ojos devorar intenta,
Quanto la niega el hambre executiva;
Y en pálido ſemblante repreſenta
Muerto retrato, de la muerte viva;
Quien mas apeteciendo, mas la aumenta;
Que mas crece en la cauſa privativa:
Y quien llegando al vltimo conflito
Rinde las fuerças, poſtra el apetito.

XXV.

Limita el hambre las edades tiernas,
Y la robuſta juventud conquiſta;
Abriendo en cercos funebres cavernas,
Que forman los ſepulcros de la viſta:
Conſume del calor partes internas,
Sin que naturaleça la reſiſta,
Los miembros à los hueſos contraidos,
Declinan à cadaver reducidos.

VIII.

Si al cuerpo para el rapto movimiento,
Las alas le prestaba su cuidado,
El Alma, que se unia al pensamiento,
Se transformaba en el objeto amado:
Dudo qual mas anima el sentimiento.
Del coraçon en llamas abrasado,
Si la muerte triunfando de una vida,
Si una alma de sì misma dividida.

XIX.

El Cielo asalta con suspiros tiernos,
Que flecha el alma en forma de centellas,
Y rompiendo los globos sempiternos,
Abrasan la Region de las estrellas,
Son del amor sus vinculos eternos,
Y eternas por Rosmira sus querellas,
Si un paso mueve el animo constante,
Tres buelve atràs el pensamiento errante.

X.

Mas vè, cortando climas diferentes,
En los ombros del viento holadores,
Que venera el amor los accidentes,
Que nacen de las causas superiores.
Y si esta ausencia dentro el alma sientes,
O mitiga el rigor de tus dolores!
Que una Deidad bien puede por instantes,
Pasar sin medio à terminos distantes.

Y

XI.

Ya con ligero paſo un Heroe llega,
Con inſignias de funebre trofeo,
De climas de Galaad; i el curſo entrega
A limites del rumpo Macabeo.
Veſtido el corazon la ſombra ciega,
Moſtrando afectos de mortal empleo;
Bacarias modeſto, reverente,
Diſpone à breve accion alma eloquente.

XII.

Con el cortès aplauſo comedido,
Al trono de los inclitos varones,
Imprime en el aliento dividido,
Simulacros de internas intenciones.
O tu, que al proprio eſfuerzo preferido,
Terror pones à Barbaras Naciones!
A fraterna opreſion apreſta el buelo,
Abre la fragua de piadoſo zelo.

XIII.

Los climas, que à Laboc criſtales deben,
Vſurpados al Mar de Galilea,
Y los raios del Sol ſedientos beben,
Que deſpeña la cumbre Nabatea;
Opreſos de las fuerças, que ſe mueven
A final extincion de eſtirpe Hebrea,
Los auxilios al animo deſnudo,
Buſcan en ſombras de tu Regio eſcudo.

Co

XIII.

Convocanſe las gentes ia vencidas,
Que reduciendo vas con braço fuerte,
El eſtambre fatal de nueſtras vidas,
A palidas gargantas de la muerte.
A miſeras conſortes ia rendidas,
A los hijos, en trances de la ſuerte,
En campos de Tulin, funeſtas haces
Los ſepultan en vinculos tenaces.

XV.

Poſtrados ia los animos inviſtos,
Quedan (quien ai que el alma no laſtime?)
De Datheman en muros circunſcriſtos,
Donde el Tirano ſu valor oprime.
En eſtos de agua eſteriles diſtritos,
Abraſada del Sol la tierra gime,
Y para fulminar el aire ciega,
Del centro brota eſpiritus de fuego.

XVI.

En eſtos ſitios, pues, donde oprimida
De la mortalidad iace la tierra,
Và cortando las hebras de la vida,
La muerte disfraçada en ſed, i en guerra.
Tu dieſtra à tanto triunfo preferida,
Que el ſupremo valor del Mundo encierra,
Aſombros arme, en raios, que fulmina.
Libertades reſtaure à Paleſtina.

XVII.

No bien exprime el penſamiento oculto,
Quando vencido el aire en ligereça,
Otro nuncio llegò, palido el bulto,
Vertiendo ſimulacros de triſteça;
Diviſo en partes el adorno inculto,
Reſpetando del Heroe la grandeça,
Fuentes broìò; i el alma laſtimada,
La voz deſata en el licor bañada.

XVIII.

Tolomaida Sidòn, Tiro que emplea
Su frente al monſtruo, que en ſus ondas brama,
Quieren, que no reciva Galilea,
El vital eſplendor, que el Sol derrama,
Pretenden extinguir la eſtirpe Hebrea,
Guerra contra Iſrael el Orbe aclama;
Suſpende el aire el llanto laſtimoſo,
Saron tributo al mar lleva dudoſo.

XIX.

Y como del Siriaco Tridente,
El Imperio adminiſtran abſoluto,
Seronte en Gabilea no conſiente,
Que entre de Ceres el dorado fruto;
El General tumulto de la gente,
Rinde à la muerte palido tributo,
Moſtrando en vaçilante movimiento,
El cuerpo luſo; el roſtro macilento.

XXXVIII.

Que para duracion de ſus memorias,
Con voz de hierro eternidad los llama?
Y que nueſtro valor nueſtras victorias
Alientos den à trompas de ſu fama?
Que por nueſtras analicas hiſtorias
Les guarde el Cielo ſempiterna cama?
Y pierdan tantos hechos ſingulares,
La vida, el nombre, en ſus profundos mares?

XXXIX.

Trofeos à ſu fama dar procura
Judas? ſin ver, que en horrida paleſtra,
Es principio fatal de ſu ventura
De nueſtros raios fulminante dieſtra?
Reſuelva el eſplendor la ſombra obſcura,
Que tantos triunfos inmortales mueſtra,
Fabriquen las acciones ſimulacros,
Que dèn memorias à los nombres Sacros.

XXXX.

En Jamnia alojamiento, al numeroſo
Exercito de Gorgias, ſe previno,
Y en fragancias del ſitio deleitoſo
Las ofenjas halaga del camino.
Digna materia al pecho valeroſo,
Nos ofrecen las leies del deſtino,
Porque vençan los nombres inmortales
El curſo de los tornos celeſtiales.

Mas

XXXXI.

Marchen las hueſtes marchen, coronemos
Dignas ſienes de Imperios abſolutos;
Con invencible braço deroguemos,
Del Cano bolador los eſtatutos;
Con el valor del animo neguemos
Al ciego olvido palidos tributos;
Porque Palma à nueſtro honor devida
En talamos renazca de la vida.

XXXXII.

Açarias concive en el intento
Eſte afecto, que el animo laſtima,
Abriendo en el profundo penſamiento,
Los ſenos, en que ciego ardor ſe imprima.
Yà parten las Eſquadras, dandal viento.
Liſonjas del blaſon, que el aire anima:
Parten donde à Neptùa el monſtruobebe
En taças de criſtal troços de nieve.

XXXXIII.

Mas ià divide del Jordan los ielos
El Macabeo, que confuſo ierra,
En quanto eſcrive el Sol tres paralelos,
Con pluma ardiente en la abraſada tierra.
Quando los denſos, los nocturnos velos
Que el mundo opacan, con ſu luz deſierra,
Los umbrales buſcando Nabathèos,
Vè de la muerte palidos trofeos:

XXXXIIII.

La ſed llega à los terminos preſcritos,
A que no llegan fuerças naturales,
Que apenas eſtos aridos diſtritos
Pomos al aire brotàn de criſtales.
Reſiſtian los animos invitos
Al rigor de los Orbes celeſtiales,
Que llaman à ſus cunas de ſoſiego
Las vidas en banelitos de fuego.

XXXXV

El Sol por eſtos limites deriva
Vn diluvio de raios : i derrama
Al Cielo, en vez de arroios de agua viva,
La Madre aduſta pielagos de llama,
El rigor de la Parca executiva,
Que à ſu juriſdicion alientos llama,
Veſtido ſed, traslada à los ſentidos,
Los tumulos de Lete conſtruidos.

XXXXVI.

Derraman abraſadas las eſtrellas
Al Mar incendios, à la tierra ardores,
Y los vientos con lengua de centellas,
Eſtàn lamiendo al aire los vapores.
Quando forman el ſediento ſus querellas
Para intimar del pecho los rigores,
La voz, que à referirlos ſe adelanta
Se queda eſida al aſperà garganta.

Apolo

XXXVII.

Apolo al Mundo en lucida reſeña,
Su lumbre vnida à boladores tiros,
Ondea del Leon la ardiente greña,
Que fuego pace en campos de çafiros.
La Deidad, que triforme roſtro enſeña,
En quatro Orbes formando varios giros
No ofrece al ſuelo en laminas de plata,
Criſtales, que en aljofares deſata.

XXXVIII.

Precipitan los polos, de ſu cumbre
Vn rojo velo en las nocturnas matas,
Entretegido en raios de la lumbre
Derivada de funebres cometas.
La muerta luz de palida vislumbre,
Daba color de fuego à los Planetas;
De las cunas del, Sol el Euro embia,
Nubes al Ponto, que ſepulta el dia,

XXXIX.

El frio Cancro, en fuego ſe convierte,
Y ſu naturaleça ardiente admira,
Donde el celeſte Can, que incendios vierte,
La tierra embuelve en llamas, que reſpira,
Latiendo los contagios de la muerte
En abraſado aliento, al Orbe eſpira,
Y derramando al ſuelo ſus ardores,
Viſte de palidez las tiernas flores.

L.

Con el aduſto aliento apura Eòlo
Del ſonoro Laboc breves caudales,
Y con ardiente ſed, eſtivo Apolo
La voz la bebe en taças de criſtales,
El Danubio, el Eridano, el Pactòlo,
Ofreciendo ſus liquidos raudales,
No domarán al belico diſtrito,
La inſaciable ſed del apetito

LI.

Quien abriendo à la tierra ineultas venas,
Sutil vapor del centro no levanta;
Y de avaro ſudor, que vierte apenas,
Templar pretende el fuego à ſu garganta.
Quien aumentando, riguroſas penas,
Sediento à ſus acciones ſe adelanta,
Donde fabrica anhelito exceſivo,
Miſerunde ſepulcro al cuerpo vivo.

LII.

Quien con ſedienta mano impulſo imprime
En la tierra, que hallò menos combuſta,
Y en ſu garganta negro humor exprime
Para refrigerar la lengua aduſta:
Y quien porque el mortal aliento anime;
Que la virtud declina mas robuſta,
Lagrimas provocaba à ſu triſteza,
Por templar de los labios la aſpereza.

Quien

LIII.

Quien de ſeca raiz humor viviente
Sacar intenta, en piedras apremiada,
Porque temple el calor del pecho ardiente,
El alma de las plantas deſatada.
El que imagen del liquido torrente
Miraba en ſu memoria retratada,
Con la imaginacion del dulce empleo,
Mas enciende las fraguas al deſeo.

LIIII.

Tal el febriſtiante, à quien proboca
La ſed, ofrece el agua à ſus ardores
Precipitada en quiebras de alta roca,
O en ſierpes enroſcada entre las flores;
Con ardiente rigor ſedienta boca
Aplica à los fantaſticos licores,
Que quanto le negò la Medicina
Tanto bebe el arroio, que imagina.

LV.

Quien la boca aplicando al aire eſcaſo
Las inclemencias bebe de elementos,
Explorando las nubes del Ocaſo,
Pendientes de los ſoplos de los vientos.
Tan rendido à la ſed el cuerpo laſo,
Cede à ſus naturales movimientos,
Que la falta de humor tiene oprimida
La virtud de inſtrumentos de la vida.

LVI.

En el comun incendio, que procede,
De aſpectos de los aſtros radiantes,
Las fuentes bebe el Sol, que el fuego excede,
Al teſoro de vidrios abundantes.
En ſus climas el Cielo no concede
Las copias de licor refrigerantes;
Y de Galaad las aridas montañas
Reducen el vapor à ſus entrañas.

LVII.

Piadoſo el Macabeo à los gemidos
Con flechas de ſu viſta eſcala el Cielo;
De cuios tornos bronces encendidos,
Con lagrimas templaba de ſu zelo.
O tu, dice, que à pechos oprimidos
De ſed, abierto el marmol, diſte el ielo;
Rompe de tus abiſmos naturales,
Los teſoros de liquidos criſtales.

LVIII.

En eſto del Olimpo omnipotente
(Cubiertas de vapor laminas bellas)
Deſciende vn raio en forma de ſerpiente,
Viſtiendo el aire lucidas centellas.
Rompiò de vn monte la encumbrada frente
Gigante, que amenaça à las eſtrellas,
Deſatando del ſeno cavernoſo
De prodigo licor torrente vndoſo

Surca

LXIX.

Surca el arroio el ente, Inunda el Prado,
Convierte al ſeco Valle, el agua pura
En eſpejos de vidrio deſatado,
En quien el Cielo eſtampa ſu figura.
Qual el herido ciervo, humor elado
En eſtanques ſelvaticos procura;
O qual la gente Licia en fuentes ſalta,
Tal Cercos de licor el campo aſalta.

LX.

No ſolamente el pielago bebia,
Mas con ardiente pecho, elada eſpuma
Dividida en las olas, parecia
Cubierto el lago de nadante pluma.
Y porque à tanto ardor la eſcarcha fria
En templados alientos ſe reſuma,
La tierra, que el raudal copioſo toca
Sus vidrios ſorbe con ſedienta boca.

LXI.

Mas ia ſe ofrece Abietar rendido
Al diſcurſo de triſtes penſamientos,
De negro ornato en partes dividido,
Por donde brota el alma ſentimientos.
Con vehemente afecto, ſuſpendido
En ideas de Magicos portentos,
Se inclina al Heroe; con dolientes quiebras
Deſata de la voz facundas hebras.

LXII.

Si el miſerando caſo te laſtima,
Como porcion del alma en tantas penas,
Y elada ſangre de Eleaçaro anima
Amor fraterno en tus ardientes venas:
El dolor de tu pecho ſe reprima,
Atando al ſufrimiento las cadenas;
Pues eres del valor firme coluna
Expueſta à variedades de fortuna.

LXIII.

Deſpues, que al ciego Oraculo partimos;
A dar à ſu conquiſta honroſo luſtre;
Y por Tartareas ſombras deſcubrimos
Negros vmbrales al horror paluſtre;
De tinieblas vn muro en torno vimos,
Que abriendo de Eleaçaro el pecho iluſtre;
Sus terminos fatales ſolicita
Y à tanta denſidad ſe precipita.

LXIIII.

Qual furias de Vulcano en los iſtritos
Del aire, en parda nube el raio eſconden;
Y rompiendo ſus limites preſcritos
Los cercos de la Luna le reſponden.
Los Orbes con relampagos deſcritos,
A ſus ecos ſonoros correſponden,
Y con reciprocar el ſon profundo
Se inclina el exe donde eſtriva el mundo.

LXV.

Tal infunden horror voces tremendas
En humo denſo ; i con ceruleo eſcami,
Monſtruos de niebla , en formas eſtupendas
Vomitan fierpes de ſulfurea llama.
Reſuenan bocas de la nube horrendas ;
Reſponde el Orco , que en cavernas brama ;
Sombrase enlutan ſempiterna lumbre ;
Vibraſe la terreſtre peſadumbre.

LXVI.

Ya penetrado el muro ; luminoſa
Quedò la eſfera en lucìdos contornos ;
Qual deſpues do la noche tenebroſa,
Se mueſtra Apolo en ſus dorados tornos ;
Mas Dorida en ſus artes engañoſa,
Repreſentando trajicos adornos,
Formaba con ſu Magica meleſta,
El Varon inmortal tumba funeſta.

LXVII.

Mas mirando el valor , por quien la muerte ;
De alientos enriquece à Flegetonte
Que en robuſta virtud del braço fuerte ;
Predomina eſtatutos de Acheronte :
De ſu roſtro la flor , que hurtò la ſuerte ;
Al eſplendor que iluſtra el Oriçonte,
Rendida al fuego de amoroſas penas
Tal raçon en la voz formaba apenas.

LXVIII.

Puesto, que mi vengança solicìta
Tu sepulcro, en las sombras de Leteō
El que Heroicas virtudes exercita,
Vn tierno ardor engendra en el deseo.
Rendimientos al alma facilita,
Quien vsurpa à la muerte su trofeo,
Que amor buelve en afectos amorosos,
Ferocidad de pechos riguroſos.

LXIX.

Si en la pasion mortal, que al alma enluta,
Alivio me concede el justo ruego,
Y en mì constante fe, tu amor tributa
Materia al holocausto de mi fuego;
Veràs abierta la Tartarea gruta,
Y del negro Cocito el fondo ciego,
Que quando asombros en su centro esconda
A tus sacros intentos corresponda.

LXX.

Pagar debe tu fe correspondencia,
Al afecto de llamas producido,
Que de las voluntades la excelencia,
Consiste en el respecto agradecido.
Pudiera Yo con Magica violencia,
Entregarte à sepulcros del olvido,
Mas la fuerça de amor, que al alma inclina,
Impulsos riguroſos predomina.

Mas

LXXI.

Mas ſi en tu coraçon deſprecios fraguas,
Harè, que el negro abiſmo de ſus venas,
Reſpire fuego, en las ſulfureas aguas,
Y abraſe ſus mortiferas arenas.
Mas no; que de mi pecho ardientes fraguas,
Formando incendios de inmortales penas,
Tan vivo ardor reſpiraràn al viento,
Que en sì convierta el frigido Elemento.

LXXII.

Reſponde el Heroe, de temor me abſuelve,
El zelo, que en el alma llevo eſcr.to,
Que en tanta fè, qual ſombra ſe reſuelve
El tenebroſo Imperio de Cocito.
Si à la tumba del Caos el Mundo buelve,
Por tu mentida Magica deſcrito,
Ordena el ſumo Autor, que en gloria ſuia,
La forma à ſus principios reſtituia.

LXXIII.

Dorida, que al Varon reſuelto mira,
A deſpreciar de amor dulces querellas,
Del tierno coraçon furias reſpira,
Flechando raios de ſus dos eſtrellas.
Tal vez gime entre sì, tal vez ſuſpira,
Fulminando à los Cielos ſus centellas,
Y rompiendo el dolor voces dolientes
Al aire entrega eſpiritus ardientes.

LXXIIII.

Que mis ofrendas en el viento eſcrivas?
Que el alma de los brutos autorices?
Del coraçon de peñas te derivas,
Y das à humanidad duros matices.
Mueſtras de tu crueldad ſeñales vivas
Para que al ſer humano tiranices,
Que te ofrecen en eſtos oriçontes
Alma las Fieras, coraçon los Montes.

LXXV.

No puedo Yo, que el Orco al Cielo eſcupa,
Sulfureas llamas, con que abraſe el viento?
Y beſe de Charonte la Chalupa
Luces del trepidante firmamento?
Pues què incauto temor mi accion ocupa?
Muera el ingrato; ai! no, que es vano intento
Que conſiſte en la parte no vencida,
La dulce vſura de la amarga vida.

LXXVI.

Mas no; tribute à ſu fatal ſuplicio
Lleve de ſu crueldad la recompenſa,
Que del licor purpureo el ſacrificio
Extingue al coraçon la llama intenſa.
Mas ai que hace mi fè por ciego indicio
Al imperio de amor injuſta ofenſa,
Que ordena en ſu replica tirana
Que no ſe eſcrive lei con ſangre humana.

Aſſi

LXXVII.

Aſi diciendo el, roſtro ſoberano,
Para las cunas delficas convierte,
Veſtida vn velo obſcuro del guſano
Autor de los ſepulcros de ſu muerte.
Suena vn murmureo por el aire vano,
Que en ſuſpenſion los animos divierte,
Y buela con impulſo repentino
Del rapto circular, de vn torbellino.

LXXVIII.

Ciegos los aires, eclipſoſe Apolo,
Sin poſicion del cuerpo de la Luna,
El plauſtro vimos arrancarſe al Polo,
Cortando el ſeno à la fatal Laguna.
Arcas, que gira por los tornos ſolo,
Su madre auſente à la eſtrellada cuna;
Tocò la trompa horrenda, el ſon profundo
Oiò el Crucero del opueſto Mundo.

LXXIX.

La vez primera fue, quedando inmoto
El exe de la machina fulgente,
Que el celoſo preceto à Juno rota,
Bebiò la Vrſa el humido Tridente.
Hallo ſuſpenſo el Sol, ſu curſo ignoto,
Al tiempo que iluſtrò la rubia frente,
Viendo, que falta en la Region ſublime
Imagenes de luz, à quien anime.

LXXX.

Reſuelto de tiniebla el manto obſcuro,
Miramos, que la nave de criſtales,
Cortaba el humor denſo al Lago impuro,
Con vn Rector de inſignias inmortales.
Veſtido el campo de la nieve puro,
Ornado de eſplendores Celeſtiales,
Parecia eſcarchar las ondas frias,
Bella Deidad de ardientes Gerarquias.

LXXXI.

Es Dorida, que en falſas iluſiones,
Satisfacion librabà à ſu deſeo,
Y aplica à ſus indomitas paſiones
Las fantaſticas formas de Proteo.
Disfraçada en ſus Magicas viſiones,
Por dar el premio à ſu dichoſo empleo,
Al invicto Eleaçaro, oculta el daño,
En Sacras aparencias del engaño.

LXXXII.

Dichoſo, dice, aquel, que en nombre viene,
Del alma grande, que govierna el Mundo,
Dichoſo quien el animo previene,
A conquiſtar las furias del profundo:
Prompto del Cielo el inſtrumento tiene,
Con que puede triunfar del golfo inmundo;
Ven, que para domar ſu accion porterva,
El ſer, que el Orbe anima te reſerva.

LXXXIII.

Diò credito el Varon, ſeguir intenta,
El curſo infauſto, à la viſion fingida,
Que en tumbas de la muerte repreſenta,
Mentidos ſimulacros de la vida.
La Nave entrò; i en rapida tormenta,
De eſpiritus de Boreas impelida,
Agora mide el aire, agora dentro
Del marmol de Neptuno buſca el Centro.

LXXXIIII.

Ya ſe eleva à la parte Criſtalina,
(Su aſiento natural,) ia con diverſo
Movimiento Theſalico, ſe inclina
Al punto, que deſcrive el vniverſo:
Mas como aqui la Magia predomina,
El cerulco criſtal, tranſiere al terſo,
Que à prodigios del arte correſponde,
Al ſeno obſcuro donde el Sol ſe eſconde.

LXXXV.

Las ondas ſe abren de la balſa impuras,
Muros formando en circulos perfetos,
Traidoras aguas, pues que ſiendo obſcuras,
Revelan de ſu centro los ſecretos.
Tal circundavan ſus arenas puras
(Supueſto, que contrarios los efetos,)
Los vidros Eritreos; cerco fuerte,
Que alli triunfò la vida, aqui la muerte.

LXXXVI.

Ya la nocturna ſombra vn tanto rara,
En las entrañas vi del hondo bruto,
Vn tremendo ſepulcro, que prepara,
A la mortalidad perpetuo luto.
Aqui dieron, aqui, ai ſuerte avara,
A la negra Deidad, ciego tributo;
Quebròſe el muro donde forma el ielo
A funeſta Region Tartareo velo.

LXXXVII.

Ornò la parca, ò inclitos Varones,
El tumulo fatal con ſus deſpojos,
Quien templarà de amor, tantas paſiones,
Que no derrame el alma por los ojos.
Movieron los invictos coraçones
Saudoſas anſias, que brotando enojos,
De muertas glorias, que en ſepulcro iacen
Triſtes afectos de dolor renacen.

LXXXVIII.

Al Macabeo el animo entriſtece,
Mas al principio ſumo lo dedica,
Lo que el piadoſo celo le enternece,
Con el valor del pecho modifica.
Mas ia la multitud barbara crece
De armas que à Datheman el cerco aplica,
Y Judas, que al conflito ſe apercive
En Galaad ſu Exercito deſcrive.

FIN DEL LIBRO OCTAVO.

EL MACABEO.

LIBRO NONO.

ARGVMENTO.

Judas à Timoteo desbarata.
Y huiẽdo con ſu gente en Maſfa encierra:
Rodocheo ſe ofrece, que retrata,
De nuevo al campo furias de la guerra.
Al Macabeo ſu priſion relata,
Y de los ſiete hermanos, que à la tierra,
Dieron exemplo; porque dan ſus almas,
Al mundo à ſombro; à ſi triunfãtes palmas.

I.

FOrmava à Datheman el cerco duro,
El ingente poder de Timotèo,
Con firme intento de roper el muro,
Donde ſuſpenda el belico trofeo:
Tal del ſagrado Olimpo el ſolio puro,
Soberbio aſalta el parto Giganteo,
Mas para ſus acciones arrogantes
Raios proviene el joven fulminantes.

Que

II.

Qual devorante bruto, que reſponde
Al hambriento apetito, que le ofende,
Deſcrive cercos al redil, que eſconde
La ſimple preſa, que robar pretende;
La madre à ſus balidos correſponde,
Y ſi de nieve en ampos la defiende,
El aſtuto animal, que el ſen eſcucha,
Furias previene à la ſangrienta lucha.

III.

Tal circundaba el barbaro ſediento,
El ſitio à la Ciudad, viendo furioſo,
Como penetra el miſero lamento,
Los cercos del Impireo luminoſo.
Mas ia ondeavan la Region del viento,
Las inſignias del Heroe valeroſo,
En el campo fatal quando la eſcala
Se aplica al muro, que el Tirano eſcala.

IIII.

Ya la viſta los animos empeña
Al ſangriento certamen; ia reparte
Del Macabeo belica reſeña,
Aſombros al Gentil, luces à Marte.
El miſmo horror à Timoteo enſeña,
Que en las ondas del tremulo eſtandarte
Abre ſepulcro la fortuna ciega,
Donde ſu militante pompa anega.

A

V.

Mirandole el Gentil , el pecho inflama
Con ciego ardor , en ielo convertido,
Que el Macabeo , en Trompas de la fama,
Nuevo terror engendra en el ſentido.
Del combate deſiſte ; al campo llama,
Los Heroes de ſu Exercito eſcogido,
Y rompiendo en la voz , eſtas raçones,
Alienta inanimados coraçones.

VI.

O coronas de Marte generoſas,
Los prodigios mirad , que exorvitantes!
Dan à nueſtras cervices valeroſas
Yugos , con ſus aceros fulminantes;
Quando à nueſtras Eſquadras numeroſas
Igualàran ſus Hueſtes Militantes,
Tambien pagaràn prodigo tributo
Al negro abiſmo del eterno luto.

VII.

Quando el valor de la nativa Cuna,
Igualmente animara el pecho fuerte,
Cediera la aſcenſion de ſu fortuna,
Al decreto inmortal de nueſtra ſuerte
Pues ſi en tantas ventajas la coluna
Fundamos de vigor contra la muerte
Ya la fama , que lauros apercive
Con pluma de oro la victoria eſcrive.

VIII.

Domad la fuerça, que al imperio aſpira
(Dixo, vertiendo ardor del vulto ciego,)
Covardes nudos deſatando en ira,
Qual aura enciende ſepultado fuego.
Ya furias el Tirano al aire eſpira
Que rompen las priſiones del ſoſiego,
Formando de los animos audaces
Por orden Militar, ſangrientas Haces.

IX.

Entre Galaad, i Datheman ſe eſtiende
Vn diſtrito, à las cunas del aurora,
Y la meta final, que Apolo enciende,
Donde del Cancro eladas conchas dora.
Con igual diviſion ſus campos hiende
El nativo Laboc, que vidrios llora,
Aqui ſobervia eſquadra diſponia
Contra la tumba, que ſepulta el dia.

X.

Judas formaba el campo à Dios jocundo
A la parte fatal, del ſitio extrema,
Donde para infundir el Alma al Mundo,
La frente adorna el ſol de ſu diadema.
Y dando al aire eſpiritu fecundo,
Que inſpira aliento à dignidad ſuprema,
Con ſacro impulſo, que ſu pecho mueve,
Su hueſte anima con diſcurſo breve.

XI.

) luces ; que rompeis del Orbe el velo,
Renombres dedicada fama eterna,
Trofeos à la Patria honor al Cielo,
Triunfante premio à libertad fraterna.
Por los ojos brotando ardiente zelo,
De la parte del alma mas interna
Exercitos anima , cuios bries
Dan à ſus Mares proceloſos Rios.

XII.

El ala Jonatas conduce dieſtra,
Del Aguila de Marte fabricadà,
El fuerte Abeſalon , con la ſinieſtra,
Bate la pluma al Auſtro enarbolada.
Al coraçon , que anima la paleſtra,
Donde aſiſte la fuerça reſervada,
El Macabeo alienta ; Abner en torno
La parte iluſtra del poſtrero adorno.

XIII.

Dan las trompas ſeñal del Sol vislumbres
En el aire dilatan ſu pureça;
Tiemblan del Aſia las ſobervias cumbres;
Galaad queda eſtribando en ſu firmeça
Talan el campo las Mavorcias lumbres,
Al contrario domando la fiereça,
Ya las voces ſe alcançan , ia en el viento
Confuſo , anuncian belico portento.

Pen[illegible]

XIIII.

Gentilicas falanges ſe oponian
Al ave, que del Sol bebe luz pura,
Y de varias cabeças componian
Diſforme monſtruo de horrida eſtatura
Ya los vltimos medios deſcrecian,
Que acortan las diſtancias la meſura
Y el campo, que à ſus impetus reſiſte
De liquido coral las flores viſte.

XV.

Arroios llueven de la ſangre ardientes,
Cubren la tierra inanimados troncos;
Texen el aire en forma de ſerpientes,
De duros freſnos los pedaços broncos,
Entre las voces flebiles, dolientes,
Reſuena vn eco de ſuſpiros roncos,
Que en deſorden de rithmos componia
Numeros de funeſta melodia.

XVI.

A la ſaçon vn Heroe valeroſo,
Cevando el alma en el paleſtre empleo,
Entraba con adorno luminoſo,
Eſquadras del invicto Macabeo;
Liſonjas ſiembran por el aire vndoſo,
Inſignias del valiente Redochco,
Que pueſto en libertad por Ariclea,
Aqui ſu acero fulminante emplea.

Qual

XVII.

Qual enconada la ſerpiente aſtuta,
Del veneno mortal, que el paſto cria,
Penetra el ſeno à la caverna bruta,
Iras huiendo de la eſcarcha fria.
Rompe ſagaz la tenebroſa gruta,
Por ver iguales terminos al dia,
Y expueſta al ſol, la veſtidura toſca
Enriça el cuerpo; la cerviz eroſca.

XVIII.

Tal Rodocheo en quien la fè ſe aprueba,
Eſento al iugo del Aſiano Imperio,
Las grandeças del animo renueva,
Al eſplendor, que alumbra el emiſferio.
Mas no con libertad, ſi el alma lleva
En laços de amoroſo cautiverio,
Que el bien, que en ſu firmeça ſe ateſora
Preſente mira quando auſente llora.

XIX.

Qual el Leon, que en vinculos tenaces,
Nativa libertad tuvo oprimida,
Que vſurpa, entrando las ſangrientas haces,
A la parca ſegures de la vida:
Acomete los animos audaces,
Deſprecios dando à la virtud rendida,
Que en la mortalidad que en ſangre baña
Su libre furia apenas deſengaña.

XX.

Tal el Varon invicto, que conoçe
Quanto su dieſtra al mundo predomina,
Su libertad antigua reconoce
En horridos eſtragos, que fulmina.
Y porque de memoria triunfos goce,
Hueſtes abate, Exercitos declina,
Con cuia ſangre imprime el nombre claro
Su fama eterna, en marmoles de Pardo.

XXI.

Judas, à quien las parcas obedecen,
Admiracion de eſquadras enemigas,
Rompe la denſidad donde mas crecen
De Ceres no, de Marte las eſpigas,
Qual las doradas pompas, que enriqueçen,
Rubio teſoro à providas ormigas
Ceden à la ſegur; tal nuve eſpeſa,
Con el vltimo aliento el campo beſa.

XXII

Tantas vidas derrama el Heroe, tantas
Inſignias poſtra al barbaro valiente,
Que abrió el Trifauce hambrientas ſus gargantas
Por beber de las auras la corriente.
Qual Dguila, enroſcada entre ſus plantas,
Devora la mortifera ſerpiente,
Ya de ſus corvas vñas deſaſida
Queda la gente en troços dividida.

Mas

XXIII.

Mas ia cede la Hueſte Militante
De Timotèo al limite eſtupendo,
Qual Rio de criſtales abundante,
Sus raudales tributa al monſtruo horrendo
De los que poſtra el braço fulminante,
Entre los laços del confuſo eſtruendo,
De Gentiles Eſquadras ia vencidas,
Ochenta veces ciento exalan vidas.

XXIIII.

Reſtante multitud de los Paganos
El paſo retrocede al marcio juego,
Preſtando en fuga, à ſus intentos vanos
El elado temor plumas de fuego.
Proſiguieron los Heroes ſoberanos,
(Que no cabe en ardiente honor ſoſiego)
Ya de Masfa los terminos ofenden,
En cuio excelſo Muro ſe defienden.

XXV.

Ya declinaba el Mundo à los vmbrales
De Tetis, que en ſus vidrios bebe el dia,
Y la noche el ſepulcro de criſtales,
De dudoſos crepuſculos veſtia.
Mudo el ſilencio, à voces naturales,
El curſo de los aires ſuſpendia,
Ni à licito repoſo vn brebe inſtante,
Daba tributo el Heroe vigilante.

XXVI.

A Rodocheo, dice, en quanto el ſueño
Enlaça las potencias, que alimenta,
Y en varias formas de mortal veleño,
Por los campos de Lotes ſe apacienta:
Donde Morfeo con nocturno ceño,
Las confuſas imagenes aumenta;
Cuentame tu fortuna, donde exaltas
Suceſos varios, que en ſu rueda eſmaltas.

XXVII.

Dime la ſed ardiente del Tirano,
Con que las dulces auras ſolicita;
Deſcriveme el eſpiritu inhumano,
Que ſu pecho à mortal ſuplicio incita.
Ya Rodocheo, al Heroe ſoberano,
Que la ſobervia al Barbaro limita
No celando el dolor, que el alma eſconde
Con laſtimoſo afecto aſi reſponde.

XXVIII.

Renuevo, en ſuma, miſeranda hiſtoria,
Con llama eſcrita, ò Principe excelente,
Quien fixa el ſimulacro, en ſu memoria,
Y enlaça el curſo à lacrimoſa fuente?
Mas como el Cielo en tronos de ſu gloria
Por premio exalta el animo valiente;
Templaràs el dolor con la eſperança
Del triunfo, que la lei de fuego alcança.

Deſ-

XXIX.

Deſpues que en varios trances de la ſuerte,
El orbe declinò de mi fortuna,
A amagos ofreciendo de la muert
El cuello , auſente à la paterna cuna:
Felipo en poteſtad del braço fuerte,
Con vinculos tenaces de importuna
Priſion , me lleva à Oronte en compañia
De ſiete Soles , que dan forma al dia.

XXX.

En la Ciudad entrè , donde la vida
Rebelde al culto de ſu rito vano,
La libertad en iugos oprimida,
Imperios reconoce del Tirano.
De mi ſuerte Ariclea condolida
Como ſegundo genio ſoberano,
Guarda ſe conſtituie à mis priſiones,
Extremo alivio à tantas opreſiones.

XXXI.

Epifanes , que al culto de ſu rito,
Humano aliento reducir deſea,
Quiere extinguir la ſed del apetito
En fuentes de la ſangre Macabea:
Culpas fulmina del comun delito
Promulgado en la lei de eſtirpe Hebrea,
Cuia raçon letal ſuplicio funda
En la delibacion de carne inmunda.

XXXII.

Los ſiete Hermanos llama à los humbrales,
Donde la parca empreſas acomete,
Para eclipſar con nieblas funerales
Las ſiete Antorchas de los Orbes ſiete:
Abrir quiere à victorias inmortales
Sepulcro en ondas del profundo Lete,
Dando materia afectos de ſu llama,
A vigilantes plumas de la Fama.

XXXIII.

Manda, que ſe execute la ſentencia,
Que extinga el ſacro fuego à los criſoles,
Donde ſe purifica la excelencia
De luz, que ſe reparte à ſiete Soles.
En proceloſos mares de violencia
Tranquilos navegaron ſus faroles,
Porque dexar el alma ſolicita,
Exemplos à la lei con fuego eſcrita.

XXXIIII.

Conducian Miniſtros peregrina
Lumbre, entre turbas de crueldad pagana,
Al limite comun, que determina
El brebe curſo de la vida humana:
Miſterios de la cauſa, que deſtina
Los premios de ſu gloria ſoberana,
Pues del aura inmortal la parte obſcura
En los criſoles de ſu amor ſe apura.

XXXV.

De la muerte oſtentando los trofeos,
Abren el paſo à la funeſta plaça
Los ſiete reſplandores Macabeos,
Que en fraterna priſion la ſangre enlaça.
La Madre, que à ſeraficos empleos
Con zelo ardiente de ſu fe ſe abraça;
Qual Planeta maior, ſus luces bellas
Transfiere à la Region de las Eſtrellas.

XXXVI.

La entrada Salomona abre al camino.
Que ſiembra el llanto con ſuſpiros tiernos,
Conduciendo ſu Exercito Divino,
A conquiſtar los muros ſempiternos.
Animando el eſfuerço peregrino,
En los tronos de eſpiritus eternos,
Con afecto rompiò de ſus paſiones,
En los ſenos del alma, eſtas raçones.

XXXVII.

Hijos, dulces reliquias de la forma,
Que el tiempo aparta, amor convierte en vna;
Caras porcienes donde amor informa
Vigor, contra el poder de la fortuna:
La Vida en nueſtro aliento ſe transforma,
Porque tranſcienda el Orbe de la Luna,
Y el muro abriendo del impireo Coro,
Tributo al Santo Sabahot decoro.

XXXVIII.

Capitan vueſtro ſoi, bien ſatisfechos
Podeis goçar los triunfos de la ſuerte,
Valor he transferido à vueſtros pechos,
Para oprimir imperios de la muerte.
Hijos, los trances no admireis eſtrechos,
Que amor en dulces premios los convierte,
Que Abraam, Iſac, Jacob, reſervan palmas
En dulces gremios à purpureas almas.

XXXIX.

Y ſi en mi pena fraguas alimento,
Dentro del alma en ſiete dividida,
Siete mortales tranſitos ſuſtento,
En alegres disfraçes de la vida.
En mi cifra el dolor el ſentimiento,
En tantas opreſiones combatida,
Que mire retratados mis enojos,
En eclipſada luz de vueſtros ojos.

XXXX.

Mas vencelo el valor, que no conſiente
Recelo en coraçon, que fortifica,
Porque en las llamas de ſu zelo ardiente,
Su conſtancia la fe mas purifica;
O voſotros! ſi al animo valiente,
El juvenil ardor virtud aplica,
De la muerte los terminos exceda
En quanto el tiempo por ſus Orbes ruede.

De los

XXXXI.

De los golfos del mundo la bonança
Hijos, no debe, no, ſer admitida,
Que en sì la Fè, que anìma la Eſperança,
Vincùla los deſprecios de la vida.
Si el alma ſempiterno triunfo alcança,
De ſu martirio purpura veſtida;
A la parca le damos por tributo
De laſa humanidad funeſto luto.

XXXXII.

Abraçad vniformes à vna ſuerte,
Pues fuiſtes de vn principio producidos,
Pueda mas, que la vida aqui la muerte,
Vniendo à ſiete extremos divididos.
De Epifanes triunfad con pecho fuerte:
No permitais del tiempo ſer vencidos,
Quede intacta la fè, cuias centellas
Impriman vueſtro nombre en las Eſtrellas.

XXXXIII.

Dixo, la viſta en ondas ſe apacienta,
Del pielago viviente, en pompa obſcura,
Deſcubriendo el terror, que repreſenta
Confuſo imperio de la muerte dura.
El Tirano, que furias alimenta
En ſus entrañas, demonſtrar procura,
Con fiera oſtentacion de ſus rigores,
Miedos en ſombra, en aparencia horrores.

XXXXIIII.

Tormentos, que apercibe à la conquista
Cauto pone à los jovenes delante,
Porque por los asombros de la vista,
Entre el temor al animo constante.
Y para que el valor menos resista,
La cruz les muestra, el hasta penetrante,
El horror de Nemea Truculento;
Toros, que braman con humano aliento.

XXXXV.

Rueda de bronce en artificios mueve,
Fabrica de tormentos construida,
En quien abre la parca en tiempo breve,
Sus hambrientas gargantas à la vida;
Horrido fausto, que tormentos llueve,
Crisoles de la parte no vencida,
Y con razones, que del pecho aberta,
De la flor juvenil la mente exorta.

XXXXVI.

Quisiera, ò soberanos resplandores,
Firmar vuestro valor, en la coluna
Del claro tronco, que florece honores,
Con pompas, que reparte la fortuna.
Si de vuestros sacrilegos errores,
Que amor engendra en la materna cuna,
Madais el pensamiento errante; solos
Serán al globo de mi imperio Polos.

Mas

XXXXVII.

Mas ſi me derogais el Eſtatuto,
En laços de eſtas fabricas ardientes,
A negra imagen de tremendo luto,
Tributareis los animos valientes.
No permitais la muerte robe el fruto
De vueſtras eſperanças florecientes,
Que quando fuera culpa, en vueſtro intento,
Abſuelve la violencia al penſamiento.

XXXXVIII.

De conſtantia los inclitos Varones
Inſpiraron aliento Soberano;
Y vniendo en vna voz ſus intenciones,
El primero reſponde aſsi el Tirano.
Si de nueſtros ardientes coraçones,
(Retrato de crueldad en vulto humano)
Pretendes extinguir dones ſublimes,
En vano, ò fiero, ſu firmeça oprimes.

XXXXIX.

Que perſigues, ò ciego, la inocencia,
Si en el culto Paterno, que obſervamos,
Por vencer de la muerte la inclemencia,
De ſu miſmo deſprecio nos armamos,
Por inconſtante Mar de tu violencia
Con tranquilo Favonio navegamos,
Y nueſtros penſamientos acriſolas,
Por el contrario curſo de ſus olas.

L.

[illegible] en [illegible] desengaños
[illegible] pensamientos Varoniles?
[illegible] valor en tantos años,
[illegible] flaqueça en pechos juveniles?
[illegible] son de honor mortales daños,
Que el Barbarismo ofrece de Gentiles,
Porque en el Alma, donde se eterniçan,
De purpureos licores se matiçan.

LI.

Honor fraterno, en quien firmò la suerte
La Fè, que en vuestros animos contemplo,
Mirad en los asombros de la Muerte,
De Divina virtud humano exemplo.
Dexad con sangre, que la parca vierte,
Renombre escrito en el Sagrado Templo,
Cambiando por la Patria Soberana
La ciega confusion de pompa humana,

LII.

El Arbol, que plantò nuestra esperança,
En destroncados Pampanos florece,
Y en sus tremulas hojas de mudança
De la Fè la constancia permanece.
Mirad, que en el mortal rigor se alcança
Bien, que en eternidades prevalece,
El aliento apurad, que el Cielo inspira
En las ardientes llamas de su ira.

LIII.

Aſi diziendo el Barbaro ſañudo,
Que veneno del animo vertia,
Manda cortarle el inſtrumento agudo,
Que forma de la voz el armonia.
El Martir viendo el braço, que deſnudo
Executar el golpe pretendia,
Porque publique al Orbe ſus intentos,
Aſi rompe los vltimos acentos.

LIIII.

Pienſas, que la piedad del Cielo mudas,
Impediendo los llantos naturales?
No con la lengua, no, con voces mudas,
El coraçon penetra ſus criſtales.
De tacita intencion flechas agudas,
Tranſcienden por los tronos inmortales,
Que à la mente reciben ſu conceto,
En las ocultas aras del ſecreto.

LV.

Yà deſpojado de la lengua culta,
Los actos del aliento ſuſpendidos,
En abraſados bronces le ſepulta,
Del tronco los extremos diuididos.
O alma que romper no dificulta
Los laços al humano velo vnidos,
Del Mundo triunfa, en el mortal empleo,
Con lauros del Renombre Macabeo.

LVI.

Puſoſe el primer Sol, naciò el ſegundo,
En pielagos confuſos de la Gente,
Aber, que rompe el dia abriendo al Mundo
de fè lumbre eſperada, no aparente.
Opreſo del Tirano fitibundo,
Que exala furias de ſu fragua ardiente,
Con horror de ſuplicios, que le nombra
El pecho anima, ſi la viſta aſombra.

LVII.

En viſiones la muerte no le eſpanta,
De que el Miniſtro en iras encendido,
De la humilde cabeça haſta la planta
Deſnuda al cuerpo el natural veſtido
Las entrañas abrieron ſu garganta,
Veſe el ſecreto en ellas eſcondido,
Manifeſtando en obra peregrina,
Del Archetipo fabrica Divina.

LVIII

Deſatan vn Leon, caſo admirando!
Antes que ſe eſcurezca ſu luz pura,
Porque fabrique al cuerpo miſerando
En tanto horror viviente ſepultura.
Lame ſus plantas con afecto blando,
Reconociendo Angelica hermoſura,
Que mucho que obedezca a ſu deſtino,
Si es deſte hermoſo Sol, ardiente ſino.

LIX.

El Alma de ſu afecto ſuſpendida,
Dulce reſpiracion no le concede,
Mirando al Cielo, el aura de la vida
A ſu vital principio retrocede:
O Nave por el golfo conducida,
Que al ſer humano terminos excede,
Surcando vàs los pielagos mas graves
Con alientos de Cefiros ſuaves.

LX.

Antiococho abraſado en fraguas de ira,
Turbada la raçon de aſalto ciego,
Con el corruto aliento que reſpira,
El aire enluta, que convierte en fuego;
Mira la juventud conſtante, mira
El menoſprecio de ſu injuſto ruego,
De la parte, que afectan las injurias
Exala llamas, alimenta furias.

LXI.

Mandv à la rueda atar la luz tercera,
Donde deſate los mortales velos,
Porque pueda emular terreſtre eſfera
Giros al Sol de diurnos paralelos:
Es ſu nombre Macbir, à quien eſpera,
Huiendo de la muerte los recelos,
De vida el triunfo, en maquinas estrañas,
Abriendo fuentes, derramando entrañas.

LXII.

Antes, que en raios de vital Aurora,
Beba de lumbre prodigos torrentes,
Del coraçon, que incendios a teſora,
Aſi rompe el dolor voces ardientes;
Deteſtable Tirano, que devora,
Como bruto, la ſangre de inocentes.
No dàs ſuplicio al animo ſediento;
Ni à ciego vſurpador de humano aliento,

LXIII.

Eſtos del Cielo ſon regalos tiernos,
Que produce el rigor de tu inclemencia,
Que abren camino à bienes ſempiternos
Por medio del furor de tu violencia.
Compara ardores de tu llama internos
Con la dulce opreſion de mi inocencia,
Y veras, que la cauſa, que me anima
Tu ciega pertinacia te laſtima.

LXIIII.

No por violar la lei, muerte recivo,
Mas por valor del animo conſtante,
De tierna caridad exemplo vivo,
Del fuego de Sinày juſto obſervante;
Los Miniſtros con acto compaſivo,
Que ablandàra los pechos de diamante,
Dàn ſentimiento à la virtud ſublime
Rendidos al dolor, que el alma oprime.

LXV.

Preſtòle dulce fuego eterna cama,
Al globo aſido, el animo deſnudo,
En el cuchillo ardiente de la llama,
Del eſtambre vital deſata el nudo,
Si de la Parca la ſegur derrama
El purpureo licor del tronco rudo,
Con èl, ò Sacro eſpiritu! matiças,
Eſmaltes de la gloria, que eterniças.

LXVI.

En ſucceſion la luz del quarto aſiento,
Que con nombre de Judas reſplandece,
De ſu conſtancia armado el penſamiento
Anima el fuego, que en el pecho crece,
Señor, dice, ſi eſpiritu ſediento
Nueſtras purpureas almas apetece,
Mi ſangre aplaque ſus ardientes iras,
Tu recibe el aliento, que me inſpiras.

LXVII.

Aſi buelve al Tirano; las coronas
Nos fabrica el rigor de tus extremos,
Porque ſi à tu crueldad menos perdonas,
Mas aſcenſion de gloria merecemos.
Tu miſmo contra ti la ſuerte abonas.
Donde los premios inmortales vemos,
Que tanto del martirio mas triunfàras,
Quanto menos ſevero te moſtraràs.

LXVIII.

Una naturaleça , una conſtancia,
En mi pecho veràs , ſi experto miras;
Del Alma una Divina tolerancia
Para abraçar incendios de tus iras.
El fiero , que en las cumbres de arrogancia,
De furias alimenta ardientes piras,
A un leño orbicular manda ſe enlace,
Que en giro el tierno tronco deſpedace.

LXIX.

Mas ià de los Miniſtros circundado,
Cortada la raçon , en nudo eſtrecho
Al duro leño circular atado,
Por campo de navajas rueda el pecho.
Puertas abre al eſpiritu inflamado,
Por donde exale del caduco lecho,
Y no bebieron mas ſus luces bellas
Reſpirante vapor de las Eſtrellas.

LXX.

El quinto , en quien la llama ſe alimenta,
Que produce de amor afecto pio,
Achaz , à tanto aſombro ſe preſenta,
(Libre diſpoſicion de ſu alvedrio)
Forma , dice , de el Mundo , que ſuſtenta
Orden fatal de inmenſo poderìo,
Purifica tu Lei , recibe luego
Su temple , con mi ſangre , i con tu fuego.

Si

LXXI.

Si me libras, Señor, en los confines
De la muerte el suplicio de mis males,
En Tronos de abrasados Serafines,
Me reserva los premios inmortales.
No abrace al aura sempiternos fines,
Que esconden de la Parca los vmbrales;
Porque obtenida la triunfante Palma,
En pielagos de luz se bañe el alma.

LXXII.

De furias el Tirano opreso gime,
Y al martir, la Oracion oìda apenas,
A vn bronce aplica torcular, que exprime
El purpureo licor de açules venas.
Girando el artificio el cuerpo oprime
Rompiendo de la vida las cadenas,
Y suelto, entregan por nativa Cama,
Sus troços à la sed de ardiente llama.

LXXIII.

A Areb convoca à la mortal pelea
El Pagano, que en ira el pecho enciende,
Y ligado en vn tronco el fuego ondea,
Que alas le presta, con que al Polo asciende;
Permiteme, Señor, que el alma vea
En tus senos la gloria que pretende,
Dijo, i bolando al Coro donde aspira,
Precede al movimiento de la Pira.

LXVIII.

Una naturaleça, una conſtancia,
En mi pecho veràs, ſi experto miras;
Del Alma una Divina tolerancia
Para abraçar incendios de tus iras.
El fiero, que en las cumbres de arrogancia,
De furias alimenta ardientes piras,
A un leño orbicular manda ſe enlace,
Que en giro el tierno tronco deſpedace.

LXIX.

Mas ià de los Miniſtros circundado,
Cortada la raçon, en nudo eſtrecho
Al duro leño circular atado,
Por campo de navajas rueda el pecho.
Puertas abre al eſpiritu inflamado,
Por donde exale del caduco lecho,
Y no bebieron mas ſus luces bellas
Reſpirante vapor de las Eſtrellas.

LXX.

El quinto, en quien la llama ſe alimenta,
Que produce de amor afecto pio,
Achaz, à tanto aſombro ſe preſenta,
(Libre diſpoſicion de ſu alvedrio)
Forma, dice, de el Mundo, que ſuſtenta
Orden fatal de inmenſo poderio,
Purifica tu Lei, recibe luego
Su temple, con mi ſangre, i con tu fuego.

Si

LXXI.

Si me libras, Señor, en los confines
De la muerte el suplicio de mis males,
En Tronos de abrasados Serafines,
Me reserva los premios inmortales.
No abrace al aura sempiternos fines,
Que esconden de la Parca los vmbrales;
Porque obtenida la triunfante Palma,
En pielagos de luz se bañe el alma.

LXXII.

De furias el Tirano opreso gime,
Y al martir, la Oracion oìda apenas,
A vn bronce aplica torcular, que exprime
El purpureo licor de açules venas.
Girando el artificio el cuerpo oprime
Rompiendo de la vida las cadenas,
Y suelto, entregan por nativa Cama,
Sus troços à la sed de ardiente llama.

LXXIII.

A Areb convoca à la mortal pelea
El Pagano, que en ira el pecho enciende,
Y ligado en vn tronco el fuego ondea,
Que alas le presta, con que al Polo asciende;
Permiteme, Señor, que el alma vea
En tus senos la gloria que pretende,
Dijo, i bolando al Coro donde aspira,
Precede al movimiento de la Pira.

LXXIIII.

Jacob de mucho esfuerço, i pocos años,
En cuio coraçon la Fè se exalta,
Del mismo symulacro de los daños,
Armas adquiere, con que el Cielo asalta.
Antioco, que mira desengaños
De exemplos de virtud, que sangre esmalta,
Con las raçones, que al concepto añade,
Asi al honor Materno persuade.

LXXV.

Donde està Machabea generosa,
Fecundidad de prendas, que pariste?
Como vsurpò la muerte riguroſa,
La posesion del Trono en que te viste?
Mas para que la Noche tenebroſa
No te retrate eternamente triſte,
Un hijo solo el Hado te preserva,
Si en èl declinas la intencion proterva.

LXXVI.

Dile divierta pensamientos vanos,
Molestia pertinàz de su porfia,
Y regirà por lustros soberanos
Mi Cetro en dilatada Monarquia.
De errores del espiritu profanos,
Alumbra su rebelde fantasìa,
Y si tu Amor vnir la sangre debe,
Tu de tì misma à lastima te mueve.

LXXVII.

A ſus pies ſe inclinò la heroica lumbre
Fingiendo voluntad agradecida;
Cuelga el Tirano de ſoberbia cumbre
Troſeos de victoria preſumida.
Yà templa el coraçon ſu peſadumbre,
Con antidotos vanos de la vida,
Mas del nudo de flor, que el tiempo alcança,
Se deſvanece el fruto à ſu eſperança.

LXXVIII.

Los braços de Jacob la Madre enlaça,
Vertiendo llanto por el roſtro hermoſo,
Que ſobre el Sol que el Firmamento abraça
Licor llueven eſtrellas milagroſo.
Con ſuſpiros raçones deſenlaça,
Del intimo del pecho laſtimoſo,
Suſpiros, que emulando ardientes truenos,
En Cielos tempeſtad forman, ſerenos.

LXXIX.

O prenda, que habitaſte en mis entrañas,
Nueve Eſtaciones, nueve en quanto al Mundo
Abriendo de tiniebla las Montañas,
Sus Orbes gira el Luminar ſegundo;
Conduelete de mi, que ſi no bañas
Aras de amor, con ſacrificio mundo,
(Juſto deſprecio à barbaras quimeras)
De mi naturaleça degeneras.

LXXX.

En nuestro firme intento permanece;
Y asaltarás los tronos Celestiales,
Que por caduco honor, que el tiempo ofrece,
No se cambian los dones inmortales.
Porque el valor, que el animo enriquece,
Los terminos exceda naturales,
Depositta porcion del Mundo ciego,
En Sagradas piramides de fuego.

LXXXI.

Ves del Sumo Architipo fabricado
De nada el Mundo en moto sucesivo;
De tantas Hermosuras adornado,
Que dan tributo al tiempo fugitivo:
Buelve à su Esfera el animo inflamado,
Que es del primero Autor su aliento vivo,
Que quando el Cielo el Aura te prescrive,
Entre luces fraternas te reciba.

LXXXII.

Mira triunfante à Isac, que obediente
Del tierno Padre abraça el justo ruego;
Los tres Hermanos, que en la fragua ardiente
La sed suspenden natural del fuego,
Pon mi regalo espiritu viviente,
En inmortalidades del sosiego,
Donde reposa el alma conducida
Por los mismos desprecios de la vida.

Cul-

LXXXIII.

Culpas, dice Jacob, de infame nota
Valor, que huela en abrasadas plumas
Que indicios de temor mi pecho brota,
Que tal flaqueça de su accion presumas
Si por la poca edad te ha sido ignota
Del Alma la virtud, quando resumas,
Que mi Fè se acrisola en tantos daños,
Verás, que vence el curso de los años.

LXXXIIII.

En el idioma Hebraico no entendido
Del Tirano, formaron sus razones;
E imaginando al Martir reducido,
Le eximen del vigor de las prisiones:
Qual simple el ave, sempiterno nido
Procura en senos de igneas impresiones;
El constante valor, que el pecho ostenta,
A funeral patibulo presenta.

LXXXV.

Peste de Erèbo, tragica Megèra
Dice, que de su ardor se precipita,
No muestras de crueldad, no, imagen fiera,
Mas el mismo rigor tu furia imita;
Si de mis años dulce Primavera,
En tus ardientes ielos se marchita,
Renueva son fragrantes resplandores,
En campos de otro Sol candidas flores.

LXXXVI.

Como ſerà la Rama dividida,
Del tronco natural, Barbaro ciego?
Si priſiones del Alma à Dios vnida
No deſatan la llama de tu fuego?
En ſuplicios trocada eſtà la vida
Por ſempiternas cunas de ſoſiego,
No es muerte, la que en mi tu Leì diſpone,
Que à muchos nace el Sol, quando ſe pone.

LXXXVII.

Acelera tormentos, que retratas
En tu mente fantaſtica Enemigo,
Y el tiempo, que exercitandome dilatas,
Diſpon en el rigor de tu caſtigo.
Si triunfas de mi vida, no deſatas
Del Alma el firme intento, que proſigo,
Que tanto el Cielo ſu conſtancia abona,
Que con tus inclemencias la corona.

LXXXVIII.

Al Miniſtro mandò con Regia Pompa,
Para que en lauros de ſu honor reſulte,
Que à la Madre comun los ſenos rompa,
Y vivo en ſus entrañas le ſepulte.
Porque la execucion no ſe interrompa,
Abre el Sepulcro, donde el cuerpo oculte,
Y libre el cuello de terreſtres venas,
El Aura dulce reſpiraba apenas.

La

LXXXIX.

La madre, que con laſtima recrea
El cura en nudos, con que enlaça el cuello,
Piadoſa mano, como nave ondea
Por las ſagradas olas del cabello.
Lagrimas, que en ſu objeto amor emplea,
Abriendo ſurcos por el roſtro bello,
Forman el mar, el viento, que ſe encalma,
Triſtes ſuſpiros, que reſpira el alma.

LXXXX.

Dulce, dice, reliquia, que recivo
Las ſombras de mi vida en ſu figura,
Eſtampa conſagrada, donde eſcrive
Amor mi llanto, el Cielo tu ventura.
El tranſito triſteos te apercive,
Donde deſates de tiniebla obſcura
El aliento de Dios, porque la fuente
Ceda à los mares ſu vital corriente.

LXXXXI.

No mueres, aunque pagas el empeño
De la naturaleça reprimida,
Por medio pasarà de vn breve ſueño,
A los fecundos gremios de la vida.
Hijo de mis entrañas, dulce dueño
De vna alma èn ſiete eſpacios dividida,
Aguarda ſi es poſsible; ai que no puedes,
Que ſolo en vn inſtante me precedes.

LXXXXII.

Y ſi tu frio aliento ordena el Cielo,
Que beba, en que tu vida ſe derrama,
O con mi fuego encienda amor tu ielo,
O con tu ielo extingua tanta llama.
Buelve, buelve, vn inſtante al mortal velo
De mi pecho abraſado, que te llama,
Porque dos almas al celeſte giro
Aſcendan en las alas de vn ſuſpiro.

LXXXXIII.

Mas vè, que aunque la Fè mas ſe acriſola,
Que no puede en dos partes dividirſe,
Por virtud del amor, vna alma ſola
Puede quedar, i con quedar partirſe.
Que quando ſus trofeos enarbola,
Bien puede en dos extremos repartirſe,
Quedando en el lugar, donde alimenta,
Y ſiguiendo la parte, que ſe ausenta.

LXXXXIIII.

Jacob, que aliento reſpiraba apenas,
El Cielo eſcala, ſu deidad invoca,
Tirando el coraçon de ardientes venas
Las flechas de corales por la boca.
O ſoberano Autor, dice, ſi ordenas,
Que rompa tanto mar tan firme roca;
Recibe el aura, en tu celeſte cumbre,
Y añadiò ſombra à ſombra, lumbre à lumbre.

Queda

LXXXXV.

Quedò la madre, en ſu valor conſtante,
Entre la confuſion de ſus cuidados,
Bien como el arca, que ſurcò triunfante,
Pielagos de las nubes deſatados.
De tan glorioſo triunfo el alma ovante,
Sus vinculos mortales deſatados,
Alegre à la region ſuprema buelve,
Que el grande goço en luto ſe reſuelve.

LXXXXVI.

Ya el aura aſciende à la impirea ſala,
A beber luces de otro eterno dia,
Que el guſto extremo eſpiritus exala,
Donde entra el ielo de la muerte fria:
Que ſi el ſumo contento no ſe iguala
Con la capacidad, donde ſe cria,
Embuelto con la vida en laço eſtrecho,
Traſciende de los terminos del pecho.

LXXXXVII.

O inclita Matrona, que pudiſte
Ver porciones del alma divididas,
Siete golpes te hirieron, por quien diſte
Mas dilatado numero de vidas.
Cambiaſte ſombras, que reſueltas viſte,
Por tanto honor de palmas merecidas,
Y ſobre la Region del Sol Suprema,
Siete eſtrellas te forman la Diadema.

LXXXVIII.

A mi tambien, que en vinculos tributo
La dulce libertad al culto ciego,
Al naufragio obligaba el eſtatuto
Entre las ondas palidas de fuego.
Ariolea, que à amor cede tributo
Con eficaz empeño, à mi ſoſiego
Mis priſiones deſata, donde prueva
Mi fe las luces, que en tu Sol renueva.

LXXXIX.

Dixo, i el Heroe el animo previno
Al trance de piadoſo movimiento,
Que en los ſenos del alma abriò camino,
Por donde entra vn profundo ſentimiento.
Mas ia dorando el orto matutino,
El eſplendor, que abita el quarto aſiento,
Dividiendo à Laboe, ſus hueſtes rige,
Y à terminos de Maſfa los dirige.

FIN DEL LIBRO NONO.

EL MACABEO,

LIBRO DECIMO,

ARGVMENTO.

Por Lei de Tiſaferno, Timotèo
Quema los Hijos, i Conſortes caſtas;
Eberiuda ſe mata, i Ariſteo
Siente deſdichas de ſu ſuerte raras.
Aſalta à Masfa, el fuerte Macabeo,
A quien ofrece el triunfo eternas Aras.
Abner en vna gruta à vn Can encuentra,
Que le enſeña el Poſtigo por donde entra.

I.

Yace de Masfa el ſitio al orto extenſo,
Seis veces once grados, de la cuna
Isla murada del tridente inmenſo,
A quien diò nombre eterno la fortuna,
Tres veces once diſta el globo denſo
Del Oriçonte al artica Coluna;
Y el campo, que ſus limites remata,
Por los rumbos del Auſtro ſe dilata.

II.

El Capitan de aſombros militantes
Aqui ſus eſquadrones fortifica:
Plantando de las armas fulminantes
La ſelva, que al Olimpo ſe dedica.
Agora de tus fuentes abundantes,
El divino licor al pecho aplica,
O ſacra Muſa! eſcrive eſta victoria
En vigilante archivo de memoria.

III.

Librando eſcalas al aſalto duro,
Con ſacro ardor los animos valientes
Buſcan, qual Soles, Oriçonte al Muro,
Trepando por los grados aſcendientes.
Ardiendo en llamas de ſu zelo puro,
Sus lienços eſcalaron eminentes;
Donde las plantas imprimiendo apenas,
Intrepidos abraçan las Almenas.

IIII.

Flechas llueven diluvios de Gentiles,
Sobre campos, que adargan las ſinieſtras,
Reparanſe los pechos varoniles,
Vibrando al aire dominantes dieſtras.
Aſpiran los incendios juveniles,
A dar de ſu valor glorioſas mueſtras:
Entre las denſas nubes de los tiros,
Llamas bebiendo embueltas en ſuſpiros.

Tra-

V.

Traves, que arrojan, la aſcenſion limitan,
Sulfureos fuegos de artificios penden;
Almenas de los muros precipitan,
Con deſpeñadas torres ſe defienden.
Los tronos celeſtiales ſolicitan
Los gemidos, que el animo ſuſpenden
Del femenil afecto; en cuio llanto,
Ciega neutralidad produce eſpanto.

VI.

De las haſtas, del humo, opaco velo
La raridad condenſa al aire vano;
Si el muro globos precipita al ſuelo,
Fraguas forma la tierra de Vulcano:
Vnos coronan talamos al Cielo,
Otros abren ſepulcros de Sumano.
Tanto Marte reſiſte, tanto ofende,
Que à la victoria el triunfo ſe ſuſpende.

VII.

Mas ia bañaba el carro luminoſo
En el mar eſplendor de lumbres bellas,
Y el manto de la noche tenebroſo
Manifeſtaba exercitos de eſtrellas.
Suena la trompa; el Heroe valeroſo,
De quien brotan de vida las centellas,
Retiraba ſus hueſtes, quando el ſueño,
Al mundo vierte ſu mortal beleño.

En

VIII.

En quanto eſtiende las nocturnas alas
Erèbo por los campos de Letèo,
Breve repoſo en las Mavorcias ſalas
Se admite el vigilante Macabeo.
Deſaſidas del muro las eſcalas,
Convocaba el ſobervio Timoteo
Sus Heroes à concilio, ſus paſiones,
Aſi deſata en barbaras raçones.

IX.

Conclave claro, à quien prodigio adverſo
Oprime en ſenos de materna cuna;
Que por deidad os canta el vniverſo
Hijos de Marte; eſpejos de fortuna;
Si agora por ſu termino diverſo,
La ſuerte os rinde, el Hado os importuna,
Tanta virtud del peſo reprimida
Tranſcienda los extremos de la vida.

X.

Mirad los Macabeos abſolutos
Señores del imperio de la muerte,
A ſu poder, no damos, no, tributos,
Mas cede à ſu fortuna nueſtra ſuerte.
Obſervando inviolables eſtatutos
Del Hado, que à ſus glorias ſe convierte,
En Masfa nos encierran, donde abiertas
Moſtremos al valor glorioſas puertas.

Solo

XI.

Solo reſta, ò Varones advertiros,
Que de prendas, que ſon del alma parte,
Los miſeros lamentos, los ſuſpiros,
Encienden al amor, ielan à Marte:
Abren al coraçon ardientes tiros
Con que el vnido imperio ſe reparte;
Porque al riger del belico gouierno
Suſpende la piedad del llanto tierno.

XII.

Caras reliquias de la guerra eſterbo
De la Ciudad à vn pueſto retiremos,
Porque viendo à la muerte el vulto torbo,
Sus miſerables llantos no eſcuchemos.
Si tanto cortar puede el hierro corbo,
Quanto de amor obligan los extremos,
Darà piedad paterna mueſtras raras,
Para recuperar ſus prendas caras.

XIII.

Acomete el amante lo impoſible,
Adonde el lauro de ſu gloria alcança,
Que afecto amoroſo es invencible,
Que aſpira à poſeſion de la eſperança.
El limite tranſciende inacceſible,
De los hijos piadoſa confiança,
Que por accion de natural derecho,
El alma lleva duplicada al pecho;

Sus

XIIII.

Sus furias dando à venatoria dieſtra,
Por ſus hijos los brutos animales,
Con nuevo ardor la ruſtica paleſtra
Animan, con ſus armas naturales.
De ſu conſervacion al mundo mueſtra
Naturaleça efectos inmortales,
Que quando en ſu progenie el zelo crece;
Virtud en los extremos reſplandece.

XV.

Por terminos del barbaro reſponde
El animo cruel de Tiſaferne,
Que à la ſaçon defiende à Maſfa, donde
Obtiene de Falanges el govierno.
O vos, à cuias ſienes correſponde
La ſacra trompa, con el lauro eterno;
La idea, que del zelo ſe deriva,
En vueſtros pechos mi raçon eſcriva:

XVI.

Debe ſer libre el Heroe, que executa
Efecto, que à inmortal premio combida;
Que es la potencia belica abſoluta,
De prendas de fortuna deſaſida.
Si el recelo amoroſo al alma enluta,
O ſi acobarda el rieſgo de la vida,
Mirad qual rompen la etereas cortes
Tiernos llantos de flebiles conſortes.

Mirad

XVII.

Mirad las dulces prendas, qual llorando,
De la guerra divierten el ſentido,
Con que tanto valor al iugo blando,
De ciega voluntad queda rendido.
Yo, io conclave, be viſto, al tiempo quando
Viga por la Ciudad Marte encendido,
Dar muchos à riqueças ſepultura,
En ſeno oculto de la tierra dura.

XVIII.

Con Marte no el amor, no, ſe conforma,
Ni ſus impulſos belicos aguarda,
Que ſi en ſu cara prenda ſe transforma,
De la muerte la ſombra le acobarda.
Si al alma imprime la querida forma,
Que en la cuſtodia de recelos guarda,
Mal puede aventurar el bien, que eſtima,
Quando la parte amada el pecho anima.

XIX.

ues no produce efectos generoſos
El coraçon prendado del deſeo,
Que han de aſpirar intentos belicoſos
Al termino final de ſu trofeo;
Templemos los afectos amoroſos,
Con la contraria accion del miſmo empleo;
Qual prepara la ſierpe, en recompenſa,
Antidoto inmortal à propria ofenſa.

L

XX.

Los hijos, las conſortes, las riqueças
Demos por paſto al fuego, cuia lumbre
Conſumirà del animo terneças,
Suſpendiendo de amor la peſadumbre.
Aſsi nueſtras analticas proeças,
Al Macabeo abaten de ſu cumbre,
Que perdemos ſi venzen? lo perdido
El vencedor reſtaura del vencido.

XXI.

Aſi contra la lei de la mudança
Damos firmeça al penſamiento vario;
Fundando el juſto premio à la eſperança
En proſperas riqueças del contrario.
El triunfo de victoria; , que ſe alcança;
En pompa funeral del adverſario,
Nos guarda la ventura en tanto aumento,
Quanto mas es ſublime el vencimiento.

XXII.

Los genios de los brutos animales,
Por ſu conſervacion ſus actos mueven,
En virtud de apetitos naturales,
Que del objeto apenas ſe remueven.
Mas del Varon diſcurſos inmortales
A la raçon pagar los cenſos deven,
Y aſi eel coraçon efectos pios
No fuerçan libertades de alvrdrios.

XXIII.

Por goçar las vſuras de la vida,
El diſcurſo los animos divierte
Porque en el alma, en partes dividida,
Se imprime viva imagen de la muerte.
Eſtampa del temor lleva eſculpida,
No virtud duplicada al pecho fuerte,
Que ſi de proteccion de amor me encargo,
Duplicada defenſa tengo à cargo.

XXIIII.

Que mas dolor los animos encalma,
Que ſer de propia ofenſa fiel teſtigo;
Viendo ſu eſpoſa la mitad del alma
Rendida en poſeſion dle enemigo:
Aqui ſe obtiene la triunfante palma,
Obſervando el intento, que proſigue:
En juſta execucion ſerè el primero,
Que bañe en propia ſangre el caſto acero.

XXV.

Propuſo Tiſaferno, commovidos
Se animan los ardientes coraçones,
Conformes en rigor, crueldad veſtidos
Dando conſentimiento à ſus raçones:
Abria al Sol ſus porticos floridos
La Aurora por los Delficos balcones,
Y dan à execucion de ſu violencia,
Preceptos de la barbara ſentencia.

XXVI.

Tiſaferno cruel, que ratifica
Su decreto, en los animos conſtantes,
Al culto de ſu voto ſacrifica
De ſus prendas las auras reſpirantes:
A diſtrito, que à Marte ſe dedica,
Convocando ſus Heroes militantes,
A un hijo, qual robada flor de Octubre,
El pecho rompe, el coraçon deſcubre.

XXVII.

Entra ſu dieſtra por la fragua elada;
Que reſpirò la llama fugitiva,
Aſi diciendo; O dulce prenda amada
Sin quien, no me permite amor, que viva
Yo juro por tu ſangre derramada,
Que de mis propias venas ſe deriva,
Que el ſer, que con tu fabrica deshice,
En la miſma vengança ſe eternice.

XXVIII.

Porque ſi el Hado ordena, que en ti rompa
El eſtambre vital del pecho ardiente,
Voz formarà tu ſangre, que interrompa
Los tornos del Olimpo omnipotente.
Eſcuche el Cielo la animada trompa
Del fuego de tu purpura viviente;
Que à Jove encienda, en la inmortal palestra
El trepidante raio de ſu dieſtra.

XXIX.

Y ſi amor me transfiere por derecho
Tu aliento eſcrito en mi funeſta hiſteria,
El triſte afecto formarà en mi pecho
Vn vivo ſimulacro à tu memoria.
Con eſte horror vn tanto ſatisfecho,
Sus Heroes animaba à la victoria,
Que con las dieſtras, que à ſu ſangre aplican,
El proprio juramento ratifican.

XXX.

Los hijos, las conſortes congregaron;
Para la particion de las heridas,
Y en ſus tiernas gargantas derivaron
Manantes fuentes de purpureas vidas.
Auſtèros eſtatutos, que obligaron
A quedar las porciones divididas,
Por el ciego variar de la fortuna;
En dos formas, que amor convierte en vna.

XXXI.

Juntavan de las prendas, que mimoſas
De la aficion paterna el alma inflaman;
De ſus ojos corrientes caudaloſas,
A liquidos corales, que derraman.
Los llantos de las miſeras eſpoſas
El aire enlutan, quando al Cielo claman,
En cuia flebil voz abre el lamento
Sepulcros de funeſto ſentimiento.

XXXII.

Si el padre inclina vn tanto la fiereça,
Y del hijo no bien eſtambres corta,
Mas del tranſito ſiente la eſpereça,
Que dilata en dolor la vida corta.
Prodigios de mortal naturaleça,
Que vn pio afecto la crueldad aborta!
Mas ſon obras de amor, que hiriendo apenas
Suſpende vidas, dilatando penas.

XXXIII.

No ocultes Muſa, el tragico planeta,
Del caſo de Eberinda, de Ariſteo,
Cuias almas por lei de amor ſecreta,
En talamos enlaça de Himeneo.
Celebra la conſtancia mas perfeta,
Que de la parca el celebre treſeo
Oſtenta por exemplo ſin ſegundo,
En quanto eſpira el Sol aliento al mundo.

XXXIIII.

Suſpenſo eſtaba el miſerando Eſpoſo,
En la imagen mortal de ſus dolores,
Eberinda, de cuio aſpecto hermoſo,
Vierte el Aurora el alma de las flores,
Con vn dolor del pecho laſtimoſo,
Lamenta de ſu ſuerte los rigores,
Y la mitad del aura, que reſpira,
Aſi deſata en llanto, aſi ſuſpira.

XXXV.

Que dolor te ſuſpende, i pone en calma,
Eſpoſo, en negras ſombras de triſteça;
Que en tanta confuſion ſoſpecha el alma,
Se arguia algun defeto en mi pureça.
Darás à tu paſion glorioſa palma,
Y à tan intenſo arddor dulce tibieça,
Si la mancha, que enluta mis entrañas,
Del preſumido error con ſangre bañas.

XXXVI.

Y ſi es orden fatal, decreto juſto,
Porque en tanta paſion quede oprimida;
Que fortuna cruel vſurpe el guſto
De intempeſtivas flores de mi vida.
A ſu diſpoſicion mi ſuerte ajuſto,
En tantas opreſiones combatida,
Porque tus ſentimientos, tus peſares
Temple el rigor en mis purpureos mares.

XXXVII.

Aſi quedo triunfante vencedora
Que pues io ſoi; en eſto parecia,
Qual roja clavellina, que el aurora
Baña de' perlas, quando rompe el dia.
El coraçon del fuego, que ateſora,
Suſpiros forma, que al amor embia,
No voçes, que la accion, que alientos mide,
En la garganta ſu dolor divide.

XXXVIII.

No arguio en tu beldad, no, mancha obſcura,
Le reſponde, priſion de mis deſeos,
Que oſtenta el claro ſol de tu hermoſura,
De caſtidad los candidos trofeos:
Los terminos limita à mi ventura,
Y la gloria eſcurece à mis empleos
Mi ſuerte que del Cielo la mudança,
Sepulta en ſu decreto à mi eſperança.

XXXIX.

Es lei, (como conſiente amor me atreva
A promulgar mi muerte conocida,)
Que por la Patria, io, io triſte beba
Los vltimos alientos de tu vida.
Mas ſi expreſo rigor del Hado à prueba,
Que quede vna alma en partes dividida.
Contra ſus eſtatutos ſempiternos,
Verasla vnida en vinculos eternos.

XXXX.

Morirè, que el Hado no reſiſte
Al tranſito mortal de mis paſiones,
Que mas vale romper la vida triſte,
Que deſatar del alma las priſiones.
En que vivas mi bien, ſolo conſiſte,
Triunfante el lauro, que en mi frente ponez,
Muera io, que en los trances de la ſuerte
Oſtenta amor fineças de mi muerte.

En

XXXXI.

En eſte el braço intrepido levanta,
Que contra sì las furias no limita,
Reſuelto à abrir la funebre garganta,
Que el alma embuelta en purpura vomita;
Al impulſo Eberinda ſe adelanta,
Y à ſu mortal rigor ſe precipita,
Con nueva accion del animo ſevero,
Al pecho embebe el vſurpado acero.

XXXXII.

Ai prenda! dice, donde àn mis enojos
Hallò refugio el animo conſtante,
Que retratan las niñas de mis ojos
Imagen de la muerte en tu ſemblante.
Vſurpe ia por miſeros deſpojos,
La parca injuſta el aura reſpirante,
Porque al imperio del amor rendida,
Le ofrezca los deleites de la vida.

XXXXIII.

Ceda à la muerte, ceda ſu tributo
Mi aliento por mi mano dividido,
Obſervaràs el barbaro eſtatuto,
Contra lei natural conſtituido.
Porque no viſta el alma eterno luto
De las nocturnas ſombras del olvido;
Llevame el coraçon, porque aſi pruevas,
Que de mi vida lo mortal renuevas,

XXXXIIII.

Abreme con tu dieſtra el pecho ardiente,
Y en las fraguas veras de mi fè pura
El coraçon, que es lamina viviente,
Donde tu viva eſtampa ſe figura.
Con eſta prenda el animo valiente
De Marte las victorias te aſegura,
Porque juſta vengança al Cielo clama
El ardor de la ſangre, que derrama.

XXXXV.

Perturbado Ariſtèo, à quien provoca
Nueva paſion, que alma amor renueva,
En sì pretende abrir ſedienta boca,
Porque ſu grana deſatada beba.
El mortal inſtrumento apenas toca,
Para en sì miſmo hacer ſegunda prueba,
Quando Eberinda con vn tierno abraço
El golpe impide, y le ſuſpende el braço.

XXXXVI.

No mueras dice, no, porque apetezcas
Satisfacion al animo, que eſpiro,
Que es lei, que en eſte tranſito obedezcas
Al decreto del vltimo ſuſpiro.
Mas ia permite el Hado, que merezcas
Beber el frio aliento, que reſpiro;
Y en muerte oſtentes la amoroſa palma,
Porque en la eternidad vivas del alma.

Dixo

XXXXVIII.

Dixo, la vida al trance ſe drevino,
Del viviente Marfil el laço reto,
Per cuia eſtrecha puerta abrió camino,
A limites del centro mas remoto.
Ya transfiere el eſtambre peregrino,
Al exercicio funebre de Cloto,
Qual Jacinto de humor queda agravado;
O flor cortada del ſevero arado.

XXXXVIII.

Preſtando al eſpectaculo eſpantoſo
Ariſtèo vltimado ſentimiento,
Suſpende los ſentidos congoxoſo
En la fuerça eficaz del penſamiento.
En extaſis quedò, y al proceloſo
Mar de miſerias buelto, eſparce al viento
Eſtas fuentes de llanto; eſtos gemidos
En fraguas de dolores producidos

XXXXIX.

Que con tanto rigor mueſtra en mi pena
Exemplos de crueldad el Cielo ſanto?
Como bebo del Sol la luz ſerena
Teſtigo de la cauſa de mi llanto?
Como en tanto rigor el Hado ordena,
No viſta ſombras del tartareo manto?
Mas quiere que mi vida ſe eternice,
Para que mi dolor ſe inmortalice.

L.

Mas como ſurco (ai triſte!) tantos mares
De lagrimas por rumbos de mi ſuerte,
Y como, en la tormenta de peſares,
Nunca llegò à los golfos de la muerte?
Reciba amor en funebres altares
La ſacra ofrenda, que en tu ſangre vierte,
Donde, à mi coraçon quedando vnida
Enlace las diſtancias de la vida.

LI.

Ceda tu aliento à injuſto ſacrificio,
(Si el Cielo en tanto extremo me preſeva,)
Que ſiendo de crueldad ſevero indicio,
Es decreto inmortal, que el Hado obſerva.
Tanto rigor del barbaro ſuplicio,
Por la lei promulgada me reſerva,
Y por la roxa puerta al alma franca,
El principio vital del pecho arranca.

LII.

Reliquia, dice, donde la pureça,
Mi fè alimenta de ſu amor primero,
En quien depoſitò naturaleça
Primero aliento, eſpiritu poſtrero;
En ti el amor oſtenta la firmeça,
Del bien, que el Hado, me vſurpò ſevero,
Cuna fuiſte à mi Sol, que en ti nacia:
Ya negra tumba, que me eſconde el dia.

Si

LIII.

Si à mi pecho abraſado amor te aplica,
Tu vida en ſu calor bolver te quiere;
Como vive el guſano, que fabrica
En sì miſmo el ſepulcro, donde muere;
Y ſi el alma en tu ſeno multiplica
Alientos, que por numeros adquiere
Te buelve lo vital, que en sì ateſora;
Para que anime la porcion, que adora.

LIIII.

Y ſi ardientes eſpiritus exalas,
Porque los trances de la parca prueve,
Aſsi puedo vencer ſobre tus alas
El curſo infauſto de mi vida breve.
Ordena amor, que à las Eliſeas ſalas
Dentro de vn coraçon mi gloria lleve,
Para que con ſus cuerdas divididas
Dos almas prenda, en cambio de dos vidas.

LV.

Mis ſuſpiros, mis anſias inmortales
A tu deidad por victima dedico,
Y al ielo de tus aras celeſtiales,
Mis ardientes afectos ſacrifico.
Si en ti con mis obſequias funerales
Eſpiritus elados vivifico,
Permitirà el decreto de la ſuerte,
Reſtaures vivo aliento con mi muerte.

LVI.

Si en mi pecho tu ſangre reſucita,
Por ſu mortal ofenſa al Cielo clama,
Que penetrar ſus orbes ſolicita
En amoroſas alas de mi llama:
Si el Hado en ti mi aliento depoſita,
A ſus vltimos terminos le llama,
Porque mas vida ia no me permite,
Que en quanto tu venganza ſolicite.

LVII.

O prodigios de amor, en quien contemplo
Vn celo oculto, que en la muerte vive,
Cuia felicidad por raro exemplo,
La fama eterna en marmoles eſcrive.
Ya de vueſtro valor el ſacro Templo
Coronadas imagenes recive;
Donde renace el nombre eſclarecido
De negras tumbas, del profundo olvido.

LVIIII.

Mas ia el Varon de Maſfa el cerco mide,
Que deſatar ſus torres determina
Con golpes, que en las maquinas deſpide,
Muros aſalta, i animos declina.
En Eſquadras ſu Exercito divide,
Y por orden de marcia diciplina,
Tres falanges formò; con que pudiera
Romper los cercos de la quinta eſfera.

De

LIX.

De la parte, que el Aquilo reſpira,
Governa Jonatàs el marcio juego,
Del ſitio Abeſalon al muro aſpira,
Que eſconde el Sur ardiente al polo ciego:
Judas del rumbo, que primero mira
La diurna antorcha, donde nace el fuego;
Con la luz, que del Sol trae à los ombres,
Raios fabrica, ſi derrama aſombros.

LX.

Qual Euro, Boreas, i Auſtro, que impelidos
De ſus propios alientos naturales,
Al termino de un punto reducidos,
En cercos ſe limitan eſpirales.
Del roto movimiento à los bramidos
Correſponden los tornos celeſtiales,
Moſtrando en terremoto furibundo,
Que buelve al Caos la fabrica del mundo.

LXI

Tal fuentes Varones, que ſeguros
De la Ciudad los terminos combate,
Ofenden con las maquinas los Muros;
Sobervias torres con iguales pulſos baten.
De los troncos herrados golpes duros;
De las cortinas la firmeza abaten;
De trabucos ofenſas penetrantes
Se imprimen en baluartes trepidantes.

LXII.

Animaſe el combate, forma el viento,
Naves de flechas dando al ſitio ſombra;
El rumor de las armas turbulento
La audacia de los animos aſombra.
De las lanças, que viſte el pavimento
Forma el campo fatal opaca alfombra,
Que andan los claros ſoles por ſus giros;
Flechando rayos, reciviendo tiros.

LXIII.

En laços de una fabrica eminente,
De Atis eſtaba la ſoberbia planta,
Que, aſaltando el Olimpo omnipotente;
En los ombros del aire ſe levanta:
Lo excelſo deſta maquina valiente,
A limites del muro ſe adelanta,
La gente, que à ſu cumbre ſe avecina;
De la Ciudad el ſitio predomina.

LXIIII.

Del populoſo fauſto de los Montes
Puente ſe forma de la torre al muro;
Donde llamas fulminan ſacros Brontes,
Dando los pechos al aſalto duro.
De aqui viſten confuſos Oriçontes
Del ſulfureo vapor un manto obſcuro;
Meteoro prodigioſo, donde mana
Entre fuego raudal de ſangre humana.

LXV.

El enemigo en èl por cauto aviſo,
Tenia por ſus ambitos tendidas
Alfombras de beno, en cuio cuerpo liſo,
Las plantas desliçaſen atrevidas.
Abner, que en eſte limite preciſo,
Los ſepulcros formaba de las vidas,
Con las ſerpientes de ſu ardiente eſpadà
Intenta à la Ciudad abrir la entrada.

LXVI.

Ariſtèo ſe opone al paſo eſtrecho,
Enarbolando el belicò eſtandarte,
Que ſacrifica en aras de ſu pecho
Albagos al amor, furias à Marte:
Deſtribuiendo el alma ſu derecho,
Su tierno afeto en dos eſtremos parte,
Que à Amor, i à Marte, el coraçon reſpira
Llamas de voluntad, incendios de ira.

LXVII.

Veſtido nuves de las flechas denſas,
De Palas predomina los horrores,
Que caſtigando amor propias ofenſas;
De la muerte deſprecia los rigores.
Corta, dando al dolor las recompenſas;
De vivientes jardines rojas flores,
Donde mueſtra la Fè glorioſo efeto
De dos formas vnidas à vn ſujeto.

LXII.

Animaſe el combate, forma el viento,
Naves de flechas dando al ſitio ſombra;
El rumor de las armas turbulento
La audacia de los animos aſombra.
De las lanças, que viſte el pavimento
Forma el campo fatal opaca alfombra,
Que andan los claros ſoles por ſus giros;
Flechando rayos, reciviendo tiros.

LXIII.

En laços de vna fabrica eminente,
De Atis eſtaba la ſoberuia planta,
Que, aſaltando el Olimpo omnipotente;
En los ombros del aire ſe levanta:
Lo excelſo deſta maquina valiente,
A limites del muro ſe adelanta,
La gente, que à ſu cumbre ſe avezina;
De la Ciudad el ſitio predomina.

LXIIII.

Del populoſo fauſto de los Montes
Puente ſe forma de la torre al muro;
Donde llamas fulminan ſacros Brontes,
Dando los pechos al aſalto duro.
De aqui viſten confuſos Oriçontes
Del ſulfureo vapor vn manto obſcuro;
Meteoro prodigioſo, donde mana
Entre fuego raudal de ſangre humana.

El

LXV.

El enemigo en èl por cauto aviſo,
Tenia por ſus ambitos tendidas
Alfombras de beno, en cuio cuerpo liſo,
Las plantas desliçaſen atrevidas.
Abner, que en eſte limite preciſo,
Los ſepulcros formaba de las vidas,
Con las ſerpientes de ſu ardiente eſpada
Intenta à la Ciudad abrir la entrada.

LXVI.

Ariſtèo ſe opone al paſo eſtrecho,
Enarbolando el belico eſtandarte,
Que ſacrifica en aras de ſu pecho
Albagos al amor, furias à Marte:
Deſtribuiendo el alma ſu derecho,
Su tierno afeto en dos eſtremos parte,
Que à Amor, i à Marte, el coraçon reſpira
Llamas de voluntad, incendios de ira.

LXVII.

Veſtido nuves de las flechas denſas,
De Palas predomina los horrores,
Que caſtigando amor propias ofenſas,
De la muerte deſprecia los rigores.
Corta, dando al dolor las recompenſas,
De vivientes jardines rojas flores,
Donde mueſtra la Fè glorioſo efeto
De dos formas vnidas à vn ſujeto.

LXVIII.

A quien iras reſiſte , à quien ofende;
A las vidas abriendo oculto ſeno,
Y con la miſma accion , que ſe defiende;
Los laços rompe del eſtambre ag:no.
Abner , que en eſtos limites pretende
Su Muro combatir , de furias lleno,
Le forma un golpe , que abre en los umbrales
Del coraçon , las puertas à cerales.

LXIX.

Por medio de la eſpada , del camino
Ariſtèo los terminos limita,
Del puente con esfuerço peregrino
Abraçado con èl ſe precipita.
El fuerte Abner , que el caſo no previno;
Gigante al ſuelo fulminado imita,
Quedando con el golpe prevertido,
El vigilante origen del ſentido.

LXX.

Ariſtèo mirando , que la ſuerte
Su vida enluta de caduco velo,
Y que en vltimos trances de la muerte;
Amor le guarda el vltimo conſuelo.
La herida dilatando al pecho fuerte,
Antes que le entorpezca el mortal ielo,
En ſus rotas entrañas depoſita
La dulce prenda , donde el alma habita.

LXXI.

Deſpojo, dice, en quien la ſuerte dura
Los premios vſurpò del bien que adoro;
Recibe en eſte pecho ſepultura,
Pues fuiſte de ſus glorias el teſoro.
En eſto le impidiò la ſombra obſcura;
Que luz bebieſe del impireo coro:
Mirando eſcrito en miſerable hiſtoria
Miedos la muerte, triunfos la memoria;

LXXII.

Repitan ſus varios movimientos,
Por varias partes maquinas pujantes;
Vibranſe de los Muros los cimientos,
Con impulſos de fabricas volantes.
Qual del arbol, al roſtro de los vientos
La flor buela de eſpiritus fragrantes,
O qual vierten graniço eladas venas,
Precipitan los Muros las Almenas.

LXXIII.

El fuerte Abeſalon, que en sì retrata
De ſu valor eſpiritu divino,
Movimientos de maquinas deſata,
Y quaſi media Torre à tierra vino;
Los imperios del animo dilata,
El valor de ſu esfuerço peregrino,
Qual rompe el Muro, qual por quiebras ſube,
Llamas bebiendo de ſulfurea nube.

LXXIIII.

Penetra Jonatàs el centro ignoto
Al Muro con eſtrepitu exceſivo,
De la fabrica muerta el ſeno roto
Deſcubre el parto en ſus entrañas vivo,
La turva ſuſtentò, qual riſco inmoto,
De furias el combate ſuceſivo,
Que para reſiſtir al trance duro,
Suple las quiebras animado muro.

LXXV.

Timotèo ſe ofrece à la defenſa
Del paſo deſcubierto à la Muralla,
Concurre Jonatàs con furia inmenſa,
Dando el primero impulſo à la batalla.
Qual raio, imprime natural ofenſa,
Donde mas denſidad de hueſtes halla:
Rodocbeo le ſigue, cuia ſombra
Al negro triunfo de la muerte aſombra.

LXXVI.

Del Foſo, adonde con violento brio
Ariſteo, i Abner caen conformes,
Forma vn abiſmo el concavo vacio;
Sembrado de cadaveres informes.
Del dia el eſplendor al centro frio
No entrava por los ambitos diſformes;
Y el Caos, que las tinieblas habitaba.
La confuſion en ſombras retrataba.

De

LXXVII.

De Abner, ia divertido el penſamiento
Sin luz de la raçon, mira el inſtinto
Los actos del confuſo entendimiento,
Vagnado el intrincado laberinto.
Reſtaurandole el alma el ſentimiento,
Siente moverſe vn bulto no diſtinto,
Y entre la ſombra negra parecia,
Que algun ierto cadaver ſe movia.

LXXVIII.

Vibra el valiente Joben con la dieſtra
Vn raio de ſu eſpada fulminante.
Y abriò fuente de ſangre en la ſinieſtra
Mano de vn bruto, el golpe penetrante;
Latiendo en la caverna el eco mueſtra
De vn Can ciertas ſeñales, que anhelante
De ſed, fermaba en ſu calor nativo,
De la mortalidad ſepulcro vivo.

LXXIX.

Cierra con èl, i apenas oprimdo,
Con los dientes tenaces ſe defiende,
Con la ſinieſtra Abner al bruto aſido,
La parte extrema de la cauda prende;
Con el acero el braço defendido,
Menos el animal ſu mano ofende,
Que à ſi por vna gruta le encamina,
Que en el centro de Masfa ſe termina.

LXXX.

Qual ciego, que esplendor del Sol no bebe,
Bien que mas vigilante en el discurso,
Por guia buelto el Can en norte breve,
Confuso forma el vacilante curso:
Por la perpetua sombra el paso mueve,
Esenta su esperança de recurso,
Tal guiado del bruto cauteloso,
Rompe à la cueva el velo tenebroso,

LXXXI.

Ya la Tierra del centro le vomita,
A la puerta fatal, que el Euro baña,
Adonde el Macabeo solicita,
Abrir la entrada libre à la campaña.
De las puertas Abner las levas quita,
De cuerpos fabricando vna Montaña
Abrió camino al belico trofeo,
Por donde entra el prodigio Macabeo.

LXXXII.

Al paso Tisaferno se abalança,
A reparar baivenes de la suerte,
Como quien funda el premio à la esperança
De la vida, en blasones de la muerte.
Los animos incita à la vengança,
Con ardor eficaz del pecho fuerte,
Que se oponen con furias abrasados,
Qual Tigres de prisiones desatados,

Vien-

LXXXIII.

Viendo de la Ciudad el paſo abierto
Socipatro, al fulger, que dora el dia,
Ya ſe tranſiere al trance deſcubierto.
Donde de Palas el eſtrago ardia:
Qual exala el eſpiritu cubierto
De luz de la ſuprema Gerarquia;
Y qual barbaro intrepido tributa,
A negra ſombra, que el alienco enluta;

LXXXIIII.

Bien como el monte ſu eriçada frente
Compone de las laminas de plata,
Que con el eſplendor de Febo ardiente
De los laços brumales ſe deſata;
Ya convertido el rapido torrente,
En preceloſos mares, arrebata
Imperios de Pomona en el contorno;
Robando à Ceres el dorado adorno.

LXXXV.

Aſi por medio de ſulfureas bolas,
Nuves de flechas, aſtas encendidas,
Entran los cercos animadas olas,
Robando el fruto de las caras vidas.
O Macabeo invicto! que enarbolas
Trofeos de las hueſtes ia vencidas,
El nombre, que la fama te apercive,
La miſma eternidad en bronce eſcrive.

LXXXVI.

Por el Mar, que purpurea el Oriçonte
Guia la Parca con ſañudo viento,
A los negros ſepulcros de Acheronte
De Tiſaferno el animo ſangriento.
A conducidas almas de Caronte,
Que al Sol no vſurpan el diurno aliento,
El ciego abiſmo en ſus entrañas brutas
Prodigas abre las tartareas grutas.

LXXXVII.

No queda aura vital en cuerpo, eſenta
Al fuero de eſtatutos naturales,
Porque tienen las vidas por afrenta,
No tributar à tranſitos mortales.
Ya miran la Ciudad, que repreſenta,
Tumulos de la muerte funerales,
En eſpejos de tragico aparato
De la mortalidad vivo retrato.

LXXXVIII.

Miran la mageſtad del mundo vana,
En fantaſticas ſombras convertida,
Imagen natural de pompa humana,
Del peſo de ſu fabrica oprimida.
Ya ven ondear los pielagos de grana;
Que obſerven los baxeles de la vida;
Volar la llama à ſu nativa cuna
De baxo de los tercos de la Luna.

LXXXIX.

Las torres, que en liſonja de los vientos,
Gigantes eſcalavan las eſtrellas,
Sus cumbres alternando à los cimientos;
Funeſto aſombro ſe traslada en ellas.
Aſi de los ſobervios penſamientos,
En humo ſe reſuelven las centellas,
Y el ſer humano en noches de ſu abiſmo,
Amanece mentira de sì miſmo.

LXXXX.

La viſta aſombros tragicos percive,
Deſcubriendo entre el humo, i leños broncos;
En el ſitio, que horrendo ſe deſcrive
Medio abraſados los humanos troncos.
Del tierno coraçon, ſi apenas vive,
Tremulos ſalen los ſuſpiros roncos,
Arroio del metal corre perene,
Qual manaron los montes de Pirene.

LXXXXI.

Sintiò naturaleça el fiero amago,
Quedando en actos de ſu horror confuſa;
Y en mudas bocas del humano eſtrago,
De ſu mortalidad el genio acuſa.
Mas no deſcubre el coraçon preſago,
En fuero natural devida eſcuſa,
Que en caducos eſpejos de ſus daños,
Percive de la ſuerte deſengaños.

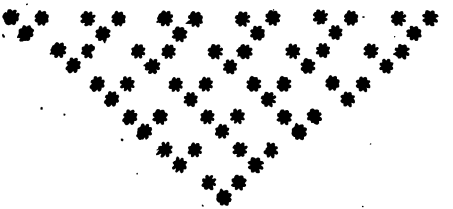
LXXXXII.

[illegible] en llamas peregrinas,
[illegible] oracion que en curso leve
[illegible] asaltando cristalinas,
Se conduce al principio, que las mueve;
Humilde à plantas de su Autor Divinas;
Ofrece las primicias que le debe
De triunfos inmortales, de victorias,
Que alterna en himnos, que repite en glorias.

LXXXXIII.

Ya los raies solares conducidos
A las ceruleas huesas de Occidente,
En montañas de ielo sumergidos,
Hirviendo estriden como hierro ardiente:
Por hachas, lumbres de astros encendidos;
Por trompa, el son del humido tridente,
Por luto, sombra, el Cielo apercebia
Funesta pompa à sepultar el dia.

FIN DEL LIBRO DECIMO.



EL

EL MACABEO.

LIBRO VNDECIMO.

ARGVMENTO.

Joſeph con Açarias ia vencido,
Relata al Macabeo ſu ruina,
Perdonale ſus culpas, perſuadido
De Jonatàs, que ſu piedad inclina
Joſeph cuenta al Varon eſclarecido
La pompa que amenaça à Paleſtina;
Andronico oſtentando ſu pujança
Condena de Eleaçàro la tardança.

I.

EN quanto el coraçon del mundo ardiente
En montañas de ielo reſucita,
Guia el Varon la vencedora gente,
Y de Emaus los campos ſolicita.
Del Jordan dividiendo la corriente,
Que de la muerte el pielago limita,
Atras dexando ſus criſtales puros,
Renueva al ſitio los terreſtres muros.

II.

Ya porque ſus acciones interrompa,
A los fatales limites ſe ofrece
Quebrado aliento en deſtemplada trompa;
Que el pecho altera, el animo entriſteçe.
Oſtentando al dolor funeſta pompa,
Que en el piadoſo afecto permanece,
En el confuſo ſon naturaleça
Percibe ſimulacros de triſteça.

III.

Joſeph ſon, i Açarias, que oprimidos
De la lei de los Hados importuna,
Eſtandartes arraſtran ia vencidos,
Las ſalvas tributando à ſu fortuna:
De negra, i rota tunica veſtidos,
Que enluta al pecho la viviente cuna;
Ceniças eſparciendo en ſu cabeça,
Joſefo à renovar ſu hiſtoria empieça.

IIII.

Si à culpa en tanto exceſo cometida,
Principe, en ira tu piedad conviertes,
El negro eſtambre corta de mi vida,
Y ſervirà de luto à tantas muertes.
Que ſi del Cielo cauſa preferida
Los decretos alterna de las ſuertes,
Alta fue permiſion, que à tanta ofenſa
Libraſe en mi caſtigo recompenſa.

A Jaw

V.

A Jamnia dirigimos el govierno,
Donde Neptoa al mar ſe precipita,
Igual ave en la luz, ſepulcro eterno
En faroles de eſpuma ſolicita,
Por dar à Dios el tan ſempiterno,
En vn campo, que el piel ago limita
Entramos à coger glorioſo fruto,
El orden derogando à tu eſtatuto.

VI.

Alli quebrando el aire horrible acento
En voz confuſa aclama, el orbe guerra;
Quando Gorgias del humido elemento
Con pompa militar cubre la tierra.
Reciprocando el belico inſtrumento,
Que viva imagen del temor deſtierra;
El campo diſpuſimos por millares,
Formando las eſquadras militares.

VII.

De varia multitud, de varias gentes,
Viendo ſeguir de la Milicia el arte
Prevenimos los animos valientes
A reſiſtir los impitus de Marte.
Ya daba por los campos tranſparentes
Liſonja al viento, el belico eſtandarte,
Fulminando los raios y las heridas
Arroios vierten de purpureas vidas.

VIII.

De numeros formar las puntas vemos
De la Luna, que mar de ſangre bebe;
La Luna, que cerrando los extremos,
A ſu circulo damos centro breve.
Mas el que de los ambitos ſupremos
El orden natural de cauſas mueve,
Decretò, por caſtigo, à nueſtra ſuerte,
Que pagaſemos cenſos à la muerte.

IX.

Cedieron al rigor del golpe duro,
Heroes dos mil al tranſito ſujetos,
En tiempo, que de Erebo el manto obſcuro
Oculta en ſus tinieblas los objetos.
Con el reſtante Exercito procuro
Inquirir de la noche los ſecretos,
No por temor, que la virtud rendida
En poco eſtima el precio de la vida.

X.

Yo ſoi el progreſor, i de mi culpa
No pido, que piedad vſes conmigo,
Pues ves en tanta ofenſa, que me culpa
El miſmo Cielo, Autor de mi caſtigo.
Mis ieros antepongo à la diſculpa,
Porque de mi fortuna el curſo ſigo,
Y poſtrado à tus pies, à que ſe incline
Tu celo, en mi ſuplicio determine.

Mir

XI.

Mira el Varon los tragicos deſpojos,
Y en el alma dolor ſecreto imprime,
Derrama fraguas de ira por los ojos,
Que con prudente afecto el zelo oprime.
Del valeroſo pecho los enojos
Vn tanto con la accion de amor reprime,
Y celando piedad, que en ella eſconde,
Con ſevero ſemblante, aſſi reſponde.

XII.

Tan grave exorbitancia, con tan claras
Ofenſas, al honor de nueſtra ſuerte,
Bañe ſu ſangre indomita las aras,
Donde tantos alientos diò à la muerte,
Si al Cielo claman tantas vidas caras,
La piedad en rigores ſe convierte,
Pues no naçen de eſtirpe verdadera,
Donde Jacob reſtaure el bien, que eſpera.

XIII.

Es virtud la obediencia, que levanta
Las demas en la mente, i las preſerva,
Y con ſu fuerça angelica quebranta
L' audacia de los animos proterva.
Què Reino à ſer imperio ſe adelanta?
Què Monarquia intacta ſe conſerva?
No dando el rendimiento por tributo
De ſu alvedrio al Principe abſoluto.

XIIII.

Quien la cerviz oprime al mundo vano,
Que abre à diſcordias el inculto ſeno?
Si no es con eſte auxilio ſoberano
De virtudes vnion, de vicios freno?
Quien ſuſtenta en ſu trono el culto humano,
Libre à contagios del mortal veneno?
Si no quando eſta inſignia ſe enarbola,
Donde el Cielo pureças acriſola.

XV.

En mas arduo precepto mas triunfante
De palmas la obediencia ſe corona,
Que en èl mira la culpa vigilante,
El ſuplicio, que apenas ſe perdona.
Cediendo al eſtatuto militante,
Se conſtruie al valor aurea corona,
Y quien la accion contraria determina,
Darà principio à la comun ruina.

XVI.

Què victorias? què triunfos? què trofeos?
Sin obediencia obtiene la Milicia?
Si no ſacrificando los deſeos,
Si al miedo no, al amor de la juſticia?
Deſvanecenſe belicos empleos
En la vana iluſion de la codicia,
Y aquel furor del animo inquieto
En las frazuas ſe templa del reſpeto.

Pues

XVII.

Pues ſi eſto decretò Purpureu Toga,
Y à ſus principios la ruçon ſe ajuſta,
No obſerva la equidad el que deroga
El alma de la lei, que es Santa, i juſta;
Mas terminos ſu culpa no prorroga,
Que à la pena le llama accion injuſta:
En vinculos tenaces los oprimen,
Sus ierros con ſu ſangre ſe redimen.

XVIII.

Dixo; mas como el Campo no reſiſte
Al juſto ſentimiento en ſus acciones;
Obſcuras ſombras de vn afecto triſte
Enlutan generoſos coraçones.
Judas, que de dolor ſu pecho viſte,
Domando en el ſemblante ſus paſiones,
Manda, den por alientos inmortales,
Holocauſtos al Cielo funerales.

XIX.

O milagroſa victima, que al Cielo
Los ſagrados eſpiritus levanta,
Y con piadoſa luz deſcubre el velo
Del' inmortalidad del alma ſanta.
Tu, que en pura oblacion de ardiente zelo,
A la deidad te ofreces ſacroſanta,
Nos muestras el exemplo ſoberano
De la ſegunda vida al cuerpo humano.

XXIII.

d las amiſtades acredita,
Monarquia impèra dilatada;
es mas, quando en ſu ſangre ſe exercita
Dios aceta la piedad ſagrada:
e juſtos tribunal, que ſolicita
efugio al miſerable, i venerada
e mira de raçon la fuerça eſtraña;
Quando vn piadoſo afecto la acompaña.

XXIIII.

vierte à Dios en trono riguroſo
De Juſticia, con dieſtra fulminante;
Que mas precia el renombre generoſo
De ſus miſericordias abundante;
En la equidad del pecho valeroſo
Se mueſtra el ſer humano mas triunfante;
Tanto, que ſus piadoſos eſtatutos
Guardan tal vez los animales brutos.

XXV.

Conſidera el aſombro de Nemea,
Cuia ferocidad montes aſalta,
Como en rendidos ſu furor no emplea,
Porque en ſu pecho la piedad ſe exalta;
Leon eres de Judà; i en ti ſe vea
Piadoſo afecto, que tu ſangre eſmalta,
Oi reſplandezca en ti Divino exemplo
Deſta ſacra virtud, que en ti contemplo.

XX.

Reciva, ò Alma! gloria ſoberana,
Pues vienes à goçar felicidades,
Beciendo, libre de la ſombra humana,
En pielagos de luz eternidades.
Si el ciego rito tu deidad profana,
Con mas clara raçon te perſuades,
Que mides del que todo lo govierna,
De ſiglo en ſiglo, la cadena eterna.

XXI.

Mas Jonatàs en zelo preferido,
Que engendra el generoſo penſamiento,
De ſu profundo afecto conmovido,
La voz deſata en el piadoſo acento.
Si el diſcurſo de la ira no vencido
Predomina del alma al ſentimiento,
No afectes, no, el rigor de la Milicia,
Mas triunfe la equidad de la juſticia.

XXII.

Que ſi de la piedad te precias tanto,
Que el tiempo en las memorias eterniça,
Del Exercito mira el tierno llanto,
Que obſequias de ſus muertes ſolemniça,
La humana lei fomenta el Cielo, en quanto
Sus actos el rigor no tiraniça,
Que eſta ſin equidad, ſi bien ſe advierte,
A la crueldad ſus terminos convierte.

Pie-

XXIII.

Piedad las amiſtades acredita,
Y Monarquia impèra dilatada;
Y es mas, quando en ſu ſangre ſe exercita
A Dios aceta la piedad ſagrada:
De juſtos tribunal, que ſolicita
Refugio al miſerable, i venerada
Se mira de raçon la fuerça eſtraña;
Quando un piadoſo afecto la acompaña.

XXIIII.

Advierte à Dios en trono riguroſo
De Juſticia, con dieſtra fulminante;
Que mas precia el renombre generoſo
De ſus miſericordias abundante;
En la equidad del pecho valeroſo
Se mueſtra el ſer humano mas triunfante;
Tanto, que ſus piadoſos eſtatutos
Guarden tal vez los animales brutos.

XXV.

Conſidera el aſombro de Nenea,
Cuia ferocidad montes aſalta,
Como en rendidos ſu furor no emplea,
Porque en ſu pecho la piedad ſe exalta;
Leon eres de Judà; i en ti ſe vea
Piadoſo afecto, que tu ſangre eſmalta,
Oi reſplandezca en ti Divino exemplo
Deſta ſacra virtud, que en ti contemplo.

XXVI.

Reſponde el Macabeo, claro vemos,
Que de piedad la Aſtrea ſe deriva,
Y pueſta la juſticia en dos extremos,
Obtiene la piedad fuerça exceſiva.
Mas la equidad en limites ſupremos,
No ſiguiendo la accion diſtributiva,
En mas fiero rigor ſe transformàra,
Si del legal principio ſe apartàra.

XXVII.

Si tanto à la obediencia el Cielo elije,
Y con rigor caſtiga el acto adverſo,
Porque es ſacro timon, con que ſe rige
Eſta Nave comun del Vniverſo:
Del Rei primero vngido ſe colige,
Que en ſu protervia el animo diverſo
Dando holocauſtos, mueſtra en el ſuplicio,
Que cede à la obediencia el ſacrificio.

XXVIII.

Advierte à Jonatàs qual le condena,
Que à ſus precetos no guardò el decoro:
Conſidera el caſtigo de la pena
De Acan, que reſervò la vara de oro:
El ſoldado de Ciro, quando ordena
Su braço executar golpe ſonoro,
En el amago, oido el ronco acento,
Le queda inmobil arbolado al viento.

XXIX.

Epaminondas inclito Tebano
Menospreciando el hijo su estatuto,
Ya obtenido el triunfo soberano,
El aura le vistiò de eterno luto.
Y el Consul Tito al hijo, cuia mano
Daba à las Parcas prodigo tributo,
Viniendo con sus huestes triunfadoras,
Cortonado de palmas vencedoras.

XXX.

Esta virtud sagrada con interno
Caracter se describe en la memoria,
Que en los actos del belico govierno
Mas vale obedecer, que la victoria,
Y pues esta sustenta en laço eterno
Los imperios vnidos à la gloria,
No pidas, no, con animo constante,
Lo que repugna al orden Militante.

XXXI.

No dando al tiempo instante de sosiego,
Replica Jonatàs con nueva instancia,
Precetos de la lei, que escrive el fuego
Sustentan inviolable la observancia:
Mas del vulgo profano al culto ciego
No se debe precisa vigilancia,
Porque funda sus terminos legales
No conforme à principios naturales.

XXXII.

Fantaſticos empleos de Gentiles
No fundan, no, ſu belica doctrina
En las leics primevas, mas civiles,
Por dar renombre à vana diciplina.
Mas tu, cuias acciones varoniles
Rige el diſtamen de piedad divina,
Fundar pretendes en profano culto
Lo que hace el Cielo por miſterio oculto?

XXXIII.

Ya caſtigados ſon, ia el Cielo obliga
A ſuplicio mortal ſu pecho aflito,
Y es tirana la lei, quando caſtiga
Dos veces à la ofenſa del delito:
Que ſi ſu ſuerte en belica fatiga
Trae en la frente el vencimiento eſcrito,
Y cauſa ſuperior aſi lo ordena,
Es acto injuſto duplicar la pena.

XXXIIII.

Y queriendo dos campos belicoſos
Deliberar ſu accion executiva,
Condenas Capitanes valeroſos,
En quien del vencimiento el peſo eſtriva?
Quando brotan los marmoles vndoſos
Qual de Agenor la eſtirpe ſuceſiva,
Para oprimir tus Heroes ſoberanos,
Tu quieres deſtroncar las propias manos?

Quien

XXXV.

Quieres preſtar vigor al enemigo?
T ſi la culpa clama en tu preſencia,
Limita en ſingulares el caſtigo
Imperio vniverſal de la clemencia.
Eſta ſacra virtud, que apruebo, i ſigo,
Por raçon decretada en la prudencia,
Manda tal vez, que vn acto ſe reſerve,
Porque el comun aplauſo ſe conſerve.

XXXVI.

Dixo el Varon, del alma conmovido
Con ſacro impulſo, que lo humano excede,
Quedò ſuſpenſo, à la piedad rendido,
La ſangre à ſus principios retrocede.
Viva lumbre renueva en el ſentido,
Que el Cielo inſpiraciones le concede,
En ſu mente decreta el ſanto zelo,
Que luces beban, que deriva el Cielo.

XXXVII.

Ya perdon les concede el Macabeo,
Que todos con aplauſo ſolemniçan,
Que obtiene la piedad claro trofeo
De quanto los rigores tiraniçan.
Del fuerte Jonatàs el juſto empleo
Las voces de la fama inmortaliçan,
Por cuio medio el nombre peregrino
A la poſteridad abre camino.

XXXVIII.

Al Varon, que con goço mas triunfante,
Obtuvo el vencimiento de la ſuerte,
Aplaude la corona Militante
Del acto de piedad contra la muerte.
Y Judas por ſaber la pompa ovante,
Que Gorgias à ſus terminos convierte,
Manda à Joſefo, que en eſtampa viva
Con terminos ſucintos la deſcriva

XXXIX.

Cuenta, dice, el poder de ſus Legiones,
De quien debes tener cierta noticia;
El numero diverſo de naciones,
El orden de ſu barbara Milicia.
Dedicando Joſeph ſabias raçones
A piadoſa equidad de ſu juſticia,
De la alta mente, con facundo eſtilo,
Aſsi deſata à ſu conceto el hilo.

XXXX.

Agora, ò Muſa! que mi plectro animas
El campo à la memoria repreſenta,
Que de varias Naciones, varios Climas;
Al Varon recitar Joſefo intenta.
Que ſi la trompa metrica ſublimas
Al canto, que tu eſpiritu alimenta;
Concurriràn las bueſtes verdaderas
Qual del mentido Rodope las fieras.

Deſpues

XXXXI.

Despues que al miserando vencimiento
Cedieron los Varones singulares,
Supe con vigilante pensamiento
De Antioco los fiustos Militares:
De vn Heroe, que entregò la vida al viento,
Surcos abriendo en los Panfilios Mares,
Tuve la relacion; su marcia pompa
La fama exalta en resonante trompa.

XXXXII.

Gorgias, con los trofeos de la guerra
Vino à juntar su Exercito potente,
Con el de Nicanor, que por la tierra
Conduce multitud de inculta gente;
Apenas en los limites se encierra
Del globo vniversal el monstruo ingente,
Que Antioco formò de mundos varios,
De leies variedad, ritos contrarios.

XXXXIII.

De campos, que à Moscovia se avecinan,
A partes donde enluta el Sol su lumbre,
Y à las brumas sus ambitos terminan
Cristales Caspios, de Emaus la cumbre,
De Tartaros, que al Orbe el exe inclinan
Govierna inumerable muchedumbre
Teodoto, por confusos Oriçontes
Cegando valles, oprimiendo montes.

XXXXIIII.

Orñado de marciales reſplandores,
Al ſitio trae del Perſiano clima,
Veinte mil animales corredores,
Que el alma dè los zefiros animas,
Tantos de la Tartarea boladores,
Con que las alas de Aquilon oprima,
Que el aliento, que beben ſin ſoſiego,
Reſpiran en anhèlitos de fuego.

XXXXV.

Es Domador el Tartaro valiente
De los hijos, que zefiro produce,
Las bàrbaras caiervas de la gente,
Que adora el Sol à Betheron conduce:
En diverſa eſtacion del raio ardiente,
A movibles Ciudades ſe reduce:
Son ruſticos, ſelvajes atrevidos,
Que en sì miſmos ſepultan los vencidos.

XXXXVI.

De aquellos nidos donde havita el ſolo
Pajaro, que renace de ſu llama,
Y de ſu carro ardiente bebe Apolo
Del Eufratres los ielos, que derrama;
Feliz Arabia, que ſe eſtiende al polo,
Que preſta al Aquilon nativa cama,
Tolomèo conduce al marcio aſiento;
Numero de ducientas veces ciento

Otros

XXXXVII.

Otras hueſtes iguales rije Hircano,
Que nuevos Orbes conquiſtar pretenden,
De climas del Armenio ; Georgiano,
Que de Eufrates al Caſpio mar ſe eſtienden:
Tantas govierna el barbaro Tigrane,
Que miradas , los animos ſuſpenden,
Del ſitio , que de muros de Heleſponto
Beſan los cercos al Euxinio ponto.

XXXXVIII.

El vno uſurpador de humanas vidas,
El otro en latrocinios ſeñalado,
Con rapinas del tiempo no vencidas
Dan tiranico cenſo à ſu cuidado;
Son aquellos ſobervios homicidas,
De eſpiritu de Marte arrebatado;
Eſtos de temerarios penſamientos,
Indomitos , audaces , fraudulentos.

XXXXIX.

Teberon , que à la ſobervia iras reparte,
Con accion de eſtatúta gigantea,
Es el aſombro intrepido de Marte,
En la deſierta Arabia , en la Petrea.
La gente , que conduce ſu eſtandarte
Con deſtreça , con animo pelea;
En qualquiera conflito à que ſe inclina
La militar illuſtre diſciplina.

L.

Eſtos Arabes fieros gente auſtera,
A Betheron ſus hueſtes encaminan,
Y ſe admiran de ver, que en nueſtra eſfera
Nunca las ſombras à la dieſtra inclinan.
Que como la perpetua primavera
En ſu clima los Orbes no declinan,
A las ſombras ſus terminos divierten,
Y à cinco varias partes ſe convierten.

LI.

De la parte de Perſia que remata,
El Caſpio Mar con cercos naturales;
Y por fertiles campos ſe dilata
A delibar del Indio los criſtales,
Sobervio Artèbaſano, que retrata
Del fiero Marte palidas ſeñales,
En Betheron con belica reſeña
Dos veces veinte mil al campo enſeña.

LII.

Eſtos ſiempre triunfantes vencedores.
Guerreros ſon de altivos penſamientes;
Dieſtros en Hypogrifos boladores,
Que la preſteça vltrajan de los vientos:
Con aſta de dos bierrss paſadores
Forman determinados movimientos,
De eſcamoſa coraça el pecho arrean,
Boſques de pluma por el aire ondean.

Re-

LIII.

Reduce Arſenio à hueſtes Militantes,
En quien valor extremo ſe ateſora,
Catorce mil, de campos abundantes,
Que inunda el Nilo; fertiliça Flora.
Tiſandro de los climas circunſtantes,
Del ſitio, que el cultor barbario mora,
Con numero fatal ſe fortifica,
Que cinco mil, por cinco, multiplica.

LIIII.

El vno con Mavorcia diciplina
Varones rije de la Egipcia tierra
Curſados en geometrica doctrina
A diſponer falanges de la guerra.
El otro, que arrogante determina
Los limites cortar, que el Orbe encierra,
Eſquadras lleva de armas guarnecidas,
De pieles de animales conſtruidas

LV.

Es el Egipcio fuerte, belicoſo,
Y en varias ciencias ſu deſtreça funda,
En cuio campo el Nilo caùdaloſo
Con negra arena terminos fecunda.
Si en el verano en pielago vndoſo,
Sus regiſtrados limites inunda,
Al natural cultor la ciencia rara
Las confuſas diſtancias le declara.

LVI.

Forma de flechas belicoſo enſaio,
Con que viſte los tornos celeſtiales,
La turba de la China, del Cataio,
Que ſe cierran con muros naturales.
Archon de Marte prodigioſo raio,
Dando à ſus ſienes lauros inmortales,
Adquiridos en guerras del Oriente.
Modera las acciones de eſta gente.

LVII.

De media Scythia, donde el ielo cano
De plata al Aquilon forma teſoro,
Que por las vrſas ciñe el Occeano,
Y al Auſtro acaba en el terreſtre Toro.
Gente bruta, rebelde al culto humano,
Govierna el temerario Zenodoro,
Más ſi de Apolo ignora la dotrina,
Es luſtre de Mavorcia diciplina.

LVIII.

Duro rigor de belicos empleos?
Que ſi en batalla el Scita vence à algnuo,
Por inſignia de barbaros trofeos,
Su piel viſten los partos de Neptuno.
De ſu brutalidad los actos feos,
De ſu exercicio, digan, importuno,
Dario, Alexandro, Ciro, en la paleſtra
Palmas cediendo à ſu triunfante dieſtra.

LIX.

Archelano, Tradonico, Cleonte,
Liſanias, Barçafernes Ethimandro,
Antipatio, Faſelo, Tremofonte,
Soſio, Silon, Antingono, Sicandro,
Liças, Thscon, Anteneo, Licaonte,
Euricles, Ariſtifilo Nicandro,
Repreſentan en belicos enſaios
Volcanes, fulminando al Cielo raios,

LX.

Eſte, que adviertes numero infinito,
Vniò toda ſu fuerça temeraria
Al campo inmenſo en Bethèron deſcrito,
De exercitos de Syria, de Samaria.
No ſe reduce à termino preſcrito,
La ciega multitud de gente varia,
Que varios fines de Oriçontes mide,
Donde à las aves el repoſo impide,

LXI.

De los angulos quatro donde bebe
Los alientos el Sol de opueſtos Mundos,
De la gentilidad diluvios llueve,
Que dilata de horror mares profundos.
Los animos Alecto incita, i mueve
De Nicanor, de Gorgias furibundos,
Y no cabiendo en limites del ſuelo,
Quieren los cercos eſcalar del Cielo.

Toda

LXII.

Toda esta confusion, sin disciplina
Apenas en sus limites se encierra
Cuio peso total, si aun lado inclina;
Hace, que gire el globo de la tierra.
Ya sin batalla el barbaro imagina
Arrogarse los triunfos de la guerra,
Que pretende poner à nuestros ombros
Apremios, con amagos, con asombros.

LXIII.

Cabeça es Nicanor, cuio apellido
En Trompas de la fama al orbe suena;
De quien el nombre al aire repetido,
Del dilatado Oronte el curso enfrena.
Este compuesto, en una forma unido,
Con el imperio Militar ordena,
Y con gloriosa pompa tiene à cargo
De general Milicia el Regio cargo.

LXIIII.

Y para que en su belico trofeo
De no vencida Daphne se corone,
Rigen Filipo, Gorgias, Ptolomeo.
Las partes de que el monstruo se compone.
Extinguir quiere el nombre Macabeo,
De donde el Cielo en laminas le pone,
Y su memoria en lauros adquirida
Hurtar à los anales de la vida.

Tanto

LXV.

Tanto fian en triunfos preſumidos
En fatales ſuceſos; que arrogantes
Para comprar los nueſtros ia vencidos;
Vienen anticipados mercadantes.
Dixo, quando vnos al temor rendidos;
Otros à mas victorias anbelantes,
Qual tanta muchedumbre juzga poca,
Qual admira el horror, qual guerra inocta.

LXVI.

Mas el Varon piadoſo., que ſe atreve
El carro à governar de eterna llama
Al coraçon, que el aura apenas bebe
Su lumbre nueuo eſpiritu derrama;
Con vn piadoſo ardor los pechos mueue;
Con la viſta los animos inflama,
Contra fuerças del Mundo protentoſas
Animaba ſus hueſtes belicoſas.

LXVII.

No temais dice, no, ſuerte ſinieſtra;
Si Dios nueſtras acciones ſolemniça;
Que vn ſolo amago en ſu robuſta diſtra
Reſuelve tanta fabrica en ceniça.
El Cielo llama el Mundo à la paleſtra;
Porque nueſtras victorias eterniça.
Que para la vengança de ſu injuria
Mi braço es inſtrumento de ſu furia.

LXVIII.

Mas ia ſeſenta veces de candores
Cintia la noche ornò de luzes bellas,
Y tantas con los diurnos eſplendores
Perdieron ſus ſemblantes las eſtrellas:
Quando el pagano, que derrama horrores,
Y eſpira de Theſifon las entellas,
Andronico; al Varon, en marcias Curias,
Mintiendo humanidad oſtenta furias.

LXIX.

Armado ſe preſenta, el bulto fiero,
Sobervio ſimulacro de sì miſmo,
Veſtido ſombras el templado açero
Horrible emulacion, del negro abiſmo.
Repreſenta en el animo ſevero
Horrores del inculto barbariſmo,
Manifeſtando el ielmo levantado
Con el eſcudo atras, ſemblante airado.

LXX.

Yo dice, Yo, que oſado no rehuſo
Trances de Marte, cuio fuego imploro,
Ocupè la eſtacada, en quanto puſo
Al Emiſferio el Sol vn cerco de oro.
Con nota infame de covarde acuſo
El nombre de Eleaçaro, que en ſonoro
Acento, ia mi fama le deſtierra
De vniverſos confines de la tierra.

LXXI.

Teſtigos ſon caracteres del ielo
De Neptoa, que en voces ſe deſata,
Ya ſus afrentas eſcriviendo al Cielo,
En campos de criſtal, plumas de plata.
Sus ecos ia pronuncian el recelo,
Que dentro del eſpiritu retrata,
Y el valle por ſer trompa de ſus menguas,
Produce abrojos que convierte en lenguas.

LXXII.

Serà vano diſcurſo divertirme
Si lo inſenſible ſus infamias ſiente,
Bàſta ſola mi voz, que lo confirme,
Y que ſolo eſte braço lo ſuſtente.
Dixo, i quedando en ſu arrogancia firme,
Reciproca reſpueſta no conſiente.
Mas retrocede el curſo en breve inſtante
Al ſon terrible del metal ſonante.

LXXIII.

Altera el campo indomita violencia,
Que en los Heroes zeloſo honor reparte,
En quien Judas modera con prudencia
Las riendas à los impetus de Marte,
O vos, dice, que en juſta competencia
Poſtrais ſobervia al barbaro Eſtandarte,
Los actos libres, que el valor anima
De raçon militar la lei reprima.

LXXIIII.

Que aplauſo digno de triunfante gloria
De vn ſingular certamen eſperamos?
Poniendo en contigencia la victoria,
Que como Autor al Cielo dedicamos?
Si eſculpida teneis en la memoria
Del Barbaro la pompa, que eſcuchamos;
Vn Varon de mi campo no aventuro,
Que à ſus hueſtes fatales rompe el muro.

LXXV.

No divirtais ardientes coraçones,
Mas reſpetad la vniverſal grandeça,
Que el individuo màs, que à ſus acciones
Se rinde à la comun naturaleça
No, no, del barbariſmo confuſiones
Dividan vueſtra invicta fortaleça,
Que la forma, que vnida permanece
Entre ſu diviſion ſe deſvanece.

LXXVI.

Si à Elaçaro culpa eſte el Pagano
Ignorando el ſuceſo precedente,
Eſento vive de eſtatuto humano;
Luces bebiendo de la eterna fuente:
Ate el diſcurſo al penſamiento vano,
Enfrene de las furias el torrente,
Que las virtudes à vn ſujeto vnidas,
Se exaltan como palmas oprimidas.

LXXVII.

Con ſu muerte los Orbes celeſtiales
De batalla le eſentan prometida,
Que el tranſito fatal de los mortales
Abſuelve obligaciones de la vida.
Conſervando las fuerças inmortales,
Vemos la del contrario reprimida,
Y quando ſolo vn Heroe ſe conſuma,
Mucho deſcrece la glorioſa ſuma.

LXXVIII.

Del furor los afectos moderados
Buelve con la facundia, que derrama,
Qual ſuelen los criſtales deſatados
Extinguir los incendios de la llama.
Solo de Rodocheo los cuidados,
Que al termino final la ſuerte llama,
No le admiten quietud, que abre el deſtino
A ſus vltimas lineas el camino.

LXXIX.

Las armas ſin ornato, ſin diviſa
Al pecho enlaça, parte ſin ſoſiego
En negro bolador, que el viento piſa,
Beviendo el aire, que reſpira en fuego.
No bien del campo el limite diviſa,
Quando las alas del Pegaſo ciego,
Intricadas en boios de vna quiebra,
De ſu velocidad el paſo quiebra.

LXXX.

: el deſnudo acero ſe veia
roſtrado prometiendo infauſta guerra,
ue contra ſus entrañas parecia,
ue vibraba relampagos la tierra.
os actos de la varia fantasìa
No bien admite el alma, ni deſtierra,
Y por neutralidad de ſu diſcurſo.
Buelve à ſeguir de ſu fortuna el curſo.

LXXXI.

uando llegan los terminos fatales,
Se confunde el mas claro entendimiento,
Y las miſmas acciones naturales
Anuncian de la vida el rendimiento.
Son preſagios de tranſitos mortales
Del ſer humano el propio movimiento;
Los caſos de la ſuerte, que el tributo
Anticipan al termino abſoluto.

FIN DEL LIBRO VNDECIMO.

EL MACABEO.

LIBRO DVODECIMO.

ARGVMENTO.

Rodocheo encontrò con Ariclea
En el campo, i por èl no conocida
Pienſa, que còn Andronico pelea,
Y perdieron los dos la dulce vida.
Gades llega, i' Simon de Galilea,
Que cuenta ſu victoria eſclarecida
Al fuerte Macabeo, que procura
Dar à los dos amantes ſepultura.

I.

ERrando Rodocheo, ſin recato
Suſpende à vaga accion el movimiento,
Bien como quando el can pierde el olfato
Del bruto, que precede al penſamiento.
Las treguas dando al belico contrato,
Por amlitos conduce el curſo lento,
Y le llevan ſus paſos peregrinos
A vn campo, qne limita tres caminos.

II.

Allí vn guerrero armado ſe preſenta,
Que interrompiendo el curſo al caminante;
Con tragicos adornos repreſenta
El traſunto de Marte en el ſemblante:
Mas ſi apariencias horridas oſtenta
En inſignias del braço Militante,
Oculta ſoberanos reſplandores
Incendios, donde amor preduce ardores.

III.

En el diſcurſo la raçon vencida,
Indiferente el animo divierte,
Que el alma en el objeto ſuſpendida,
Retrata los preſagios de ſu ſuerte;
Preſiente las vislumbres à la vida
Sepultadas en ſombras de la muerte,
Que el eſpiritu viendo el trance dure,
Anuncia al penſamiento lo futuro.

IIII.

La ſoberana luz, que el velo cubre
De obſcura tinta en laminas de Marte,
Qual entre nube apenas ſe deſcubre,
Con que luciente al dia honor reparte.
Portento de dolor, que el alma encubre,
Si al coraçon en dos extremos parte:
Mas en la ſuſpenſion no determina
La mente los prodigios, que imagina.

Con

V.

Con paz, le dice, ò guerra corresponde,
Que en este braço, ò guerra, ò paz te espera.
Rodocheo, con guerra, le responde,
Guerra, vestida imagen de Megera.
Largas razones en silencio esconde,
Con intencion del animo severa,
Impeliendo el cavallo el hasta esgrime
Y herido el aire, en los extremos gime.

VI.

Creiendo ser Andronico el contrario,
Como ciego Volcàn fraguas vertia,
Porque el odio mortal del adversario
Le influie duplicada valentia.
Dad principio al encuentro temerario,
Por dar vltimo fin, à su porfia,
Quedando inmobles; suenan Oriçontes,
Qual si encontrasen dos sobervios montes.

VII.

Suspende, ò Rodocheo, incauta diestra,
Para que tu fortuna no se acorte,
No trueques, no, de Cipria la palestra
Por talamos sangrientos de Mavorte.
Aavièrte, que el que opuesto se te muestra
(Porque el estambre de tu vida cotte)
A darte, de Antiochia el curso mueve,
Las porciones del alma, que te deve.

Ma-

VIII.

Mas es llegado el tiempo miſerable,
Que amaga de tu ſuerte la ruina,
Y el alma de los orbes inefable
Sus acciones vitales determina.
No puede ſer lo humano perdurable,
Si del ſupremo limite declina,
Que bebe del eſtìo el roſtro ardiente
Dulces arroios de laſciva fuente.

IX.

Otro combate alternan importuno,
Que los ſepulcros abre de las vidas,
Qual aguilas en campos de Neptuno
De eſpiritus del Auſtro combatidas.
Rotos los duros freſnos, à ninguno
La fortuna eſentò de las heridas,
Cae Ariclea, abriendo lago vndoſo
La penetrante punta al pecho hermoſo.

X.

Cae Rodocheo: el Cielo le conquiſta,
Que à ſu valor la Parca no ſe atreve,
Rompiendo los criſtales de ſu viſta
De la robuſta lança vn troço breve.
Mas quien avrà, que al tranſito reſiſta
Del orden, que la cauſa eterna mueve,
Si limìtan los orbes celeſtiales
Del ſer humano terminos fatales.

Viſten

XI.

Viſten el campo arroios carmeſies,
Donde la vida eſpiritus tributa,
Matizando ſerpientes de rubies,
De ſu contorno la eſmeralda bruta.
Mas no permite el Cielo, que deſvies
El roſtro, à la ocaſion, que el alma enluta,
Ariclea: ſi amor te preſta alientos
Para animar tus vltimos acentos.

XII.

Levantaſe Ariclea vacilante,
El cuerpo de ſu eſpada ſuſtenido,
Quando al guerrero apenas reſpirante
En el ſitio fatal mira tendido.
Los filos del acero fulminante,
Dando à las armas, languido gemido,
De voz doliente, que los aires corta
Le roba el alma en el dolor abſorta.

XIII.

Venciſte, dixo, ſi à tu nombre clar
Has de añadir eſte inclito trofeo,
Advierte, que no triunfas de Eleazaro,
De la fortuna ſi de Ridocheo.
No dà la amante à ſu dolor reparo,
El nombre oiendo, que eſcriviò el deſeo,
Y el limitado impulſo ſiente apenas
De eſpiritus elados en ſus venas.

XIIII.

eſcubriendoſe, al Heroe ſoberano
Quiere el yelmo quitar; mas divertida
No le acierta à mover tremula mano,
En tan profundo afecto ſuſpendida:
Llega, buelve, porfia, mas en vano,
Que eſtà en ſu centro la virtud rendida.
Y al fin, para ſacarla deſte abiſmo,
El dolor ſe animò contra sì miſmo.

XV.

Mira à ſu bien, pretende con la boca
La ſangre reprimir, prueba; no puede,
Porque el aliento, que en los labios toca
Elado à ſus principios retrocede
Con afecto neutral el Cielo invoca,
Que eſte refugio apenas le concede,
Deſmaiaſe en la pena, que le taſa:
Por emular ſu amor, la vida eſcaſa.

XVI.

Rodocheo, que bebe el aura viva,
Y apenas ſiente el limitado aliento,
Tres veces ſobre el braço el cuerpo eſtriva,
Y tres declina en laſo movimiento.
Sus ojos, donde amor fuentes deriva,
Sombra veſtidos buelve al firmamento,
Y al fin, de lo mortal lo menos fuerte
Se anima en los extremos de la muerte.

XVII.

Eclipſadas mirò las dos eſtrellas,
Donde el amor incendios multiplica;
En cuio oriente, avriendo luces bellas,
Sepultados ardores vivifica.
Tal extintas de fuego las centellas,
Quando de nuevo el paſto ſe le aplica,
Su llama reſucitan, que ſe anega
En golfo obſcuro de ceniça ciega.

XVIII.

Muerta la juzga, con afectos triſtes
Eſta raçon à penas referia:
O lumbres, que en vos miſmas produciſtes
Aquel primero amor del alma mia!
Si con vueſtra hermoſura hacer pudiſtes,
Que coge vn tanto el eſplendor del dia,
Que pena en mi dolor ſera mas ſuerte,
Veros ſin vida, ò dilatar mi muerte?

XIX.

Que ſi en tanto rigor apenas vivo,
Tanta paſion el Cielo me aſegura
Para que el ſentimiento ſucceſivo
Tome vengança de mi ſuerte dura;
Mas ſi en eſte tormento, que recivo,
En grado ſuperior mi fè ſe apura,
El caracter del alma, amor ordena
Se imprima en duraciones de mi pena.

XX.

la Patria comun ia me retiro,
Y partiera , mi bien , mas ſatisfecho,
Si los alientos vltimos , que eſpiro,
Robara amor para animar tu pecho.
Aſi diciendo , à vn intimo ſuſpiro
Deſata el coraçon el nudo eſtrecho,
Reſtaurando la luz al Sol preſente,
Que abriò las puertas al roſado oriente.

XXI.

Buelve Ariclea en sì , libre el ſentido
Cede al dolor , no llora , el alma inflama,
Qual vidrio , que del aire reprimido
Los criſtales , que prende , no derrama.
Deſpues que el penſamiento divertido,
Al iugo de raçon la ſuerte llama,
Siente terneças , i tributa en tanto
Voz à las quejas , lagrimas al llanto.

XXII.

Como , dice , vital nectar delibo,
Viendo à mi gloria en el ſepulcro ciego?
Como me alienta el aire ſi no vivo?
Como , pues ielo ſoi , reſpiro fuego?
Como ſuſpende el curſo fugitivo
La vida infauſta , que à la muerte entreg
Mas eſtas repugnancias naturales
Anuncios ſon de tranſitos mortales.

XXIII.

En eſto , dos brotando amargas fuentes,
Surcaron el jazmin , las roſas bellas,
Dos arroios de lagrimas ardientes,
Con almas , que el amor derrama en ellas.
Rodocbeo , que bebe ſus torrentes,
Creè , que licores vierten las eſtrellas:
Mares forma Ariclea en ſus zafiros,
Y entre agua , i fuego , engendra eſtos ſuſpiros.

XXIIII.

Ai como de mi muerte los deſpojos
No di à las lumbres , que mirè divinas!
Si tanto ofenden raios de tus ojos,
Como el vibrante acero , que fulminas.
Mas ſi por dar materia à mis enojos
Ciega mirè tus luces matutinas,
Aun pueden ofrecer à mi ſoſiego
Mis venas ſangre , ſi tu viſta fuego.

XXV.

Tu muerte fui , io fui la cauſa libre
Miniſtra de los Hados importuna,
Mi braço contra mi la eſpada vibre,
Pues ſoi principio , i fin de mi fortuna.
Porque igual ſentimiento el Cielo libre
A dos almas , que amor convierte en una,
Conformenſe las ſuertes , una herida
Penetre el cuerpo , de quien eres vida.

XXVI.

Arrebatada en ira, en breve inſtante,
(Atando de ſus ojos el diluvio)
Abriò la herida al pecho penetrante;
Y vertieron ſus venas vn Danubio.
Mezcleſe (dice, en ſu virtud conſtante)
En golfos de la muerte el licor rubio,
Que ſi es laço amoroſo de las vidas,
Vinculará dos formas divididas.

XXVII.

Rodocheo, la dice, quien procura
Privarſe de la vida al Cielo ofende,
Que no rige ſus miembros la criatura,
Mas el ſupremo Autor, de donde pende;
No des tu aliento à eterna ſepultura,
Las acciones gentilicas ſuſpende,
Que aſi el amor con eſplendores nuevos
Vence las duraciones de los Evos.

XXVIII.

Vna ſola Deidad cree ſempiterna,
Que à los celeſtes Coros te deſtina,
Vn principio de cauſas, que govierna
Con ſu mente eſta fabrica divina.
Purifique la fè, con llama interna,
Tu coraçon, que al Cielo ſe avecina,
Porque rompa del alma lumbre pura
De la gentilidad la niebla obſcura.

XXIX.

Es cauſa vniverſal, las mas Deidades
Son efectos criados por ſu mano,
No Dioſes, no, mas vanas Mageſtades;
Iluſion ciega del diſcurſo humano.
Eſte es el fin de Regias Poteſtades;
De todo el ſer principio ſoberano:
Orbe, que periferia no limita,
Y que en todo lugar ſu centro habita.

XXX.

Ai! reſponde Ariclea, mis paſiones
Deliban en tus labios el ſoſiego,
Porque en mi coraçon vivas raçones
Imprimen las ſeñales de ſu fuego.
Rompa ſagrada luz ciegas preſiones,
De la gentilidad, del culto ciego;
Que eterna lumbre de eſplendor divino
Al puerto celeſtial me abre el camino.

XXXI.

El alma con la fè ſiento abraſada,
Porque de amor los limites exceda,
Que no es dificil, no, que ſangre elada
A ſus nativos gremios retroceda.
Y para que mi hiſtoria dilatada,
En breve ſuma recitarte pueda;
Advierte, ſi decirte mi tormento
Al coraçon permite el ſentimiento.

XXXII.

Hija de Alcimo ſoi, en quien ſe emplea
La Tiara Sardonica fulgente,
Eſpiritus de ſangre Macabea
Alientan fraguas de mi pecho ardiente,
El Cielo permitiò, que en mi ſe vea
Preſagio de las ſuertes evidente,
Y el fin, que anuncia el Cielo portentoſo,
Moſtrò mi nacimiento prodigioſo.

XXXIII.

Que deſpues que mi Madre muerta eſtuvo
En la fertil Ciudad, que riega Oronte,
La abrieron las entrañas, donde anduvo
La vida, que dedico al ſacro Monte.
Bebì la luz del Sol, la luz que tuvo
Oroſcopo infeliz en ſu Oriçonte,
Pues de aſpectos cogì de las eſtrellas
Los caſos, que leiò mi ſuerte en ellas.

XXXIIII.

Crieme, exercitando la paleſtra,
Con la gentilidad del rito inculto,
A Marte dediquè la fuerte dieſtra,
A amor el coraçon, à Jove el culto.
Mas pues del Cielo la deida me mueſtra
La intenſa luz de ſu miſterio oculto,
No me niegues vn bien, que à todo exc
Si todo en los extremos ſe concede.

XXXV.

Permiteme los laços de Himeneo,
Para que anuncie el Cielo mi alegria,
Y parta en alas de dichoso empleo,
Triunfante à la Celeste Hierarquia,
Su mano estiende apenas Rodocheo,
Quando dice Ariclea, ò alma mia!
Yo os recibo, Yo à vos, dice el amante,
Y resolviòse el aura respirante.

XXXVI.

Ariclea, que en llanto se convierte,
Tan limitado aliento respiraba,
Que en larga suspension dudò la muerte,
Si su vital estambre roto estaba.
Permitiendole terminos la suerte,
A purpura sus perlas trasladaba,
Que por ostentacion de tantos males
Amor transforma en liquidos corales.

XXXVII.

Si de la muerte, dice, los rigores
Me eclipsan en tu luz el bien que adoro;
Y de tu juventud las tiernas flores
Llevan à campos del celeste Coro.
Si vas à poseer vivos candores,
Que el Sol derrama por los signos de oro,
Mi vida te acompañe en esta empresa,
En laços, con que amor la tiene presa.

XXXVIII.

Con abraſado aliento mi alma toca
De tu ſemblante elados accidentes,
Por ver ſi en muertas violas de tu boca
Transferir puedo eſpiritus vivientes:
Y ſi para animarte ai fuerça poca,
En fraguas de mis lagrimas ardientes,
A la vida ſeràs reſtituido
Del aire, en mis ſuſpiros encendido.

XXXIX.

Eſte refugio me permite el Cielo
En labios frios, que mi ardor inflama,
Porque paſe por circulos de ielo
A tu centro la eſfera de mi llama.
Mas ai! que ſi la parca rompiò el en velo,
Que de tu ſangre eſpiritus derrama,
Por orden natural fatal herida
No admite los recurſos à la vida.

XXXX.

Ariclea à rigores de ſu daño
Aſi dedica el llanto ſucefivo,
Perciviendo en ſu mente el deſengaño,
Del curſo del aliento fugitivo.
De nueſtro humano ſèr mira el engaño,
De la mortalidad retrato vivo,
Y como el aire eſpiritus le niega,
A la ſegur letal la vida entrega.

XXXXI.

La Parca bebiò al fin la roja fuente,
Cuio licor las almas acompaña,
Que del eburneo tronco la corriente,
De liquido carmin el campo baña.
Reſplandece en ſepulcros de occidente,
Qual dora el Sol nativo la montaña;
Dudò con aparente perſupueſto
La vida, ſi animava ſu compueſto.

XXXXII.

Qual en celeſte albor de nubes vemos,
Que el coraçon del dia ſe retrata,
Y el velo de oro ſuelto en los extremos
Se eſtiende en campos de bruñida plata;
Su greña, por los limites ſupremos
Deſordenada, en hebras ſe dilata;
Tal cubre el roſtro, que eclipſaba à Apolo,
La red, , que enlaçan hilos de Pactolo.

XXXXIII.

Del criſtalino humor la fuente fria
Elando perlas por el roſtro bellas,
Como nativa roſa parecia,
Bañada en el ſudor de las eſtrellas.
En ſus marchitas flores deſcubria
Vn mezclado color, formando en ellas;
Ya nieve en el licor rojo embebida,
Ya purpura en criſtales eſcondida.

XXXXIIII.

Suſpenſa ſe quedò naturaleça
Mirando, que en el trance portentoſo
Cede ſu imagen de vital belleça
A horror mortal, en vn ſujeto hermoſo.
Viòſe la muerte, en tronos de grandeça,
Conſiderando el actio milagroſo,
Que mira en templos de la vida ſacros,
De sì reſplandecientes ſimulacros.

XXXXV.

En tal façon, con lauro ſoberano,
Entraba eſte funeſto laberinto
Simon, que deja con triunfante mano
El mar de Galilea en ſangre tinto.
Mirando el eſpectaculo inhumano,
Reconoce el vital aliento extinto
Del fuerte Rodocheo, à quien la muerte
Rindiò tributos de glorioſa ſuerte.

XXXXVI.

Vn tanto en sì elevado ſe retira,
Que el alma ſiente interna peſadumbre,
De la muerta Deidad belleça admira,
Mirando en pueſto Sol tan viva lumbre.
Con afecto piadoſo atento mira,
Valor, beldad poſtrados de ſu cumbre,
Los cuerpos lleva donde amor permite,
Que en cunas de la Patria depoſite.

O ſen-

XXXXVII.

Oſtenta en Emaus Simon triunfante
Lauros, que al Cielo el coraçon dedica,
La tela dando al viento tremolante,
Donde el autor ſu tumulo fabrica.
En marcia tienda, el campo circunſtante,
Judas, que ſus aciones vivifica,
Rompiendo el aire la canora trompa.
Recibe al Heroe con feſtiva pompa.

XXXXVIII.

Refierenos victorias, que deſcrive
La fama, dice, con ſonora pluma,
Grandeças en los animos eſcrive;
Que cifra el ſabio plectro en breve ſuma.
Simon, que en el eſpiritu concive
Divina inſpiracion, porque reſuma
Dilatado valor à campo eſtrecho,
Rompiò el ſilencio del facundo pecho.

XXXXIX.

Lauro, dice, inmortal, que à tantos toca,
En voz del vencedor precios limita,
Que no bien, alabança en propia boca,
Generoſas acciones acredita;
Mas ſolo à referirlo me provoca
El ſer, que el mando informa, el Cielo habita,
Que como nueſtro Autor ſe conſtituie,
A ſu deidad la palma ſe atribuie.

L.

Despues, que vimos de su misma Esfera
La pompa de Seron precipitada,
Qual artificios de bolante cera,
De los cercos del Sol à espuma elada,
Restaurando su gente en la ribera
Del Siriaco Ponto, abrió la entrada
Al Mar de Galilea, su Milicia
Se coronò de plantas de Finicia.

LI.

Confusamente el valle entran seguros
De Ieptael Filipo con Seronte,
A quien fabrican naturales muros
Al Aquilon cristales de Saronte,
Y donde el Sol con esplendores puros
Los extremos corona al Oriçonte,
Dispuse à tres falanges los ensaios,
Tres atomos de luz, à tantos raios.

LII.

En el sitio fatal, cuia campaña
Se estiende al rumbo, que el candor deriba,
Formamos el Exercito, que baña
El à la diestra en plata fugitiva.
Seronte cubre el valle, la montaña,
Con multitud de gentes excesiva,
Sin orden ocupando este distrito,
Que no govierna el orden lo infinito.

Dedi-

LIII.

Dedicando las victimas al Cielo,
Que en juſtas aras nueſtro intento abona,
Batalla ofrezco, en quanto el neutral velo
Al dia de crepuſculos corona.
Vieras de mortandad veſtido el ſuelo,
Qual raios flecha el Sol de ardiente zona,
Robuſtos braços deſpidiendo tiros,
Romper entrañas, exalar ſuſpiros.

LIIII.

Abrir las dieſtras funerales puertas
A las vidas, con golpes exceſivos,
Y en pielagos de ſangre de los muertos
Anegarſe la pompa de los vivos;
Poſtrados troncos haſta el centro abiertos,
Por arroios de nacar fugitivos,
Bueltos lagunas de corales hondas,
Surcar errando las purpureas ondas.

LV.

Ya la noche ſu tunica deſpliega,
Para enlutar los tumulos al dia,
Quando vna confuſion de ſombra ciega
Sus deſtintas imagenes varia.
Al campo el natural diſcurſo anega
En ondas de ſu propia fantaſia,
Tal ciegan mentes, que el delito infama
Los Nuncios del dilubio de la llama.

En

LVI.

En medio vemos de la niebla obſcura
Vn candido eſplendor, que el aire enciende,
Fabricandonos muro de luz pura,
Que en cerco impenetrable nos defiende.
En vano, ofenſa el Barbaro procura,
Que con la miſma accion à sì ſe ofende;
Porque en nueſtro favor el Cielo libra
Las puntas contra el braço, que las vibra.

LVII.

Mas ia la fuerça del ſoberbio Marte,
Declinava de entrambas Galileas,
Y las olas del Barbaro eſtandarte
Surcavan ia las plantas Macabeas.
En alas de temor el reſto parte,
Proeças admirando giganteas,
Dandole, por hoſpicio mas ſeguro,
Ptolemaida los cercos de ſu muro.

LVIII.

Aqui ſe fortifican los vencidos
Por eſtremo refugio de ſus penas,
Y à ſus terminos breves reducidos
Muros animan, adargando Almenas,
Con nuevo ardor los Heroes encendidos,
De abrir los mares de purpureas venas,
Los tres lienços cercamos, porque el uno
Defienden los eſtanques de Neptuno.

LIX.

Và de volante nieve la quadriga
Argenta los vmbrales del aurora,
Candidas cunas, que el eterno Abriga,
Con encendidos halitos colora,
Y porque nueſtro intento ſe proſiga
De conſeguir la palma vencedora,
Damos al muro eſcalas, cuios grados
Apenas ofendieron pies alados.

LX.

Con tal preſteça, i animo aſcendian
De ardiente honor armados coraçones;
Que eſcalando los muros, parecian
En volar Aves, en romper Leones.
Los diluvios de flechas, que llovian,
Hallavan mas rebeldes impreſiones
En valeroſos pechos, que en eſcudos,
Que en ſe vencen eſpiritus deſnudos.

LXI.

Entre la denſidad del aire ciego
Gades en alas de ſu ccelo ſube,
Donde mezclado el polvo, el humo, el f...
Oſtenta abortos de preñada nube.
Qual raio, ſolicita el Marcio juego
Roſmira en cuia luz ſuſpenſo eſtube,
Viendo bolar al firmamento eſtrellas,
Que deſcriven renglones de centellas.

LXII.

Corona las Almenas la preſencia
De Gades, que con animo ſeguro,
Contra la repugnante reſiſtencia
Se arroja al centro, que circunda el Muro:
Vn tanto ſe inclinò con la violencia,
Que imprime al precipicio el golpe duro,
Y el aire ocupa en vn inſtante breve,
Qual reciproca accion de cuerpo leve,

LXIII.

Vecino al Muro, iace en ſitio vmbroſo,
Hijo defunto de robuſta peña,
Cadaver ia, de platano frondoſo,
Que de los tiempos el imperio enſeña.
No adorno viſte el arbol populoſo,
Mas deſpojado de frondoſa greña,
Se elije Atlante, en cuia excelſa cumbre
Eſtriva la caduca peſadumbre.

LXIIII.

Gades, cuio valor ſu celo inflama,
Al abrigo del tronco ſe retira,
Por la nube animada, que derrama
Lluvias de açufre, al aire, raios de ira:
El valeroſo joben, que la llama,
Enciende en el aliento, que reſpira,
Qual roca impugna con ſus fuerças ſolas,
Mortal impulſo de vivientes olas.

Abre

LXV.

Abre los cuerpos, que de ſangre bruta
Brotan las fuentes, que derivan Mares,
Nadando en el licor, que aduſto enluta
De la muerte los funebres altares.
La Parca al Heroe la ſegur tributa,
Para cortar alientos ſingulares,
Porque en vn golpe apenas, que ſeñala,
Duplicados eſpiritus exala.

LXVI.

Qual libico Elefante, que en celada
Selva de dardos, con furor violento,
Sacudiendo la piel, no penetrada,
Lanças deſpide, con que rompe el viento.
No de las flechas denſidad alada
La firmeça declina al penſamiento,
Antes en la opreſion ſanguinolenta
Nueva ferocidad ſu pecho alienta.

LXVII.

Tal Gades animoſo, en quien conſiſte
Valor, que anima, luz, que el alma enciende
A impulſos de vn Exercito reſiſte,
A inmenſa poſtad de vn Mundo, ofende.
El ſitio funeral de troncos viſte,
Que aniquilar ſus numeros pretende,
El roxo acero convertido en maça
Los cuerpos ſin heridas deſpedaça.

LXVIII.

Telon le arroja barbaro valiente
Vn peñaſco, que al Heroe en tierra oprime;
Con el ielmo abollado, en cuia frente,
El golpe natural dureça imprime.
En vn ramo del tronco dependiente,
Librado el cuerpo, ſu valor redime,
Y el ofenſor oſado correſponde,
Con punta ardiente, que en ſu cuello eſconde.

LXIX.

Vee Roſmira el tumulto circunſtante,
Deſciende, que el valor ſu afecto incita
Mas no deſciente, no, que en breve inſtante
De ſu velocidad ſe precipita.
Lo mas fuerte, qual raio penetrante,
Al culto de las Parças ſolicita,
Que virtud de los pechos invencibles,
Tranſciende de los terminos poſibles.

LXX.

Dedica, con los golpes exceſivos,
A la muerte los barbaros deſpojos,
Y en nube denſa de los cuerpos vivos
Vierte diluvios de corales rojos.
Oprimiendo los animos altivos,
Que fulminan las flechas de ſus ojos,
Forma neutral terror, que en sì retrata
Lumbre, que anima, eſpiritu, que mata.

LXXI.

El Barbaro Gentil apenas halla
Reparo , à golpes de la Parca dura,
Preſumiendo , que forman la batalla,
De Cipria horror , de Palas la hermoſura.
Cortando acero , deſatando malla,
Viſte las almas de tiniebla obſcura,
Roſmira , i Gades , Polos repreſentan,
En quien Orbes de Marte ſe ſuſtentan.

LXXII.

Arrojaſe Ariſtiloco membrudo,
Formando vn golpe al ielmo deſcubierto,
Reparalo Roſmira en el eſcudo,
Que por dos partes mueſtra el campo abierto.
Al pecho le reſponde el hierro agudo,
Que ataja el curſo de la vida incierto,
En cuio roto pielago ſe ſiente
Nadar el coraçon en llama ardiente.

LXXIII.

Tantas eran las flechas , que llovian
Sobre portentos dos , que vn campo ofenden,
Que vnas el curſo à otras impedian,
Y con la propia ofenſa ſe defienden.
Los impulſos de fabricas batian
Las ferreas puertas , que en tres partes bienden,
Entramos la Ciudad como el Danubio
Transfiere al Mar horrifico diluvio.

LXXVII.

Sidonios venço, que primero ſolos
Obſervaron el curſo de los Aſtros,
Midiendo las diſtancias de los Polos;
Para ſurcar ceruleos alabaſtros;
Y los Fenices delficos Apolos.
Que deſcubrieron por obſcuros reſtros
Numeros, que eſentò de la fortuna,
En los montes de Siria la Coluna.

LXXVIII.

A Tiro entramos con armada mano,
Sujetando el valor de varia gente.
Tiro, que junto al Mar Mediterraneo
Bebe el arroio de licor viviente.
Con el favor del braço ſoberano,
De limites del humido Trideute,
Quitamos la opreſion, que ſeñoreo
Diſtritos de vna, i otra Galilea.

LXXIX.

Y traiendo pendientes al trofeo,
De la victoria triunfos Militares,
Hallè muerto en el campo à Rodocheo,
Porque ſe alterne el guſto con peſares.
Y à ſu prenda, que en laços de Himeneo
Deja à la fama exemplos ſingulares,
Pues le permite amor, que en la partida
Goce los privilegios de la vida.

LXXIIII.

El conflito comun, que arder empieça
Batallas ſuſpendiò particulares,
Que para ſocorrer à la cabeça,
Se limitan acciones ſingulares,
Parece decretò naturaleça,
Viendo de ſangre los confuſos Mares,
Formaſen nubes por el aire ciego
Diluvio general de ſangre, i fuego.

LXXV.

Los varios trances de la Muerte fiera,
Los hechos que no oculta el tiempo avaro
No puedo referir, aunque eſculpiera
La voz de bierro, en Marmoles de Paro.
La maquina del Mundo conſidera
Poſtrada à nueſtros pies, tu nombre claro,
Que criſtales Olimpicos oìan
Las bocas de los montes repetian.

LXXVI.

Vencidas, pues, las barbaras Legiones,
No bien con eſto el campo ſatisfecho,
Que ſiempre valeroſos coraçones,
Exorbìtan los terminos del pecho:
Conducimos los breves eſquadroneo,
A cuio esfuerço viene el Orbe eſtrecho,
A Sarepta, que bebe las corrientes,
Que derivan del Libano las fuentes.

Sido-

LXXVII.

Sidonios vençò, que primero solos
Ovservaron el curso de los Astros,
Midiendo las distancias de los Polos;
Para surcar ceruleos alabastros;
Y los Fenices delficos Apolos,
Que descubrieron por obscuros rastros
Numeros, que esentò de la fortuna,
En los montes de Siria la Coluna.

LXXVIII.

A Tiro entramos con armada mano,
Sujetando el valor de varia gente.
Tiro, que junto al Mar Mediterraneo
Bebe el arroio de licor viviente,
Con el favor del braço soberano,
De limites del humido Tridente,
Quitamos la opresion, que señoreo
Distritos de vna, i otra Galilea.

LXXIX.

traiendo pendientes al trofeo,
De la victoria triunfos Militares,
Hallè muerto en el campo à Rodocheo,
Porque se alterne el gusto con pesares,
y à su prenda, que en laços de Himeneo
Deja à la fama exemplos singulares,
ues le permite amor, que en la partida
oce los privilegios de la vida.

Rom-

LXXIIII.

El conflito comun, que arder empieça
Batallas ſuſpendiò particulares,
Que para ſocorrer à la cabeça,
Se limitan acciones ſingulares.
Parece decretò naturaleça,
Viendo de ſangre los confuſos Mares,
Formaſen nubes por el aire ciego
Diluvio general de ſangre, i fuego.

LXXV.

Los varios trances de la Muerte fiera,
Los hechos que no oculta el tiempo avaro
No puedo referir, aunque eſculpiera
La voz de bierro, en Marmoles de Paro.
La maquina del Mundo conſidera
Poſtrada à nueſtros pies, tu nombre claro,
Que criſtales Olimpicos oìan
Las bocas de los montes repetian.

LXXVI.

Vencidas, pues, las barbaras Legiones,
No bien con eſto el campo ſatisfecho,
Que ſiempre valeroſos coraçones,
Exorbìtan los terminos del pecho:
Conducimos los breves eſquadroneo,
A cuio esfuerço viene el Orbe eſtrecho,
A Sarepta, que bebe las corrientes,
Que derivan del Libano las fuentes.

Sido-

LXXVII.

Sidonios vençe, que primero ſolos
Obſervaron el curſo de los Aſtros,
Midiendo las diſtancias de los Polos;
Para ſurcar ceruleos alabaſtros;
Y los Fenices delficos Apolos,
Que deſcubrieron por obſcuros raſtros
Numeros, que eſentò de la fortuna,
En los montes de Siria la Coluna.

LXXVIII.

A Tiro entramos con armada mano,
Sujetando el valor de varia gente.
Tiro, que junto al Mar Mediterraneo
Bebe el arroio de licor viviente.
Con el favor del braço ſoberano,
De limites del humido Tridente,
Quitamos la opreſion, que ſeñorea
Diſtritos de vna, i otra Galilea.

LXXIX.

Y traiendo pendientes al trofeo,
De la victoria triunfos Militares,
Hallè muerto en el campo à Rodocheo,
Porque ſe alterne el guſto con peſares.
Y à ſu prenda, que en laços de Himeneo
Deja à la fama exemplos ſingulares,
Pues le permite amor, que en la partida
Goce los privilegios de la vida.

LXXX.

Rompió al discurso la facunda hebra,
Y el Macabeo en quien el cielo crece,
El valor de los animes celebra,
Que exaltada virtud mas se engrandece.
Mas el mortal dolor las fuentes quiebra
Del coraçon, que el alma le enternece,
Mirando como al termino absoluto
Dió Rodoheo funeral tributo.

LXXXI.

Fabricar manda al Heroe valeroso
Sepulcro, en que su nombre eterno viva;
Sepulcro, que en el aire suntuoso,
En hombros de los marmoles estriva.
Y junto el cuerpo de Ariclea hermoso,
Cuia memoria el tiempo en bronce escriva,
Porque el amor, que dividió la suerte
Enlaçen las exequias de la muerte.

FIN DEL LIBRO DUODECIMO.

EL MACABEO.

LIBRO DECIMOTERCIO.

ARGVMENTO.

Al Macabeo en ſueños Matatias,
Porque reſtaure el Templo Militante
Le enſeña las celeſtes Gerarquias
La verdadera imagen del Triunfante.
Anuncia la venida del Meſias:
Los triunfos de ſu dieſtra fulminante,
Y que à Eleazaro Jonatàs, advierte,
De los ſepulcros libre de la muerte.

I.

SEpulta el Mar las Delficas centellas,
Que trasfieren los raios fulminantes
Al eſquadron de lucidas eſtrellas,
Cuſtodias de la noche vigilantes.
El candido fulgor de lumbres bellas,
(Reciprocando aſpectos cintilantes)
Forman nocturno dia, del profundo,
Vierte Morfeo nectares al Mundo.

II.

Mas Judas ; que de feudos naturales,
Paga al reposo un tranſito pequeño
Entrega los ſentidos corporales
A los ſuaves vinculos del ſueño.
En tiempo , que ſus puertas de criſtales
Libra el Aurora del nocturno ceño,
Del Padre mira el vulto peregrino,
Veſtido imagen de otro Sol Divino.

III.

De candores armado , tranſparentes
Ondas forma en el aire un blanco velo,
Que deſm intiendo laminas fulgentes,
Dilatada porcion ſurcava el ſuelo.
Brotava de ſus ojos claras fuentes,
De lacti a luz , que en partes vierte el Cielo
Y de alta Mageſtad , de aſpecto grave,
Divina inſpiracion de aura ſuave.

IIII.

Las ſecretas fragancias , que reſpira,
El cultivado honor del roſtro cano;
Y la Divinidad , que el vulto eſpira
Bolver puede Divino un cuerpo Humano.
Suſpenſo la viſion celeſte admira
De tal Deidad el Heroe ſoberano;
Hablar no puede , deſampara el lecho,
Que alegre el ſoraſan le aſalta el pecho;

V.

Los braços dilatando, el aire abraça
Del reſplandor, que admira el penſamiento;
Tres veces con la dieſtra el cuello enlaça;
Y tres la imagen ſe reſuelve en viento.
Tal ſombra huiendo la terreſtre plaça
De Progne, que divide ſu Elemento,
A fugitiva eſtrella ſe parece;
Que al punto, que ſe mira deſvanece.

VI.

Mas el Varon piadoſo enternecido,
De que ſu ofrenda el padre no conſiente;
Del grave ſentimiento conmovido,
Aſi rompe la voz del pecho ardiente.
Como el paterno amor no es preferido,
A la injuſta opreſion, que el alma ſiente,
Caro progenitor? vomo à mis braços
Vinculos niegas de amoroſos laços?

VII.

Natanias reſponde, llanto tierno,
Deſtierra, ò hijo! de la mente infanda;
Que eſte es el eſtatuto ſempiterno,
Que el Cielo impuſo à nueſtra eſtirpe humana.
Porque en la traslacion del luto eterno,
Al trono de la Patria ſoberana,
Qual ſueño buela el alma en luz ſerena,
Y hereda el ſuelo la porcion terrena.

II.

Mas Judas ; que de feudos naturales,
Paga al reposo un tranſito pequeño
Entrega los ſentidos corporales
A los ſuaves vinculos del ſueño...
En tiempo , que ſus puertas de criſtales
Libra el Aurora del nocturno ceño,
Del Padre mira el vulto peregrino,
Veſtido imagen de otro Sol Divino.

III.

De candores armado , tranſparentes
Ondas forma en el aire un blanco velo,
Que deſm intiendo laminas fulgentes,
Dilatada porcion ſurcava el ſuelo.
Brotava de ſus ojos claras fuentes,
De lacta luz , que en partes vierte el Cielo
Y de alta Mageſtad , de aſpecto grave,
Divina inſpiracion de aura ſuave.

IIII.

Las ſecretas fragancias , que reſpira,
El cultivado honor del roſtro cano;
Y la Divinidad , que el vulto eſpira
Bolver puede Divino un cuerpo Humano.
Suſpenſo la viſion celeſte admira
De tal Deidad el Heroe ſoberano;
[illegible]no puede , deſampara el lecho,
[illegible]re el coraçon le aſalta el pecho;

V.

Los braços dilatando, el aire abraça
Del reſplandor, que admira el penſamiento;
Tres veces con la dieſtra el cuello enlaça;
Y tres la imagen ſe reſuelve en viento.
Tal ſombra huiendo la terreſtre plaça
De Progne, que divide ſu Elemento;
A fugitiva eſtrella ſe parece;
Que al punto, que ſe mira deſvanece.

VI.

Mas el Varon piadoſo enternecido,
De que ſu ofrenda el padre no conſiente;
Del grave ſentimiento conmovido,
Aſi rompe la voz del pecho ardiente.
Como el paterno amor no es preferido,
A la injuſta opreſion, que el alma ſiente;
Caro progenitor? tornò à mis braços
Vinculos niegas de amoroſos laços?

VII.

Matatias reſponde, llanto tierno,
Deſtierra, ò hijo! de la mente infana;
Que eſte es el eſtatuto ſempiterno,
Que el Cielo impuſo à nueſtra eſtirpe humana
Porque en la traslacion del luto eterno,
Al trono de la Patria ſoberana,
Qual ſueño buela el alma en luz ſerena,
Y hereda el ſuelo la porcion terrena.

II.

Mas Judas ; que de feudos naturales,
Paga al reposo vn transito pequeño
Entrega los sentidos corporales
A los suaves vinculos del sueño.
En tiempo , que sus puertas de cristales
Libra el Aurora del nocturno ceño,
Del Padre mira el vulto peregrino,
Vestido imagen de otro Sol Divino.

III.

De candores armado , transparentes
Ondas forma en el aire vn blanco velo,
Que desmintiendo laminas fulgentes,
Dilatada porcion surcava el suelo.
Brotava de sus ojos claras fuentes,
De lacteá luz , que en partes vierte el Cielo
Y de alta Magestad , de aspecto grave,
Divina inspiracion de aura suave.

IIII.

Las secretas fragancias , que respira,
El cultivado honor del rostro cano;
Y la Divinidad , que el vulto espira
Bolver puede Divino vn cuerpo Humano.
Suspenso la vision celeste admira
De tal Deidad el Heroe soberano;
Hablar no puede , desampara el lecho,
Que alegre el corazon le asalta el pecho;

Ya

V.

Los braços dilatando, el aire abraça
Del reſplandor, que admira el penſamiento;
Tres veces con la dieſtra el cuello enlaça;
Y tres la imagen ſe reſuelve en viento.
Tal ſombra huiendo la terreſtre plaça
De Progne, que divide ſu Elemento,
A fugitiva eſtrella ſe parece,
Que al punto, que ſe mira deſvanece.

VI.

Mas el Varon piadoſo enternecido,
De que ſu ofrenda el padre no conſiente,
Del grave ſentimiento conmovido,
Aſi rompe la voz del pecho ardiente.
Como el paterno amor no es preferido,
A la injuſta opreſion, que el alma ſiente,
Caro progenitor? torno à mis braços
Vinculos niegas de amoroſos laços?

VII.

Matatias reſponde, llanto tierno.
Deſtierra, ò hijo! de la mente infanda;
Que eſte es el eſtatuto ſempiterno,
Que el Cielo impuſo à nueſtra eſtirpe humana
Porque en la traslacion del luto eterno,
Al trono de la Patria ſoberana,
Qual ſueño buela el alma en luz ſerena,
Y hereda el ſuelo la porcion terrena.

VIII.

No puedo, nò, ceder, hijo, à tu ruego;
Que el Ciudadano del Celeſte Muro
Es ſin materia vn eſplendor de fuego;
Del aliento de Dios efecto puro.
Romper te quierò en ſombras del ſoſiego;
De la viſta mortal el velo oſcuro,
Y verás en la mente peregrina,
Del Sacro Templo fabrica Divina.

IX.

Dixò, quandò al Varon piadoſo guia
Al nuevo vmbral de la nativa cama;
Donde el eterno albor, que dora el dia,
Al Mundo nuevo eſpiritu derrama.
El Cielo, que ſus Porticos abria,
Flechaba al ſuelo fulminante llama,
Que allì ſumò poder; que el Orbe encierra;
Reparte ſus Imperios con la Tierra.

X.

Siento, Señor, ſin luz de tus faroles,
Ciega la mente, i de temor confuſa,
Si aquel Divino incendio de criſoles,
No purifica el plectro de mi Muſa.
Deſcubreme las llamas de tus ſoles,
Beba mi penſamiento el aura infuſa;
Que no puedo formar con voz humana,
Ecos de tu gloria ſoberana.

XI.

Los Campos del aire, en cuio aſiento,
En ſi librado el Sol ſe ſuſpendia,
Y del medio à la tierra, al Firmamento,
Igualmente diſtancias dividia.
Por dilatados pielagos del viento
De raios vna eſcala ſe eſtendia,
Que tocando los limites del ſuelo,
En ſus vmbrales la termina el Cielo.

XII.

Sube, i deſciende de la Etherea cumbre,
Numero alado en cerco luminoſo,
Y el Sol es, que la forma de ſu lumbre,
Atlante deſte triunfo milagroſo:
Suſtenta la glorioſa peſadumbre
En alas de ſu eſpiritu fogoſo,
En cuio aliento de la llama viva,
Del vaſto globo el grave peſo eſtriva.

XIII.

Al grado del vmbral los acompaña
Deidad, que preſta al Sol ſus luces bellas;
Cuia candida tunica ſe baña
En Sagrado fulgor de las Eſtrellas:
La dieſtra vn coraçon, que deſentraña
La pureça de amor en ſus centellas,
La ſinieſtra las luminas recibe,
Donde el Cielo la Ley con fuego eſcribe.

XIIII.

Esta es la sacra fè, coluna rara
Del Templo, que eterniça la luz pura
Y vn punto en alabastros de su cara
Eclipsa el resplandor de hermosura:
Sus ocultos Misterios no declara
Al alma, que en su ardor no estè segura:
Que es la basa del Cielo en quien se olcança
El premio, que apareçe en la esperança.

XV.

En el supremo grado de la escala
Otra doncella està con santo celo,
La puerta abriendo de la Impirca sala;
Lustres vestida de purpureo velo;
Coronada de llamas, con que escala
Los màs remotos ambitos del Cielo,
A infantes, que recibe en laço estrecho,
Fuentes abre de nectar de su pecho.

XVI.

De luciente esmeralda està vestida
Otra, que sube al termino, i desciende;
Que es baculo del curso de la vida,
Que los celestes limites pretende.
Si el alma de su diestra conducida
Los vmbrales Olimpicos ofende,
Penetra, como raio, el solio puro;
Mas nunca esta Deidad escala el Muro.

Esta

XVII.

Eſta Doncella al Heroe ſoberano,
Las cumbres aſcendiendo al Oriçonte;
De grado en grado por la dieſtra mano,
Conduce al trono del ſagrado Monte.
Juzga del alto aſiento el Mundo vano
Por centro indiviſible de Acheronte,
El Cielo abriò, la entrada facilita
Virtud, que ſuperior aſiento habita.

XVIII.

Deſcubreſe vna maquina Divina,
Del ſacro Mundo aplauſo populoſo,
Con Muros de materia criſtalina,
Ciñendo en quadro el ſitio luminoſo.
Alli nunca del Auge el Sol declina
Luſtrando dias de ſu carro hermoſos;
Y Erebo con tinieblas de ſu gruta,
Nunca ſus bellos talamos enluta.

XIX.

Deſta Ciudad la fabrica eminente
Por los Campos etereos ſe eſtendia,
Con doce puertas del metal luciente,
Que alli nuevo fulgor del Cielo cria:
Tres à las claraboias del Oriente;
Tres al ſepulcro, donde iace al dia;
Tres à la parte donde anima el auſtro;
Y tres al Polo, que circunda el plauſtro.

Guar-

XX.

Guardan las puertas de labor ſublime
Doce Deidades del Supremo Coro,
Donde ſu Cherubin vn Tribu imprime,
Con pluma ardiente, por las baſas de oro.
Y para que ſu aliento al Mundo anime,
Continuo abiertas al vital teſoro,
Centellas derramaban las columnas,
Que forman Soles, que producen Lunas.

XXI.

Qual eſpoſa adornada eſtár procura,
Para enlaçar con el aſpecto hermoſo
En vinculos ſuaves de hermoſura
La caſta voluntad del caro Eſpoſo;
Luſtra con Regio honor ſu frente pura
Adorno de carbuncos luminoſo,
Al Templo, que ſus torres ilumina,
Tal reſplandece la Ciudad divina.

XXII

En medio el pavimento levantado
De excelſa magnitud iáce otro Muro,
En figura quadrada fabricado,
De vna montaña de vn diamante puro;
Abre vna puerta al talamo dorado,
Otra bebe los ielos del Arturo;
Otra mira del tropico la bruma,
Y al Sol ſe cierra en pavellon de eſpuma.

Qua-

XXIII.

Quatro quadros al centro se avecinan
Del sitio libre de Celestes giros,
Que diez i seis piramides terminan,
De Esmeraldas, Topacios, de Çafiros.
Alli nunca las Torres arruinan
Del confuso Aquilon violentos tiros,
Mas del Sacro Sinai con divina aura,
Blando Favonio espiritus restaura.

XXIIII.

Los quadros nueve espacios dividian,
Al campo inmenso en las Celestes cunas;
Siete atrios en los siete se estendian,
En triplicado giro de colunas.
Las piedras de la fabrica servian
Al Sol eterno de brillantes Lunas,
Que en los reflexos del candor jocundo
Engendra nueva luz al nuevo Mundo.

XXV.

Aquel, que destos Porticos adentro
Partes bañan del Cielo descubiertas,
Es meta, que recibe el vario encuentro
De tres visuales lineas de las puertas.
Suben las aras de oro de su centro,
De las brasas Sardonicas cubiertas,
Donde se ofrecen, con glorioſos fauſtos,
Las formas de Divinos holocauſtos.

XXVI.

Juntos al Ara, en los ſupremos grados,
Donde dedica el Alma ofrendas pias,
Pavèn excelſos trono fabricados,
Sera Melchiſedech, Aron, Onias.
Al ocaſo, por campos dilatados,
(Ocaſo, donde el Sol renueva dias)
Torre forma vn carbunco en ſangre tinto
Sobre lucidas baſas de jacinto.

XXVII.

Eſta brillante Antorcha en sì recibe
Ternas columnas, que en ſu fuego enciende,
Cuia belleça apenas ſe percibe,
Que el inmenſo candor la viſta ofende.
En ſitios de la vida ſe deſcrive,
Por dilatados terminos ſe eſtiende,
Un trigono, el remate determina,
De otra naturaleça peregrina.

XXVIII.

A la viſta, con varias eſculturas,
Deſcubre el Templo inacceſibles cumbres,
Cuias paredes ſon de eſtrellas puras
Engaſtadas en laços de ſus lumbres.
A los ojos de ſombras viſte obſcuras
El eſplendor de tremulas vislumbres;
Y en eſta variedad de aſpectos cria
Vivo Planeta indeclinable el dia.

El

XXIX.

El Divino fulgor ſe multiplica
En la varia miſtion de luces bellas,
En vn quadro, que dentro ſe fabrica
De materia mas pura, que de eſtrellas:
Donde el Alma, que el Mundo vivifica
Reparte de la vida las centellas,
Y donde entra de Dios al trono ardiente
La gloria por las puertas del Oriente.

XXX.

En quatro ternos de colunas raras, es,
Que eſtaban recibiendo el aura viva,
Veſtidas varie dad de lumbres clarri
Del Sacro Teſtamento el Arca eſtava.
Sobre eſtas doce incorruptibles ar
El Autor de la maquina exceſiva
De gloria tiene el cerco radiante,
Del fuego de las vidas reſpirante.

XXXI.

Moſtravan en molduras mas ſupremas
Las colunas al lucido contorno
Los Tribus, en engaſtes de las Gemas,
Que ſon del racional iluſtre adorno.
Repartiendo de gloria ſus diademas,
La Angelica Deidad bolaba en torno;
Arcangeles aſtienden por ſus grados,
Tronos, Dominaciones, Principados.

XXXII.

En ſuperior aſiento, donde anima
El Sol mas ſoberanas dignidades,
Vn Trono, i otro Trono, ſe ſublima
De virtudes, de excelſas poteſtades.
Cercando eſtavan la glorioſa cima,
En Coros eminentes, Mageſtades
Mas puras de amoroſos Cherubines,
Con llamas de abraſados Serafines.

XXXIII.

Vn carro ſuſtentava el ſolio mundo,
Coronado de circulos fulgentes,
Con quatro ruedas, donde eſtriba el Mundo,
Animadas de eſpiritus vivientes.
Otras quatro en el centro eſtan profundo,
De los ternos de laminas ardientes,
Con vigilantes ojos iluſtradas,
De vitales principios fabricadas.

XXXIIII.

Eſtos exes, que eſpiritus reſpiran,
Producidos de alientos inmortales,
Quatro llamas Cherubicas los tiran,
En quatro ſemejanças de animales.
De forma humana ſus compueſtos miran,
Sus alas de las aves imperiales,
De Leon los pechos, i en coturnos de oro
Viſten los pies imagenes de Toro.

Eſtos

XXXV.

Eſtava el ſumo Autor, ſer infalible,
Del Monte excelſo en la ſuprema cumbre,
En vn arco de fuego imperceptible,
Que fabrican los raios de ſu lumbre.
A la virtud ſerafica impaſible,
Que tira la viviente peſadumbre,
Se reparte con lei de ſu govierno,
Que nunca retroceda el curſo eterno.

XXXVI.

Al Cielo, al hombre, al bruto darſe cadena,
En virtud de inmortal Aura Divina,
Y por eternos giros la cadena
En ſu miſmo principio ſe termina.
De ſu viſta la luz beben ſerena
Las alas de dos fuegos, que deſtina
Quatro à ſus pies, i quatro al roſtro oculto,
Quatro buelan por llamas de ſu vulto.

XXXVII

De Angelico eſplendor viviente llama
Diſpueſta en triplicadas Hierarquias
Son grados de ſu eſcala, que derrama
Divinos Soles, que producen en dias,
Eſtos Coros de luz que amor inflama,
Beben ſu gloria en dulces melodias,
Y el ſacro influxo, que el ſuprema adquiere;
De vn Coro, en otro Coro ſe transfiere.

XXXXI.

Abſorto el Macabeo, en el aſpecto
Se queda de miſterios no entendidos,
Que la gloria, que nace del objeto
Sin proporcion excede à los ſentidos.
A llamas del eſpiritu inquieto
Los actos de ſu pecho reducidos,
Que miro, dice, ò Padre? que milagro
A la viſion Angelica conſagro?

XXXXII.

Mathatias reſponde, ò claro exemplo
De alto valor, el Cielo aqui te mueſtra
La viva imagen del ſagrado Templo,
Que reſtauran amagos de tu dieſtra,
Coronado de palmas te contemplo,
Deſpues, que al Aſia en belica paleſtra
Oprimas la cerviz, donde te llama
La voz de bierro al trono de la fama.

XXXXIII.

Deſpues de ſujetar, con guerras duras,
Naciones, que à tu iugo el cuello inclinan,
Reſtauraràs de Dios las aras puras,
Que las gentilidades contaminan.
Libres de las imagines obſcuras,
Que de la Fè cimientos arruinan,
Sus quadros veſtiràs de iluſtre adorno,
Qual ves por eſte lucido contorno.

XXXVIII.

Rithmos desata en canticos sonoros
Del Trono excelso la bolante lira;
El terno le responde de los Coros,
Que el carro en cercos espirales gira,
Contrapunta los numeros canoros,
El metrico concento, que respira
En suave armonia, en son profundo
El exe de la fabrica del Mundo.

XXXIX.

Rimbomba en torno el Eco modulante,
Que alterna acentos por distancias pocas,
Qual voz, de muchas aguas resonante
Formada en quiebras de eminentes rocas,
No corriente Nilica pujante
Hidra, que muerde el Mar con siete bocas
Con tanto estruendo suena en los vmbrales,
Donde mas precipita sus cristales.

XXXX.

Santo, Santo, Señor, repite, Santo
Vn Coro, al otro en voces de los truenos,
Del Cielo el solio, de la tierra el manto,
Beben los Mares de tu gloria llenos,
Tu ser se estiende al Orbe, al vacuo, à quan
El centro encierra en tenebrosos senos,
Los limites transcriendes del Abismo,
Solo te comprehendes à ti mismo.

XXXXI.

Abſorto el Macabeo, en el aſpecto
Se queda de miſterios no entendidos,
Que la gloria, que nace del objeto
Sin proporcion excede à los ſentidos.
A llamas del eſpiritu inquieto
Los actos de ſu pecho reducidos,
Que miro, dice, ò Padre? que milagro
A la viſion Angelica conſagro?

XXXXII.

Mathatias reſponde, ò claro exemplo
De alto valor, el Cielo aqui te mueſtra
La viva imagen del ſagrado Templo,
Que reſtauran amagos de tu dieſtra,
Coronado de palmas te contemplo,
Deſpues, que al Aſia en belica paleſtra
Oprimas la cerviz, donde te llama
La voz de bierro al trono de la fama.

XXXXIII.

Deſpues de ſujetar, con guerras duras,
Naciones, que à tu iugo el cuello inclinan,
Reſtauraràs de Dios las aras puras,
Que las gentilidades contaminan.
Libres de las imagines obſcuras,
Que de la Fè cimientos arruinan,
Sus quadros veſtiràs de iluſtre adorno,
Qual ves por eſte lucido contorno.

XXXIIII.

Expelerà, con mano poderoſa,
De Olimpio la fantaſtica Quimera:
Mas eſta no es al Mundo la famoſa
Reſtauracion del Templo, que ſe eſpera.
Que nacerà la planta milagroſa
De rayz de Ieſè, pura, ſincera,
Cuia Divina Flor de humano velo
Deſpojarà la tierra con el Cielo.

XXXXV.

Pequeño nacerà, mas nuevo Atlante,
Suſentarà del Mundo el Sacro Imperio;
Admirable ſu nombre, que al Gigante
Oprima en afrentoſo cautiverio.
Darà vivo eſplendor ſu luz brillante
Al ſuperior, i al infimo Emiſferio;
Fabricarà la paz glorioſos muros,
Que eſtèn Cedros del Libano ſeguros.

XXXXVI.

Vendrà rompiendo la tiniebla obſcura,
Donde ſe oprime la mortal Milicia
Armado del candor de ſu luz pura,
Sucinto en equidad de ſu juſticia:
Eſtrella de Iſrael, donde ſe apura
Otra Divina luz, que el Sol codicia:
Hijo del que eſta Maquina governa,
Palabra de ſu boca ſempiterna.

XXXXVII.

En animal humilde conducido
Sin que à tanta Deidad la pompa eſtorbe,
Congregarà Jacob ià deſparcido
Por dilatados terminos del Orbe.
El Sol del orto purpuras veſtido.
Al Mar, que de eſplendor pielagos ſorbe,
Suſpenderà virtud, que al Mundo embia,
Porque eſte formarà mas claro el dia.

XXXXVIII.

Redimirà la forma reprimida
Con divino coral del pecho fuerte,
Y pendiente del arbol de la vida,
Labarà los contagios de la muerte:
La parte humana al ſeno conducida
De los ſepulcros de glorioſa ſuerte,
Porque penetre el Caos del Limbo ciego,
Renacerà en las llamas de ſu fuego.

XXXXIX.

Serà pacto de vida ſempiterno
Entre Dios, i el eſpiritu abraſado,
Y el ſolio de David ſu Trono eterno,
En ſus miſericordias fabricado.
Conducirà de amor con laço tierno,
Al culto de ſu Templo conſagrado,
La turba de las gentes infinita,
Que por remotos terminos habita.

XXXXIIII.

Expeleràs, con mano poderoſa,
De Olimpio la fantaſtica Quimera:
Mas eſta no es al Mundo la famoſa
Reſtauracion del Templo, que ſe eſpera.
Que nacerà la planta milagroſa
De raiz de Ieſè, pura, ſincera,
Cuia Divina Flor de humano velo
Deſpoſarà la tierra con el Cielo.

XXXXV.

Pequeño nacerà, mas nuevo Atlante,
Suſtentarà del Mundo el Sacro Imperio;
Admirable ſu nombre, que al Gigante
Oprima en afrentoſo cautiverio.
Darà vivo eſplendor ſu luz brillante
Al ſuperior, i al infimo Emiſferio;
Fabricarà la paz glorioſos muros,
Que eſtèn Cedros del Libano ſeguros.

XXXXVI.

Vendrà rompiendo la tiniebla obſcura,
Donde ſe oprime la mortal Milicia
Armado del candor de ſu luz pura,
Sucinto en equidad de ſu juſticia:
Eſtrella de Iſrael, donde ſe apura
Otra Divina luz, que el Sol codicia:
Hijo del que eſta Maquina governa,
Palabra de ſu boca ſempiterna.

XXXXVII.

En animal humilde conducido
Sin que à tanta Deidad la pompa eſtorbe,
Congregarà Jacob ià deſparcido
Por dilatados terminos del Orbe.
El Sol del orto purpuras veſtido.
Al Mar, que de eſplendor pielagos ſorbe,
Suſpenderà virtud, que al Mundo embia,
Porque eſte formarà mas claro el dia.

XXXXVIII.

Redimirà la forma reprimida
Con divino coral del pecho fuerte,
Y pendiente del arbol de la vida,
Labarà los contagios de la muerte:
La parte humana al ſeno conducida
De los ſepulcros de glorioſa ſuerte,
Porque peneire el Caos del Limbo ciego,
Renacerà en las llamas de ſu fuego.

XXXXIX.

Serà pacto de vida ſempiterno
Entre Dios, i el eſpiritu abraſado,
Y el ſolio de David ſu Trono eterno,
En ſus miſericordias fabricado.
Conducirà de amor con laço tierno,
Al culto de ſu Templo conſagrado,
La turba de las gentes infinita,
Que por remotos terminos habita.

L.

Romperà con ſu voz tartareos velos,
Penetrando los gremios del Abiſmo;
Veràn ſe nuevas fabricas de Cielos,
Y ſu Divino Autor el Templo miſmo.
Infundirà ſu aliento ardientes celos,
A ritos del profano Barbariſmo,
Porque los troncos del eterno lato,
Broten renuevos de glorioſo fruto.

LI.

Mira en la tierra abierto el tenebroſo
Seno de Abraham, electa compañia;
En cuia obſcuridad del ſitio umbroſo
Angelico eſplendor les forma el dia;
Vn alivio neutral, ſino glorioſo,
Les comunica alada Gerarquia,
Que el Cielo en las tinieblas muestra obſcuras
Sus afectos de amor con almas puras.

LII.

Quando en aſpectos de glorioſa forma
Hace ſu voluntad ſacros empleos,
El goço del objeto ſe transforma
En la neutralidad de ſus deſeos.
El rigor en la pena no ſe informa,
Ni oſtenta alli la gloria ſus troſeos;
Que como propia accion no determinan,
Nunca goçan del bien, ni al mal declinan.

LIII.

Profetas, Sacerdotes, Patriarcas,
Que el ſucceſſivo premio galardona,
La eſtirpe de Judà, Santos Monarcas,
Que de Iſrael luſtraron la Corona;
Decretos derogando de las Parcas,
Cuia ſegur al tiempo no perdona,
Aguardan libres del corporeo velo,
El que ha de abrir los porticos al Cielo.

LIII.

Tanto trono por lei ſe les concede!
Trono, que no diſtingue el penſamiento
Si es incorporeo, ò cuerpo donde quede
En hebras de fulgor texido el viento.
Y para que eſta junta, el ſolio herede,
Que de eſtrellas matiça el firmamento,
Eſpera al que aſcendiendo à cumbre altiva,
A la captividad lleve captiva.

LV.

Al padre la de eſtirpe Macabea
Judas repite; ò gloria ſoberana!
Dime, quando ſerà, que el Mundo vèa
La palabra veſtida ſombra humana.
Eſta fuente inmortal de luz febea,
Que de otros Mares ſempiternos mana,
Quando por reſtaurar à tantas gentes,
Abrirà de ſu pecho las corrientes?

LVI.

Reſponde, vès del fuego reſpirante
Volar el humo al tranſparente Coro?
Ya paſado el incendio crepitante,
Que viſte el aire de centellas de oro;
Vès vna niebla tenue circunſtante,
Deſpues de roto el impeto ſonoro
Del proceloſo horror, tal conjeturo,
Midiendo en lo paſado lo futuro.

LVII.

Buelve Judas con ruegos exceſivos,
Permite, ò Padre! vn tiempo aqui me quede
Porque eſtos ſon los talamos nativos,
Donde el vital eſpiritu procede;
Si ordena Dios, que premios ſucceſivos,
A la guerra del Mundo, el alma hereda,
No me deſpojes, no, deſta victoria,
Anticipeſe el tiempo à tanta gloria.

LVIII.

No puedo concederte eſa licencia
(Reſponde à Judas el honor Paterno)
Sin que de la Divina Providencia
Lo ordene el eſtatuto ſempiterno.
Quiere la ſoberana Omnipotencia
Al iugo ſujetar de tu Govierno,
La ſobervia del Aſia, que repares.
De ſu ſagrado Templo los Altares.

Suje-

LIX.

Sujetaràs con inclitos trofeos
Pendientes de victorias infinitas,
Del ſeno de Eſaù los Idumeos,
La cerviz de ſoberbios Malequitas.
Memorias de tus belicos empleos
Veràs por eſtas laminas eſcritas,
Y romperàs, con dieſtra poderoſa,
La pompa de Seleuco numeroſa.

LX.

En trompas de la fama, que te nombra
Fatal prodigio, en ecos memorables,
Cortaràs del Dragon, que al Aſia aſombra,
De ſus hombros cabeças formidables,
Sepultaràs ſu nombre en negra ſombra,
Que enluta al Letes pielagos mudables,
Porque en tinieblas de ſu noche fria,
Tu luz al ſacro Templo forme el dia.

LXI.

Deſpues de triunfos, que te ofrece el Cielo,
Con que entre las eſtrellas reſplandeces,
Ya deſatado del corporeo velo,
Para goçar los premios, que mereces,
Sujetarà los terminos del ſuelo,
Que conmutar con eſtos apeteces
Tu hermano Jonatàs, que el celo anima,
A que poſtre à Dagon, Demetrio oprima.

LXII.

Deſpues de dar la Heroe valeroſo
Tanta victoria eſpiritu celeſte,
Adornarà ſu pecho Generoſo
De honor Sacerdotal purpurea veſte.
Y para que al combate riguroſo
Los encendidos animos apreſte,
Y en juſta protection vivan ſeguros,
Labrarà de Salen triunfantes muros.

LXIII.

Mas aſcendiendo al coro criſtalino,
Succederà en las regias dignidades
Simon, que con eſpiritu Divino,
Iluſtra de aurea paz breves edades.
Grana veſtido el pecho diamantino,
Reprimirà ſobervias poteſtades
De Gaza, de Provincias no vencidas,
Con cercos de Anfitrite defendidas.

LXIIII.

Reſtaurarà, con pompa belicoſa,
De Salen las inſignias Militantes,
Expeliendo, con dieſtra paderoſa,
De ſus tores preſidios dominantes.
Concentos de Simetria numeroſa
Quebrados en las Citheras ſonantes,
En ſimbolos de paz, ia ſacrifican
Glorioſos himnos, que à ſu honor dedican.

Deſ-

LXV.

Despues que por engaños de la Guerra,
Diere con tanto horror la Parca dura
Sus mortales despojos à la tierra,
Y à las estrellas la porcion mas pura.
Hircano, que en su mente lumbre encierra,
Que abre los velos à Region obscura
Del futuro secreto, al Templo sacro
Ostentarà paterno simulacro.

LXVI.

Este es Divino Juan, en quien se muestra
Duplicado esplendor, que el Sol derrama;
De quien repartirà la invicta diestra
Glorias al tiempo, voces à la fama:
Para ilustrar de Marte la palestra,
Con sus canoros numeros le llama:
La pompa oprimirà de los Chutheos,
Marisèos, Doriones, Idumeos,

LXVII.

Sujetarà la fuerça temeraria
De Medabà, Sebastes opulenta;
En la frente de Siria, de Samaria,
Que admiraràn su purpura sangrienta.
De Antiòco el Espondio la contraria
Congregacion de numeros sin cuenta,
Reprimirà con triunfo soberano,
Alta generacion del pecho Hircano.

LXVIII.

De Antigono, Ariſtibulo los años,
Coronarán victorias ſingulares,
Cuio vital aliento con engaños,
Vſurpara embidas populares.
Véraſe en el del Mundo de ſengaños,
Que ſi de ardiente ſangre, brutes Mares,
Ariſtibulo viene, ordena el Cielo,
Tiña la ſuia de la Parca el velo.

LXIX.

Dejo de eſtos Varones excelentes
Declaro ſuceſion la digna hiſtoria,
Pues ia de las imagenes preſentes
Se imprime el ſimulacro en la memoria.
Bebe Eleaçaro Eſpiritus vivientes,
Y es parte principal de tu victoria,
Que ſeràn por ſu dieſtra executadas
Acciones en tu mente fulminadas.

LXX.

En priſiones de Dorida le embia
Socorro el Cielo por tu invicta mano,
Porque à ſuperſticioſa Monarquia
Predomina poder mas ſoberano.
Surcando el golfo de la muerte fria,
Que exala el bruto aliento de Sumano
Del riſco extinguiràs la voz profunda,
Que rompe en ecos la caverna inmunda.

LXXI.

No iràs tu, no, que el Heroe vigilante
De ſus fatales hueſtes no ſe auſenta,
Que no puede apartarſe vn breve inſtante
Forma, que los Exercitos alienta.
A Jonatàs con braço Militante,
Que tus vivas acciones repreſenta,
Permite el ſumo Autor de eſtas Deidades,
Que oprima las eſtigias poteſtades.

LXXII.

Y porque en trances deſta empreſa grave
Ha de cortar de fuego vn lago ignoto,
En la balſa hallarà ſurta vna nave
Guiada por Angelico Piloto.
Por eſte conductor, que oprimir ſabe
Las injurias del centro mas remoto,
En virtud del eſpiritu ſupremo,
Pondrà ſu intento en el tranquilo extremo.

LXXIII.

Fabricarà con marmoles del ielo
Del ſagrado Jordan, aras Divinas,
Y en ellas dando victimas al Cielo,
Reſtauraràs el premio, que imaginas.
Dixo, i mirando por dudoſo velo
Judas del trono abiertas las cortinas,
Que Sol, dice, mi viſta tanto ofende?
Es cauſa de que el ſer de cauſas pende?

LXXIIII.

Cabriſe en breve inſtante la luz pura,
Que vierte el Carro del Empireo ſumo
Quedòſe el reſplandor tinieblа obſcura
La caſa de Iſrael embuelta en humo.
El que mas entender de Dios procura,
Solo vera la ſombra, en que reſumo
La viſion, dize el Padre, que te enſeño;
Y quebrantò las carceles al ſueño.

FIN DEL LIBRO DECIMOTERCIO.

EL MACABEO.

LIBRO DECIMOQVARTO.

ARGVMENTO.

Vence al Dragon del arbol portentoſo
Jonatàs, i holocauſto à Dios dedica.
Por vn cabello vn Angel milagroſo
En ſus Altares à Eleaçaro aplica;
A Jonatàs el joven valeroſo
De Dorida los caſos comunica,
Sus amores, ſus traças, ſus engaños,
Sus encantos, ſus fabricas, ſus daños.

I.

TIravan ia los exes radiantes
Candidos hijos de volante fuego,
Entretexiendo raios fulminantes
En la tela ſutil del aire ciego.
El Sol los eſquadrones, que brillantes
Eſmaltan las regiones del ſoſiego,
Luces flechando à la ſuprema cumbre,
Oculta en los ſepulcros de ſu lumbre.

II.

Judas, que representa en el concepto
Simulacros del sueño milagroso,
Instruie à Jonatàs en el precepto
De destroncar el arbol portentoso,
El piadoso Varon le enlaça el pecho:
Le transfiere su espiritu zeloso:
Le ciñe al lado la fatal espada,
En las fraguas celestes fabricada.

III.

Dà Jonatàs tributos à la suerte
Intrepido partiendo al sitio, donde
El Sacro rio, en golfos de la muerte
Su curso enluta, su memoria esconde.
Y como en el pensamiento no divierte
Que à la vision Divina corresponde,
Cristales dividiendo de su Muro,
Doce piedras sacò del centro puro.

IIII.

Ya descubria el funebre distrito,
En cuio horror, con impetus opuestos,
Peinavan los alientos de Cocito
La obscura greña de arboles funestos.
Ya que llegaba al termino prescrito,
Por medio de elementos contrapuestos,
Entrando el Caos confuso no le asombra,
El informe sepulcro de la sombra.

Suerte

V.

Surta mira la Nao junto à la tierra,
Conducida de etereas Gerarquias,
Que con celeſtes anceras aferra
El norte de la guarda de Tobias.
Entra la pompa, tiembla quanto encierra
Neptuno en cercos de las ondas frias;
Los Mares braman, i los Montes gimen,
Que ſu cerviz indomita reprimen.

VI.

Creieron redimir de priſion dura
Sus ombros los ſacrilegos Jaianes,
Vibroſe el centro en la region obſcura,
Donde vacilan los profundos Manes.
Pluton, que poco el animo aſegura,
Con los raios de lucidos Titanes,
Entre las ſombras, que abraſadas mira,
Vivo contagio en muerta voz reſpira.

VII.

Que oprima (dice) con fatal deſtino,
Los Dioſes del Averno ſoberanos?
Y con alas de Eſpiritu Divino,
Judas tranſcienda limites humanos?
Que la eficaz Idea, que imagino
Se reſuelva fantaſtica en mis manos?
Y no deſate en rotos movimientos
La priſion de abraçados elementos?

XVII.

El ave ſacra con celeſtes alas
Sobre cumbres de golfos elevados,
Para bajar al riſco forma eſcalas
Por ſierras de diluvios abraſados.
Llega el Varon, i à las Empireas ſalas
Las manos con los ojos lavantados,
Señor, dice, al Tartareo Barbariſmo
Reprime en los teſoros del abiſmo.

XVIII.

Sañala, pues, la lumbre de tu vulto
En afectos del alma no vencida,
Porque en tu nombre oprima el Caos oculto,
Donde iace el ſepulcro de la vida.
De eſpiritus avernos el tumulto
Admire à tu Deidad reconocida;
Rompe las confuſiones de tinieblas;
Abriendo luces, luminando nieblas.

XIX.

De ardiente celo armado, al rudo tronco
Con el celeſte acero ſe avecina,
Y al ſacrilego horror del riſco bronco,
Del arbol la frondoſa pompa inclina.
Sale vn dragon, que con bramado ronco,
Del aire las Regiones contamina,
Y entre montañas de humo, que derrama
Tres lenguas vibra de ſulfurea llama.

XIII.

Qual incendio animado de enemigas
Furias, que impele el Auſtro ſibilante,
Ondea por las palidas eſpigas
Diluvios de la llama crepitante;
Tal el abiſmo oprèſo con fatigas,
Por abraſar el pielago, anhelante
Alitos reſpirando de ſu fragua,
Ondas de fuego aborta en montes de agua.

XV.

Los Mares dividiendo tenebroſos
Con eterno farol, Celeſte nave,
Sobre aſpides la guia portentoſos,
El alma de los cefiros ſuave.
Qual aguila por campos luminoſos
Las nubes rompe deſde el centro grave,
Tal el ſacro Kaxel, que eſtrellas mide
Por atomos de luz rumbos divide.

XVI.

La que à ſurcar los pielagos aſpira,
Que gira el Sol por circulo ſuperno,
Ya llega al puerto funeral, que eſpira
Las ardientes entrañas del averno.
Exalando de nuevo fraguas de ira
Eſpiritus del luto ſempiterno,
Trasladan à confuſos Oriçontes
Sobre mueres urnas, ſulfureos montes.

El

XVII.

El ave ſacra con celeſtes alas
Sobre cumbres de golfos elevados,
Para bajar al riſco forma eſcalas
Por ſierras de diluvios abraſados.
Llega el Varon, i à las Empireas ſalas
Las manos con los ojos lavantados,
Señor, dice, al Tartareo Barbariſmo
Reprime en los teſoros del abiſmo.

XVIII.

Sañala, pues, la lumbre de tu vulto
En afectos del alma no vencida,
Porque en tu nombre oprima el Caos oculto,
Donde iace el ſepulcro de la vida.
De eſpiritus avernos el tumulto
Admire à tu Deidad reconocida;
Rompe las confuſiones de tinieblas;
Abriendo luces, luminando nieblas.

XIX.

De ardiente celo armado, al rudo tronco
Con el celeſte acero ſe avecina,
Y al ſacrilego horror del riſco bronco,
Del arbol la frondoſa pompa inclina.
Sale vn dragon, que con bramado ronco,
Del aire las Regiones contamina,
Y entre montañas de humo, que derrama
Tres lenguas vibra de ſulfurea llama.

II.

Judas, que representa en el concepto
Simulacros del sueño milagroso,
Instruie à Jonatàs en el precepto
De destronar el arbol pertinoso,
El piadoso Varon le enlaça el pecho:
Le transfiere su espiritu zeloso:
Le ciñe al lado la fatal espada,
En las fraguas celestes fabricada.

III.

Dà Jonatàs tributos à la suerte
Intrepido partiendo al sitio, donde
El Sacro rio, en golfos de la muerte
Su curso enlata, su memoria escande.
Y como en el pensamiento no divierte
Que à la vision Divina corresponde,
Cristales dividiendo de su Muro,
Doce piedras sacò del centro puro.

IIII.

Ya descubria el funebre distrito,
En cuio horror, con impetus opuestos,
Peinavan los alientos de Cocito
La obscura greña de arboles funestos.
Ya que llegaba al termino prescrito,
Por medio de elementos contrapuestos,
Entrando el Caos confuso no le asombra,
El informe sepulcro de la sombra.

V.

Surta mira la Nao junto à la tierra,
Conducida de eteréas Gerarquias,
Que con celeſtes anceras aferra
El norte de la guarda de Tobias.
Entra la pompa, tiembla quanto encierra
Neptuno en cercos de las ondas frias;
Los Mares braman, i los Montes gimen,
Que ſu cerviz indomita reprimen.

VI.

Creieron redimir de priſion dura
Sus ombros los ſacrilegos Jaianes,
Vibroſe el centro en la region obſcura,
Donde vacilan los profundos Manes.
Pluton, que poco el animo aſegura,
Con los raios de lucidos Titanes,
Entre las ſombras, que abraſadas mira,
Vivo contagio en muerta voz reſpira.

VII.

Que oprima (dice) con fatal deſtino,
Los Dioſes del Averno ſoberanos?
Y con alas de Eſpiritu Divino,
Judas tranſcienda limites humanos?
Que la eficaz Idea, que imagino
Se reſuelva fantaſtica en mis manos?
Y no deſate en rotos movimientos
La priſion de abraçados elementos?

XI.

Los fuegos, que las aguas encendian,
Precipitadas en cavernas hondas
Formavan tal estruendo, que servian;
De truenos, de relampagos las hondas,
Las nubes si el adusto humor vertian
De la Region de fabricas redondas,
Vestido el lago tenebroso velo,
Estaba incendios fulminando al Cielo.

XII.

Por el ardiente Caos al Orbe ignoto,
Que el negro imperio de Pluton ocupa;
El timon del Angelico piloto
Tranquila lleva la fatal chalupa.
El velo obscuro de las sombras roto,
El aire de tinieblas desocupa,
Y abriendo por las llamas el camino;
Al fuego material surca el Divino.

XIII.

Cocito se indignò dando centellas,
Que respiran Tartareas potestades;
Y abrasando ceraleo vidrio en ellas;
Estriden repugnantes calidades.
La lucida region de las estrellas,
Fulminava sonoras tempestades,
Precipitando de exaladas fuentes
Raios de ielo en pielagos ardientes.

VIII.

Yo ſufro tal! Yo haré, que la fortuna
Fabrique à Jonatàs, ſu eterna cama
Y abraſando la fúnebre laguna,
Se anegue entre las ondas de ſu llama.
Si el Cielo le negò terreſtre cuna,
Al muerto lago, mi Deidad le llama,
Para que eſcrivan ſu epitafio ciego
En campos de agua calamos de fuego.

IX.

Los atomos del luto ſempiterno
Viſtan de ſombra al lucido Oriçonte;
Abraſe los eſtanques del Averno,
Y vierta ſus corrientes Flegetonte:
Eſpiritus exale el boſque eterno
De los negros ſepulcros de Acheronte,
Y fuego reſpirando en velo obſcuro,
Sepulten aſtros del radiente Muro.

X.

Dixo, al ardiente lago el cetro inclina,
Volviendo con la punta de ſerpientes,
De bronce vna montaña, que termina
El rapido raudal de ſus corrientes.
La llama ardiò la funebre marina,
Montes nadavan de betun ardientes;
Derramando el Diluvio de ſu aliento
Vn portentoſo Mar de otro elemento.

Los

XI.

Los fuegos, que las aguas encendidas,
Precipitadas en cavernas hondas
Formavan tal eſtruendo, que ſorbian;
De truenos, de relampagos las hondas,
Las nubes ſi el aduſto humor vertian
De la Region de fabricas redondas,
Veſtido el lago tenebroſo velo,
Eſtaba incendios fulminando al Cielo.

XII.

Por el ardiente Caos al Orbe ignoto,
Que el negro imperio de Pluton ocupa,
El timon del Angelico piloto
Tranquila lleva la fatal chalupa.
El velo obſcuro de las ſombras roto,
El aire de tinieblas deſocupa,
Y abriendo por las llamas el camino,
Al fuego material ſarca el Divino.

XIII.

Cocito ſe indignò dando centellas,
Que reſpiran Tartareas poteſtades,
Y abraſando ceruleo vidrio en eſtas,
Eſtriden repugnantes calidades.
La lucida region de las eſtrellas,
Fulminava ſonoras tempeſtades,
Precipitando de exaladas fuentes
Raios de iſlo en piélagos ardientes.

XIIII.

Qual incendio animado de enemigas
Furias, que impele el Auſtro ſibilante,
Ondea por las palidas eſpigas
Diluvios de la llama crepitante,
Tal el abiſmo opreſo con fatigas,
Por abraſar el pielago, anhelante
Alitos reſpirando de ſu fragua,
Ondas de fuego aborta en montes de agua.

XV.

Los Mares dividiendo tenebroſos
Con eterno farol, Celeſte nave,
Sobre aſpides la guia portentoſos,
El alma de los cefiros ſuave.
Qual aguila por campos luminoſos
Las nubes rompe deſde el centro grave,
Tal el ſacro Haxel, que eſtrellas mide
Por atomos de luz rumbos divide.

XVI.

La que à ſurcar los pielagos aſpira,
Que gira el Sol por circulo ſuperno,
Ya llega al puerto funeral, que eſpira
Las ardientes entrañas del averno.
Exalando de nuevo fraguas de ira
Eſpiritus del luto ſempiterno,
Trasladan à confuſos Oriçontes
Sobre mueres bitun, y ſulfureos montes.

El

XVII.

El ave ſacra con celeſtes alas
Sobre cumbres de golfos elevados,
Para bajar al riſco forma eſcalas
Por ſierras de diluvios abraſados.
Llega el Varon, i à las Empireas ſalas
Las manos con los ojos lavantados,
Señor, dice, al Tartareo Barbariſmo
Reprime en los teſoros del abiſmo.

XVIII.

Sañala, pues, la lumbre de tu vulto
En afectos del alma no vencida,
Porque en tu nombre oprima el Caos oculto,
Donde iace el ſepulcro de la vida.
De eſpiritus avernos el tumulto
Admire à tu Deidad reconocida;
Rompe las confuſiones de tinieblas,
Abriendo luces, luminando nieblas.

XIX.

De ardiente celo armado, al rudo tronco
Con el celeſte acero ſe avecina,
Y al ſacrilego horror del riſco bronco,
Del arbol la frondoſa pompa inclina.
Sale vn dragon, que con bramado ronco,
Del aire las Regiones contamina,
Y entre montañas de humo, que derrama
Tres lenguas vibra de ſulfurea llama.

XX.

El Heroe invicto con la eſpada buelve;
Por dar fin al mortifero portento:
Tirò, i al miſmo inſtante ſe reſuelve
La forma en humo, la materia en viento.
La confuſion tartarea ſe diſuelve,
Y en los eſpejos de humido elemento
Reberveran del Sol las raios de oro,
Con lumbres de ſu Eliaco teſoro.

XXI.

Rompe de ſombras el nocturno velo,
De que ſe viſte el pielago profundo;
Sin curſo natural la luz de Delo
Otro dia formò de nuevo al Mundo.
Ya de ſus tornos derramaba el Cielo
Peregrino eſplendor al riſco inmundo,
Que quiere con virtud, que Febo imprima
Vengar la injuria del rebelde clima.

XXII.

A mundas piedras ſobre obſcenos Muros
Jonatàs forma diò de incultas arias,
Porque bañe el coral los jaſpes duros,
Que lavan del Jordan las fuentes frias
Suben de incienſo en pielagos obſcuros
A los cercos del Sol fragancias raras,
Por quien deſciende en numero canoro
Deidad alada del triunfante coro.

XXIII.

Coronaban los marmoles, que pides
La sangre, que Varon al Cielo debe,
Tres corderos sin macula, que miden,
Por un curso del Sol su aliento breve.
Las manos en sus frentes, que dividen
Las puntas, que brotò candida nieve,
En alas la oracion del pensamiento,
Con voz de fuego escala el firmamento.

XXIIII.

O tu, que descendiendo à los confines
Del Mundo, inclinas la estrellada cumbre,
Y en alas de abrasados Serafines
A los tronos asciendes de tu lumbre,
Pon à los triunfos limitados fines,
Que oprimen la tartarea pesadumbre,
Porque en tu Templo en glorias sucesivas,
Holocaustos pacificos recivas.

XXV.

Al elado Aquilon dando la frente,
Porque las tiernas victimas desangre,
Desata en sus gargantas la corriente
Del fugitivo al uso de la sangre.
Y para que en la purpura viviente
De las aras los terminos ensangre,
La vierte en cercos, troços dividia
Al rostro de la luz, que esmalta el dia.

XXVI.

Pura la parte interna, peregrinos
Olores dando à las Sagradas teas,
El fruto de los balsamos Divinos,
La fragancia de lagrimas Sabeas.
Quando bajan tres raios matutinos
Abriendo el seno à lamparas Febeas,
Y en alas de relampagos fulgentes
Rompen el aire en forma de serpientes:

XXVII.

Estos monstruos de luz, que las estrellas
Respiran con los balitos solares,
Beben con boca ardiente de centellas
Holocaustos, que adornan los Altares.
Vibrandose el fulgor de lumbres bellas,
Abrióse el centro à los profundos Mares,
Y vestido del Sol vn Angel puro
Convierte en esplendor su velo obscuro.

XXVIII.

Con fulminante diestra el nuncio eterno
Cortando el aire, à Eleaçàro enseña
Huiendo las gargantas del Averno,
De vn cabello pendiente de su greña.
Ya le coloca el braço sempiterno,
En los vmbrales de la infausta peña,
Jonatàs, cuio nombre el Cielo escrive,
Con el amor fraterno le recive.

XXIX.

Los campos miran de zafir amenos
A quien glorioſos Canticos dedican,
Y en himnos, que abren los impireos ſenos,
Los afectos del alma ſacrifican.
Mas ia ſurcan los pielagos ſerenos,
Con la nao, que los Çefiros aplican
Al puerto de la balſa peregrino,
De donde abren diſtancias al camino.

XXX.

Ya los terminos cortan de las tierras,
Que à ſu valor cedieron la conquiſta,
Midiendo Valles, i talando ſierras,
Varios dando Criçentes à la viſta.
O tu, que en el triunfante pecho encierras
Las memorias, que el tiempo no conquiſta,
(Eleaçaro le dice) en tanto advierte,
Y admiraràs los caſos de mi ſuerte.

XXXI.

Si oiſte aquel principio de mis daños,
Que del furor de Dorida reſulta,
Y como abrió con magicos engaños
El Mar, que en ſus entrañas me ſepulta.
Pondera los prodigios mas eſtraños,
Que la naturaleça al Orbe oculta,
Y veràs de ſecretos no entendidos
Naturales diſcurſos confundidos.

Abier

XX.

El Heroe invicto con la eſpada buelve;
Por dar fin al mortifero portento:
Tirò, i al miſmo inſtante ſe reſuelve
La forma en humo, la materia en viento.
La confuſion tartarea ſe diſuelve,
Y en los eſpejos de humido elemento
Reberveran del Sol las raios de oro,
Con lumbres de ſu Eliaco teſoro.

XXI.

Rompe de ſombras el nocturno velo,
De que ſe viſte el pielago profundo;
Sin curſo natural la luz de Delo
Otro dia formò de nuevo al Mundo.
Ya de ſus tornos derramāba el Cielo
Peregrino eſplendor al riſco inmundo,
Que quiere con virtud, que Febo imprima
Vengar la injuria del rebelde clima.

XXII.

A mundas piedras ſobre obſcenos Muros
Jonatàs forma dio de incultas aras,
Porque bañe el coral los jaſpes duros,
Que lavan del Jordan las fuentes claras.
Suben de inciēnſo en pielagos obſcuros
A los cercos del Sol fragancias raras,
Por quien deſciende en numero canoro
Deidad alada del triunfante coro.

XXIII.

Coronaban los marmoles, que piden
La sangre, que Varon al Cielo debe,
Tres corderos sin macula, que miden,
Por un curso del Sol su aliento breve.
Las manos en sus frentes, que dividen
Las puntas, que brotò candida nieve,
En alas la oracion del pensamiento,
Con voz de fuego escala el firmamento.

XXIIII.

O tu, que descendiendo à los confines
Del Mundo, inclinas la estrellada cumbre,
Y en alas de abrasados Serafines
A los thronos asciendes de tu lumbre,
Pon à los triunfos limitados fines,
Que opriman la tartarea pesadumbre,
Porque en tu Templo en glorias sucesivas,
Holocaustos pacificos recivas.

XXV.

Al elado Aquilon dando la frente,
Porque las tiernas victimas desangre,
Desata en sus gargantas la corriente
Del fugitivo al luso de la sangre.
Y para que en la purpura viviente
De las aras los terminos ensangre,
La vierte en cercos, troços dividia
Al rostro de la luz, que esmalta el dia.

XXVI.

Pura la parte interna, peregrinos
Olores dando à las Sagradas teas,
El fruto de los balſamos Divinos,
La fragancia de lagrimas Sabeas.
Quando bajan tres raios matutinos
Abriendo el ſeno à lamparas Febeas,
Y en alas de relampagos fulgentes
Rompen el aire en forma de ſerpientes.

XXVII.

Eſtos monſtruos de luz, que las eſtrellas
Reſpiran con los halitos ſolares,
Beben con boca ardiente de centellas
Holocauſtos, que adornan los Altares.
Vibrandoſe el fulgor de lumbres bellas,
Abriòſe el centro à los profundos Mares,
Y veſtido del Sol un Angel puro
Convierte en eſplendor ſu velo obſcuro.

XXVIII.

Con fulminante dieſtra el nuncio eterno
Cortando el aire, à Eleaçàro enſeña
Huiendo las gargantas del Averno,
De un cabello pendiente de ſu greña.
Ya le coloca el braço ſempiterno,
En los vmbrales de la infauſta peña,
Jonatàs, cuio nombre el Cielo eſcrive,
Con el amor fraterno le recive.

XXIX.

Los campos miran de zafir ameños
A quien glorioſos Canticos dedican,
Y en himnos, que abren los impireos ſenos,
Los afectos del alma ſacrifican.
Mas ia ſurcan los pielagos ſerenos,
Con la nao, que los Çefiros aplican
Al puerto de la balſa peregrino,
De donde abren diſtancias al camino.

XXX.

Ya los terminos cortan de las tierras,
Que à ſu xaier cedieron la conquiſta;
Midiendo Valles, i talando ſierras,
Varios dando Criçentes à la viſta.
O tu, que en el triunfante pecho encierras
Las memorias, que el tiempo no conquiſta;
(Eleaçaro le dice) un tanto advierte,
Y admiraràs los caſos de mi ſuerte.

XXXI.

Si oiſte aquel principio de mis daños,
Que del furor de Dorida reſulta,
Y como abrió con magicos engaños
El Mar, que en ſus entrañas me ſepulta.
Pondera los prodigios mas eſtraños,
Que la naturaleça al Orbe oculta,
Y verà de ſecretos no entendidos
Naturales diſcurſos confundidos.

XXXII.

Abierto el golfo, al Cielo levantado,
En el centro un ſepulcro ſe eſtendia
De huesos de cadaveres labrado
Donde la eterna noche vence al dia:
Nunca los ceños vió del Sol dorado,
Que impenetrable eſtá ſu eſcarcha fria,
De la vida terror; de cuyo aſiento
La muerte exala contagioſo aliento.

XXXIII.

Allí acen ſerpientes ſanguinoſas,
Por quien la vida al tránſito ſe apreſta,
Y cercan cientas venenoſas
Las tumbas de la fabrica funeſta.
Peſtida de las ſombras tenebroſas
Muestra la enfermedad frente ſoleſta,
Y el aura reſpirante tiene à cargo,
Que ſepulta el mortifero letargo.

XXXIIII.

Deſta garganta, termino profundo,
En que el tiempo ſepulta el aura viva,
Al obſcuro betun del lago inmundo
Del muerto Max el nombre ſe deriva.
Tenia à ſus umbrales puesto al Mundo
La muerte, por eſcaño donde eſtriva,
Moſtrando en ſus victorias aparentes,
Los mortales trofeos dependientes.

Eſtos

XXXV.

Estos cortamos tumulos mortales,
Y la Naò, que los agnas escondian
Muravan quatro espejos de cristales;
Que el paso de las ondas impedian.
Simulacros de objetos naturales
Tan claros en sus lunas se imprimian,
Que distingue la vista en vidrio terso
Viva composicion del Vniverso.

XXXVI.

Deste golfo la Nave se destierra;
Y al centro vniversal el rostro aplica,
Que por incultos senos de la tierra
Vn Mar con otro Mar se comunica.
Los secretos alli, que el Orbe encierra
Naturaleça sabia verifica,
Dando de los metales, de las fuentes
A la vista principios evidentes.

XXXVII.

Sus tenebrosos limites abrimos,
Con mas profundidad, i menos lumbre,
Inmobil de la tierra el centro vimos,
Donde estriva su inmensa pesadumbre.
Por sus entrañas grutas descubrimos,
Que luz no rompe de la etherea cumbre,
En quien buscando estàn forma de ielo
Dulces liçores, que distila el Cielo.

XXXVIII.

La tierra, que las lluvias bebe apenas
Librando eſtaba liquidos criſtales,
Por ſecretos tenductos de ſus venas,
A partos de los fuentes naturales.
La ſentencia toman, que aprueba Atenas,
De la verdad no toca los umbrales,
Que funda ſu apariencia de argumentos,
En converſion de formas de elementos.

XXXIX.

Eſtos ſenos cortando dilatados,
Miramos en ſus gremios eſcondidos
Los alientos terreſtres congelados,
En diverſos metales convertidos.
El Sol deſde ſus portico dorados,
Con ſus raios al centro diriges,
Engendra el oro; Cintia ſe retrata
En blancos copos de fulgente plata.

XXXX.

Por centros de las vividas montañas,
Que menos dora el Fatano diurno,
Forman el plomo en intimas entrañas
Los elados influjos de Saturno.
Y por regiones de otro clima eſtrañas,
De Jove reſplandor, Marte nocturno,
De Cipria luz, Mercurio fugitivo,
Eſtaño, hierro, cobre, argento vivo.

XXXXI.

El diamante, Rubi con las centellas,
De los aſtros inmobiles ſe cria,
El Carbunco formavan las eſtrellas,
Luciente antorcha del nocturno dia.
Con piedras, que vibravan luces bellas,
Y el oro, que la tierra producia,
Davan brillante adorno à ſu Oriçonte
El Tajo, el Indo, el Pado, el Termodonte.

XXXXII.

Al rojo Mar ſalimos, luego vnido
Campos la popa del ſalado argento,
Dexando atràs la linea, que divide
El curſo igual del rapto movimiento.
El promontorio vemos à quien pide,
Furias el Mar, eſpiritus el viento,
El que con ſus extremos de mudança,
El nombre ha de vſurpar de la eſperança.

XXXXIII.

Reciprocando el humido Tridente
Flechas de lumbre en jaſpes encendidas,
Moſtraba en la materia tranſparente
Cinco terreſtres Çonas divididas:
Entre aquella, que abraſa el rayo ardiente,
Y la que eſcarcha el Aquilo, eſtendidas
Regiones de Aſia terminadas vemos,
Que allì ſe templa el medio en los extremos,

La

XXXVIII.

La tierra, que las lluvias bebe apenas
Librando estaba liquidos cristales,
Por secretos conductos de sus venas,
A partos de las fuentes naturales.
La sentencia comun, que aprueba Atenas,
De la verdad no toca los umbrales,
Que funda su apariencia de argumentos,
En conversion de formas de elementos.

XXXIX.

Estos senos cortando dilatados,
Miramos en sus gremios escondidos
Los alientos terrestres congelados,
En diversos metales convertidos.
El Sol desde sus porticos dorados,
Con sus raios al centro dirigos,
Engendra el oro; Cintia se retrata
En blancos copos de fulgente plata.

XXXX.

Por centros de las aridas montañas,
Que menos dora el Talamo diurno,
Forman el plomo en intimas entrañas
Los elados influjos de Saturno.
Y por regiones de otro clima estrañas,
De Jove resplandor, Marte nocturno,
De Cipria luz, Mercurio fugitivo,
Estaño, hierro, cobre, argento vivo.

XXXXI.

El diamante, Rubi con las centellas,
De los aſtros inmobiles ſe cria,
El Carbunco formavan las eſtrellas,
Luciente antorcha del nocturno dia.
Con piedras, que vibravan luces bellas,
Y el oro, que la tierra producia,
Davan brillante adorno à ſu Oriçonte
El Tajo, el Indo, el Pado, el Termodonte.

XXXXII.

Al rojo Mar ſalimos, luego unido
Campos la popa del ſalada argento,
Dexando atràs la linea, que divide
El curſo igual del rapto movimiento.
El promontorio vemos à quien pide,
Furias el Mar, eſpiritus el viento,
El que con ſus extremos de mudança,
El nombre ha de vſurpar de la eſperança.

XXXXIII.

Reciprocando al humido Tridente
Flechas de lumbre en jaſpes encendidas,
Moſtraba en la materia tranſparente
Cinco terreſtres Çonas divididas:
Entre aquella, que abraſa el rayo ardiente,
Y la que eſcarcha el Aquilo, eſtendidas
Regiones de Aſia terminadas vemos,
Que alli ſe templa el medio en los extremos,

XXXXIIII.

La parte Auſtral del Africa vecina,
Que limitando cierta el ponto Egeo,
La garganta ſediente determina
Entre el Panfilo Mar, y el Eritreo.
Por rumbos, que la antorcha matutina
Matiça el Mundo de luſtroſa arrea:
Y donde alientos ſoplan boreales,
La abrazan las eſtanques naturales.

XXXXV.

El Tanais, que en la Meotica Laguna
Enlaça en yelo el curſo fugitivo,
La aparta de la Ninfa, que la Luna
Creſciente al Toro coronò laſcivo:
Reduce à cinco ſu materna cuna
El numero de campos exceſivo,
Los que el Tartaro labra, el Moſcovita,
Los que el Natolio, el Perſa, el Indo habita.

XXXXVI.

Al Orte, ocaſo i, bruma, forma el Muro
Al Africa de eſpejos el Occeano
Ciñenla por la parte del Arturo
Los çafiros del Mar Mediterrano.
Rarte pieles viſtiò de vela obſcuro
Nuevo peſtor del carro ſoberano:
Y en otra eſtampa, maeſtra el Sol luciente
La Numidia, Barbaria, Libia ardiente.

Ve-

XXXXVII.

Vemos apenas insula esta parte
Del Orbe, que la Çona adusta gira
Y en estos quatro terminos reparte,
Los dilatados ambitos, que mira.
Como ignora el saber, fallece el Arte,
Si à traspasar sus limites aspira,
Que vi por otros climas habitados
Templança en los zenides abrasados.

XXXXVIII.

De baxo desta linea las Regiones
Vimos ignotas de otro nueve Mundo,
Donde encubre en ceruleos pavellones
De Febo la diadema el Mar profundo.
Por rumbo en que aran candidos Triones
Los campos de cristal del solio Mundo,
Continuos mapas vi de tierra estraña,
Que el nombre vsurpan de la insigne España.

XXXXIX.

Estos Mundos de sì poco distantes,
Si bien remotos donde nace Apolo;
Abren el seno à venas abundantes,
Què vencen las corrientes de Pactolo.
De Anfitrite los Reinos inconstantes
Los muran por el vno, i otro Polo;
Por vno, mira elado el ponto ciego,
Y por el otro Austral campos de fuego.

L.

Ciudades vi, que el humido Tridente,
En ſus profundos marmoles encierra,
Diverſa habitacion de varia gente
En los ocultos ſenos de la tierra.
Por la parte, que el Auſtro à Febo ardiente,
En la meta brumal limites cierra,
Vecina al otro Polo, que ſe encubre,
Vn quadrante del Orbe ſe deſcubre.

LI.

Eſtos incultos pielagos rompimos,
Quando ſe acerca à la fatal Tartana,
Vn Gigante maritimo, que vimos
Veſtida racional ſu forma humana;
Adornavan ſu frente los racimos
De corales, que afrentan à la grana;
Otros de varias partes ſuſpendia
De perlas, que el Aurora en conchas cria.

LII.

Negro el cabello, languido, tendido,
Verdes los ojos, grandes no raſgados,
Grueſa la boca, el labio dividido,
Ralos los dientes de marfil labrados:
El color de la piel candor teñido,
Con la tinta de climas abraſados;
En proporcion de miembros la eſtatura;
Joven gentil de eſtraña compoſtura,

Con

LIII.

Con vn afecto intrinseca nos mira,
Alegre en su conforme movimiento,
Y por aura vital todas respira,
Donde formaba articulado acento.
O tu, dice, Veron, que al Mundo admira,
Y bebe de su Autor sagrado aliento,
Donde te llevan magicos engaños
A marchitar las flores de tus años!

LIIII.

No rindas, no, del alma la pureza,
A la ilusion Tesalica del arte,
Que en el extremo trance de estrecheza
Tu misma castidad ha de librarte.
Tambien reconocemos la grandeza
De Dios, que todo en todo se reparte,
Porque encierran misterios prodigiosos
Los senos destos marmoles vndosos.

LV.

Alaba todo à Dios, todo responde
A su Deidad, en sus cavernas hondas,
Desde el minimo pez, que el centro esconde,
Hasta el Dragon, montaña de las ondas.
Todo el lugar, que al mundo corresponde,
Que encierran estas fabricas redondas,
Està lleno de espiritu fecundo
Desta alma vniversal, que anima el mundo.

XXXVIII.

La tierra, que las lluvias bebe apenas
Librando eſtaba liquidos criſtales,
Por ſecretos conductos de ſus venas,
A partos de las fuentes naturales.
La ſentencia toman, que aprueba Atenas,
De la verdad no toca los umbrales,
Que funda ſu aparencia de argumentos,
En converſion de formas de elementos.

XXXIX.

Eſtos ſenos cerrando dilatados,
Miramos en ſus gruesos eſcondidos
Los alientos terreſtres congelados,
En diverſos metales convertidos.
El Sol deſde ſus puertas doradas,
Con ſus raios al centro dirigos,
Engendra el oro; Cintia ſe retrata
En blancos copos de fulgente plata.

XXXX.

Por centros de las vridas montañas,
Que menos dora el Palumo diurno,
Forman el plomo en intimas entrañas
Los elados influjos de Saturno.
Y por regiones de otro clima eſtrañas,
De Jove reſplandor, Marte nocturno,
De Cipria luz, Mercurio fugitivo,
Eſtaño, hierro, cobre, argento vivo.

XXXXI.

El diamante, Rubi con las centellas,
De los aſtros inmobiles ſe cria,
El Carbunco formavan las eſtrellas,
Luciente antorcha del nocturno dia.
Con piedras, que vibravan luces bellas,
Y el oro, que la tierra producia,
Davan brillante adorno à ſu Oriçonte
El Tajo, el Indo, el Pado, el Termodonte.

XXXXII.

Al rojo Mar ſalimos, luego vnido
Campos la papa del ſalado argento,
Dexando atràs la linea, que divide
El curſo igual del rapto movimiento.
El promontorio vemos à quien pide,
Furias el Mar, eſpiritus el viento,
El que con ſus extremos de mudança,
El nombre ha de vſurpar de la eſperança.

XXXXIII.

Reciprocando al humido Tridente
Flechas de lumbre en jaſpes encendidas,
Moſtraba en la materia tranſparente
Cinco terreſtres Çonas diuididas:
Entre aquella, que abraſa el rayo ardiente,
Y la que eſcarcha el Aquilo, eſtendidas
Regiones de Aſia terminadas vemos,
Que alli ſe templa el medio en los extremos,

La

XXXXIIII.

La parte Austral del Africa vecina,
Que limitando corta el ponto Egeo,
La garganta sedienta determina
Entre el Panfilo Mar, i el Eritreo.
Por rumbos, que la antorcha matutina
Matiça el Mundo de lustrosa arreo;
Y donde alientos soplan boreales,
La abraçan los estanques naturales.

XXXXV.

El Tanais, que en la Meotica Laguna
Enlaça en ielo el curso fugitivo,
La aparta de la Ninfa, que la Luna
Cresciente al Toro coronò lascivo:
Reduce à cinco su materna cuna
El numero de campos excesivo,
Los que el Tartaro labra, el Moscovita,
Los que el Natolio, el Persa, el Indo habita.

XXXXVI.

Al Orto, ocaso i, bruma, forma el Muro
Al Africa de espejos el Occeano
Ciñenla por la parte del Arturo
Los çafiros del Mar Mediterrano.
Parte pieles vistiò de velo obscuro
Nuevo rector del carro soberano:
Y en otra estampa, muestra el Sol luciente
La Numidia, Barbaria, Libia ardiente.

Ve-

XXXXVII.

Vemos apenas insula esta parte
Del Orbe, que la Çona aduſta gira
Y en estos quatro terminos reparte,
Los dilatados ambitos, que mira.
Como ignora el saber, fallece el Arte,
Si à traspasar sus limites aspira,
Que vi por otros climas habitados
Templança en los zenides abraſados.

XXXXVIII.

De baxo desta linea las Regiones
Vimos ignotas de otro nuevo Mundo,
Donde encubre en cerulcos pavellones
De Febo la diadema el Mar profundo.
Por rumbo en que aran candidos Trisones
Los campos de cristal del solto Mundo,
Continuos mapas vi de tierra estraña,
Que el nombre vsurpan de la insigne España.

XXXXIX.

Estos Mundos de sì poco distantes,
Si bien remotos donde nace Apolo,
Abren el seno à venas abundantes,
Què vencen las corrientes de Pactolo.
De Anfitrite los Reinos inconstantes
Los muran por el vno, i otro Polo;
Por vno, mira elado el ponto ciego,
Y por sl otro Austral campos de fuego.

[illegible]II.

Des[illegible] [illegible] parte,
[illegible] quadro è estendia,
[illegible] al arte,
[illegible]emos producia.
[illegible]ces quatro se reparte,
[illegible]ro un Orbe descrivia
[illegible]acultad, cuias paredes
[illegible] de Rosa, i de Jazmin las redes.

LXIX.

[illegible]mino, que quadros aparentes
[illegible] los extremos ambitos rodea,
[illegible]brica muros verdes, florecientes,
La planta dedicada à Citherea.
Tejida rama en pampanos vivientes
De Argos forma la Nao, que el lago ondea
De mobil esmeralda, donde el viento,
Transfiere en olas animado aliento.

LXX.

Fabrica artificiosa el arte muestra,
Donde Çefiro mueve al marcio juego
Del valiente Jason la fuerte diestra,
Monstruos domando, que respiran fuego.
El mirto, del Tebano en la palestra,
Esenta haçañas del sepulcro ciego,
En anales del tiempo, que reserva,
Escritos con caracteres de ierva.

C

LXI.

Centauros vence con la maça bronca,
Aguila, Ciſne, Arpias, fiera ardiente,
Aqui reprime à Caco, alli deſtronca
La media Luna, de la Acheloa frente;
Parece, que à Paſife con voz ronca,
Brama del Toro eſpiritu viviente;
La rubia Cierva oſtenta mas decoro,
Quando la ſeca grama imita al oro.

LXXII.

Eſtaba el Can, que tiene el hambre eterna
De alientos, en las ſombras del eſpanto,
El portento mortifero de Lerna;
El animal, aſombro de Erimanto.
Anteo, Gerion, que ſempiterna
Cuna les guarda el negro Radamanto,
El horror de Nemea furibundo,
Y en otra parte eſtà mudando el Mundo.

LXXIII.

Con flores, que coloran varias tintas,
Eſtàn en tanto extremo naturales,
Que viendo ſus imagenes diſtintas,
Se alteran los contrarios animales.
Menos ſon de vital aliento extintas;
Porque ſi de vivientes las ſeñales
Retratan las eſpecies del objeto,
Verdad ſe repreſenta en el conceto.

LXXIIII.

A tanto exemplo, en belica fatiga,
Moſtrando en ſu valor efetos viles,
Compaſion amoroſa Onfale obliga
A eſtàr bilando eſtambres mugeriles.
Y porque ſu exercicio ſe profiga,
Los alientos de ceſiro ſutiles
Preſtan, con inſtruccion, que el arte puſa,
Turcido movimiento al fragil huſo.

LXXV.

Bañada en ſangre de una eſtrella pura
La roſa, en verdes tunicas florece,
Y en ſu priſion ſacrilega ſegura,
El aire de fragancias enriquece.
Si en los labios del alva la hermoſura
Deliba, con que el ſuelo reſplandece,
Al alva de ſus nacares embia
Las reſpirantes purpuras del dia.

LXXVI.

La Candida deſata el nudo breve,
Donde depoſitò naturaleça,
En copos de eſmeralda, ampos de nieve,
Retrato natural de ſu pureça.
De perlas, que en ſu plata Cintia llueve,
Ateſora del Cielo la riqueça,
Y nueva Aurora, en la terreſtre cuna,
Anuncia los candores de la Luna.

Mac-

LXXVII.

Mueſtranſe los jazmines que fragantes
En denſos laços las paredes cubren,
Como los aſtros menos centilantes,
Que por la zona lactea ſe deſcubren;
Palidas violas, ſimbolos de amantes,
Que afectos vivos en el alma encubren:
Y ſi el Jacinto alli con letras vive,
Son epitaſios, que à ſu muerte eſcrive.

LXXVIII.

Sube del centro, en tres peñaſcos liſos,
Raios flechando de humido elemento,
Vn jaſpe, que reparte en varios viſos,
Ondas al marmol, i criſtal al viento.
Tranſciende de los terminos preciſos
De vidrio vn arbol, donde el firmamento
Las perlas en ſus orbes ateſora,
Que vierte en conchas la roſada aurora.

LXXIX.

Coronadas de mirto, de retama,
Cierran quatro Sirenas la cortina,
Vertiendo boſques de la vndoſa llama,
Con impulſos del aura peregrina.
Del arbol la raiz, el fruto, i rama;
Torcidas hebras ſon de plata fina,
Que haziendo el orden, con murmureos roncos,
Dexan de encorporarſe por los troncos

LXXXI.

En vna huerta al ſitio circunſtante,
Que bebe el cuerno del celeſte Toro,
Eſta la cidra en palido ſemblante,
Hurtando el precio, que ſe debe al Oro:
Mueſtra el Limon, en formas elegante,
De pomos virginales el decoro,
Y caſados los troncos con las vides,
Baco fecundo coronaba Alcides.

LXXXII.

De Eſperides la pompa eſta vencida,
Con las fragrancias de virtud Sabea,
Del bello pomo, que el paſtor en Ida,
Diò por debido premio à Citherea.
Con el peſo del fruto reprimida
Menos ſe ve, la planta de Idumea;
De la granada al dia en verdes copes,
De ſus entrañas lùcidos piropos.

LXXXII.

Canta la Filomena dulcemente,
Entre verdes pimpollos de las flores;
Donde las linfas de la clara fuente,
En taças de criſtal, beben olores.
De eſtirpe Regia el Pico deſcendiente,
Conſerva de ſu purpura colores;
Y eſta el Gilguero, con labor diſtinta,
Al Iris vſurpando varia tinta,

LXXXIII.

Su pompa en otra parte vn boſque enſeña,
Animado del frigido elemento,
Que dando al aire la frondoſa greña,
Eſtrecha eſpacios donde nada el viento.
Los arboles con ruſtica reſeña,
Saben, formando eſcala al firmamento,
Por donde trepa al Sol copia biçarra,
De amante iedra, de fecunda parra.

LXXXIIII.

Tan fertil por los ambitos crecia
La planta, huiendo del terreſtre ſeno,
Que con varios aſpectos parecia
En el aire plantado el Soto ameno.
El arbol de Cibeles ſe eſtendia,
Sombra formando al humido terreno:
Su copa oſtenta el platano frondoſo,
Loçana emulacion del ſitio hermoſo.

LXXXV.

Febo ſe ofende, dando al boſque giros,
Del Muro denſo, que rebelde mira,
Si mas reſiſte al fuego de ſus tiros,
Que à leves auras, que Favonio inſpira.
El alva no deſcubre los çafiros
Dorados de la luz, que el Sol reſpira
Y ſi flecha del Cielo ardientes llamas,
Su centro eſcudan las opacas ramas.

Las

LXXXVI.

Los crines de las plantas eriçadas
Con tan estrecho abraço se texian;
Que sus lenguas de Çefiro vibradas;
Apenas los celajes descubrian:
Piras de Ciparijo levantadas,
Los cristales olimpicos rompian.
Dapene se junta al arbol, que fecundo
Al Ave infunde espiritu segundo.

LXXXVII.

Vn desigual peñasco, cuias breñas
Cubren tapetes de silvestres tobas,
Mostraba en las entrañas de sus peñas;
Con luz avara rusticas alcobas.
En palida corteça verdes greñas,
Texen los laços de intrincadas ovas;
Con que se esconde la materia bruta,
En los profundos senos de la gruta.

LXXXVIII.

Nace, por entre incultos pedernales,
Vn hijo elado de abrasadas venas;
Que desatado en troços desiguales,
Baja à prenderse en liquidas cadenas.
En rusticos viriles de cristales,
Dibujos representan las arenas,
Para cuios caracteres pequeños,
Forma la fuente aljofares risuños.

Su

LXXXIX.

Su curſo en breve limite remata
El arroio, formando en la maleça
Muertos eſtanques de lucìda plata,
Que ſin arte labrò naturaleça.
Con verdinegro eſmalte, ſe retrata
En ſu criſtal, del boſque la belleça;
Las plantas de ſu aſpecto enamoradas,
Se miran en Narciſo transformadas.

LXXXX.

Alli de Cipria la nevada pluma,
Arqueando el cuello, que enbebido acorta,
Entre los cercos candidos de eſpuma,
Que ſu blancura excede, el agua corta.
De aves adorna el aire alegre ſuma,
En cuia melodia el alma abſorta,
Se eleva en el extremo mas remoto,
Delibando los nectares del Loto.

LXXXXI.

Moſtraba otra campaña la hermoſura,
Que deſcubre el Olimpo ſoberano,
Donde infundiendo Apolo ſu luz pura,
Formaba el gremio del deleite humano.
Con iluſiones Dorida procura,
Que bordèn ſin materia el fertil llano.
Rios, fuentes, eſtanques, cuios ielos
En sì retratan duplicados Cielos.

LXXXXII.

Habita en partes de eſte ſitio inculto
La vniverſal republica de Flora,
Mirando la hermoſura de ſu bulto
En los vidrios formados del Aurora.
Aqui dedica Venus à ſu culto
Del coraçon las lagrimas, que llora,
Que viendoſe las flores en sì, luego
Tranſfiere la Deidad del aire al fuego.

LXXXXIII.

En eſte campo à Venus dedicado,
Amor, como tiranico Monarca
Con el veneno en flores disfraçado,
Vſurpa las ſegures de la Parca.
Aqui de Cipria el Coro ſimulado,
Napeas de la ruſtica comarca,
Fabrican otro Cielo de centellas,
En competencia igual con las eſtrellas.

LXXXXIIII.

Vnas de las del boſque habitadoras
Siguen el exercicio de Diana,
Precediendo en las fieras boladoras,
Que el aura beben de ſu aliento vana.
Otras pulſando Citaras canoras,
Forman en Coros muſica profana,
Inſpirando en concentos divididos,
Deleite al alma, encanto à los ſentidos.

Otras

LXXXXV.

Otras mintiendo al pez, que de ſus cunas,
Al cebo llama el natural inſtinto,
Tienden, en las ſelvaticas lagunas,
De engaños el confuſo laberinto.
Fabrica toſca, que abraçando Lunas,
Donde el retrato eſtà del Sol diſtinto,
En abiertas ventanas de los nudos
Cerrados quedan animales mudos.

LXXXXVI.

Qual puro nadador flechando, oprime,
Que luces vibra con el raio ardiente;
Qual, ſu terſo marfil deſnudo, imprime
En liquido criſtal forma viviente.
Si el caçador las viera, à quien reprime
De ſus años el numero la frente,
No fintiera del Hado el juſto empleo,
Que el fin le anticipàra ſu deſeo.

LXXXXVII.

Qual viſte el chopo de betun liguſte,
Y atar una avecilla en èl pretende,
Donde acudiendo exercito bolante,
En deſatados vinculos ſe prende:
Implorando ſocorro, y vigilante
Nuve de plumas metricas deſciende;
Y aſi davan los ſimples pajarillos
A libres alas, cauteloſos grillos.

LXXXVIIII.

Miran tiernos amantes la floreſta
De Ninfas, en ſus varios exercicios,
Y à ſu diſcurſo la raçon opueſta;
A Diane ofrecen blandos ſacrificios.
Qual ſimulando ſu beldad modeſta,
De amor deſcubre incauta los indicios;
Qual con deſdenes, aumentar procura
Fuego al amante, precio à ſu hermoſura.

LXXXXIX.

Al agua dan criſtal, cabello al viento;
De Cipria al ſimulacro parecidas;
Llamas de amor ſuſtenta elado argento;
Donde fueron de eſpuma concebidas:
Surcan, qual naos, el frigido elemento,
De amoroſos alientos compelidas,
Y por beber ſu luz pretende Apolo
Fijarlas por eſtrellas en ſu Polo.

C.

Alegre admiracion la viſta ſiente;
De Venus viendo el ſimulado Coro;
Y como cortan vidrio tranſparente
Baxeles de marfil con velas de oro.
Qual para mitigar el fuego ardiente;
No guardando el reſpeto à ſu decoro,
Llamas veſtido, al pielago ſe atreve,
Por ſer à tanta Nao remora breve,

CI.

Vnas de los criſtales ſe ſalian,
Murando ſu beldad frondoſos ramos:
Otras mienten indicios, que ſeguian
Bipartidos caracteres de gamos:
Otras de entre las flores atrabian
Coraçones, con Nilices reclamos,
Donde libra el amor falſas mercedes,
En dulces laços de Vulcaneas redes,

CII.

Què pecho abrà que à ſu poder reſiſta,
Leies no derogando en eſte empleo!
Anteponiendo formas à la viſta.
Que convierten en llamas el deſeo:
Tal aplicò el veneno à la conquiſta
La eſtirpe de Moab al Pueblo Hebreo
Quando templò ſu ardor la infauſta ſuerte,
En los ielos brumales de la muerte.

CIII.

Penden los ojos del objeto puro,
Por vltimar de amor dulce conflito,
Y la raçon veſtida velo obſcuro,
Corre deſenfrenado el apetito.
Ninguno del contagio eſtà ſeguro,
Que con fuego en el alma vive eſcrito;
Quien abraça las flores, quien al aguà
Transfiere de ſu pecho ardiente fragua.

CIIII.

No puede, por las ondas de su fuego,
El amor suspender el vario curso,
Que en el certamen del lascivo fuego,
Se oprimen las acciones del discurso.
No basta fuerça en el deleite ciego,
Que enfrene à los amantes el concurso,
Que al penetrante ardor los precipita,
Qual materia à la forma necesita.

CV.

Silvano, que apuraba el pensamiento,
En ardientes crisoles de su llama,
Siguiendo à Elisa dividia el viento,
En las alas del fuego, que derrama;
Elisa la mas bella; que el aliento
Bebia à un Ciervo, con que el aire inflama;
De cuia planta de marfil pequeña
Resulta apenas abreviada seña.

CVI.

Fabrica un bosque su Deidad, sucinta
De evano negro, que matiça al dia,
En forma de intrincado laberinto,
Donde confunde amor la fantasia.
Era de ampo de nieve en sangre tinto,
Su bello rostro, que Cupidos cria
Sus ojos, donde incendios atesora,
Almas del Sol, que animan al Aurora.

En

CXVII.

En ſu Divino aſpecto ſe encendian
Las almas, que ſu culto veneraban:
Si los campos piſaba florecian,
Y à ſu Deidad las flores ſe inclinaban;
Del prado, las criſtales, que corrian
En extaſis de amor ſe tranſportaban:
Si corre enciende el aire de centellas,
Para que el miſmo amor ſe abraſe en ellas.

CVIII.

Buela en hombros del viento, con que excede
Del triſte amante el curſo ſucceſsivo,
Que con impulſo de ſuſpiros puede
Acelerar ſu buelo fugitivo:
Si el Hado por alivio le concede
Mortales quejas de un afecto vivo,
Quando ſu vida en llanto ſe conſuma
A Eliſa alientan la volante pluma.

CIX.

Clama Silvano aſi; delante un muro
Te ponga amor, ò Ninfa, eſpera, eſpera;
Mas como eſperarà ſi es Angel puro;
Que buſca el centro a ſu radiante Eſfera?
Aguarda; mas en vano atar procuro
El rapto impulſo a tu veloz carrera,
Que mal puedes hallar en ti ſoſiego,
Si una alma llevas abraſada en fuego.

CX.

No buias fiá nunca el tiempo breve
Clavelcs roze de tu aſpecto hermoſo;
Que ſolo en ſuſpender el curſo leve,
Deràs aliento al pecho cogojoſo.
Y ſi el amor à mi conſtancia deve,
Por meritos de fè, premio dichoſo,
No permita el rigor de tu hermoſura
Los terminos mudar de mi ventura.

CXI.

No dès, Ninfa, ocaſion à tus enojos,
Que ſi en ſeguir tu intento te deſvelas,
Derretiran los raios de tus ojos
La fabrica de cera, con que buelas,
Y quando dès tu nombre por deſpojos,
Al mar de llanto, à donde el pecho ielas,
Mi ſuerte al negro tumulo le llama
De los miſmos alientos de la fama.

CXII.

Dijo, ſus huellas ià beſar no puede,
Rendida el alma à riguroſos tiros,
Que la velocidad del buelo excede
Diſtancias, que limitan los ſuſpiros.
Mas viendo, que la Ninfa le precede,
Por varios cercos, que deſcriven giros,
La cuerda elije à parte peregrina,
Donde el torcido curſo ſe termina.

CXIII.

Alli del Soto la aſpereça inculta
Antepone al ſemblante por eſcudo,
Donde la verde pompa el aire oculta,
Con ramas, que dilata el boſque rudo,
El Ciervo en eſta ſombra ſe ſepulta,
Donde alternando ſu ſilencio mudo,
Eliſa, à quien contrario intento mueve,
Raio fulmina, que en el arco embebe.

CXIII.

Rompe el aire la flecha fugitiva,
Plumas librando el movimiento iguales,
Al viendo avara fuente, que deriva
En eſmeraldas liquidos corales:
Hiere al amante, donde el aura viva,
Alienta los eſpiritus vitales,
Buſca Eliſa la preſa, vè en ſu daño
Como trueca la ſuerte el deſengaño.

CXV.

Suſpenſa, i caſi en vltima congoja,
Transfiere à palidez purpureas flores,
Que el coraçon bebiendo el alma roja,
Hurta del bello roſtro los colores.
El piadoſo dolor, que nunca afloja
De lo intimo del pecho los rigores,
En dos extremos, à ſu ſuerte ordena,
Neutral accion, deliberada pena.

CXVI.

Silvano de la herida ſatisfecho,
Dice, viendo el aſpecto peregrino:
No hà ſido acaſo, no, paſarme el pecho,
Porque es juſta eleccion de mi deſtino.
Si de ſu libertad cediò el derecho
Triunfante el alma, à tu eſplendor Divino,
Eſta ſombra, en tu lumbre conſumida,
Eſcrive en los anales de la vida.

CXVII.

Pagò el amor por orden de la ſuerte,
La recompenſa igual à mi deſeo,
Que no ai mas dulce premio, que la muerte,
Donde renace al alma ſu trofeo.
La bella Eliſa admira el trance fuerte,
Suſpenſa el alma en el mentido empleo,
Y quando al ofendido hablar queria,
La reſpueſta anhelando ſe bebia.

CXVIII

Rompe vn velo ſutil, que à ſu hermoſura
Avaro encubre, à quien el Sol reſpeta,
Y con hierbas Teſalicas le cura,
Que engendra el Boſque de virtud ſecreta.
Del coraçon mortal la pena dura
Con nectar de ſus labios ſe quieta,
Y alienta la eſperança al tierno amante
Con la fè, que ſe apura mas triunfante.

CXIX.

Vna Ninfa, Deidad de la corriente,
Rithmos ordèna al metrico inſtrumento,
Preſtando impulſos de marfil viviente
Alma à las cuerdas, ſuſpenſion al viento;
No tanto inclinò Ròdope ſu frente,
Reçonociendo el Tracio movimiento,
Y el dulce ſon de ſus acentos graves,
Aſi limìta el curſo de las Aves.

CXX.

La vida breve en nada permanece,
Que ſolo en vanidades ſe aſegura,
Qual tranſito de nube deſvanece,
O qual reſuelve el Sol la niebla obſcura.
El fin a los principios, donde crece,
Anticipar ſus limites procura:
Y el eſpiritu vivo, roto el velo,
Qual aire blando ſe difunde al Cielo.

CXXI.

Es la rueda del tiempo ſucceſſiva,
Que ſolicita el termino forçoſo,
Una ſeñal de ſombra fugitiva
Al raio del aſpecto luminoſo.
Y pues de ſu inconſtancia ſe deriva
De nueſtra vida el curſo preſuroſo,
Gocemos del Verano el fruto tierno,
Antes que llegue el eriçado Invierno.

CXVI.

Silvano de la herida ſatisfecho,
Dice, viendo el aſpecto peregrino:
No hà ſido acaſo, no, paſarme el pecho,
Porque es juſta eleccion de mi deſtino.
Si de ſu libertad cediò el derecho
Triunfante el alma, à tu eſplendor Divino,
Eſta ſombra, en tu lumbre conſumida,
Eſcrive en los anales de la vida.

CXVII.

Pagò el amor por orden de la ſuerte,
La recompenſa igual à mi deſeo,
Que no aì mas dulce premio, que la muerte,
Donde renace al alma ſu trofeo.
La bella Eliſa admirà el trance fuerte,
Suſpenſa el alma en el mentido empleo,
Y quando al ofendido hablar queria,
La reſpueſta anbelando ſe bebia.

CXVIII

Rompe vn velo ſutil, que à ſu hermoſura
Avaro encubre, à quien el Sol reſpeta,
Y con ſervas Teſalicas le cura,
Que engendra el Boſque de virtud ſecreta.
Del coraçon mortal la pena dura
Con nectar de ſus labios ſe quieta,
Y alienta la eſperança al tierno amante
Con la fè, que ſe apura mas triunfante.

CXIX.

Vna Ninfa, Deidad de la corriente,
Rithmos ordèna al metrico inſtrumento,
Preſtando impulſos de marfil viviente
Alma à las cuerdas, ſuſpenſion al viento:
No tanto inclinò Ròdope ſu frente,
Reconociendo el Tracio movimiento,
Y el dulce ſon de ſus acentos graves,
Aſi limìta el curſo de las Aves.

CXX.

La vida breve en nada permanece,
Que ſolo en vanidades ſe aſegura,
Qual tranſito de nube deſvanece,
O qual reſuelve el Sol la niebla obſcura.
El fin a los principios, donde crece,
Anticipar ſus limites procura:
Y el eſpiritu vive, roto el velo,
Qual aire blando ſe difunde al Cielo.

CXXI.

Es la rueda del tiempo ſucceſſiva,
Que ſolicìta el termino forçoſo,
Una ſeñal de ſombra fugitiva
Al raio del aſpecto luminoſo.
Y pues de ſu inconſtancia ſe deriva
De nueſtra vida el curſo preſuroſo,
Gocemos del Verano el fruto tierno,
Antes que llegue el eriçado Invierno.

CXXII.

Gozad los juveniles resplandores,
Con que tanta hermosura se matiça;
Coged los prados de fragantes flores,
Que vuestro rostro el Cielo fertiliça:
Templad con dulce fuego los rigores,
Que con la escarcha el tiempo tiranìça;
Dexad coger el fruto à la belleça,
Que para darse dìò naturaleça.

CXXIII.

La frente coronad de rosas bellas;
Antes que el tiempo su verdor marchite;
No quede campo, que produzga estrellas,
Que al deleite amoroso se limite,
Engendre aqui el amor vivas centellas;
Que el alvedrio imperios nos permite;
Pagad el censo à juventud florida,
Porque es coluna el gusto, de la vida.

FIN DEL LIBRO DECIMOQVARTO.

EL MACABEO.

LIBRO DECIMO QVINTO.

ARGVMENTO.

Mira Eleaçàro, en vidrios tranſparentes
Ideas de los Reies Luſitanos,
Del tronco de Guzman los aſcendientes;
Y òrigen de ſus Heroes ſoberanos:
Los encantos de Dorida aparentes,
Donde ſalieron ſus intentos vanos.
Y de Emaus los limites preſcrive,
Donde Judas, con fieſtas le recive.

I.

FAntaſtico edificio ſe eſtendia,
En Hexagona forma, ſemejante
A laminas doradas, donde cria
Sus nectares la abeja ſuſurrante.
Aqui funda el amor ſu Monarquia
De mentidos placeres abundante,
Reduciendo à ſus limites ſucintas,
Amarga pena, en dulces laberintos.

II.

En luz de las paredes criſtalinas,
Girando el curſo del celeſte aſiento,
Se miran las imagenes Divinas,
Que eſmaltan el zafir del firmamento.
Deſcubren, en las diafanas cortinas,
Los Planetas ſu vario movimiento,
Eſcriviendo, en labor del ſolio puro,
Con calamos de eſtrellas lo futuro.

III.

Porque de mi poder efectos veas,
(Dicè la Maga, en fraguas encendida)
Aqui veràs la Europa, que deſeas.
En viſos de los jaſpes eſculpida.
Verès, como en Platonicas ideas,
Los muertos ſimulacros de la vida,
Que deſpues los influxos de los Aſtros
Transfieren à vivientes alabaſtros.

IIII.

Europa, cuio nombre el Cielo eſcrive,
Se eſtiende entre la linea, que eminente
El Polo del ſignifero deſcrive,
Y metas, que termina el Cancro ardiente:
En vltimos vmbrales la recive
El Aſia, por los rumbos del Oriente,
Al Auſtro el Ponio; Occeano la gira,
Por donde muere el Sol, Boreas reſpira

En

V.

En forma de Dragon ſe repreſenta
Triunfante al Mundo, en el terreſtre peſo,
Y en ſus glorioſas alas ſe ſuſtenta,
Que la fabrica Italia, i Cherſeneſo.
Su cuerpo, que de lauros ſe alimenta,
Mueſtra Germania, Rufia, al Orbe expreſſo,
Sus pies Filandia, i Gocia, en ielos baña,
Su cuello Galia, ſu cabeça Eſpaña.

VI.

La inſigne Luſitana es Corona,
Que el Cielo exalta, con ſonora pluma,
A quien limitan ſu terreſtre zona
Ceruleos campos de nadante eſpuma,
Su frente, que de triunfos ſe corona,
Porque ſu fama el tiempo no conſuma,
Engrandecer los Hados determinan,
Con luces, que eſtos Orbes iluminan.

VII.

Aqui acriſola el Sol en propias llamas
La nobleça, que eſcrive por los aſtros,
Troncos iluſtres de floridas ramas,
Braganças, Portugales, Alencaſtros,
Meneſes, Silvas, Moras, Fares, Gamas,
Maſcareñas Pereiras, Soſas, Caſtros,
Noroñas, Ataïdes, Vaſconcelos,
Alburquerques, Rollins, Teveras, Meios.

VIII.

De Coutiños, Cabrais, Caſtelobrancos,
El nombre el Evo en laminas eſcrive,
Tà los Saas, de la ley del tiempo francos;
La fama en ſus anales los recibe.
A Silveiras, en voz de Ciſnes blancos,
La eternidad memorias apercibe,
A Almeidas, Limas, i otros donde mana
El iuſtre de la Patria Luſitana.

XI.

Mira del Celorico el alta cumbre,
Que eſalta la Region de las Eſtrellas;
Donde vertiendo el Sol prodiga lumbre,
Produce del Parnaſo flores bellas.
Aqui eziarà la eterna peſadumbre,
En quien influia Apolo ſus centellas,
Y por èl, vueſtro nombre ſin ſegundo,
Repetiràn los terminos del Mundo.

X.

Tà vès diſtintamente la famoſa
Luſitania, que toma el Apellido
De Liſia, ò Luſo, eſtirpe generoſa,
De aquel, que de dos partos fùè nacido.
En eſta Orbe fatal, que no repoſa,
Donde el horror de Marte eſtà eſculpido,
Mirar puede la idèa peregrina,
Como de Agar los hijos predomina.

Ves;

XI.

Ves, qual ſe eſmaltan en el jaſpe bronco
Pinceles de Diuinos reſplandores?
Eſte es el Conde Henrico; excelſo tronco El Conde Henrico
De Reyes deſte Cetro ſuceſores.
Mira, que el eco de la fama ronco
No publica diſtintos ſus maiores;
Vngaro ia le llama peregrino,
Ya de la ſuceſion de Conſtantino.

XII.

Mas en la parte, donde eſpira Eolo;
Por hocas de Aquilon, flechas de ielo,
Verà ſu nacimiento de Auſtria el Polo,
Donde mas raridad deſcubre el Cielo.
De montes de Borgoña el nueuo Apolo
Vendrà rompiendo de la noche el velo,
Que concede a ſu Talamo nativo
La eternidad, imperio ſuceſsiuo.

XIII.

Ves otro ſimulacro, que retrate El Rei Don
A Marte airado, en lamina perfeta, Alfonſo He-
Que con luz de los raios, que dilata, riquez.
El Orbe todo ocupa del Planeta;
Mira como los vinculos deſata
De cinco Reies de la inorme ſeta.
Y como eſcrive el calamo dorado
Sagradas Quinas, que le ofrece el Hado.

Y por

XIIII.

Y porque à sus divinos descendientes
Cedan tributo los profundos Manes;
Los raios de oro deste Sol ardientes
Se matiçan, con sangre de Guzmanes.
Desta Casa Guzman, los ascendientes;
Que la sobervia oprimen de Titanes,
Son principio fatal, de donde mana
La fuente desta estirpe soberana.

XV.

No ves como el invicto Lusitano,
Entre los astros, su renombre imprime!
Qual expeliendo el Moro, del Tebano
La ferrea clava por el orbe esgrime?
Digno de que vn aliento soberano
En metro cante su valor sublime,
Y vierta, porque exalte su corona,
Undosos mares prodiga Elicona.

XVI.

Este es el primer Rei, primero adorno
Del breve Mundo, que presente tienes,
Cuia posteridad ia ciñe en torno,
De insignia Regia, sus triunfantes sienes.
Mas si por este diafano contorno,
En sus claras victorias te detienes,
Contarlas no podràs, que lo infinito
No se reduce à limite prescrito.

La

XVII.

La lumbre, que à los terminos del Mundo
Del Hado el orden ſempiterno llama,
Primero es ſuceſor, i Rei ſegundo, Don Sancho I.
Del tronco iluſtre generoſa rama.
En los orbes de Marte furibundo,
Iguala el nombre à la paterna fama,
Domando, con trofeos ſoberanos,
A Silves, à cultores Tranſtaganos.

XVIIII.

Contempla, en movimientos ſucceſivos,
Otra brillante luz, que no ſoſiega,
Cuio claro renombre, en los archivos
De la inmortalidad, la vida entrega! Alfonſo II.
Como corta los campos exceſivos,
Que cultiva de Agar la eſtirpe ciega?
Es Rei tercero en quien valor ſe imprime,
Que à quatro imperios la cerviz reprime.

XIX.

El quarto fuego mira extinto, i lento; Sancho II.
En quanto eſte criſtal de Cintia ruede,
Que por la remiſion del penſamiento,
Otro fraterno raio le ſucede.
Eſte Rei quinto abraça el quinto aſiento
Del Cielo, que iluſtrar ſus orbes puede Alfôſo III.
Porque el Algarbe triunfos le apercive,
Caſtillos de oro en campos rojo eſcrive.

Ad-

XX.

Advierte la progenie milagrosa,
Que en el trono de Jupiter se esmalta
Es el sexto milagro, en quien gloriosa
Minerva, al Mundo su facundia exalta:
Si la toga purpurea en èl reposa,
D. Dionis. *Con tunica de Marte el orbe asalta,*
Que hace admirar la insigne Lusitania,
Por climas de la ardiente Mauritania.

XXI.

Mira vestido luces peregrinas,
En los hombros, de Palas levantado,
Otro, que fija, en lam na Divinas,
Alfonso IV. *Trofeos de victorias del Salado.*
No vès, en las almenas cristalinas,
Don Pedro el. *El sucesor con animo abrasado?*
Este si del rigor muestra el exceso,
En èl la sacra Asiria iguala el peso.

XXII.

La llama amortiguada, à quien el Cielo
Fernando. *Sus fulgentes relampagos ocuita,*
Es nono sucesor, que en negro velo
Del descuidado olvido, se sepulta.
Mira como del talamo de Delo
Nuevo fulgor reciproco resulta;
Es decima coluna, que reparte
Don Juan. *Lumbres al Sol, espiritus à Marte.*

Dese

XXIII.

Despues, que sus victorias soberanas,
En bronce escrive de gloriosas lides,
Qual dominà las tierras Transfaganas,
En quien vltima meta puso Alcides!
Otra luz, en las armas Lusitanas
Verás, si el curso de los Astros mides, Don Duarte
Vndecimo esplendor, si peregrino,
En alternadas suertes del destino.

XXIIII.

No contemplas el lucido decoro
Que el renombrè tomò del Africano!
Como cogiendo està los frutos de oro, D. Alfonso V.
Reservados al culto del Tebano?
No vès de Alcaçar, i de Arcila el Moro,
Que el iugo inclina à su triunfante mano!
Y el nombre, con que ilustrà su corona,
Qual vierte horrores, por la ardiente çona.

XXV.

Vès otro, que reparte de la cuna,
Gloria à su Reino, asombro à los estraños?
Que en ayuda del Padre, à su fortuna
Alta victoria ofrece, en tiernos años?
Este manda inquirir, sin pompa alguna, D. Juan II.
Del Reino de Ausitrite los engaños,
Dilatando su imperio à larga copia
De terminos adustos de Etiopia.

Advierte

XXVI.

Atiende al raio de glorioſa fama,
Que del cerco ſolar los campos dora,
Y con la lumbre intenſa, que derrama,
D. Manuel *Los porticos deſcubre del Aurora.*
Como le guarda el polo eterna cama
En gremio, que memorias ateſora,
Y por los campos de criſtales, Febo
Añade à ſus imperios Mundo nuevo.

XXVII.

Ves del otro la Idea ſucceſiva,
Que en la paterna luz ſu llama apura!
Y con blanco eſplendor, la imagen viva
Del aurea paz, eſtampa en ſu ventura!
Don Juan III. *Porque ſu fama en marmoles ſe eſcriva,*
El tiempo en ſus anales la aſegura,
De donde, menſurando eternidades,
De plata buelve al Mundo las edades.

XXVIII.

Eſte que en los criſtales luminoſos,
La luz de Marte eclipſa en ſombra ciega,
Mira como à los Mares proceloſos
De ſu miſmo valor, la vida entrega.
No pudieran los pielagos vndoſos,
Don Sebaſtian. *Donde la Parca eſpiritus anega,*
Dar debido Sepulcro à tanto aliento,
Sin medies de ſu proprio atrevimiento.

Deſte

XXIX.

Deste, que assalta los eternos Muros,
Con santo celo, el casto exemplo advierte,
Virtud, que en los espiritus màs puros, Don Henrique.
Se muestra mas dichosa, i menos fuerte.
Mira, vestido el Sol velos obscuros,
Alternando sus terminos la suerte,
Qual muere en el ocaso, i mas fulgente
Bueive à nacer por el rosado Oriente.

XXX.

Ves otra nueva imagen, que reparte
Fulgores, en la estampa peregrina
Alta generacion de el quinto Marte, Don Felipe II.
Que el trono destos orbes ilumina.
Lumbre, que hasta la màs remota parte
De quantas dora Apolo, predomina,
Es Felipo Primero, i el Segundo
De la cabeça del Dragon del Mundo.

XXXI.

O quanto se dilatan, i engradecen
Con su saber, pacificos gobiernos!
Como en claras Ideas resplandecen
De su luz inmortal dones eternos!
Como desta Corona el lauro ofrecen
A sus Sienes, los Hados sempiternos!
Y con la union de Regias potestades,
Enlaça las distantes voluntades!

XXXII.

Eſte, que con eſpiritu celoſo,
Don Felipe III. *En las fuentes del Sol ſu Cetro bañó,*
Es Segundo Felipe generoſo,
Tercero Atlante de la inſigne Eſpaña.
Mira, qual de ſu talamo dichoſo
Brillan las luces de belleza eſtrañas!
Porque es de los Imperios Eſpañoles,
Nueva progenie, que produce Soles.

XXXIII.

El globo de las aves ſuſurrantes,
Que de las flores nectares fabrican,
Mira, como en los Orbes circunſtantes,
Qual atomos de luz, ſe multiplican!
Para climas del Mundo mas diſtantes
Sucesiones eternas ſignifican,
Deſta planta florida, que derrama
En dulce fruto en bocas de la fama.

XXXIII.

Mas antes, que con fuerça poderoſa,
Su verde edad marchite el tiempo tano,
Deſatará la Parca rigoroſa
La porcion inmortal del nudo humano.
Sucederá la rama generoſa
D. Felipe IV. *Mas bella de eſte tronco ſoberano,*
Aquel, que con valor, que participa
Eſtender á los tiempos anticipa.

Mira,

XXXV.

Mira, mas quien avrà, que en los criſtales
A tan intenſo reſplandor reſiſta
Si en el Orbe con raios inmortales,
Sin proporcion de luz, vence à la viſta?
Como tranſciende limites mortales
La mageſtad, con que animos conquiſta?
Cuia Deidad oſtenta en años tiernos,
Exemplo vivo, a ſiglos ſempiternos.

XXXVI.

Eſte eſplendor, que mueſtra el Sol diſtinto;
Quando matiça ſu dorada zona,
Es, con que el Cielo en termino ſucinto,
Por tanto premio al mundo galardona.
Raios vſurpa del Planeta Quinto,
Que nuevo imperio añade à ſu Corona;
La divina prudencia del aguelo,
Y del paterno honor el ſanto zelo.

XXXVII.

Eſte producirà las luzes bellas;
Que al mundo rompan los nocturnos vèlos;
En competencia igual con las eſtrellas;
Que los zafiros bordan de los Cielos.
De ſte divino Sol vivas centellas
I luſtrarán remotos paralelos;
Y por que el Hado à tanto honor no eſtorbe;
Les conſagrá ſus terminos el Orbe.

XXXVIII.

De su Deidad el Hado agradecido,
A tantas Monarquìas le reserva,
De la gloriosa Oliva sustenido,
Que al culto se dedica de Minerva,
Por este fiel Acates conducido,
De Astrea los Oraculos conserva,
Por èl, mira estampada en vidrio terso,
Nueva restauracion del Vniverso.

El Conde Duque.

LXXIX.

Nueva progenie, imagen peregrina
Del alto Olimpo embia el Hado eterno,
Del Architivo fabrica divina,
Substituto feliz de su govierno.
El Orbe à tanto iugo el cuello inclina,
Porque decreta el orden sempiterno,
Que ponga en paz, i que dilate en guerra,
Leies al Mar, Imperios à la Tierra.

El Principe Batasar Carlos.

XXXX.

Opuesto à furias de Aquilon adverso,
Le presta el Cielo alientos soberanos,
Para ancorar la Naò del Vniverso,
Que vaga en ondas de los aires vanos.
Dilatandose à termino diverso,
Excederà los limites humanos
Quedando, en basas de virtud constante,
Primero sucesor al quarto Atlante.

Tan

XXXXI.

Tan ſuprema Deidad ſu pecho ſella,
Que duda la reçon, por ſu hermoſura,
Si es Carlos Baltaſar, ſi nueva eſtrella,
Que enſeña el miſmo Dios con ſu luz pura,
Y ſi el Divino Sol transfiere en ella,
Lumbre, que ſus imperios aſegura,
En ſus cercos permite, que ſe imprima
Secreto influjo, con que el orbe anima.

XXXXII.

Mira otro Jaſpe donde el curſo leve
Del Cielo imprime imagenes perfetas,
Que en recipreça luz ſediento bebe
La lumbre vniverſal de los Planetas.
Como la lei del tiempo no ſe atreve
A condenar, por cauſas mas ſecretas,
La Torre de Aveados, que en decoro,
Oſtenta en Campo açul calderas de oro.

XXXXIII.

Suena la voz, que al tronco deſcendiente
De Bretaña daràn marmoles frios,
Dõde Boreas opueſto al Auſtro ardiente,
Enlaça en ielo el curſo de los rios.
De Gundimaro eſtirpe floreciente,
Veo con ſoberanos ſeñorios,
Diſpueſta à governar la Regia popa,
Por dilatados terminos de Europa.

Las arma
del Du ju
de Medin
de las To
res.

Fray Pru
dencio diz
que viene d
los Duque
de Ingalate
rra

XXXVIII.

De su Deidad el Hado agradecido,
El Conde Duque. *A tantas Monarquias le reserva,*
De la gloriosa Oliva sustenido,
Que al culto se dedica de Minerva,
Por este fiel Acates conducido,
De Astrea los Oraculos conserva,
Por èl, mira estampada en vidrio terso,
Nueva restauracion del Universo.

LXXIX.

Nueva progenie, imagen peregrina
El Principe Baltasar Carlos. *Del alto Olimpo embia el Hado eterno,*
Del Architivo fabrica divina,
Substituto feliz de su gobierno.
El Orbe à tanto iugo el cuello inclina,
Porque decreta el orden sempiterno,
Que ponga en paz, i que dilate en guerra,
Leies al Mar, Imperios à la Tierra.

XXXX.

Opuesto à furias de Aquilon adverso,
Le presta el Cielo alientos soberanos,
Para ancorar la Naò del Universo,
Que vaga en ondas de los aires vanos.
Dilatandose à termino diverso,
Excede à los limites humanos
Guiando, en basas de virtud constante,
I vltimo sucesor al quarto Atlante.

Tan

XXXXVII.

No procede de Reies mas proceden
Soberanos imperios, de ſu cuna,
A cuio excelſo honor los orbes ceden,
Que giran variedad de la fortuna.
Los Hados, por miſterio, le conceden,
Que eſcriva por los cercos de la Luna;
Con los raios del Sol, ſu claro nombre,
Que iluſtra de Guzmanes el renombre.

XXXXVIII.

Advierte en eſtos orbes criſtalinos
Vn nuevo reſplandor, vn nuevo Atlante,
Que ſuſtenta en ſus hombros peregrinos
A la Romana Igleſia Militante:
Domingo, que de Alcaçares Divinos
El tronco fertiliçn vegetante,
No con licor terreno, i culto humano,
Mas con virtud de aliento ſoberano.

S. Domingo.

XXXXIX.

Tres flores, que en ſus Orbes Cipria encierra,
Porque de ſu belleça no declinen,
Darán à Europa Reies, que en la guerra,
Los terminos del Mundo predominen.
Produciràn aſombros de la tierra,
Que de ſu peſadumbre el exe inclinen,
Leonor, del Regio Trono Caſtellano,
Tereſa, con Beatriz, del Luſitano,

Tres Reynas de la Caſa de Guzman.

XXXXIIII.

Advierte en eſtos orbes circunſtantes,
Como el Eco dudoſo de la fama
Que viene de los Godos. *Publica al Mundo, en trompas reſonantes,*
De elada Gocia ſu natica cama.
Veràs, que en los imperios dominantes,
Es de Fruila generoſa rama,
Que dà à ſu ſangre en belicos enſaios;
Del nombre flores, ſi del pecho raios.

XXXXV.

Mira, que varia la canora trompa
De los Emperadores de Alemania. *Suena, por eſtos cercos de criſtales,*
Que el Imperio Aleman, con Regia pompa;
Le dà ſus aſcendientes inmortales.
Mas porque voz de ierro el aire rompa,
Ordenaron los Orbes celeſtiales,
Que conſerve de Eſpaño la nobleza;
En los ampos de armiño ſu pureça.

XXXXVI.

Viene de los Condes de Caſtilla. *Contempla, con Divinos reſplandores*
Eſcrita portentoſa Maravilla,
Que es el trõco fatal, que engendra flores;
Progenie de los Condes de Caſtilla;
De Fruila inmortales ſuceſores,
De Europa ocuparàn la Regia ſilla;
Dilatando el dominio de ſu Imperio,
Por climas del antartico Emisferio.

No

XXXXVII.

No procede de Reies mas proceden
Soberanos imperios, de ſu cuna,
A cuio excelſo honor los orbes ceden,
Que giran variedad de la fortuna.
Los Hados, por miſterio, le conceden,
Que eſcriva por los cercos de la Luna,
Con los raios del Sol, ſu claro nombre,
Que iluſtra de Guzmanes el renombre.

XXXXVIII.

Advierte en eſtos orbes criſtalinos
Vn nuevo reſplandor, vn nuevo Atlante,
Que ſuſtenta en ſus hombros peregrinos S. Domin-
A la Romana Igleſia Militante: go.
Domingo, que de Alcaçares Divinos
El tronco fertiliça vegetante,
No con licor terreno, i culto humano,
Mas con virtud de aliento ſoberano.

XXXXIX.

Tres flores, que en ſus Orbes Cipria encierra,
Porque de ſu belleça no declinen,
Darán à Europa Reies, que en la guerra,
Los terminos del Mundo predominen.
Producirán aſombros de la tierra,
Que de ſu peſadumbre el exe inclinen, Tres Reynas de la Caſa de Guzman.
Leonor, del Regio Trono Caſtellano,
Tereſa, con Beatriz, del Luſitano,

L.

No vès como eſte Jaſpe repreſenta
El ſegundo de Fruila Gondimaro?
Guño inmenſo valor ſu nombre eſenta
De la caduca lei del tiempo avaro?
Qual trofeos de Marte al Mundo oſtenta:
Del Duero en ſangre buelto el criſtal claro?
Qual le aclama la voz Guzman ſublime!
Guzman, que el Cielo en laminas imprime.

Gondimaro, hijo del Conde de Fruila, venciò vna batalla en el Duero a los Moros.

LI.

Admira los traſuntos milagroſos,
En eſta quinta eſfera trasladados,
Como cede à ſus pechos belicoſos
El inmortal decreto de los Hados.
Dos Alvaras Guzmanes generoſos,
En el trono de Marte levantados,
Kno à Galicia oprime, i de ſus hombros,
Otro por Luſitania vierte aſombros.

Don Alvaro Diaz de Guzmrn, con el Rey D. Garcia en Galicia.

LII.

Mira en raios de luz, qual reſplandece
La Idea, en otra eſtampa peregrina,
Nuño Perez Guzman, que al Cielo ofrece
Victorias, con que el Mundo predomina
Navarra à ſus trofeos obedece,
La ſuerte à ſu valor ſu trono inclina,
No vès como ſu dieſtra belicoſa
Admiran ia la Navas de Toloſa?

Don Alvaro Ruiz de Guzman con el Rey D. Alfonſo en Portugal.

Nuño Perez de Guzman ſirviò al Rey D. Alonſo en Navarra, y en las Navas de Toloſa.

Dos

LIII.

Dos imagenes mira, que la lumbre
De Marte forma en duplicados giros,
Raios, à quien la etherea peſadumbre
Por fuerte puſo el nombre de Ramiros.
El vno flecha, de ſu excelſa cumbre,
En campos de Antequera ardientes tiros,
Otro del coraçon llamas reſpira
En Tarifa, en Navarra, en Algecira.

Ramiro Nuñez de Guzmã anduvo en las guerras de Antequera.

Ramiro Fleres de Guzman, ſirviò al Rey Don Alonſo XI. en Tarifa, Navarra, y Algecira.

LIIII.

Otro Ramiro advierte en eſta parte,
Donde hiere la luz, que Apolo encierra,
Que eſte nombre parece, que reparte
Glorias al Cielo, triunfos à la tierra.
Como bebe, en los pielagos de Marte,
Temerarios eſpiritus de guerra,
Y como quita el guante al Luſitano,
Que Regia voluntad pone en ſu mano.

Ramiro Nuñez de Guzman el del Guante.

LV.

De otro Gonçalo mira la excelencia,
Que los cercos ſolares ilumina,
Compitiendo el valor con ſu prudencia,
Qual mas en tanto objeto predomina;
Suſpendiendo de Marte la violencia,
A cuio horror el penſamiento inclina;
Con profundo ſaber, con raro exemplo,
Cierra al bifronte Iano el aureo Templo.

Gonzalo Nuñez de Guzman, Abuelo del Duque de Medina de las Torres.

Mira

LVI.

Mira otra luz, que en puertas del Oriente
Derrama de valor profundos Mares,
Gabriel Nuñez de Guzman, Padre del Duque de Medina de las Torres.
Gabriel Nuñez Guzman, llama fulgente
Donde procederan rayos solares.
Como fabrica el Sol del cerco ardiente,
A su posteridad sacros alteres;
Que del Cielo deducen sus centellas
Nueva generacion de las estrellas,

LVII.

No vès reciprocando qual se excede
La lumbre, que estos porticos matiça?
En el tronco inmortal, donde procede;
La planta, que los Orbes fertiliça?
El Duque de Medina de las Torres.
Ramiro es de Guzman, à quien concede
El Hado los decretos, que eterniça,
Y substituto à Jove, al Mundo muestre;
Que penden inviolables de su diestra.

LVIII.

Advierte, qual la trompa resonante
Le tiene en estas laminas impreso,
Y como ia reposa el nuevo Atlante,
Que à sus hombros traslada el grave peso.
No miràs como Jupiter tonante,
Sus imperios divide? i con expreso
Estatuto, le ordena, que en la tierra
Rijados Mundos, q̃ este globo encierra?

Saturo

LIX.

Saturno gravedad, Jove grandeça,
Iuſtruien en ſu excelſa nacimiento,
Marte valor de invicta fortaleça,
Apolo ſuperior entendimiento.
Venus amor; Mercurio ſutileça,
La Luna Moderado movimiento;
De ſuerte, que los Dioſes celeſtiales
En el traſpaſan limites mortales

LX.

La planta mas ſublime, que dicheſa,
Que iluſtra el Orbe con amor profundo,
Renuevo de la Oliva genereſa,
Donde eſtrivan los angulos del Mundo.
Conſtituien los Hados, por eſpoſa
Deſte primero exemplo ſin ſegundo,
Porque viva en memorias de la fama
Vnida al tronco la florida rama.

La Marqueſa de Liche

LXI.

En tiernos lirios trae la eſtampa clara
De aquel que entre los Dioſes ſe ſublima,
Dando en Tarifa, por la patria cara,
Del alma la porcion, que amor anima.
El Hado ordena, que à ſu ſangre clara
En bronce eterno la memoria imprima,
Y del tronco inmortal, que el Eve eſcrive,
Eſte renuevo al Orbe ſe derive.

Mas

LXII.

Mas como son las glorias fugitivas,
Y ocultos de los Astros los secretos!
Que en sus revoluciones succesivas
Se alternan en sus causas los efectos.
Si el Cielo no permite, que recivas
De espiritu viviente los afectos,
O Alma Santa, en el ethereo Coro,
Triunfante pisarás los fixos de oro.

LXIII.

Qual Rosa, que en su nacio solicita
Eternizar la pompa del Verano,
Que en lisonjas del tiempo la marchita
Blando contacto de lasciva mano;
Tal la nativa flor con sangre escrita
Roba la Parca al rostro soberano,
Mas del arbol cortada en Orbes sacros,
Ostentará vivientes simulacros.

LXIV.

Llevaste, escura muerte, el claro dia,
De las rosadas puertas del Aurora,
Eclipsaste la luz con niebla fria,
Luz, que tantos misterios atesora.
Las almas en ausencia de Maria,
Son lagrimas, que amor desata, i llora;
Tu diste à los mortales desengaños,
Cortando el curso à sus floridos años.

No

LXV.

No te mueve el eſpoſo! no te mueve
El llanto miſerable, que provoca
A piedad à los Dioſes, quando bebe
El frio aliento de ſu tierna boca!
Como del coraçon diluvios llueve
El Padre afligido! como el Cielo invoca!
Y con blandas terneças, con ſuſpiros,
Penetra la dureça à ſus çafiros!

LXVI.

Eſtas reliquias de belleça eſtraña,
A polvo de la tierra ruducidas,
O quantas perlas coſtaràn à Eſpaña,
En el fuego del alma derretidas!
Eſpiritu gentil, que apenas baña
El aliento, en los Mares de las vidas,
Si venciſtes del Hado las querellas,
Maria te aclamàran las eſtrellas.

LXVII.

O alma en eſe trono te ſublima,
Que en los campos Eliſeos adqueriſte,
Saudades el amor con fuego imprima,
Dentro del coraçon del Mundo triſte.
O voſotras Deidades, que laſtima
Mas el dolor, que al animo reſiſte,
Verted en ſu Sepulcro, à manos llenas,
Deſojados claveles, i açucenas.

LXVIII.

Mas como al curso humano, el ser Divino
No permite los tranſitos eternos,
Alternarà las ſuertes el deſtino,
Girandoſe los globos ſempiternos
Verás eſte traſunto peregrino
En mas ſublime trono de gobiernos,
Y colocado en ciertos celeſtiales
Oprimirà ſus terminos fatales.

LXIX.

No miras como el Cielo le deſtina,
A traspaſar la lei del culto humano?
Con que glorioſo aplauſo, el pecho inclina
Partenope, à ſu imperio ſoberano?
Advierte como el Hado no declina
Vigilante dominio de ſu mano;
Qual funda opreſa Italia, en ſu columna
Nueva reſtauracion de ſu fortuna.

LXX.

Mira en las cunas del Roſado oriente,
Como deſata la tiniebla fria
Vn nuevo reſplandor de antorcha ardiente,
Que con fuego inmortal enciende el dia;
Adonde de Puſilipo la frente
Para adornar la ſuia, flores cria,
Y el humido Tridente ſe adelanta,
A beſar de Partenope la planta.

LXXI.

Advierte una Deidad, que representa
Candida forma, en curso sucesivo,
Ampo de armiños, que à la nieve afrenta,
Que es de la castidad retrato vivo.
Una hacha ardiente la siniestra ostenta,
Que nunca extingue el tiempo fugitivo,
Cuia lumbre, en la diestra soberana,
Creciente enseña el rostro de Diana.

LXXII.

A su frente, que luz vierte serena,
Y presta los candores al Aurora,
Coronada de Acanto, de açucena,
Florido imperio le dedica Flora.
La triforme Deidad en selva amena,
Menos lumbre del Sol en sì atesora;
Y porque no la eclipse desde el suelo,
Su rostro cubre con un flameo velo.

LXXIII.

Con venerable aspecto donde cave
Honesta gravedad, compuesto aseo,
Assi rompe la voz del pecho grave,
Ven Hymeneo, ven, ven Hymeneo!
Ven, enlaçando en vinculo suave,
Castos afectos de un dichoso empleo,
En dulce union los animos conforma,
Qual materia abraçada con su forma.

LXXIIII.

Si en el principio, con ſaber profundo,
La cauſa de las cauſas ſuperiores,
Puſo la luz al Sol, que anima el Mundo,
Agora junta el Sol à reſplandores.
Ven, paraque en ſu talamo fecundo
La copia de Amaltea engendre flores,
Que el Aurora de Italia en luces bañe
Con los reflexos del candor de Eſpaña.

LXXV.

Y porque nunca el tiempo tiranice
De pampanos vivientes ſu corona,
A ſu amoroſo lecho fertilice
La ſecreta virtud de Herculea çona
Paraque en voz de bronce inmortalice
La fama los renombres, que pregona,
Y al Cielo ſe dedique eſte Trofeo,
Ven Hymeneo ven, ven Hymeneo.

LXXVI.

Ven, i deſtierra las nocturnas aves,
Que anuncian Hymeneos portentoſos,
Las palomas de Cipria, con ſuaves
Arrullos, den ſus picos amoroſos.
Benigno el Cielo ſus aſpectos graves
Derrama en eſtos vinculos dichoſos,
Porque publique al Mundo la ventura,
Que ſe deſpoſa el Sol con ſu luz pura.

LXXVII.

Deſtas dichoſas plantas, que en felices
Campos preſtan al Mundo flores bellas,
Fertiliçan los ſiglos ſus raices,
Con rocio, que vierten las eſtrellas.
Adornen ſus imagenes matices,
Que la naturaleça imprima en ellas,
Porque à ſu tronco, el Hado nunca eſtorbe,
La eſtirpe Regia, que govierne el Orbe.

LXXVIII.

Su imperio à tanto extremo ſe dilata,
Que les ofrecen para ſu ſoſiego
Oro la Tierra, el Mar nadante plata,
Plumas el aire, eſpiritus el fuego.
Ven, Hymeneo, i dos extremos ata,
Con inviolable lei de vn culto ciego,
Vne ſus amoroſos penſamientos,
Qual enlaçadas formas de elementos.

LXXIX.

O Deidades del tiempo vencedoras!
El miſmo amor os rinde ſus trofeos,
Pues mira, en vueſtras almas triunfadoras,
Llena capacidad de ſus deſeos!
O Ramiro dichoſo, que mejoras
Tu ſuerte, en eleccion de tus empleos?
O tu Anarda feliz, que en tu bonança
No dejas, que adquivir à la eſperança.

LXXX.

El origen deſtos Señores fue Sigilmundo Señor de Cerdeña. Nicolao tuvo muchos hijos, que ſirvieron al Rei de Aragon.

Es eſte reſplandor, que ilustra el Mundo,
Y el orden de los Hados nos enſeña,
Alta generacion de Sigiſmundo,
Que la cerviz oprime de Cerdeña
Del primer Federico, i del ſegundo
Los generoſos animos empeña,
De Nicolao la eſtirpe Militante,
Preſtando al de Aragon corona ovante.

LXXXI.

Eſcrito mira en bronces immortales,
Deſta familia Dignidad ſuprema,
Tanta purpurea Toga à Cardenales,
Tanta à Sumos Pontifices Diadema.
Deſta Caſa los Orbes celeſtiales
Deſcrivieron en sì la linea extrema,
Que con lo humano al màs excelſo iguala.
Con la Divinidad, el Cielo eſcala.

LXXXII.

Malicia Carrafa deſpues ſirviò al Rei Don Alfonſo el Savio de Aragon. Antonio Carrafa ſirviò al Emperador Carlos V.

Vès Malicia Carrafa, donde cave
Valor, que ſus acciones acriſola?
Quitò à la Reina Juana, el iugo grave,
Del cerco, que le puſo Gotiñola.
Antonio, que la gracia adquirir ſabe
De Carlos, que trofeos enarbola,
Duque de Mondragon, Conde Adriano
Y Principe primero de Aſtillano.

Mira

LXXXIII.

Mira el primer Luis, cuia grandeça
Tanta magnificencia al Mundo vierte,
Tanto valor vnido à tanta alteça,
Que de ser inmortal duda la muerte;
Por liberalidad, i por franqueça,
Permiten los decretos de la ſuerte,
Que ſea grande, en quanto Apolo baña
Los dilatados terminos de Eſpaña.

Luis Carrafa preſentò al Emperador grandes preſentes, y hiço muchos ſervicios, y le hiço Grande.

LXXXIIII.

El ſegnudo Luis, cander Divino,
Que entre los inmortales reſplandece,
A cuio entendimiento peregrino,
El curſo de los aſtros obedece,
A tan excelſo Principe el deſtino
Concede, por los premios, que merece
Por conſorte à Iſabela ſoberana,
Donde el torrente de virtudes mana.

Luis Carrafa Quarto Principe de Aſtillano ſe casò con la Princeſa D. Iſabel de Gonzaga, Duqueſa Soberana de ſabioneta.

LXXXV.

Eſta ſacra Deidad del iugo eſenta,
Procede de la luz de Veſpaſiano,
Marte del Quinto Carlos, que ſuſtenta,
De Sabioneta, imperio ſoberano.
Cuia cara conſorte, al Mundo oſtenta
La ſangre Real de Aragonès Hiſpano
Licor, que produciendo flores bellas,
Con el forman ſu nombre las Eſtrellas.

LXXXVI.

Antonio Carrafa casò con D. Elena Aldobrandino.

Antonio el Hymeneo soleniça
De Elena Aldobrandino, eſtirpe clara,
Que por ſiglos eternos autoriça
Del octavo Clemente la Tiara;
Antonio, cuia fama inmortaliça
Su vida que uſurpò la ſuerte avara,
Elena, que recoje en llanto, en luto;
De ſembrada virtud dichoſo fruto.

LXXXVII.

La Duqueſa de Medina de las Torres.

De aqui procède la florida rama,
Que en cercos de la tierra apenas cabe
A quien cante la trompa de la fama,
Y en mas dichoſo plectro Apolo alabe.
Profujo, i por ſus porticos derrama
Candidas flores de fragancia grave,
Moſtrando con feliz anuncio el Cielo
Que de jus aſtros ſe corona el ſuelo.

LXXXVIII.

Cipria, i Mavorte, en las vulcaneas redes,
Dorida deſcubriendo otra cortina,
Se ven por las fantaſticas paredes,
Formadas de materia criſtalina.
Vana ſumerſicion, que tanto excedes
Lo natural, con magia peregrina!
Que en batallas de amor, moſtrava el arte
Guerrera à Venus, i laſciva à Marte,

Q(-

LXXXIX.

Oſtenta de Cupido la eſcultura,
Si vn Argos vigilante, al Mundo ciega,
De Pſichis deſlorando la hermoſura,
En dulces llamas de ſu propio fuego.
Deſcubre, en vivas ſombras, la pintura
Tiernos deleites de profano juego,
Que quando à la tinieblas mas ſe aplica,
Del alma los incendios purifica.

XC.

En otro quadro abriò, poco diſtante,
Las venas del Arabico teſoro,
Cifrado en breve nube, el gran Tonante,
Que à Danae vierte los diluvios de oro.
Mas no tanto la niebla circunſtante
El vulto cubre al virginal decoro,
Que no ſe viſſe en laminas diſtinta
La accion, donde el amor ſus glorias pinta.

XCI.

Robada à Proſerpina, en vidria eſfuera,
Con facundo pincel, la muda copia,
Que con el negro amante repreſenta
La nieve Alpina, en ſombras de Ethiopia.
No deſatar los vinculos intenta,
Que es ia ſu voluntad del dueño propia,
Pues hace con los ruegos la perfia,
Que en braços de la noche duerma el dia.

LXXXVI.

Antonio Carrafa casò con D. Elena Aldobrandino.

Antonio el Hymeneo soleniça
De Elena Aldobrandino, eſtirpe clara,
Que por ſiglos eternos autoriça
Del octavo Clemente la Tiara;
Antonio, cuia fama inmortaliça
Su vida que uſurpò la ſuerte avara,
Elena, que recoje en llanto, en luto;
De ſembrada virtud dichoſo fruto.

LXXXVII.

La Duqueſa de Medina de las Torres.

De aqui procède la florida rama,
Que en cercos de la tierra apenas cabe
A quien cante la trompa de la fama,
I en mas dichoſo plectro Apolo alabe.
Profujo, i por ſus porticos derrama
Candidas flores de fragrancia grave,
Moſtrando con feliz anuncio el Cielo
Que de ſus aſtros ſe corona el ſuelo.

LXXXVIII.

Cipria, i Mavorte, en las vulcaneas redes,
Dorida deſcubriendo otra cortina,
Se ven por las fantaſticas paredes,
Formadas de materia criſtalina.
Vana ſuperficion, que tanto excedes
La natural, con magia peregrina!
Que en batallas de amor, m'ſtrava el arte
Guerrera Venus, i laſciva Marte,

Q(-

LXXXIX.

Oſtenta de Cupido la eſcultura,
Si vn Argos vigilante, al Mundo ciega,
De Pſichis deſlorando la hermoſura,
En dulces llamas de ſu propio fuego.
Deſcubre, en vivas ſombras, la pintura
Tiernos deleites de profano juego,
Que quando à la tinieblа mas ſe aplica,
Del alma los incendios purifica.

LXXXX.

En otro quadro abrió, poco diſtante,
Las venas del Arabico teſoro,
Cifrado en breve nube, el gran Tonante,
Que à Danae vierte los diluvios de oro.
Mas no tan ſolo la niebla circunſtante
El vulto cubre al virginal decoro,
Que no ſe viefſe en laminas diſtinta
La accion, donde el amor ſus glorias pinta.

LXXXXI.

Robada à Proſerpina, en vidrio oſtenta,
Con facundo pincel, la muda copia,
Que con el negro amante repreſenta
La nieve Alpina, en ſombras de Etiopia.
No deſatar los vinculos intenta,
Que es ia ſu voluntad del dueño propia,
Pues hace con los ruegos la porfia,
Que en braços de la noche duerma el dia.

LXXXXII.

Ciudad, que surca el aire alli contemplo,
Con Hipomeno, en magicos pinceles,
Que con dulces contagios, en su templo,
Las aras contaminan de Cibeles.
De alto valor Alcides, raro exemplo,
Estaba delibando los claveles.
De labios de la Ninfa, que su Lauro
Marchitò con la sangre del Centauro.

LXXXXIII.

El espiritu mudo, en sombras vivas,
Tan propriamente estaba alli descrito,
Que viendo las imagenes lascivas,
Renace en su deleite el apetito.
Con delicias del alma executivas,
Para abraçar de amor dulce conflito,
Herida apresta, en rayos de belleça,
Combate rigurosa à mi firmeça.

LXXXXIIII.

No pudiendo razones aparentes,
Cautelas de ambrosia vigilancia,
Con olas de sus lagrimas ardientes,
La voz conmover de mi constancia:
Del alma entrega afectos eloquentes,
Al arte de la oculta Daphnomancia,
Abriendo en coraçones de aves tiernos,
Caracteres de espiritus eternos.

LXXXXV.

Palabras murmurando, dice, entorno
De impias ofrendas, en que ardor renace,
Cogida de la frente el bruto adorno
De amor insignia, con que el potro nace,
En vmbrales del magico contorno,
Como mas natural, la niebla iàce,
Que alli la noche, para nuevo insulto,
Oculta al dia en sombras de su bulto.

LXXXXVI.

De amor produce delcitables penas,
Con el encanto, en cuio laço estrecho,
Vn ielo se dilata por mis venas
Vn incendio mortal me abrasa el pecho.
A las Regiones dediquè serenas,
De mi alvedrio el singular derecho,
A quien rediendo la glorioſa palma
Auxilio imploro à la opresion del alma.

LXXXXVII.

Del coraçon vencido, congojoso,
Templa, dixe, Señor, la aflicion grave,
De espiritus de fuego rigurosso,
Buelve el furor en zefiro suave.
Socorre con tu braço poderoso,
Que en los celestes ambitos no cave,
Tu, que en el Babilonico conflito,
De llamas enfrenaſte el apetito.

LXXXVI.

Antonio el Hymeneo soleniça
De Elena Aldobrandino, estirpe clara,
Que por siglos eternos autoriça
Del octavo Clemente la Tiara;
Antonio, cuia fama inmortaliça
Su vida que vsurpò la suerte avara,
Elena, que recoje en llanto, en luto,
De sembrada virtud dichoso fruto.

Antonio Carrafa casò con D. Elena Aldobrandino.

LXXXVII.

De aqui procede la florida rama,
Que en cercos de la tierra apenas cabe
A quien cante la trompa de la fama,
Y en mas dichoso plectro Apolo alabe.
Produjo, i por sus portidos derrama
Candidas flores de fragancia grave,
Mostrando con feliz anuncio el Cielo
Que de sus astros se corona el suelo.

La Duquesa de Medina de las Torres.

LXXXVIII.

Cipria, i Mavorte, en las vulcaneas redes,
Dorida descubriendo otra cortina,
Se ven por las fantasticas paredes,
Formadas de materia cristalina.
Vana superficion, que tanto excedes
La natural, con magia peregrina!
Que en batallas de amor, mostrava el arte
Guerrera Venus, i lasciva Marte,

Q(

LXXXIX.

Oſtenta de Cupido la eſcultura,
Si vn Argos vigilante, al Mundo ciega,
De Pſichis deſlorando la hermoſura,
En dulces llamas de ſu propio fuego.
Deſcubre, en vivas ſombras, la pintura
Tiernos deleites de profano juego,
Que quando à la tinieblas mas ſe aplica,
Del alma los incendios purifica.

LXXXX.

En otro quadro abriò, poco diſtante,
Las venas del Arabico teſoro,
Cifrado en breve nube, el gran Tonante,
Que à Danae vierte los diluvios de oro.
Mas no tanta la niebla circunſtante
El vulto cubre al virginal decoro,
Que no ſe viſſe en laminas diſtinta
La accion, donde el amor ſus glorias pinta.

LXXXXI.

Robada à Proſerpina, en vidria oſtenta,
Con facundo pincel, la muda copia,
Que con el negro amante repreſenta
La nieve Alpina, en ſombras de Etiopia.
No deſatar los vinculos intenta,
Que es ia ſu voluntad del dueño propia,
Pues hace con los ruegos la porfia,
Que en braços de la noche duerma el dia.

LXXXXII.

Beldad, que ſurca el aire allí contento,
Con Hipomeno, en magicos pinceles,
Que con dulces contagios, en ſu templo,
Las aras contaminan de Cibeles.
De alto valor Alcides, raro exemplo,
Eſtaba delibando los claveles.
De labios de la Ninfa, que ſu Lauro
Marchitò con la ſangre del Centauro.

LXXXXIII.

El eſpiritu muerto, en ſombras vivas,
Tan propriamente eſtaba allí deſcrito,
Que viendo las imagenes laſcivas,
Renace en ſu deleite el apetito.
Con delicias del alma executivas,
Para abraçar de amor dulce conflito,
Herida apreſta, en raios de belleça,
Combate rigoroſa à mi firmeça.

LXXXXIIII.

No pudiendo raçones aparentes,
Cautelas de ambroſia vigilancia,
Con olas de ſus lagrimas ardientes,
La fee conmover de mi conſtancia:
Del alma entrega afectos eloquentes,
Al arte de la oculta Daphnomancia,
Abriendo en coraçones de aves tiernos,
Caracteres de eſpiritus ſuperiores.

Pa-

LXXXXV.

Palabras murmurando, dice, entorno
De impias ofrendas, en que ardor renace,
Cogida de la frente el bruto adorno
De amor insignia, con que el potro nace,
En vmbrales del magico contorno,
Como mas natural, la niebla iàce,
Que alli la noche, para nuevo insulto,
Oculta al dia en somòrsi de su bulto.

LXXXXVI.

De amor produce delcitables penas,
Con el encanto, en cuio laço estrecho,
Vn iela se dilata por mis venas
Vn incendio mortal me abrasa el pecho.
A las Regiones dediquè serenas,
De mi alvedrio el singular derecho,
A quien rediendo la glorioſa palma
Auxilio imploro à la opresion del alma.

LXXXXVII.

Del coraçon vencido, congojoſo,
Templa, dixe, Señor, la aflicion grave,
De espiritus de fuego riguroſo,
Buelve el furor en zefiro suave.
Socorre con tu braço poderoſo,
Que en los celeſtes ambitos no cabe,
Tu, que en el Babilonico conflito,
De llamas enfrenaſte el apetito.

LXXXVI.

Antonio Carrafa casò con D. Elena Aldobrandino.

Antonio el Hymeneo soleniça
De Elena Aldobrandino, eſtirpe clara,
Que por ſiglos eternos autoriça
Del octavo Clemente la Tiara;
Antonio, cuia fama inmortaliça
Su vida que vſurpò la ſuerte avara,
Elena, que recoje en llanto, en luto;
De ſembrada virtud dichoſo fruto.

LXXXVII.

La Duqueſa de Medina de las Torres.

De aqui procede la florida rama,
Que en cercos de la tierra apenas cabe
A quien cante la trompa de la fama,
Y en mas dichoſo plectro Apolo alabe.
Proçujo, i por ſus porticos derrama
Candidas flores de fragancia grave,
Moſtrando con feliz anuncio el Cielo
Que de ſus aſtros ſe corona el ſuelo.

LXXXVIII.

Cipria, i Mavorte, en las vulcaneas redes,
Dorida deſcubriendo otra cortina,
Se vèn por läs fantaſticas paredes,
Formadas de materia criſtalina.
Vana ſuperſticion, que tanto excedes
La natural, con magia peregrina!
Que en batallas de amor, mi ſtrava el arte
Guerrera à Venus, i laſciva à Marte,

Q-

LXXXIX.

Oſtenta de Cupido la eſcultura,
Si vn Argos vigilante, al Mundo ciega,
De Pſichis deſlorando la hermoſura,
En dulces llamas de ſu propio fuego.
Deſcubre, en vivas ſombras, la pintura
Tiernos deleites de profano juego,
Que quando à la tinieblа mas ſe aplica,
Del alma los incendios purifica.

LXXXX.

En otro quadro abriò, poco diſtante,
Las venas del Arabico teſoro,
Cifrado en breve nube, el gran Tonante,
Que à Danae vierte los diluvios de oro.
Mas no tanta la niebla circunſtante
El vulto cubre al virginal decoro,
Que no ſe vieſſe en laminas diſtinta
La accion, donde el amor ſus glorias pinta.

LXXXXI.

Robada à Proſerpina, en vidrio oſtenta,
Con facundo pincel, la muda copia,
Que con el negro amante repreſenta
La nieve Alpina, en ſombras de Etiopia.
No deſatar los vinculos intenta,
Que es ia ſu voluntad del dueño propia,
Pues hace con los ruegos la perſia,
Que en braços de la noche duerma el dia.

LXXXXII.

Beldad, que furca el aire alli contemplo,
Con Hipomeno, en magicos pinceles,
Que con dulces contagios, en su templo,
Las aras contaminan de Cibeles.
De alto valor Alcides, raro exemplo,
Eſtaba delibando los claveles.
De labios de la Ninfa, que ſu Lauro
Marchitò con la ſangre del Centauro.

LXXXXIII.

El eſpiritu muerto, en ſombras vivas,
Tan propriamente eſtaba alli deſcrito,
Que viendo las imagenes laſcivas,
Renace en ſu deleite el apetito.
Con delicias del alma executivas,
Para abraçar de amor dulce conflito,
Herida apreſta, en raios de belleça,
Combate rigurosa à mi firmeça.

LXXXXIIII.

No pudiendo raçones aparentes,
Cautelas de ambroſia vigilancia,
Con olas de ſus lagrimas ardientes;
La roca conmover de mi conſtancia:
Del alma entrega afectos eloquentes,
Al arte de la oculta Daphnemancia,
Abriendo en coraçones de aves tiernos;
Caracteres de eſpiritus ſuperños.

Pa-

LXXXXV.

Palabras murmurando, dice, entorno
De impias ofrendas, en que ardor renace,
Cogida de la frente el bruto adorno
De amor insignia, con que el potro nace,
En vmbrales del magico contorno,
Como mas natural, la niebla iace,
Que alli la noche, para nuevo insulto,
Oculta al dia en somòrsi de su bulto.

LXXXXVI.

De amor produce delcitables penas,
Con el encanto, en cuio laço estrecha,
Vn ielo se dilata por mis venas
Vn incendio mortal me abraſa el pecho.
A las Regiones dediquè serenas,
De mi alvedrio el singular derecho,
A quien rediendo la glorioſa palma
Auxilio implore à la opraſion del alma.

LXXXXVII.

Del coraçon vencido, congojoſo,
Templa, dixe, Señor, la aflicion grave,
De eſpiritus de fuego riguroſo,
Buelve el furor en zefiro ſuave.
Socorre con tu braço poderoſo,
Que en los celeſtes ambitos no cabe,
Tu, que en el Babilonico conflito,
De llamas enfreneſte el apetito.

LXXXVIII.

Bebi del turbio Lete los ſapores,
Que vierte el ſueño de ſus negras brumas,
Bañandoſe en ſomniferos licores,
Que la noche derrama de ſus plumas.
Quando para imprimir nuevos ardores
De la Deidad, que engendra las eſpumas,
Quiſo Dorida abrir el Reino obſcuro,
Con llaves de Theſalico conjuro.

LXXXIX.

A braſas de laurel, que incendio eſpiran,
Entrega en coraçon, que en fuego ondea,
De las palomas candidas, que tiran
El carro de la hermoſa Citherea.
Sus alas, que de amor llamas reſpiran,
De encendidos caracteres rodea,
Y en la tierra, con magicos ſuſpiros,
Lo abraça ſobre un pie, con ſiete giros.

C.

Rompe un ſordo murmureo, à que obedece
El centro de las ſombras infernales,
Y un abraſado Eſtenopo aparece,
Coronado de llamas funerales,
O Dorida le dice, à quien ſe ofrece
Dominio de las piras inmortales,
Dime que ordenas? di? que bolar ſiento,
En alas de mi fuego, el penſamiento.

CI.

O tu, responde, cuio ardor se imprime
Al alma, que en el fuego se eterniça,
El pecho de Eleaçaro, que me oprime,
En tumulos resuelve de ceniça.
Apenas dijo, quando el aire gime,
Y de licor purpureo se matiça,
La victima de amor en brasas buelve,
Y en sus mudos principios se resuelve.

CII.

Siento nuevo rigor, postrado el Muro,
De asaltos producidos de amor ciego,
Mi aliento se transforma en ielo puro,
El principio vital se anega en fuego.
En vano, en tanto, incendio me procuro
Determinado instante de sosiego,
Porque sigue el afecto, que me inflama,
El proprio movimiento de su llama.

CIII.

Con las supersticiones, que fomentan
Tanto contagio al coraçon humano,
Cediera à tanto ardor, si no me alientan
Auxilios del Olimpo soberano.
Que entre centellas, que abrasar me intentan,
Alado vi un Celeste Ciudadano,
Con cerco de esplendores, que rompia
El manto obscuro al tenebroso dia.

CIIII.

Al aire dando lustida reseña
De raios de otro Sol resplandeciente,
En su diestra pacifica, me enseña
De Divino licor un baso ardiente:
Con este dice, el Cielo desempeña
El honor de su culto reverente,
Del sacro resplandor las llamas bebe,
Y el aura del espiritu renueva.

CV.

Rompi de confusion el ciego manto,
De si mis pensamientos se desvinan;
Porque iq de la Maga al negro encanto,
Angelicas virtudes predominan.
Espiritus del Reino del espanto,
Que naturales fuerças contaminan,
Invoco en altas voces, i à ninguna
Obedeciò la funebre laguna.

CVI.

Cesò la tempestad, que al Mundo lleva
Mortiferos contagios del abismo,
Al Cielo dediquè tributo breve
Del proprio rendimiento de mi mismo.
Quando una dudosa luz, que el Orbe mueve,
Me lleva deste inculto barbarismo
Por el aire, pendiente de un cabello,
Dejando opresso de Acheronte el cuello.

En

CVII.

Entregò el dilatado curſo al viento,
Al agua, donde abri varios caminos,
En quanto de tu voz el pio acento
Penetra los alcaçares Divinos.
En ſolo dilacion de vn penſamiento,
Me veo en los Altares peregrinos,
Sobre los riſcos donde el Oreo vive,
En que el Cielo tus victimas recive.

CVIII.

Mas ia limites pone à voz preciſa
Del alta narracion de ſus ideas,
Al tiempo, que de Marte el ſitio piſa,
Que termina falanges Macabeas.
El aplauſo comun al Campo avifa,
Que las lumbres renacen Nabateas,
Con cuio aſpecto eſquadras obedientes
Renovaron eſpiritus ardientes.

CIX.

Entran el Campo, en numeros canoros,
Rompen el viento trompas Militares,
Alternanſe los canticos ſonoros,
Que reciben los Heroes ſingulares.
Florida juventud diſpueſta en coros,
Reciprocando liricos cantares,
Viva, repite en voz, que el aire entiende,
Viva el reſtaurador, que nos defiende.

Y ſa-

CX.

Y para acrisolar las marcias tiendas,
Con abstinencia, ultraje de los vicios,
Con victimas de amor, puras ofrendas,
Al Cielo dan piadosos sacrificios.
Declinavan de Ethon las aureas riendas
A lustrar los ceruleos edificios,
Dilatanse las sombras del espanto,
La noche de carbuncos tiende el manto.

CXI.

Mosfeo los somniferos randales
Al Mundo vierte del nocturno cetro,
Del dia los cansados animales
Beben reposo, en nectares del sueño.
Mas de Eleazaro intentos inmortales,
Pretenden de su honor el desempeño,
Y assi el discurso de su historia largo
Lo libra del sepulcro, del letargo.

CXII.

Fabrica en su dolor vanias quimeras,
Que representa el justo sentimiento,
Imagenes formando verdaderas,
Racona con su altivo pensamiento.
Honor si en mi los terminos alteras,
Que impiden de mi suerte el vencimiento,
Como admito reposo? si à mi diestra
Vn barbaro provoca à la palestra?

El

CXIII.

El termino pasò, donde se aumenta
La presuncion rebelde, que me culpa
Mas no; si estando en la prision me esenta
El riguroso apremio de la culpa
No estoi en libertad? en tanta afrenta
Que raçones fomentan mi disculpa?
Si para restaurar honra perdida
Es baja ofrenda el precio de la vida.

CXIIII.

Asì vagando en pielagos de dudas,
De la raçon penetra los secretos,
Que articulando el alma voces mudas.
Mas claros se perciben los concetos.
Del Macabeo honor flechas agudas
Dan à su coraçon vivos afectos,
Que publican al aire sus querellas,
Con voz de trueno, en lengua de centellas.

CXV.

Con impulso del alma presurosa,
A las huestes se parte de Soria,
Antes, que de Menon la Madre hermosa
Ilumine los perticos al dia.
Secretos de su pena cuidadosa
Fia à distancias de la incuita via,
Y quando el Sol ilustra el aire obscuro
Besa de Betheronte el patrio Muro.

CXVI.

Al campo cauteloſo ſe avecina,
A los trances de Marte apercibido,
Su fiel Achat à Andronico encamina;
En Armenico trage deſmentido.
Llegando à penas el turbante inclina,
Y reverente al Barbaro atrevido,
Aſi propone, con facundo labio,
Ponderada raçon del pecho ſabio.

CXVII.

Eleaçàro, que el nombre generoſo
Eſcrive con las plumas de la Fama,
A ti, terror del Aſia portentoſo.
Al certamen fatal provoca, i llama.
Y ſi no pudo en termino forçoſo,
De tu ira extinguir la ardiente llama,
Y al limite encendido el tiempo llega,
El dilatado efeto no ſe niega.

CXVIII.

Que ſi el plaço pasò, quien le detuvo
Le eſenta de la culpa preſumida,
Porque ſu libertad Dorida tuvo,
Con magicas priſiones, reprimida.
El animo invencible, ſiempre eſtuvo
Propicio à la batalla prevenida,
Que no vencen efetos los mortales,
Que terminos exceden naturales.

Agori

CXIX.

Agora, que en ſu mano, al alvedrio,
El aurea libertad treguas conſiente,
Altera ſolo el tiempo al deſafio,
Que bien puede mudarſe vn acidente.
Veràs, que de la muerte aliento frio
Las llamas iela de tu pecho ardiente:
Armado, i ſolo iràs, que eſpera ſolo,
En quanto vn paralelo eſcrive Apolo.

CXX.

El fertil Campo ocupa, cuio ſeno
Neptoa al Auſtro con ſus aguas cierra,
Marcial contorno, funebre terreno,
Ya dedicado al culto de la guerra.
En eſte de portentos ſitio lleno,
En cuio circo horrores Marte encierra,
Veràs tus penſamientos ſoberanos,
Reducidos à tranſitos humanos.

CXXI.

Dijo, el Pagano con ſemblante fiero,
Cuio terror los animos canquiſta,
Propone la reſpueſta al menſajero,
Aſombrando con ceños à la viſta.
Solo en quanto me aplico el blanco acero,
(No para que à ſus impetus reſiſta)
La partida ſuſpendo; aguarde, aguarde,
Haràe de mi valor pompoſo alarde.

CXXII.

Què triunfos, què victorias imagina
De las felicidades de su suerte?
Si su cerviz rebelde al yugo inclina,
Dos veces pagarà censo à la muerte.
Si hiciera al Sol de alientos, que termina,
Archivo natural su pecho fuerte,
Tantos à mi dominio sujetàra:
Tanto lauro mis sienes coronàra.

CXXIII.

Si terminos la ley no le concede,
Quedo, faltando al limite, vencido,
Pruebe segunda lid, para que quede
Anteo de mis brazos reprimido,
Que quantas fuerças de la Madre hereda,
Tantas dare à sus sepulcros del olvido,
Calló, partióse Achat; i parecia,
Que tanto asombro el aire suspendia.

FIN DEL LIBRO DECIMOQVINTO.

EL MACABEO.

LIBRO DECIMO SEXTO.

ARGVMENTO.

De Andronico victoria obtiene eſtraña
Eleaçàro, con arte, i vàlentia;
Roſmira le halla herido, en la campaña,
Y parten à Emaus en compañia.
Jaſon al muerto Andronico acompaña,
Adonde Nicanor ſu cuerpo embia,
Haſta tocar de Antiochia los vmbrales,
Con las pompas, i fauſtos funerales.

I.

ANdronico arrogandoſe el trofeo,
El aire corta en alas de Atalanta,
Con la velocidad de ſu deſeo,
Que al miſmo penſamiento ſe adelanta.
Ya mira al invencible Macabeo,
Que mueve encontra la atrevida planta,
I con fuego animado, que le mueve
Venciò del menſagero el curſo leve.

II.

Tardaſte, dice, al termino del duelo,
Que el lauro aplica à mis triunfantes ſienes;
Dìòte el temor eſpiritus de ielo,
Y con elado aliento al pacto vienes.
Mas ſi por mi valor te ofrece el Cielo
La muerte, donde el nombre eſcrito tienes;
Y tanta gloria el Hado no te niega,
Nunca premio tardò ſi tarde llega.

III.

El afecto mortal de mis paſiones,
De Alecto enciende al pecho las centellas;
Que en nueſtros repugnantes coraçones,
Antipatia influien las eſtrellas.
Los genios dan de Libicos Leones,
A ſu contrario sèr mudas querellas:
Viendo al rebaño el lobo furias ſiente,
Haſta beber ſu purpura viviente.

IIII.

En ſenos de la funebre laguna,
Daràs tu aliento à ſombras del olvido;
Mas en timbres pondràs de tu fortuna,
Que mereciſte ſer de mi vencido.
Si en el remoto centro (inmobil cuna.
Repoſo de los Orbes) eſcondido
Tu penetrante miedo te puſiera,
El globo por matarte dividiera.

V.

Elaçàro, reſponde, à tus deſeos,
En mi cautividad victorias diſte,
Que por la dilacion de mis empleos,
Se mide el curſo de tu vida triſte.
No te arrogues victorias, no trofeos,
Pues que mi libertad captiva viſte,
Porque ſi libre aliento participo,
A limites del duelo me anticipo.

VI.

Los decretos me inclinan de la ſuerte,
A ejecutar en ti los trances duros,
Y à tranſitos fatales de ſu muerte,
Anteponer los terminos futuros.
Mal puedes de ti miſmo defenderte,
Si enmedio pones de diamante Muros,
Que el Cielo de tan barbaro enemigo,
Remite à mi valor tanto caſtigo.

VII.

Aſi dando principio, en la paleſtra,
A fulminar las furias de ſu ira,
Tres veces mide el peſo, con la dieſtra,
Y qual flecha volante el freſno tira.
Sobre el hombro pasò de la ſinieſtra,
Que inclinandoſe Andronico retira,
Los ſenos rompè de la Madre inmota,
Viſos multiplicandò, el aire açota.

VIII.

Reſponde en breve inſtante, con la lança
Equilibrada, el Barbaro ſañudo,
Con impulſos de indomita pujança,
Siete penetra cercos del eſcudo,
Eleaçaro ſe arroja à la vengança,
Fomentado en el animo deſnudo,
Intrepidos, de triunfos anhelantes,
Deſnudan los aceros fulminantes.

IX.

Vibran, con nunca viſta ligereça,
Raios, que golpes multiplican graves,
Bolviendo la ſiniestra, con preſteça,
Cultos timones de vivientes Naves.
Admiraſe del arte la deſtreça,
Que tanto horror, à terminos ſuaves,
Reducir puede, donde preſa mira,
En problemas geometricos, la ira,

X.

Qual ſube de la tierra el igneo aliento,
Buſcando en nuves la violenta cama,
Que por remotos pielagos del viento,
Las Serpientes aborta de ſu llama.
Con ſon de trepidante movimiento,
Tiembla la tierra; el mar el aire inflama
Su luz, hiriendo el eco los oidos
Deſpues de los relampagos mentidos.

XI.

l imprimiendo el braço el golpe duro.
En el acero, que matiça el oro,
En fuego transformado el aire puro,
Fulmina incendios al ethereo Coro
Deſde los ſenos del abiſmo obſcuro,
Reſponde el Eco al impetu ſonoro
Mas repreſenta horrores la conquiſta,
Antes al ſentimiento, que à la viſta.

XII.

a roca de Eleaçaro, que recive
Del contrapueſto mar la furia eſtraña,
Renglon de fuego en ſu cabeça eſcrive,
Y el ielmo del licor purpureo baña.
De Andronico la dieſtra, donde vive
Aſombro, que Teſifone acompaña,
Con penetrante punta le reſponde,
Que el cuello del alado bruto eſconde.

XIII.

ll arte el volador cenſos no paga,
El freno muerde, el ſitio deſocupa,
Sin orden vaga el campo como vaga
En proceloſo mar breve chalupa.
Con dieſtra formidable, el Cielo amaga
Andronico, que firme el pueſto ocupa,
Del pecho reſpirando el humo ciego,
Voces deſata, que convierte en fuego.

II.

Tardaſte, dice, al termino del duelo,
Que el lauro aplica à mis triunfantes ſienes;
Diòte el temor eſpiritus de ielo,
Y con elado aliento al pecho vienes.
Mas ſi por mi valor te ofrece el Cielo
La muerte, donde el nombre eſcrito tienes;
Y tanta gloria el Hado no te niega,
Nunca premio tardò ſi tarde llega.

III.

El afecto mortal de mis paſiones,
De Alecto enciende al pecho las centellas;
Que en nueſtros repugnantes coraçones,
Antipatia influien las eſtrellas.
Los genios dan de Libicos Leones,
A ſu contrario sèr mudas querellas:
Viendo al rebaño el lobo furias ſiente,
Haſta beber ſu purpura viviente.

IIII.

En ſenos de la funebre laguna,
Daràs tu aliento à ſombras del olvido;
Mas en timbres pondràs de tu fortuna,
Que mereciſte ſer de mi vencido.
Si en el remoto centro (inmobil cuna.
Repoſo de los Orbes) eſcondido
Tu penetrante miedo te puſiera,
El globo por matarte dividiera.

El

V.

Elaçàro, reſponde, à tus deſeos,
En mi cautividad victorias diſte,
Que por la dilacion de mis empleos,
Se mide el curſo de tu vida triſte.
No te arrogues victorias, no trofeos,
Pues que mi libertad captiva viſte,
Porque ſi libre aliento participo,
A limites del duelo me anticipo.

VI.

Los decretos me inclinan de la ſuerte,
A ejecutar en ti los trances duros,
Y à tranſitos fatales de ſu muerte,
Anteponer los terminos futuros.
Mal puedes de ti miſmo defenderte,
Si enmedio pones de diamante Muros,
Que èl Cielo de tan barbaro enemigo,
Remite à mi valor tanto caſtigo.

VII.

Aſi dando principio, en la paleſtra,
A fulminar las furias de ſu ira,
Tres vèces mide el peſo, con la dieſtra,
Y qual flecha volante el freſno tira.
Sobre el hombro pasò de la ſinieſtra,
Que inclinandoſe Andronico retira,
Los ſenos rompè de la Madre inmotà,
Viſos multiplicandò, el aire açota.

VIII.

Reſponde en breve inſtante, con la lança
Equilibrada, el Barbaro ſañudo,
Con impulſos de indomita pujança,
Siete penetra cercos del eſcudo,
Eleaçaro ſe arroja à la vengança,
Fomentado en el animo deſnudo,
Intrepidos, de triunfos anhelantes,
Deſnudan los aceros fulminantes.

IX.

Vibran, con nunca viſta ligereça,
Raios, que golpes multiplican graves,
Bolviendo la ſiniestra, con preſteça,
Cultos timones de vivientes Naves.
Admiraſe del arte la deſtreça,
Que tanto horror, à terminos ſuaves,
Reducir puede, donde preſa mira,
En problemas geometricos, la ira,

X.

Qual ſube de la tierra el igneo aliento,
Buſcando en nuves la violenta cama,
Que por remotos pielagos del viento,
Las Serpientes aborta de ſu llama.
Con ſon de trepidante movimiento,
Tiembla la tierra; el mar el aire inflama
Su luz, biriendo el eco los oidos
Deſpues de los relampagos mentidos.

XI.

Tal imprimiendo el braço el golpe duro
En el acero, que matiça el oro,
En fuego transformado el aire puro,
Fulmina incendios al ethereo Coro
Deſde los ſenos del abiſmo obſcuro,
Reſponde el Eco al impetu ſonoro
Mas repreſenta horrores la conquiſta,
Antes al ſentimiento, que à la viſta.

XII.

La roca de Eleaçaro, que recive
Del contrapueſto mar la furia eſtraña,
Renglon de fuego en ſu cabeça eſcrive,
Y el ielmo del licor purpureo baña.
De Andronico la dieſtra, donde vive
Aſombro, que Teſifone acompaña,
Con penetrante punta le reſponde,
Que el cuello del alado bruto eſconde.

XIII.

Al arte el volador cenſos no paga,
El freno muerde, el ſitio deſocupa,
Sin orden vaga el campo como vaga
En proceloſo mar breve chalupa.
Con dieſtra formidable, el Cielo amaga
Andronico, que firme el pueſto ocupa,
Del pecho reſpirando el humo ciego,
Voces deſata, que convierte en fuego.

XIV.

Como tu furia, por el aire apreſta
Buelo, con que à los zefiros igualas?
A tu velocidad, cobarde, preſta
El miedo plumas, que fabrican alas.
Si el rigor de la muerte te moleſta,
En los cifrados limites de Palas,
El valor, que mi pecho comprehende,
Los mas remotos terminos tranſciende.

XV.

Eleaçaro, que en ombros forma el buelo
Del animal del viento concebido,
Con cauto ardid ſe precipita al ſuelo,
Apenas de ſus plantas ofendido.
No traſpaſa la lei, que obſerva el duelo,
Que à ſus circos ſe queda reducido,
Voces formando al viento deſatadas,
En aire no, ſi en fuego articuladas.

XVI.

Preſto, tus penſamientos arrogantes
De tu cumbre verás precipitados,
De ſobervia fantaſticos gigantes,
Con raios de mi dieſtra fulminados.
No huio, no, los animos conſtantes
No traſpaſan los circos limitados,
Tantas aſi ventajas darte puedo,
Quanto en valor a tu fortuna excedo.

XVII.

A pie le mira el horrido Pagano,
Que acciones de ſu honor luſtrar pretende,
Del caballo ſe arroja, qual Milano,
Al pajaro domeſtico deſciende.
Con igual proporcion veràs, que en vano,
Tu fuerte de mi braço te defiende,
Dijo, travando ſu combate fiero,
Fulminantes relampagos de acero.

XVIII.

Eleaçàro ſe afirma, cauto pide,
Con la punta, la viſta denegada,
Las corvas lineas con las plantas mide,
Ganando los perfiles de la eſpada.
Las armas con vn circulo divide,
Por el ombro ſinieſtro, dilatada
Porcion aumenta prodigas corrientes
De vna fuente de nacares vivientes.

XIX.

Vital accion apenas ſe executa,
Cediendo à la flaqueça ſus trofeos,
Que por alfombras de eſmeralda bruta,
Se derivan arroios Eritreos.
Andronico, que en negra ſombra enluta
Eſperanças de belicos empleos,
El alto penſamiento vn tanto inclina,
Al tranſito fatal de Libitina.

XX.

Retirôse el Gentil, i el vivo aliento
De la virtud reſtaura reprimida,
Porque el aplauſo del licor ſangriento
Eſpiritus exala de la vida.
Eleaçàro con noble penſamiento,
Que à triunfos inmortales le combida,
Cobra, dice, el vigor, que al ſuelo pides,
Serè de tantas vidas nuevo Alcides.

XXI.

Andronico renueva furia eſtraña
Al coraçon, que à nuevo ardor le incita;
Qual fuego amortiguado en la montaña,
Con los ſopios del Auſtro reſucita.
En eſte pecho, dice, me acompaña
Valor, que mis acciones acredita,
Tu reconoceràs dichoſos fines,
Quando durà cerviz al iugo inclines.

XXII.

Nuevas iras renacen, duro encuentro,
Que principios ſeñalan de la guerra,
Dan centellas al aire, tiembla el centro
Del natural repoſo de la tierra.
Deſcienden los relampagos, que dentro,
Nueva furia el horror de Marte encierra,
Qual raios de criſtal del polo elados,
Por bocas de Aquilon precipitados.

Tan-

XXIII.

Tanto licor vertido, eſtriva apenas,
El cuerpo de la vida en los vmbrales,
Que el purpureo teſoro de las venas
Es laço de las fuerças naturales.
De rojo humor bañadas las arenas,
Pronoſtican ſus terminos fatales,
Y el Macabeo, que el prodigio ſiente,
Quiebra templada voz del pecho ardiente.

XXIIII.

Bien ves fuerte Pagano la conſtancia
De mi ſuerte invencible à ti importuna,
Ceda tu furia, ceda tu arrogancia,
Quando no à mi valor, à tu fortuna.
No gloria de troſeos, no jactancia,
No vana preſuncion, no fama alguna
De tu muerte apetezco, ſolo el celo
Lauros pretende, que dedica al Cielo.

XXV.

Iras de nueuo Andronico deſpierta,
Qual en ſu llama el ave conſumida,
Que de ſepulcros de ceniça muerta,
Reſtaura las centellas de la vida,
Triunfa de mi fortuna, dice, incierta
Al iugo de las Parcas reprimida,
Mas no de mi valor, porque es mas fuerte
En los vltimos trances de la muerte.

XXVI.

Eleaçàro , que en limite devido,
Por recta poſicion ſu eſpada ſiente,
Con el proporcional medio elegido,
De ſu pecho deriva ſangre ardiente;
Andronico de furias encendido,
Con impulſo mortal , palida frente,
Vibrante rayo , en tunica acerina,
Por la ſinieſtra parte le fulmina.

XXVII.

En el Diametro pueſtos , vigilante
Eleaçàro , que vivra dieſtra eſpada,
La lleva , con la punta penetrante,
Por la quarta del circulo librada.
El fiero , anticipado al breve inſtante,
Vn golpe tira en forma no penſada,
Que deſcrito ſin metodos del arte,
Penetra el yelmo en la ſinieſtra parte.

XXVIII.

Medios , que à la deſtreça el culto debe,
Eligen de Eleaçàro los intentos,
Mide la tranſverſal , i en tiempo breve,
Termina de ſu accion los movimientos.
Sinieſtra planta por el circo mueve,
Con alas de veloces penſamientos,
Forma la concluſion ; vn dieſtro giro
Las puertas abre al vltimo ſuſpiro,

El

XXIX.

El Pagano que vè, furias veſtido,
Deſiguales extremos de la guerra;
Sintiendo el dieſtro braço reprimido,
Suelta la eſpada, cuerpo à cuerpo cierra,
Con eſtrepitu el vno al otro aſido,
Los eſpacios ocupan de la tierra,
El impulſo mortal del golpe horrendo,
Forma en el aire trepidante eſtruendo.

XXX.

Miden precipitados la paleſtra;
La tierra herida con el peſo gime,
Del valiente Eleaçàro la ſinieſtra
El vaſto cuerpo del Gigante oprime;
Del temerario Andronico la dieſtra
Con el ombro del joven ſe reprime
Abriendo el golpe à funebres deſpojos,
Fertiles venas de corales rojos.

XXXI.

Aſidos, el Pagano, el Macabeo,
Telas recaman de eſmeralda fina,
Qual rebaño eſcamoſo de Proteo,
Fuera de ſu morada criſtalina.
Andronico, torcido el roſtro feo;
Con voz tremenda clama à Libitina,
Temblò con el gemido formidable
La ſegur en ſu mano inexorable.

XXXII.

ntrò del Heroe la robuſta mano
El pecho del Gentil, i por la herida,
Abriò las venas del licor humano,
Penetrando los gremios de la vida.
Tanta copia vertiò la fuente al llano,
Que la virtud al tranſito rendida,
Cediò à la muerte, que en terror abſorta,
Cobarde apenas al eſtrambre corta.

XXXIII.

)urmiò la noche eterna, de Cocito
El peſo inclina la funeſta nave,
El aliento inmortal baja precito
A la obſcura region del centro grave.
Yà dilatado el horrido diſtrito,
En ſu gruta el eſpiritu no cave:
Donde preſſa el vigor, que à vn perſevera,
Iras à Aleſto, furias à Megera.

XXXIIII.

)e Eleaçàro cediò la fortaleça,
Vn tanto, à rendimientos naturales,
Que ſuſpende el dolor, con la flaqueça,
El curſo à las acciones animales;
Del animo valiente la grandeça,
Si no rendido à tranſitos fatales,
R preſenta ſu palida figura,
Mentida imagen de la muerte obſcura.

Roſ-

XXXV.

Rosmira, que en virtud del casto intento,
Vestigios de su amante hallar pretende,
Le sigue, que es presago el pensamiento,
Si la llama de amor el pecho enciende.
No admiten sus pasiones sufrimiento,
Que del campo los limites ofende,
Buscando, de su suerte temerosa
Tierna porcion del alma cuidadosa.

XXXVI.

Si vagando la varia fantasia,
Sus dulces pensamientos ignoraba,
Goviernale el amor, que bien sabia
Secretos de la parte, que animaba.
Por conceptos el alma le decia,
Presagios del dolor, que imaginaba,
Que de la voluntad centellas puras,
Iluminan imagenes futuras.

XXXVII.

Los actos revolviendo en el sentido
De las varias mudanças de la suerte,
Quando mira en el campo à Albat vestido
Los palidos despojos de la muerte.
Que siendo en el disfraz reconocido,
Su vida en sombras lugubres convierte,
Porque antes resolvió su aliento humano,
Que respuesta llevase del Pagano.

XXXVIII.

De Roſmira, que vivo arder derrama,
El coraçon ſintiendo el trance eſtrecho:
Los pielagos ſurcando de ſu llama,
Las puertas bate del valiente pecho:
Pienſa, que al bien, que adora, al culto, que ama,
La Parca fabricò funebre lecho,
Y mide con el curſo peregrino,
Sin medio, los extremos del camino.

XXXIX.

Qual Libica Leona, que en ceniça
Buelve, anhelando, la montaña dura,
Porque el culter Maſilio tiranica
Reliquias, donde eſtampa ſu figura,
Con el dolor, que en furias eterniça,
Inſultos, à las fieras aſegura,
Produciendo bramidos voladores,
Al monte aſombros, à la ſelva horrores.

XXXX.

Tal Roſmira en el animo abraſada,
Enciende el monte, el aire, el Cielo implora,
Pidiendo al campo la reliquia cara,
Donde el amor ſus glorias ateſora.
Ya piſa de la funebre eſtacada
El circo, donde iace el bien, que adora,
La imagen del horror contempla eſtraña,
Venturas de ſu ſuerte deſengaña.

Abſor-

XXXXI.

Abſorta en los prodigios de ſu ſuerte,
Cediendo à naturales accidentes,
Suſpende en ſimulacros de la muerte;
Del pecho las imagenes vivientes.
Conſidera ſu mal, lagrimas vierte
De amor, que brota el alma de ſus fuentes,
Mirando como cierta, en ſu preſencia,
La forma de fantaſtica apariencia.

XXXXII.

Finge el temor, que Andronico deſata
Las furias de ſus ojos vigilantes;
Eleaçàro imagina, que retrata,
De la muerte los palidos ſemblantes:
Dudoſa inſpiracion, en ielos ata,
Que ſuſpenden el alma por inſtantes;
Y con avaro aliento, que reſpira,
Aſi habla, aſi lamenta, aſi ſuſpira.

XXXXIII.

O pielago mortal donde ninguna,
A mis naufragios, puede aver bonança,
En tu ſeno, el rigor de la fortuna
Los ſepulcros abriò de mi eſperança.
Si la ſuerte, en mis bienes importuna,
Alterna ſus extremos de mudança,
Almas brote mi pecho à tu decoro;
Qual brota el fuego las centellas de oro.

XXXXIIII.

Si de la negra muerte obſcuro velo
Tus claros arreboles eſcurece,
Si tus ojos ſe eclipſan, en que Cielo
La lumbre de tus Soles reſplandece?
Si tu nativo ardor ataſte en ielo,
Con que mi aurora en ſombras anochece,
Como hablo! como ſiento! como vivo?
Si de tu vna el aura no recivo?

XXXXV.

Nunca de tantos bienes larga ſuma
En duracion de tiempos permanece,
Paſò mi gloria, qual nadante eſpuma,
Que en el roſtro del agua deſvanece,
Como eſplendor de Apolo, que en la bruma
Auſtral, en breve eſpacio desfallece,
Imagen de la vida, que engendrada,
Se buelve en humo, ſe reſuelve en nada.

XXXXVI.

Mi voz bañada en lagrimas ardientes,
Abra el dolor, à llantos, à querellas,
Sus acentos penetren tranſcendientes
Los zafiros, que engañan las eſtrellas,
Y ſi mis riguroſos accidentes
Permitiere el amor, que eſcriva en ellas,
Quedarà la paſion del alma aflita,
En ſus anales por memoria eſcrita.

XXXXVII.

Y ſi en tanto rigor la muerte ordena,
Beba en tus labios declinado aliento;
Dos almas prenda en ſu fatal cadena,
Pues tributan vn propio rendimiento;
Mas ſi à vivir el Cielo me condena,
Para que quede eterna al Sentimiento,
Tanto dilatarè las anſias mias,
Quantos giros el Sol deve à mis dias.

XXXXIIII.

Dixo, de nuevo à llanto la provoca
Tierno dolor, que el alma le laſtima;
Pretende tranſferirle con la boca
Elado fuego, que ſu pecho anima.
Animado criſtal ſu mano toca,
Porque con ella tanto ardor reprima;
Fuentes llorò, ſi amor llegaſe à verlas;
Creiera ſe deſata el Sol en perlas.

XXXXIX.

Deſcubre el Heroe eſpiritus vitales,
En ſombra embueltos de la muerte fria,
Y mira dos antorchas celeſtiales,
Con nuevas luces matiçando el dia.
Juzga, que de los tronos inmortales
La ſuprema Deidad ſu nuncio embia,
Sobre lo natural del Mundo ciego,
A reſtaurar de ſu ceniça el fuego.

L.

Los ſentidos en eſtaſi perplejos,
Para que por la viſta auras reciva,
Del vidrio de ſus ojos, forma eſpejos,
Donde mira de amor la imagen viva.
Roſmira, que en ſus lúcidos reflejos
Del tenebroſo luto el alma priva,
Fabrica de ſu fè los Templos Sacros,
En que adora de amor los ſimulacros.

LI.

Dice Eleaçàro, eſpiritu Divino,
(Las manos al marfil viviente aſidas)
La lumbre de tu roſtro peregrino
Soles engendra, que producen vidas.
Roſmira, que ſu goço no previno,
Sintiò ſus facultades reprimidas,
Los adornos le quita militares,
Por ver las fuentes, que derivan Mares.

LII.

En ſus heridas ia conocer puede,
Que no bebiò la muerte vltima llama,
Que el deliquio del animo precede
De eſpiritus vitales, que derrama.
El curſo de la ſangre, que ſucede,
Vn velo impide, con que amor ſe inflama,
Aplicando del clima Paleſtino,
Futo licor de baljamo Divino.

La

LIII.

Las vendas enlaçò de las heridas,
Con los hilos, que forma el rubio Apolo,
Emulos de las hebras producidas,
En venas del aurifero Pactolo.
Por milagro de amor ia siendo vnidas,
(Que hacer puede el amor miſterios ſolo)
Pueſtas ſobre los ombros del Pegaſo,
Derigen à Emaus el lento paſo.

LIIII.

Mueven por donde van los elementos,
Que alegre el alma ſus triſteças horas;
Y derramando amor dulces lamentos,
Los cuerpos inſenſibles enamora.
Alternan amoroſos ſentimientos,
Que en goço la triſteça ſe ateſora;
Comunicando en tremulos ſuſpiros,
Del alma ardiente penetrantes tiros.

LV.

Llegaron la victoria de Eleaçàro
Fue con feſtivo aplauſo celebrada;
De la cadaca lei del tiempo avaro
De Roſmira la fama libertada.
De valor inmortal el joven claro,
Reſtaurando la ſangre derramada,
Por el culto, que à Marte ſe dedica,
Al blando lecho el laſo cuerpo aplica.

LVI.

Dichoſo Amante, à quien el Cielo ordena
Cuſtodia de preſencia peregrina!
Que mal puede ofenderte, ſi en tu pena
Te ofrece amor celeſte medicina?
Que injuſto ſentimiento te condena,
Si aſiſte à tu dolor guarda Divina?
Que en lumbres de ſu angelico ſemblante
De nuevo enciende el aura reſpirante.

LVII.

Mas el fuerte Jaſon ia tiene à cargo
Los terminos medir del Campo bruto,
Que à Andronico cadiò por tiempo largo,
De prendas de amiſtad blando tributo.
Mirando del mortifero letargo
Veſtida imagen de funeſto luto,
Del Cabalio deſciende con preſteça,
En alas de ſu propia ligereça.

LVIII.

Sus ojos en Andronico apacienta,
De alto valor exemplo ſoberano,
Que en palido ſemblante repreſenta,
Qual ſe reſuelve en humo eſfuerço humano.
Suſpenſo en la viſion ſanguinolenta,
El alma à ſu dolor repugna en vano,
Y como à tanta pena no reſiſte,
Al aire entrega el ſentimiento triſte.

LIX.

O gloria popular, ciegos engaños
De la insaciable sed, que oprime el suelo!
Como esperança de maduros años
Surcan los mares, que entorpece el ielo?
Como muestran los tiempos desengaños
De la mortalidad del fragil velo?
Pues el valor, que al Asia inmortaliça,
Buelve el primer principio à la Ceniça.

LX.

O claro honor de Marte, como apreſtas
Al limite mortal tu pompa vana!
Con que impulſo de acciones contrapueſtas,
Mueven los Hados la firmeça humana?
Ayer rompiendo laminas compueſtas,
Qual Aquilon del Mar la eſpuma cana,
Oi repreſentas muerto à los ſentidos,
De la vida eſpectaculos fingidos.

LXI.

Que ſirven los troſeos de la guerra?
Las victorias del Mundo? el vencimiento?
Si las glorias, los triunfos de la tierra,
Son fantaſtica luz reſuelta en viento.
Si el fauſto Militar el Orbe encierra
Suſtenta en nada ſu movible aſiento,
Tras quien ciegos partimos, ſi nos llama
Aparente eſplendor de iluſtre fama?

LXII.

No viſte à Paleſtina no, rendida
A ſus anales de infelice hiſtoria,
Los Dioſes te privaron de la vida,
Por no avregarte el lauro à ſu victoria;
Mas queda de los tiempos no vencida
En la perpetuidad de la memoria,
Que del golpe afrentoſo eſtàs ſegura,
Si al hierro opones de tu pecho el muro.

LXIII.

Vn eſquadron armado ſe le ofrece
Que aſciende el cuerpo en ſu cavallo Eſtente,
Tan horrido al aſpecto, que parece
Sobre quatro columnas pueſto vn Monte.
Parten à Betheron, la ſombra crece,
Que de temores viſte el Oriçonte;
Crece la confuſion, crece el eſpanto,
Imagen del obſcuro Radamanto.

LXIIII.

La Ninfa cortadora de los vientos
Ya prevenir la entrada ſolicita,
Con plumas de veloces penſamientos,
La miſerauda nueva deja eſcrita.
Ya la trompa, con funebres acentos,
A general dolor al campo incita.
Nicanor, que en alma lo concibe
Con la funeſta pompa lo recive.

LXV.

Llegan à Betheron ; la ſuceſiva
Sombra comun de la terreſtre eſfera,
Con nocturno ſamblante al aire priva
De luz , que en las eſtrellas reverbera:
A vn boſque , donde eſpiritus deriva
Pluton , que en èl ſu culto ſe venera,
Vecino à Oronte , que le inſtruie altares,
Los fauſtos ſe dirigen Militares.

LXVI.

Cubren con veſte de oro en grana fina,
Los deſpojos de Andronico mortales
En negras andas , de robuſta encina,
Coronadas de plantas funerales;
Labores de la palida cortina,
Oſtentavan victorias inmortales
De triunfos , que le diò la ſuerte varia,
En la Libia , en la Perſia , en la Tartaria.

LXVII.

Siete tropas el campo coronavan,
Las armas eclipſando el luto ciego:
Siete carros triunfantes , que tiravan
Tantas quadrigas de anhelante fuego
Vultos de Capitanes oſtentavan.
Que ſujetò ſu diеſtra en marcio juego,
Simulacres del belico decoro,
Cuios nombres publican letras de oro:

LXVIII.

Forman de ſangre Mares exceſivos;
Con miſeròs lamentos, con querellas,
Pendientes de los carros eien cautivos,
Con ſus carnes flechando las eſtrellas.
Y quando en movimientos ſuceſivos
Al limite declinan de ſus huellas,
Con aplauſo comun, la gente infandà
Las guarda por reliquia veneranda.

LXIX.

Mueſtra delante la ſobervia pompa,
Inſignadas inſignias de la guerra,
Que al ronco ſon de deſtemplada trompa,
Secos pielagos ſuren de la tierra:
Y porque el manto obſcuro al aire rompa,
Que confuſas imagenes encierra,
Dà larga poſeſion à excelſas cumbres,
Con negras achas funerales lumbres.

LXX.

Infunden en el Campo luz avara
Las llamas de los fuegos inquietas,
Qual ſi la tierra al Cielo amenaçarà,
Con portento de crinitos Cometas.
Penetra la region de forma rara,
Los orbes tranſcendiendo à las planetas;
Miſero llanto, cuio acento triſte
Retratos de dolor al alma viſte.

Se

LXXI.

Su Ethonte volador veſtido luto,
Sin adornos deſcubre ardiente celo,
Que en ſu pena oprimido el pecho bruto,
Dava fuentes de lagrimas al ſuelo.
Jaſon, que à ſu dolor cede tributo,
Con flechas de ſuſpiros rompe el Cielo,
Y como al hilo el termino remata
Sombras al alma de paſion retrata.

LXXII.

Forma la trompa un ſon con los lamentos,
Que mueve à la mortal naturaleça,
Y los mas valeroſos penſamientos
Abate à los ſepulcros de triſteça,
La pompa Militar con paſos lentos,
Ya llegava à la ruſtica maleça
Del boſque, en cuia fabrica ſombria
Vigilando la noche duerme el dia.

LXXIII.

Alli conſtantes hojas eterniçan,
Contra el tiempo las plantas naturales,
Cuios funeſtos troncos fertiliçan
Los arrotos de ſangre de animales:
Aras tres veces ciento ſe matiçan,
Con purpura viviente, en ſus umbrales,
Donde dava el Cultor de obſcuro viſo,
Victimas à los Dioſes de Cocito.

LXXIIII.

Amortiguada luz, ſin fuego, encienden
De los Manes confuſos alaridos.
Y ſus fatales terminos no ofenden
Los raios de las nuves eſcupidos,
Del Sol en medio el Auge, ſe defienden,
Por eſcudo, los pampanos texidos.
Eſtan informes vultos por los huecos,
Que abren los tiempos en los troncos ſecos.

LXXV.

Eſte ſitio fatal encierra dentro
De ſu ſeno, prodigios, que derrama,
Que la tierra abraſada, de ſu centro
Aborta el agua embuelta con la llama.
Los troncos forman portentoſo encuentro;
Por bocas del Averno el Orco brama,
Y los negros alientos de Acheronte
Viſten de horror el funebre Oriçonte.

LXXVI.

Los polos de la tierra ſe declinan,
Brama en las grutas horrida Megera,
A tanto horror las plantas ia ſe inclinan;
Ya ſe levantan à eſtacion primera.
Los vientos nunca al ſitio ſe avecinan,
Que enfrena Eòlo ſu veloz carrera,
Rio fatal de aduſta ſangre lleno
Fertiliçava el humedo terreno.

Aqui

LXXVII.

Aqui descansa el cuerpo en eminente
Lugar, que apenas lumbre avara viste,
Mirandole Jason, con voz doliente,
Tal de su pecho rompe afecto triste.
Raio de Marte, espiritu viviente,
Que al Mundo asombro, triunfo al Asia
Reposa en tu valor, que no se encierra,
En los breves confines de la tierra.

LXXVIII.

Cediste al fin à las mortales metas,
Mas tu Deidad reserva el Hado eterno,
Porque entre los signiferos planetas
Rijas de Marte el Orbe sempiterno.
Prodiga luz virtudes mas secretas
Infunde en nuestro Militar govierno,
Que influiendo tu lumbre peregrina,
Demos vltimo vale à Palestina.

LXXIX.

En marmoles de Paro los sinceles
Abren retrato à tus memorias vivas,
Pues das al Campo Eliseo tus laureles,
Adquiridos en sombras fugitivas.
La fama inmortaliça los pinceles
Que matiçan tus glorias succesivas,
Y si los Hados tanto honor abonan,
De Marte las estrellas te coronan.

LXXX.

Dijo, ſeguros dan al ſitio enterno,
De la Ninfa los vltimos acentos
Del boſque inclinan el ſobervio adorno,
Pompa del aire, lengua de los vientos.
Qual Boreas junto, en paramo conterno,
La cumbre de la terre à ſus cimientos,
Que el ſon los orbes toca impenetrables,
Tal forma el Monte eſtruendos formidables.

LXXXI.

Ya las plantas con llanto declinadas,
(Superſticion del rito miſerando)
A las aras de leños adornadas
El cadaver ofrecen venerando:
En otras de cipreſes coronadas,
Por mas veneracion del culto infando,
Se aplican los cautivos, que conſtantes
Dan à los troncos ondas fulminantes,

LXXXII.

Vn terno de miniſtros dedicava
A Libitina aplauſo doloroſos,
Cuias palidas veſtes enlutava
Del Erèbo el matiz caliginoſo.
De los nocturnos velos fabricava
Vn globo en ſus cabeças portentoſo,
Surcando el ſuelo con laton ſonante
Pendiente del remate del turbante.

Dan

LXXXIII.

Dan el incendio à la funeſta cama,
Con las ſerpientes tremulas de fuego,
Nadando de los Montes de la llama
Lucientes ondas por el aire ciego.
Yà la parte mortal, que el tiempo llama,
Y en pirus buſca el vltimo ſoſiego,
En el native polvo ſe reſuelve,
Porque à ſu natural principio buelva.

LXXXIIII.

Ocupa la region del aire obſcura
De bronce vna ſerpiente voladora,
Fabrica de diſforme compoſtura
En quien la vida en humo ſe ateſora.
Cubren tiniebias ſu materia dura
A quien nunca del Sol la lumbre dora,
En cuio vaſto cuerpo ſe eterniça
De los famoſos Heroes la ceniça.

LXXXV.

En eſta, que en aſpectos formidables,
Tumulos repreſenta de la muerte,
Se encierran las reliquias miſerables,
En que la pompa humana ſe convierte.
Como los fauſtos ſon del Mundo inſtables!
Que varias las mudanças de la ſuerte!
Pues el luſtre Maior, que en el reſulta,
En informes ceniças ſe ſepulta.

LXXXVI.

Ya à Apolo declinando à los vmbrales,
De la Deidad, que habita el Mar profundo
Sepultando en sus piras de cristales,
Transfiere el alma al luminar segundo.
Cubrieronse de sombras funerales
Con el dolor los terminos del Mundo,
Y la tierra los senos encubria
Al negro Imperio de la noche fria.

FIN DEL LIBRO DECIMOSEXTO.

EL

EL MACABEO.

LIBRO DECIMOSEPTIMO.

ARGVMENTO.

Epifanes à Marte à ofrecer viene,
Hecatomba en el boſque portentoſo,
En Betheron con fieſtas, entretiene
Nicanor à ſu campo numeroſo.
La forma de ſu Exercito previene,
Con methodo del arte milagroſo;
Dorida por vengança de ſu intento
En alado Hypogrifo corta el viento.

I.

EN eſte boſque, donde el ciego rito
De la gentilidad aras fabrica,
Reſpiran los alientos de Cocito
A quien ſus holocauſtos ſacrifica.
Los Sacerdotes llama à ſu diſtrito
Antioco, que victimas dedica
Al Dios airado de la quinta Eſfera,
Por la victoria celebre, que eſpera.

II.

La nueva Aurora, en candidos colores
Convierte al Polo la tiniebla fria,
Y despertando en talamo de flores,
Con matices del Sol, ilustra el dia.
Epifanes, que en belicos horrores,
Dar libacion à Marte pretendia
El bosque entra funesto, el son rimbomba
De clarines, que aclaman la Hecatomba.

III.

Trecientos Sacerdotes de ornamento
Purpureo, i negro, en formas estupendas.
Dan à las aras dedicado aliento,
Para librar las victimas horrendas.
La pompa de estandartes surca el viento,
Conduciendo las belicas ofrendas,
Asombros de vecinos Oriçontes,
Terror de Vales, parto de los Montes.

IIII.

Cien amantes de Europa coronados
De vencedoras plantas de Idumea,
Cien mostruos en Hircania procreados,
Cien furias de la estirpe de Nimea,
Cien hijos de los cefiros alados,
Cien licaontes, cuio ardor se emplea,
En las rapinas de sangrientos Mares,
Dan el aplauso à funebres Altares.

V.

Ya fulminante acero al aire vierte
De varios brutos vltimas congoxas,
Derramando sobre aras de la muerte,
En vasos de metal, las almas rojas.
La sangre, de los arboles convierte
En su color, las tremolantes hojas,
Que reflexos del Sol sanguinolentos
Visten de su matiz los Elementos.

VI.

Quedan inanimados cuerpos brutos,
Qual chalupas, que en purpura navegan;
Cabeças separadas de los troncos,
Al aire en puntas de la lança entregan;
De trompa militar los ecos roncos
De Marte al trono sempiterno llegan,
Las voces, que en el son festivo crecen,
Las alas de los vientos entorpecen.

VII.

Vna ara triangular formas dilata,
De grados transcendiendo el aire puro,
Cuia pompa en vn punto se remata,
Que al Cielo escala el transparente muro;
En sus brillantes laminas retrata
De Marte la figura el bronce duro,
Y en remate del limite postrero,
Fulmineo vn relampago de acero

VIII.

Eſte que con la punta rompe al Polo
Los vidrios de los orbes ſuperiores,
Reverberando en èl ſu lumbre Apolo,
Produze duplicados reſplandores.
Qual vaga eſtrella en la region de Èolo,
Derrama nueva luz, nuevos fulgores,
Tal la fulgente eſpada parecia,
Lucientes formas repartiendo al dia.

IX.

Ya del altar al ſitio circunſtante,
Decoro de Maverte, el Terno aplica
Tres ferreos vaſos de licor fragante,
Que al culto de Niſeo ſe dedica.
Tres vierte ſobre el ara militante,
De la grana, que alientos vivifica;
Y tres para los ambitos reſerva,
Del nectar de la planta de Minerva.

X.

Luſtroſos ſuben por la pira arreos,
Formando eſcalas de las flores llenas,
Que uſurpan a los mares Eritreos
Los purpureos corales de ſus venas.
Al viento dan los balitos Sabeos,
Que del Cielo aſſaltando las Almenas,
En las alas del aire, a Marte ſube.
Suti fragancia en pielagos de nube.

XI.

La voz ſuſpende al viento ponderoſa,
Mirando en el Oriente lumbres bellas.
Que abre el aurora en portiſos de roſa,
Por donde huien exercitos de eſtrellas.
O tu, que de tu llama rigurosa
Infundes al eſpiritu centellas,
Dice; tus ſacrificios acompaña,
Y en eſta libacion tus Orbes baña.

XII.

Del trono ardiente tu Deidad inclina,
Admitiendo el beligero holocauſto,
Y opreſa con tu iugo Paleſtina,
Humille el cuello à nueſtro Ovante fauſto.
Quando la excelſa eſpada ſe declina,
Del barbaro cultor prodigio infauſto,
Abortando de extremos aparentes,
Vn trueno, que fulmina tres ſerpientes.

XIII.

Aparecieron ſobre el viento leve,
Su eſfera abriendo con violentas quiebras,
Tres baſiliſcos, que en inſtante breve,
Devoraron del fuego las culebras.
A grande admiracion la viſta mueve,
Que el Hado amaga las vitales hebras,
Pues dan los baſiliſco, por trofeo,
Labores al eſcudo Macabeo.

XIIII.

Su buelo ſobre el ſitio ſe dilata
Con mortales acciones, que deſcrive,
Del prodigio fatal, que alientos ata,
Grande terror Antiocho concive.
Mas ia el primer Miniſtro, que deſata
Su facundia, en los animos eſcrive
Vital aliento, con que el campo alegra,
Huiendo del temor la magen negra.

XV.

Quietad, dice, los pechos encendidos,
Que naturales terminos tranſcienden,
Que efetos de ſus cauſas producidos,
En ſus propios principios ſe defienden;
Siendo de nueſtras vitimas nacidos,
Si de fuentes gentilicas dependen,
Deſte portento infauſto la ruina
En la contraria hueſte ſe termina.

XVI.

Librad los penſamientos de humo ciego,
Que plumas deſtos Monſtruos arrogantes
Anuncian, que de nueſtro propio fuego
Han de beber los rayos fulminantes.
Propuſo, el ſimulacro del ſoſiego
Abraçavan los pechos vacilantes,
Y aliento el coraçon renueva extinto,
Que el Orbe aſalta del Planeta quinto.

XVII.

A excelsas poteſtades de la guerra
Fragrante aroma ofrece el Cuito terno,
Penetrando los gremios de la tierra
La trompa, que abre el Orbe ſempiterno.
Sale la poteſtad, que el Orco encierra
De los profundos ſenos del Averno,
Por no admitir, de terminos remotos
Blandas ofrendas de vehementes votos.

XVIII.

Fuego vertiò la horrifica laguna
Tan alto por los troncos, por la rama,
Que eſtribavan los cercos de la Luna,
En los tremulos Montes de ſu llama.
Ya la Region del fuego de ſu cuna
Abraſados Eſtenepos derrama,
Que en alas rompen del contrario viento
Los polos donde rueda el firmamento.

XIX.

Incendios derramando el boſque obſcuro,
El murmureo en ſus ondas rompe el bramo,
La ronca voz formada en bronce duro,
En lenguas de la llama eſcala el Cielo.
Las piras penetrando el ſolio puro,
En sì convierten el corporeo velo
De deſtrenados brutos, que eterniza
El tiempo en los ſepulcros de ceniza.

XX.

Diez veces del Aurora la luz pura
Vistiò sus claraboias de candores,
Y diez la noche ciega, en sombra obscura,
Trocò la variedad de sus colores.
A la palestra Nicanor procura
Valientes conducir competidores,
Que ia la fama aplausos apercive,
Y en plumas de los cefiros escrive.

XXI.

Con Lisias, en teatro preheminente,
De un sitio à los confines se adelanta,
Vestido el velo del metal luciente
De Colcos, recamado en grana finа,
Abrasado de honor el pecho ardiente,
Al vencedor los premios determina
De belicos adornos, de instrumentos,
Que ilustran generosos pensamientos.

XXII.

Ya la flor de los Heroes singulares
A Bellica Deidad cultos celebra,
Dando principio à juegos Militares,
El son, que en el metal acentos quiebra.
Abriendo Nicanor à breves Mares
Blandos reflujos, con facunda quiebra,
Asi la voz, que en el aliento corta,
Los juveniles animos excita.

O la

XXXIII.

O luz del Asia, asombro de Naciones,
De cuia diestra honor Jove reparte,
Que con celo de ardientes corazones,
Alientos dais por víctimas á Marte!
Sus fiestas celebrad, sus libaciones,
Que propicio enarbole su estandarte,
Porque al valor del animo absoluto
Cedan las Parcas prodigo tributo.

XXIIII.

Al volador del Libre valeroso,
Sediento en adquirir el triunfo claro,
Terminando el curso presuroso
Tres iguales pirámides de Paro.
El braço, que en el termino dichoso,
Mas diestro anticipare el golpe avaro,
Quedando el fresno en trozos dividido,
A la comun fortuna es preferido.

XXV.

Al vencedor, por premio soberano,
Una dedica espada milagrosa,
A quien dieron, en fraguas de Vulcano,
Los Cíclopes la forma luminosa.
Un escudo, en que abrió la sábia mano,
La efigie de Medusa portentosa
Es premio del segundo, i del tercero
U[illegible]e de i[illegible]

XXVI.

Dijo : señales dió trompa canora,
Que interrompió los Orbes superiores;
Los Heroes, donde esfuerço se atesora,
Preceden à los ventos boladores.
Arsón, que de la estirpe del Aurora,
Por linea verenil de sus maiores
La generosa sangre participa,
Al velez movimiento se anticipa.

XXVII.

Esentase Etimandro à las arenas,
De anhelitos surcando el aire ciego:
Oton, en la menor distancia, apenas
Le bebe el aura convertida en fuego:
Parmenio, que en las fragnas de sus venas
Marte no admite instante de sosiego,
Es quarto pensamiento; el quinto debe
El precio à Orontes en el curso leve.

XXVIII.

Qual de nocturnas aves leve pluma.
Con mas destreça el buelo determina,
Que entre las sombras de la negra bruma
Del aire corta diafana cortina.
Tal divide los vientos breve suma,
Que àl belico decoro se destina,
Y de Boreas el rostro circunstante
Abrasa con espiritu anhelante.

XXIX.

El cavallo de Arſon, en ſitio lento,
De vn boſco, que vapor terreno encierra,
Cortando en ſu preſteça el movimiento,
Igualeſ mide eſpacios de la tierra.
En alas de ſu ardiente penſamiento,
Del volador ferez ſe deſaferra,
Y à pie, ſiguiendo el rumbo adonde aſpira,
El freſno en troços dividiò en la pira.

XXX.

De Etimandro furioſo el dieſtro bruto,
Viendo en Arſon del Hado las injurias,
Vaga ſin orden por el golfe enjuto,
Qual nave herida de contrarias furias;
Negando à ſujecion blando tributo,
Diſcurre en torno Militares curias,
Greñas al aire, vientos atropella,
Y en polvo apenas los veſtigios ſella.

XXXI.

El freno muerde, el arte ſuſpendello
No puede; por los cerros, por llanos
Sacudiendo la crin, arcando el cuello,
Los pies levanta vn tiempo con las manos:
Tal vez ſi el acicate imprime el ſello,
Qual vaga el globo por los aires vanos,
De las palas herido, en la derrota,
Contrarios fines Etimandro ſcota.

XXXII.

Del aire rompen las Regiones puras
Voces, de Cintia penetrando el coro,
En variedad de acciones, de figuras,
La gente aplaude el festival decoro.
Ya mueve las piramides seguras,
El segundo de Oton golpe sonoro,
Ocupando los troços de los pinos
Las cumbres de los montes Palestinos.

XXXIII.

Orontes afrentado, que arrogante
Transcender de la lid las metas quiere,
Fatiga el animal quadrupedante,
Y al curso de Parmenio se profiere.
Su lança de victorias anhelante,
Con impatible horror marmoles hiere,
Y rota con torcidos movimientos
En alas desvanece de los vientos.

XXXIIII.

Imprime el quarto golpe en la coluna
Parmenio, el basta rota esfera el Cielo,
Etimandro, siguiendo su fortuna,
Ya surca el aire, ya divide el suelo.
Armada estava en la terrestre cuna
De espinas una planta, donde el buelo
Termina, en cuias puntas eminentes
Tantas de Roja humor derrama fuentes

XXXV.

Con riendas vaga por el campo fuelta,
El roſtro embuelto en polvo, en ſangre tinto,
Y al ſitio en forma de confuſas buelta,
Deſcribe vn intrincado laberinto.
Las voces en feſtivo aplauſo buelta.
Ya ſe acercava al limite diſtinto
Deſtinados marmoles, que toca,
Con quien del bruto la violencia choca.

XXXVI.

Dando à la pira intrepido combate,
Poſtrado el animal, la tierra mide
Qual nave, que en el Mar la roca bate,
Su boladera fabrica divide.
Su lança, que por vltimo remate,
La ſuprema Region del aire mide,
Convertida en cometa, vaga al viento,
Amenaçaba funebre portento.

XXXVII.

Oton el primer premio en la paleſtra
Obtiene, ſi el ſegundo premio à Orontes,
El vltimo à Parmenio, cuia dieſtra
Repite el eco en varios Oriçontes.
A Arſon, que preferir al Euro muſtra
Vna cota dedica que los brontes
Labraron, à Timandro vn trueno ardiente,
Engendrado del humido Tridente.

M

XXXVIII.

Mas ia formida las trompas ronco acento.
Que vaga por las belicas campañas,
A cuio ſon vn raio eſcarcha al viento
De vna fatiçia nube las entrañas.
Del adorno, que iluſtra el firmamento,
Formas el arte repreſenta eſtrañas,
Y en eſtrelladas conchas dividida,
Al ſuelo aborta juventud florida.

XXXIX.

Dà Nicanor, à aquel cuia fortuna
Del palido beſe el termino primero,
Vn Toro, que corona media Luna,
Y ſu pelo el candor de Apolo entero.
Del aire vna conſorte, à quien ninguna
Bober pudo el anbelito proſtrero,
Al ſegundo dedica; vn vaſo de oro,
A quien exalte el vltimo decoro.

XL.

Dando ſeñal la trompa, eſcala al Cielo
De Muros de diamante la firmeça
Parte ſin ofender Camilo el ſuelo
En alas de ſu antigua ligereça.
Ya Climeno en el curſo de ſu buelo,
Retrata de los vientos la preſteça,
Repartiendo Milon al Campo aſombros;
El candido animal pone à ſus embros.

Re-

XLI.

Bolando, dice, ò vos, ſi en modo eſtraño
Los naturales limites precedo,
En mi valor mirad el deſengaño,
De quanto à la comun Fortuna excedo,
Librad las penſamientos del engaño,
Pues que tantas ventajas les concedo
Porque con mas honor merezca ſola
La eſquiva Daphne que corona Apolo.

XLII.

Por linea recta, que el eſpacio acorta,
Sus coturnos la tierra no piſavan,
Sí con velocidad los aires corta,
Los ceſiros ſus plumas animavan.
Juzga del palio la diſtancia corta,
Que los primeros ia no le igualavan,
Y dando vltimo fin al ardua empreſa,
Liega, toca la raia, el palio beſa.

XLIII.

Con mas ligero curſo, que Atalanta
Ya Camilo los terminos traſciende,
Tras el Climeno à todos ſe adelanta,
Que à penas con el pie la raia ofende.
Admirando Coritn preſteça ſanta,
Como ia no igualar ſu paſo entiende,
Con quiebra voluntaria, el campo ſella,
Donde bolante turba ſe atropella.

XLIIII.

Sin nombre innumerables percurſores
Proſiguen en el curſo ſucceſſivo,
Del numero de cuerpos voladores,
En èl ſuelo ſe forma vn Monte vivo.
Mas el Toro incitado à los clamores,
Que el viento cortan del rumor feſtivo,
Precipitados ia de la Fortuna,
Colocan en arcos de ſu media Luna.

XLV.

Eſta furia de Jove, que derrama
Enroſcados anbelitos de fuego,
Aire reſpira embuelto en humo, en llama,
Que ſu candor enluta al campo ciego,
Rompe la tierra, en ronco acento brama
Temiò la vida el vltimo ſoſiego,
Y dando horrores al ethereo coro,
Temblò la imagen del celeſte Toro.

XLVI.

Vnos mata, otros buela, otros aplica
A las confuſas tropas, que divide,
La forma de que el Monte ſe fabrica
Mas ancelſos del aire eſpacios mide.
Milon, que à Marte ſu valor dedica
Intrepido el furor del bruto impide
Con la mano en ſu frente vn golpe informa,
Que en la comun materia le transforma.

El

XLVII.

El aplauſo comun, en ſus acentos,
Daba à Milon el nombre victorioſo,
Vagando hiere, en bocas de los vientos,
Vmbrales del Olimpo luminoſo.
Ya la fama le ofrece vencimientos,
Y Nicanor con pecho generoſo,
Al ſingular varon, el lauro ofrece
Con duplicados premios, que merece.

XLVIII.

Honra à Camilo, con triunfante adorno,
Premia Coturnos de Climeno alados,
Con vn vaſo, à Corion labrado en torno,
De los vidrios en Chipre congelados.
Ya ſucnan por el belico contorno,
Del bronce los alientos animados,
Que dàn, con muerta voz, que el acto apreſta,
Viuo principio à la Mauorcia fieſta.

XLIX.

Señales dando intrepidos de Marte,
La accion ſuſpenden de abraſados Brontes,
Quando rompiendo el ſon, los ſenos parte,
A fabricas de dos preñados Montes.
El aire ondeando el gemino eſtandarte,
Que luſtra los diſtintos Oriçontes,
Ya ſiguen Eſquadrones diuididos,
Vnos nieue, otros purpura veſtidos.

L.

Repreſentan imagenes de guerra,
Qual ſi en el eſpetaculo preſente,
La eſtirpe de Agenor dieſe à la tierra,
Los dientes de la Egiptica ſerpiente,
Ya juventud florida deſencierra,
La forma de montañas aparente,
Adornada de bellicos deſpejos,
Goços del alma, aplauſos de los ojos.

LI.

De brutos, cuio buelo al curſo excede
Del alma procelosa de los vientos,
La linea de ſu limite procede,
Girando el circo en graves movimientos,
De las armas, armados, que concede
La fama à generoſos penſamientos,
Reciprocando en ellos reſplandores,
Eſpejos dan al Polo, à Marte horrores.

LII.

Cien truenos donde Boreas ſe retrata,
Neptuno hiriendo la terreſtre cuna,
A cuio adorno en laminas de plata,
Candor dieron los rajos de la Luna.
Con armas del imperio, que dilata,
Denegando la lei de la fortuna,
De Polidante à cercos limitados,
Emulacion de cefiros alados.

LIII.

Ciento Filipo al campo conducia,
Ornados del Arabico teſoro,
Moſtrando en el color, que Apolo avia,
Veſtido el aire de ſus raios de oro.
Si herrado pie los vinculos rompia
Del ſuelo, con eſtrepito ſonoro,
En el reciprocar de lumbres bellas,
Flechas buelan de luz à las eſtrellas.

LIIII.

El volante Eſquadron de Gorgias viene,
Cuia velocidad el buelo acuſa,
Del que rompiò las venas de Hipocrene,
Que produjo la ſangre de Meduſa.
Tolomeo à los limites previene,
Curſo diſtinto; colera confuſa,
De brutos, que conduce al marcio juego,
Con pies de pluma; eſpiritus de fuego.

LV.

A cien fuegos de Marte furias taſa,
De Arſenio, con valor, rienda ſucinta,
En cuia piel Faeton el pelo abraſa,
Y Erebo matiçò de obſcura tinta.
Apolofanes limites traſpaſa
De ochenta penſamientos, donde pinta,
Telus, con ſombras, Cintia con influxos,
Luſtroſas variedades de dibujos.

LVI.

Noventa, que el eſpiritu de Ethonte,
Plumas anima en belica paleſtra,
Honores aplaudiendo à Dimofonte,
Al circo oſtentan generoſa mueſtra,
Trofeos arrogandoſe Trifonte,
Cien alaçanes en el campo adieſtra,
En cuio adorno laços componian,
Lagrimas bellas que las conchas crian.

LVII.

De Zenodoro, Archeòn, Artabaſano,
El ſitio ocupan numeros iguales,
De alados brutos, que en el aire vano,
Forman ſus movimientos naturales.
Su pie fogoſo, ſu volante mano,
No imprimen en la tierra las ſeñales,
Que cortando los pielagos del viento,
Los buelve en alas, ſu abraſado aliento.

LVIII.

De Liſenio eſquadron quadrupedante,
Que vence el curſo a plumas animadas,
Vſurpa de la abeja ſuſurrante,
El color de ſus laminas doradas.
Mas ia rompe la trompa reſonante.
Sus quiebras en los numeros formadas,
Y la voz repetida en bronce auſtera,
Abre de Marte la abraſada eſfera.

LIX.

El Esquadron vestido de candores
Conduce Polidantes valeroso,
De quien la verde edad doradas flores
Sembraba apenas en su vulto hermoso,
Hijo de Nicanor, cuios Maiores,
Lauro dan à su pecho generoso
Que ilustra à Marte el inclito governo
Glorioso triunfo del honor paterno.

LX.

Lisenio, en otra esquadra se adelanta,
A quien ceden los tiempos su tributo
Lisenio, que de Lisias tierna planta,
Daba por flores saçonado fruto.
Ya bate, hirviendo con sonora planta,
El animal feroz el campo bruto,
Ostentando el escudo, por blasones,
Insignias de secretas intenciones.

LXI.

De zefiro, con planta fugitiva,
Numero par alienta el curso leve;
Midiendo su carrera sucesiva,
Mentida duracion de instante breve,
Del pecho respirando llama viva,
El sobervio animal, que incendios bebe,
En parejas formando vnidos buelos
Describe al aire iguales paralelos,

LXII.

Quien ia con las adargas ſe apercive,
Surcando el golfo con vivientes barcos,
Quien à la diеſtra circulos deſcrive,
Quien abre el viento con ſiniеſtros arcos
Texenſe las quadrillas, que recive
El ſitio, que terminan Regios marcos,
Y por hebras al limite diſtinto,
Se buelven del Cretenſe laberinto.

LXIII.

Tal encendidos de amoroſo fuego,
Dividiendo el criſtal de eſpuma canа,
Cortan Delfines, con laſcivo juego,
El pielago Cerpathio, el Africano.
No dando al curſo treguas de ſoſiego,
Ya por el elemento mas liviano.
Ya con las plumas por las ondas ſueltas,
Al Mar deſcriven intrincadas buelтas.

LXIIII.

Mas ia conformes duplicados pares,
Corren luſtrando empreſas vencedoras,
Que el herrado talon abriendo bijares,
Preſta à las bruтes plumas voladoras,
Alternando las tropas militares,
En alas de los aires cortadoras,
Sus curſos, ia en el belico teatro,
Volavan tres à tres, i quatro à quatro

LXV.

Divididos en numeros iguales,
Ya corriendo ſin hierro dardos tiran,
Con eſcudos de pieles de animales
Se adargan, quando al puesto ſe retiran.
A voces de ſu eſtancia los vinbrales,
Los que bolviendo ſu preſteza admiran,
Viſtiendo al Sol, de telas, de ornamentos,
Que tegieron las haſtas por los vientos.

LXVI.

El campo teatro de Mavorte oſtenta,
Y con valor, con arte milagroſa,
Forman travada lid, que repreſenta
Imagen de batalla ſanguineſa.
La furia, que en el curſo mas ſe aumenta,
Templar puede la trompa ſonoroſa,
Que penetrando ſenos de la tierra,
Pronuncia el fin à la feſtiva guerra.

LXVII.

La Madre de las partes la fabrica
De negra ſombra el eſtrellado velo,
Y el coraçon, que al Orbe vivifica,
Daba ſu influjo al declinado Cielo.
De Nicanor un bando ſe publica,
Que abriendo al Mundo el eſplendor de Delo,
Se diſponga el Real, donde convierte
En fruto la eſperança de ſu muerte.

LXVIII.

Pasa en concilios de Heroes singulares,
Nicanor la Region, que el luto encierra,
Tratando en sus discursos Militares,
Politicas raçones de la guerra;
Y en quanto el Sol, en los ceruleos Mares,
Dilataba las sombras de la tierra
Sus esquadras en orden disponia,
Por numeros de sabia fantasìa.

LXIX.

Ya con Gorgias, con Lisias arrogante,
Del campo mide el helico distrito,
Disponiendo con arte Militante,
La immensidad del numero infinito.
Estava à Beteron poco distante,
Vn quadro por sus ambitos descrito,
Capaz de posicion de gente armada,
En formas de quinientos mil quadrada.

LXX.

Aqui, en virtud del animo valiente,
Victoria anuncia el militar tumulto,
Y con la voz, que rompe el pecho ardiente,
Las puertas abre el pensamiento oculto;
Triunfantes vencedores del Oriente,
A cuio honor la Parca esconde el vulto;
Exortaros no debo à la conquista,
Si falta nuevo Mundo, que os resista.

LXXI.

Mas ſolo porque quede por exemplo
A ſu nacion rebelde, à las agenas,
La llama reſpirad, que abraſe el Templo;
Y con licor ſe extinga de ſus venas.
Ya reſuelto en ceniças le contemplo,
Y la Deidad, que en el habito, apenas
La pueda defender; que à nueſtras manos;
Ceden tributo imperios ſoberanos.

LXXII.

Haceros reſiſtencia es impoſible,
Que ſi la vana pompa Macabea
A tanto mundo eſparte indiviſible,
Triunfais de la victoria ſin pelea:
Las voces, el eſtrepito terrible,
Quando en el aire deſatados vea,
Solo baſta el terror al vencimiento;
Que es eficaz la accion del penſamiento.

LXXIII.

Mirar todo el poder del Orbe junto,
Baſta à tenerle el animo poſtrado,
Que la viſta inducir puede en vn punto
Verdadero temor al pecho elado.
Si en èl contemplan ſu mortal traſunto;
Si en èl ven ſu cadaver figurado,
De ſi los precipita el fin incierto
El roſtro a tanto aſombro deſcubierto.

LXXIIII.

El arte en forma de dragon fabrique
Vn quadrado de gente en el terreno:
Trecientos por trecientos multiplique,
Grato à la viſta, ſi de horrores lleno.
Con las picas el aire denſifique;
Qual ſelva eſtrecha al viento en prado ameno,
De cuios hierros candidas centellas,
Comuniquen ſu luz con las eſtrellas.

LXXV.

Al portentoſo cuerpo ſe diſponga
Vna ala dieſtra con luſtroſo arreo,
Cuia pluma de eſquadres ſe componga
De Seronte, Philipo, Ptolomeo.
Y porque horrible eſombro al Orbe ponga,
Vetile la ſinieſtra Candebeo
Bachides, Demofonte, cuias lanças,
Producen prodigioſas eſperanças.

LXXVI.

Capitanes ſin numero de guardia
Den diſforme cabeça al monſtruo horrendo,
Que mi dieſtra dará por la vanguardia
Al cuello funeral roſtro eſtupendo.
Liſias con el pendon por retaguardia,
Repreſente eſpectacula tremendo,
Con cuio penſamiento furibundo,
El Cielo aſalte, ia vencido el mundo.

De

LXXVII.

De à cavallo las belicas columnas
Defenderàn, en torno el ſitio bruto:
Los flecheros arcando medias lunas,
Viſtan al aire tenebroſo luto.
La gente aventurera, que à ningunas
Falanges cede Militar tributo,
Delante ſu eſtandarte dando al viento,
Preſte à Mavorte lucido ornamento.

LXXVIII.

Y como para efectos temerarios,
Reſtan al campo inumerables ſumas,
Entretegiendo Eſquadras ſagitarios,
Dupliquen alas con volantes plumas.
Qual aves vagando ſitios varios,
Opueſtos al rigor de Tracias brumas,
Deſcriven por las diafanas Regiones
La forma de ordenados eſquadrones.

LXXIX

Theron, Hircano, Arſenio, con Teodoto,
De Arabia, Armenia Egipto, de Tartaria
Formen Tropas en ſitio mas remoto,
Oſtentando ſu pompa temeraria,
Del parto volador que engendra el Noto
Tigrano dè à Falanges gente varia,
Que armadas, por el campo divididos,
Parezcan boſques de ſu luz floridos.

LXXX.

Veſtidos del adorno de los Brontes,
Los animados fuegos de la guerra,
Inclinen la ſoberbia de los Montes,
Titubeando el ege de la tierra,
Enlute de terror los Oriçontes,
Su bruto aliento, que là luz deſtierra,
Y en tanta denſidad, al Polo ciego
Abranſe, con anhelitos de fuego.

LXXXI.

En ſitio ſeparado cedà al arte
Gorgias con otros numeros que anima,
Si al Orbe dando aſombro eſfuerço à Marte,
La pompa Macabea al iugo oprima.
Y porque en negras ondas ſu eſtandarte
Por la lei de las Parcas ſe reprima,
Diſponga los intentos, que procura,
Dando la noche al Mundo ſepultura.

LXXXII.

Repreſente el Exercito admirable
Sobervio aborto, que amenace al Cielo;
El peſo de las armas formidable
Al hombro apenas lo ſuſtente el ſuelo.
El Sol en el acero impenetrable
Deſate à los Antipodas el velo,
Porque reflcja lumbre, que le embia
Al oculto Emiſfero lleve el dia.

Pe

LXXXIII.

Por oi la lid ſuſpendo ; por oi ſolo,
Quietud à los Exercitos ordeno,
Ofrecere batalla , quando Apolo,
Abriere el campo de Çafir ſereno.
El Sol ſe inclinie al contrapueſto polo,
Y bañe en nueva luz el ſitio ameno,
Porque deſpues eſcriva con centellas,
Los triunfos en imagines de eſtrellas.

LXXXIIII.

Dijo , quando divide el aire puro
Incendio de relampagos ardientes,
Qual en ſerena noche el velo obſcuro
Suelen romper eſtrellas aparentes.
Vn Hipogrifo al viento eſcala el Muro,
Bajando por Regiones tranſparentes.
Y en medio del Exerçito ſe humilla
Moſtrando prodigioſa maravilla.

LXXXV.

Dorida , que con anſias , con dolores,
Fomenta al alma ſu abraſado intento,
Rompiendo viene en hombros voladores
Del bruto alado , paramos del viento.
Sintiendo de Eleaçaro los rigores,
Que acuſa el amoroſo penſamiento,
Deſciende i en alas de ſu ardiente furia,
A dar ſatisfacion à tanta injuria.

LXXIIII.

El arte en forma de dragon fabrique
Vn quadrado de gente en el terreno:
Trecientos por trecientos multiplique,
Grato à la viſta, ſi de horrores lleno.
Con las picas el aire denſifique,
Qual ſelva eſtrecha al viento en prado ameno,
De cuios hierros candidas centellas,
Comuniquen ſu luz con las eſtrellas.

LXXV.

Al portentoſo cuerpo ſe diſponga
Vna ala dieſtra con luſtroſo arreo,
Cuia pluma de eſquadres ſe componga
De Sertorio, Philipo, Ptolomeo.
Y porque horrible aſombro al Orbe ponga,
Vetile la ſinieſtra Candebeo
Bachides, Demofonte, cuias lanças,
Producen prodigioſas eſperanças.

LXXVI.

Capitanes ſin numero de guardia
Den diſforme cabeça al monſtruo horrendo,
Que mi dieſtra dará por la vanguardia
Aquella funeral roſtro eſtupendo.
Liſias con el pendon por retaguardia,
Repreſente eſpectaculo tremendo,
Con cuio penſamiento furibundo,
El Cielo aſalte, ia vencido el mundo.

LXXVII.

De à cavallo las belicas colunas
Defenderàn, en torno el ſitio bruto:
Los flecheros arcando medias lunas,
Viſtan al aire tenebroſo luto.
La gente aventurera, que à ningunas
Falanges cede Militar tributo,
Delante ſu eſtandarte dando al viento,
Preſte à Maverte lucido ornamento.

LXXVIII.

Y como para efectos temerarios,
Reſtan al campo inumerables ſumas,
Entretegiendo Eſquadras ſagitarios,
Dupliquen alas con volantes plumas.
Qual aves vagando ſitios varios,
Opueſtos al rigor de Tracias brumas,
Deſcriven por las diafanas Regiones
La forma de ordenados eſquadrones.

LXXIX.

Theron, Hircano, Arſenio, con Teodoto,
De Arabia, Armenia Egipto, de Tartaria
Formen Tropas en ſitio mas remoto,
Oſtentando ſu pompa temeraria,
Del parto volador que engendra el Noto
Tigrano dè à Falanges gente varia,
Que armadas, por el campo divididos,
Parezcan boſques de ſu luz floridos.

Veſti-

II.

Seràfica Deidad del ara aplique,
Luego à mis labios, que abra sus teſoros
Y mi concepto inmundo purifique,
Que el Auſo eſcale à ſus ardientes coros.
Con el Divino aliento vivifique
El ritmo de los numeros canoros,
Porque deſcriba con ſincero canto,
La imagen de Salèn reſuelta en llanto.

III.

Veſtida ſombras de funeſto luto,
Suſpiros daba al Cielo tranſcendentes,
Mares ſurcando el roſtro nunca enxuto,
Que exalaban eſpiritus ardientes.
A quien cedia el Orbe ſu tributo,
Imperio diminente de las gentes,
Viuda eprime en ſu eterna Cuna,
Conſtante adverſidad de la fortuna.

IV.

Con el polvo tegiò de humor ſediento,
Fr hebras de candor funebre tela:
Con la triſteça el roſtro macilento,
En ſurcos, que abre el tiempo, quando huela,
Bañando el alma en el celeſte aliento,
Que ſola en ſus principios ſe deſvela,
Para eſcuiar los tronis ſempiternos,
Aſi rompe la voz ſuſpiros tiernos,

Suma

V.

Suma Deidad, principio del teſoro,
Que deriva las fuentes de la vida,
Mira à Salen de Angelico decoro,
A terminos mortales conducida.
La que fue de la lumbre de tu coro,
Con vniverſo aplauſo obedecida,
Haces, Señor, en tranſitos preſentes,
Juego del mundo, afrenta de las gentes.

VI.

Ya transferida ves à Imperio eſtraño
La infauſta Reina, en quien furor derramas,
Y mal puedo librarme al propio daño,
Si contra mi poder los tiempos llamas,
En mis oprobios ſiento el deſengaño,
Suplicio del incendio de tus llamas,
Si tanta Mageſtad de tanta ofenſa,
Recibe en lo finito recompenſa.

VII.

Conſtituìdme en sì la culpa mia,
De libertad, de honor, de pompa agena,
Mirad quantos paſais la inculta via.
Si puede aver dolor como mi pena?
Si bebo avaro el eſplendor del dia,
A tinieblas ſu lumbre me condena,
Porque en lugar de canticos tributo
Triſtes lamentos al perpetuo luto.

Mis

VIII.

Mis hijos van tras su fortuna ciega,
Siguiendo de la suerte el desvarío,
Qual vagante rebaño, à quien se niega
Passo del valle, humor de agenos rio.
Su receloso espiritu navega
Del undoso Aquilon el jaspe frio,
En cuias negras ondas se levanta,
A sus culpas hidropica garganta.

IX.

Rendidos al rigor de infausto hielo,
Les niega el polo natural reposo,
De las aves mortiferas del Cielo
Devorados, con diente venenoso.
En los remotos limites del suelo,
Influxo de los Astros rigurosso,
Vierte diluvios, donde forma el viento
Miserandos sepulcros à su aliento.

X.

Qual globos por el aire conducidos,
Con impulso del braço furibundo,
En tu furor, por climas divididos
Los diste à quatro terminos del Mundo.
En procelosos Mares sumergidos,
Qual plomo, solicita lo profundo;
Y por sus repugnancias los sepulta
En gremio del abismo sombra oculta.

Otros

XI.

Otros, fiat tu favor golfos abrimos;
Como deſeſperados de la ſuerte,
Que en liga de amiſtad concierto hicimos
Con el infierno; pacto con la muerte.
Dolor dentro del alma concebimos,
Que en ſu naturaleça la convierte,
Y miro quando el parto ſe avecina,
De auras vivientes funeral ruina.

XII.

Deſcubres en el miſero deſtierro,
Donde mis penſamientos me aſeguro;
Los cielos, como laminas de hierro,
Y en sì la tierra como bronce duro.
Opones en los limites del hierro,
Entre tu reſplandor un velo obſcuro,
Denſa nube, murando las eſtrellas,
Que à tu Deidad no paſen mis querellas.

XIII.

Como, Señor de Exercitos, conſientes
Eſte Pueblo entregarſe al ciego olvido,
Si de tu amor en vinculos ardientes
Por las hebras de Adan fue conducido?
Si entre la inmenſidad de varias gentes,
Fue de tu pecho el hijo mas querido,
Porque furor paterno le procura
Del Caos confuſo eterna ſepultura?

XIV.

Del globo, que en ſus ombros fija Atlante,
Se junta todo el fauſto populoſo,
Para poner con braço Militante,
A mi dura cerviz iugo afrentoſo.
Del imperio del Aſia dominante,
Mi cuello inclino al golpe riguroſo,
Si à tanto acero de piedad deſnudo,
Los Cielos no interponen por eſcudo.

XV.

Quiere romper con diеſtra riguroſa
Tus pactos eſte inculto Barbariſmo,
Entregando tu herencia generoſa
A negra confuſion del ciego abiſmo;
Quiere extinguir de lira ſonoroſa
Canticos de alabanças de ti miſmo;
La gloria, el culto de tu Templo Sacro,
Tranſferir à mentido ſimulacro.

XVI.

Si el Gentilico vulgo ſe aniquila,
Por hi de Adan, que tu Deidad compara
A rocia, ò vapor, que ſe diſtila,
Reſtaño en partes de ſuſtancia rara;
Como ſobervias hueſſos recopila?
O como contra mi ſu fuerça amparа?
Como, Señor, del ſiglo me aparteſte,
Si para mi los tiempos fabricaſte?

Si

XVII.

Si representa imagen soberana,
Del Templo impireo, de tu solio terso?
Si en Palestina viste sombra humana
El que ha de redimir el universo:
Convierta tu poder su pompa vana,
En polvo, al rostro del aliento adverso,
Para que mire el tiempo en mis vimbrales
El bien, que espero, en eyos inmortales.

XVIII.

Mi concepto, Señor, con fuego escrivo,
Delante de tu aspecto, mis enojos;
Quien dará à mi cabeça el agua viva,
Y de lagrimas fuentes à mis ojos?
Quien abrirà corriente sucesiva,
Mares formando de cristales rojos,
Al coraçon, que en nada se resuma?
Porque en mi propria sangre se consuma.

XIX.

Postrà tantos Dragones à mis plantas
Sus pompas oprimiendo Militares;
Sus pies até el abismo; sus gargantas
Bèban las ondas de purpureos Mares.
Si prometen, Señor, falanges tantas,
De tu nombre violar Sacros Altares,
Quando su accion mortal Alecto incite,
Su diestra en tu furor se precipite.

XX.

Si el cuello à Leviatán tu braço oprime,
En el lago de Egipto proceloſo,
El alma de tu Tortola, que gime
No des al bruto en tranſito forçoſo,
Contra ſus culpas tu furor reprime,
Deſciende de tu trono luminoſo;
Extingue de las gentes la malicia
Juzga, Señor, tu cauſa en tu juſticia.

XXI.

Dijo, los ojos dando al firmamento;
Los ojos; que elevados los ſentidos
Quedaron por virtud del penſamiento,
De ſu profundo afecto ſuſpendidos:
Al Sol la forma, la materia al viento
Entrega, por miſterios no entendidos,
Y al rayo de criſtal deſaparece,
Qual humo, que en el aire deſvanece.

XXII.

Ya la oracion con paſos peregrinos,
Veſtida los candores de la Luna,
Eſcalando los Muros criſtalinos,
Penetra vmbrales de la impirea cuna:
Beſando los alcaceres divinos,
A los tronos ſeraficos ſe aduna,
Donde, con roſtro de humildad jocundo,
Se ofrece à la Deidad, que abraça el Mundo.

La

XXIII.

La voz dedica al inefable objeto,
Que comprehende el ambito infinito,
El vivo simulacro del concepto
En su profunda mente deja escrito.
El Autor de las causas, el efeto
Determinando en termino prescrito
Del vivo carro, en su presencia luego
Convoca cinco espiritus de fuego.

XXIV.

O vos, dice, que en tronos abrasados
Mas puro objeto con la vista miro,
Que sin materia fuisteis procreados
Del amoroso aliento, que respiro,
Bajad à los imperios rebelados,
Exhale Orontes vltimo suspiro,
Y el Macabeo honor, por raro exemplo,
Trofeas enarbole de mi Templo.

XXV.

Dijo: quando Seraficas centellas
Dividieron los porticos al Cielo,
Del firmamento ofrecen las estrellas,
A tanto resplandor corporeo velo.
En su materia informan luces bellas,
Que dan cuerpos fantasticos al suelo,
Cuia belleça insignias asegura,
De aver vencido al Sol su lumbre pura.

XXVI.

Forman de los Planetas las escalas,
A sus acelerados movimientos,
De su candida luz fabrican alas,
Con que rompen la tela de los vientos,
Vense patentes las impireas salas,
Con mas fuiger lustrar los elementos,
Y parece del Polo abierto el muro,
Que vagan Soles por el manto obscuro.

XXVII.

Bajando por los aires transparentes,
Del coro ardiente el esplendor Divino,
Se le oponen Exercitos valientes
Al curso de su diafano camino
Del Asia son espiritus ardientes,
De nueva luz, de adorno peregrino,
Cuio ductor batalla hacer intenta,
Contra Miguel, que el Artito sustenta.

XXVIII.

La luz del Asia, dice, ese trofeo
No permite la esencia soberana,
Que si el lauro se arroga el Macabeo;
Rompe las hebras de la estirpe humana.
Que importa, que se estinga el culto Hebreo
Si del Templo las victimas profanas
Restaurense del mundo muertas almas
Que al Cielo pueden dar triunfantes palmas.

XXIX.

El ambito del Aſia purifique
De eſpiritus à Dios nuevo teſoro,
Para que el Orbe vniverſal dedique,
El animado aliento à ſu decoro.
Que ſola Paleſtina ſacrifique
Sus holocauſtos al Ethereo coro?
Si ſe debe al Autor gloria infinita,
Parece que ſu imperio ſe limita.

XXX.

Cantemos à los Cielos ſu grandeça,
Reſponda el Orbe, en reſonante lira,
Conozca la mortal naturaleça
Los ſecretos del fin adonde aſpira.
Levanteſe en ſu Trono la bajeça,
Que apenas por ſus numeros reſpira,
Que ſi ciega ſus meritos infama,
Ya la Lei Natural al Cielo clama.

XXXI.

Dijo, del Aquilon elado adonde
Conduce ſus eſpiritus eletos,
El Arcangel de luz aſi reſponde:
Arrojandole formas de conceptos.
Aſi al Eterno Autor ſe correſponde?
Quieres abrir ſus intimos ſecretos?
Tu derogas el termino abſoluto
Del orden, que promulga ſu Eſtatuto?

XXXII.

Negar pretendes el ovante premio
Al coraçon, que el Cielo honrar procura?
Y que ſi por vna Alma de ſu gremio
Deſate la univerſa compoſtura?
De tanta opoſicion debido apremio,
Tu propio penſamiento te aſegura,
Porque al poder Gentil futuros daños,
Retrates en tus proprios deſengaños.

XXXIII.

Rindan las cauſas à ſu Autor tributo,
Pues todo à ſu poder el iugo inclina,
Que es orden promulgada en ſu Eſtatuto,
Decreto, que en ſu mente determina.
Sepulte al Orbe tenebroſo luto,
Llore ſu precipicio en ſu ruina,
Que Dios ſe glorifica, ſi ſe emplea
En triunfos de la gloria Macabea.

XXXIV.

Crece la repugnancia, el ardor crece
Del, alta opoſicion de ſus intentos,
Mental batalla el vno al otro ofrece,
Fulminando contrarios penſamientos.
Mas en la eterna lux, que reſplandece,
Como en vivo criſtal, ſus movimientos
Retratados ſe vèn, i en lumbre eſtraña
Del Aſia el defenſor ſe deſengaña.

Pol

XXXV.

Por Armas, la razon de luz gravada,
Por escudos, fulgor del Sol vestido,
Vibran en el combate por espada,
El concepto en sus mentes producido;
Ya la lumbre del Asia declinada,
Ya su alado Exercito rendido,
En su mismo esplendor ià rebervera
La imagen de la parte verdadera.

XXXVI.

Mas el que habita en sempiterna llama,
Y anima los alientos del Averno,
De su pecho mortal furias derrama,
Que el seno rompen del silencio eterno.
Con voz funesta à sus Ministros llama,
Del trono donde ostenta su govierno,
Quebrando sus acentos formidables,
Los Polos buelve de la tierra instables.

XXXVII.

El Fuego, dice, el Mar, la Tierra, el Viento,
Arrojen su infinita muchedumbre
De espiritus, que voto el firmamento,
Asombren la estrellada pesadumbre.
A ser corporeo nuestro movimiento,
Eclipsara del Sol la inmensa lumbre,
Y de sombra cubriendo su luz pura,
Vistiera el Orbe de tiniebla obscura.

XXXVIII.

Pues ſi con tanto numero excedemos :
Sus lucientes Eſquadras , ſus Legiones,
Què cauſa puede aver , que no poſtremos,
De Miguèl los ardientes Eſquadrones?
Si perdimos ſus Tronos , no perdemos,
De ſu naturaleça las blaſones;
Vença tanto poder , porque el trofeo
Sepulte en nueſtro triunfo al Macabeo.

XXXIX.

Aſi propuſo , i la Tartarea trompa
En breve inſtante abriò los Elementos,
Porque en diſforme acento ſe interrompa
El curſo à ſus contrarios movimientos.
Yà forma ſu Eſquadron funeſta pompa
De Genios , de las alas de los vientos,
De la tierra Onoſcelios , Sangos de agua,
Eſtcopes ardientes de ſu fragua.

XL.

El animado bronce , en ſombras muertas,
Repite de la guerra las ſeñales;
Aſalta el eco las Tartareas puertas,
Temblaron las Cavernas infernales.
Yà las gargantas del Abiſmo abiertas,
Vomitaron eſpiritus mortales
Las entrañas del centro tenebroſo,
Opuſ atomos al raio luminoſo.

Opueſ

XLI.

Opueſto à brumas, que limita Apolo,
Tira vna lança el celeſtial guerrero:
Suena la trompa, que circunda el Polo,
Correſpondan los ecos del Crucero.
En las alas el ſon buela de Eolo,
Tocando al Mundo el termino poſtrero,
Ondea por Vanderas arreboles,
Vibra por dardos fuiminantes Soles.

XLII.

El Eſtenopo vn tanto ſe retira,
Midiendo el cerco à la Region primera,
Y à los celeſtes Eſquadrones tira
Con todo el Orbe de ſu ardiente eſfera.
Mas el Arcangel, que ſu impulſo mira,
De la luz, que en ſu roſtro reverbera,
Fabrica raios, con que al monſtruo ciego
Sepulta en fraguas de ſu miſmo fuego.

XLIII.

El Genio mueve la ligera mano,
Contra Miguel por lucidas campañas,
Arrojandole raios de Vulcano,
Que abortan de las nubes las entrañas.
La dieſtra del Arcangel ſoberano,
Que aparencias al Mundo mueſtra eſtrañas,
Con ardientes eſtrellas forma tiros,
Que ſaltan oi por campos de cafros.

El

XXVI.

Forman de los Planetas las escalas,
A sus acelerados movimientos,
De su candida luz fabrican alas,
Con que rompen la tela de los vientos,
Vense patentes las impireas salas,
Con mas fulger lustrar los elementos,
Y parece del Polo abierto el muro,
Que vagan Soles por el manto obscuro.

XXVII.

Bajando por los aires transparentes,
Del coro ardiente el esplendor Divino,
Se le oponen Exercitos valientes
Al curso de su diafano camino
Del Asia son espiritus ardientes,
De nueva luz, de adorno peregrino,
Cuio ductor batalla hacer intenta,
Contra Miguel, que el Artico sustenta.

XXVIII.

La luz del Asia, dice, ese trofeo
No permite la esencia soberana,
Que si el lauro se arroga el Macabeo;
Rompe las hebras de la estirpe humana.
Que importa, que se estinga el culto Hebreo,
Si del Templo las victimas profanas
Restaurense del mundo muertas almas
Que al Cielo pueden dar triunfantes palmas.

XXIX.

El ambito del Asia purifique
De espiritus à Dios nuevo tesoro,
Para que el Orbe universal dedique,
El animado aliento à su decoro.
Que sola Palestina sacrifique
Sus holocaustos al Ethereo coro?
Si se debe al Autor gloria infinita,
Parece que su imperio se limita.

XXX.

Cantemos à los Cielos su grandeça,
Responda el Orbe, en resonante lira,
Conozca la mortal naturaleça
Los secretos del fin adonde aspira.
Levantese en su Trono la bajeça,
Que apenas por sus numeros respira,
Que si ciega sus meritos infama,
Ya la Lei Natural al Cielo clama.

XXXI.

Dijo, del Aquilon citado adonde
Conduce sus espiritus eletos,
El Arcangel de luz asi responde:
Arrojandole formas de concetos.
Asi al Eterno Autor se corresponde?
Quieres abrir sus intimos secretos?
Tu derogas el termino absoluto
Del orden, que promulga su Estatuto?

XXXII.

Negar pretendes el ovante premio
Al coraçon, que el Cielo honrar procura?
Y que ſi por vna Alma de ſu gremio
Deſate la vniverſa compoſtura?
De tanta oppoſicion debido apremio,
Tu propio penſamiento te aſegura,
Porque al poder Gentil futuros daños,
Retrates en tus proprios deſengaños.

XXXIII.

Rindan las cauſas à ſu Autor tributo,
Pues todo à ſu poder el iuyo inclina;
Que es orden premalgada en ſu Eſtatuto,
Decreto, que en ſu mente determina.
Sepulte al Orbe tenebroſo luto,
Llore ſu precipicio en ſu ruina,
Que Dios ſe glorifica, ſi ſe emplea
En triunfos de la gloria Macabea.

XXXIV.

Crece la repugnancia, el ardor crece
Del, alta oppoſicion de ſus intentos,
Mental batalla el vno al otro ofrece,
Fulminando contrarios penſamientos.
Mas en la eterna luz, que reſplandece,
Como en vivo criſtal, ſus movimientos
Retratados ſe vèn, i en lumbre eſtraña
Del Aſia el defenſor ſe deſengaña.

XXXV.

Por Armas, la razon de luz gravada,
Por escudos, fulgor del Sol vestido,
Vibran en el combate por espada,
El concepto en sus mentes producido,
Ya la lumbre del Asia declinada,
Ya su alado Exercito rendido,
En su mismo esplendor ia rebervera
La imagen de la parte verdadera.

XXXVI.

Mas el que habita en sempiterna llama,
Y anima los alientos del Averno,
De su pecho mortal furias derrama,
Que el seno rompen del silencio eterno.
Con voz funesta à sus Ministros llama,
Del trono donde ostenta su govierno,
Quebrando sus acentos formidables,
Los Polos buelve de la tierra instables.

XXXVII.

El Fuego, dice, el Mar, la Tierra, el Viento,
Arrojen su infinita muchedumbre
De espiritus, que roto el firmamento,
Asombren la estrellada pesadumbre.
A ser corporeo nuestro movimiento,
Eclipsara del Sol la inmensa lumbre,
Y de sombra cubriendo su luz pura,
Vistiera el Orbe de tiniebla obscura.

XXXVIII.

Pues ſi con tanto numero excedemos
Sus lucientes Eſquadras, ſus Legiones,
Què cauſa puede aver, que no poſtremos,
De Miguel los ardientes Eſquadrones?
Si perdimos ſus Tronos, no perdemos,
De ſu naturaleça los blaſones;
Vença tanto poder, porque el trofeo
Sepulte en nueſtro triunfo al Macabeo.

XXXIX.

Ah prepuſo, i la Tartarea trompa
En breve inſtante abriò los Elementos,
Porque en diſforme acento ſe interrompa
El curſo à ſus contrarios movimientos.
Và forma ſu Eſquadron funeſta pompa
De Genios, de las alas de los vientos,
De la tierra Onoſcelios, Sangos de agua,
Eſtenopes ardientes de ſu fragua.

XL.

El animado bronte, en ſombras muertas,
Repite de la guerra las ſeñales;
Aſalta el eco las Tartareas puertas,
Temblaron las Cavernas infernales.
Và las gargantas del Abiſmo abiertas,
Vomitaron eſpiritus mortales
Las entrañas del centro tenebroſo,
Qual atomos al raio luminoſo.

Otros

XLI.

Opueſto à brumas, que limita Apolo,
Tira vna lança el celeſtial guerrero:
Suena la trompa, que circunda el Polo,
Correſpondan los ecos del Crucero.
En las alas el ſon buela de Eolo,
Tocando al Mundo el termino poſtrero,
Ondea por Vanderas arreboles,
Vibra por dardos fuiminantes Soles.

XLII.

El Eſtenopo vn tanto ſe retira,
Midiendo el cerco à la Region primera,
Y à los celeſtes Eſquadrones tira
Con todo el Orbe de ſu ardiente eſfera,
Mas el Arcangel, que ſu impulſo mira,
De la luz, que en ſu roſtro reverbera,
Fabrica raios, con que al monſtruo ciego
Sepulta en fraguas de ſu miſmo fuego.

XLIII.

El Genio mueve la ligera mano,
Contra Miguel por lucidas campañas,
Arrojandole raios de Vulcano,
Que abortan de las nubes las entrañas.
La dieſtra del Arcangel ſoberano,
Que aparencias al Mundo mueſtra eſtrañas,
Con ardientes eſtrellas forma tiros,
Que ſaltan oi por campos de cafiros.

XXXVIII.

Pues ſi con tanto numero excedemos
Sus lucientes Eſquadras, ſus Legiones,
Què cauſa puede aver, que no poſtremos,
De Miguèl los ardientes Eſquadrones?
Si perdimos ſus Tronos, no perdemos,
De ſu naturaleça los blaſones;
Vença tanto poder, porque el trofeo
Sepulte en nueſtro triunfo al Macabeo.

XXXIX.

Aſi propuſo, i la Tartarea trompa
En breve inſtante abriò los Elementos,
Porque en diſforme acento ſe interrompa
El curſo à ſus contrarios movimientos.
Yà forma ſu Eſquadron funeſta pompa
De Genios, de las alas de los vientos,
De la tierra Onoſcelios, Sangos de agua,
Eſtenopes ardientes de ſu fragua.

XL.

El animado bronce, en ſombras muertas,
Repite de la guerra las ſeñales;
Aſalta el eco las Tartareas puertas,
Temblaron las Cavernas infernales.
Yà las gargantas del Abiſmo abiertas,
Vomitaron eſpiritus mortales
Las entrañas del centro tenebroſo,
Opuſ atomos al raio luminoſo.

Opueſ

XLI.

Opueſto à brumas, que limita Apolo,
Tira una lança el celeſtial guerrero:
Suena la trompa, que circunda el Polo,
Correſpondan los ecos del Crucero.
En las alas el ſon buela de Eolo,
Tocando al Mundo el termino poſtrero,
Ondea por Vanderas arreboles,
Vibra por dardos fulminantes Soles.

XLII.

El Eſtenopo un tanto ſe retira,
Midiendo el cereo à la Region primera,
Y à los celeſtes Eſquadrones tira
Con todo el Orbe de ſu ardiente eſfera.
Mas el Arcangel, que ſu impulſo mira,
De la luz, que en ſu roſtro reverbera,
Fabrica raios, con que al monſtruo ciego
Sepulta en fraguas de ſu miſmo fuego.

XLIII.

El Genio mueve la ligera mano,
Contra Miguel por lucidas campañas,
Arrojandole raios de Vulcano,
Que abortan de las nubes las entrañas.
La dieſtra del Arcangel ſoberano,
Que aparencias al Mundo mueſtra eſtrañas,
Con ardientes eſtrellas forma tiros,
Que ſaltan oi por campos de caſtros.

XXXII.

Negar pretendes el ovante premio
Al coraçon, que el Cielo honrar procura?
Y que ſi por vna Alma de ſu gremio
Deſate la vniverſa compoſtura?
De tanta opoſicion debido apremio,
Tu propio penſamiento te aſegura,
Porque al poder Gentil futuros daños,
Retrates en tus proprios deſengaños.

XXXIII.

Rindan las cauſas à ſu Autor tributo,
Pues todo à ſu poder el iugo inclina;
Que es orden premalgada en ſu Eſtatuto,
Decreto, que en ſu mente determina.
Sepulte al Orbe tenebroſo luto,
Llore ſu precipicio en ſu ruina,
Que Dios ſe glorifica, ſi ſe emplea
En triunfos de la gloria Macabea.

XXXIV.

Crece la repugnancia, el ardor crece
Del, alta opoſicion de ſus intentos,
Mental batalla el vno al otro ofrece;
Fulminando contrarios penſamientos.
Mas en la eterna luz, que reſplandece,
Como en vivo criſtal, ſus movimientos
Retratados ſe vèn, i en lumbre eſtraña
Del Aſia el defenſor ſe deſengaña.

Pal

XXXV.

Por Armas, la razon de luz gravada,
Por escudos, fulgor del Sol vestido,
Vibran en el combate por espada,
El concepto en sus mentes producido,
Ya la lumbre del Asia declinada,
Ya su alado Exercito rendido,
En su mismo esplendor ia rebervera
La imagen de la parte verdadera.

XXXVI.

Mas el que habita en sempiterna llama,
Y anima los alientos del Averno,
De su pecho mortal furias derrama,
Que el seno rompen del silencio eterno.
Con voz funesta à sus Ministros llama,
Del trono donde ostenta su govierno,
Quebrando sus acentos formidables,
Los Polos huelve de la tierra instables.

XXXVII.

El Fuego, dice, el Mar, la Tierra, el Viento,
Arrojen su infinita muchedumbre
De espiritus, que roto el firmamento,
Asombren la estrellada pesadumbre.
A ser corporeo nuestro movimiento,
Eclipsara del Sol la inmensa lumbre,
Y de sombra cubriendo su luz pura,
Vistiera el Orbe de tiniebla obscura.

XXXVIII.

Pues ſi con tanto numero excedemos
Sus luzientes Eſquadras, ſus Legiones,
Què cauſa puede aver, que no poſtremos,
De Miguèl los ardientes Eſquadrones?
Si perdimos ſus Tronos, no perdemos,
De ſu naturaleça los blaſones;
Vença tanto poder, porque el trofeo
Sepulte en nueſtro triunfo al Macabeo.

XXXIX.

Aſi propuſo, i la Tartarea trompa
En breve inſtante abriò los Elementos,
Porque en diſforme acento ſe interrompa
El curſo à ſus contrarios movimientos.
Tà forma ſu Eſquadron funeſta pompa
De Genios, de las alas de los vientos,
De la tierra Onoſcelios, Sangos de agua,
Eſtenopes ardientes de ſu fragua.

XL.

El animado bronce, en ſombras muertas,
Repite de la guerra las ſeñales;
Aſalta el eco las Tartareas puertas,
Temblaron las Cavernas infernales.
Tà las gargantas del Abiſmo abiertas,
Vomitaron eſpiritus mortales
Las entrañas del centro tenebroſo,
Igual atomos al raio luminoſo.

Oque

XLI.

Opueſto à brumas, que limita Apolo,
Tira vna lança el celeſtial guerrero:
Suena la trompa, que circunda el Polo,
Correſpondan los ecos del Crucero.
En las alas el ſon buela de Eolo,
Tocando al Mundo el termino poſtrero,
Ondea por Vanderas arreboles,
Vibra por dardos fulminantes Soles.

XLII.

El Eſtenopo vn tanto ſe retira,
Midiendo el cerco à la Region primera,
Y à los celeſtes Eſquadrones tira
Con todo el Orbe de ſu ardiente eſfera,
Mas el Arcangel, que ſu impulſo mira,
De la luz, que en ſu roſtro reverbera,
Fabrica raios, con que al monſtruo ciego
Sepulta en fraguas de ſu miſmo fuego.

XLIII.

El Genio mueve la ligera mano,
Contra Miguel por lucidas campañas,
Arrojandole raios de Vulcano,
Que abortan de las nubes las entrañas.
La dieſtra del Arcangel ſoberano,
Que aparencias al Mundo mueſtra eſtrañas,
Con ardientes eſtrellas forma tiros,
Que ſaltan oi per campos de çafiros.

XXXII.

Negar pretendes el ovante premio
Al coraçon, que el Cielo honrar procura?
Y que ſi por vna Alma de ſu gremio
Deſate la univerſa compoſtura?
De tanta oposicion debido apremio,
Tu propio penſamiento te aſegura,
Porque al poder Gentil futuros daños,
Retrates en tus proprios deſengaños.

XXXIII.

Rindan las cauſas à ſu Autor tributo,
Pues todo à ſu poder el iugo inclina;
Que es orden premalgada en ſu Eſtatuto,
Decreto, que en ſu mente determina.
Sepulte al Orbe tenebroſo luto,
Llore ſu precipicio en ſu ruina,
Que Dios ſe glorifica, ſi ſe emplea
En triunfos de la gloria Macabea.

XXXIV.

Crece la repugnancia, el ardor crece
Del, alta oposicion de ſus intentos,
Mental batalla el vno al otro ofrece,
Fulminando contrarios penſamientos.
Mas en la eterna luz, que reſplandece,
Como en vivo criſtal, ſus movimientos
Retratados ſe vèn, i en lumbre eſtraña
Del Aſia el defenſor ſe deſengaña.

XXXV.

Por Armas, la razon de luz gravada,
Por escudos, fulgor del Sol vestido,
Vibran en el combate por espada,
El concepto en sus mentes producido;
Ya la lumbre del Asia declinada,
Ya su alado Exercito rendido,
En su mismo esplendor iba rebervera
La imagen de la parte verdadera.

XXXVI.

Mas el que habita en sempiterna llama,
Y anima los alientos del Averno,
De su pecho mortal furias derrama,
Que el seno rompen del silencio eterno.
Con voz funesta à sus Ministros llama,
Del trono donde ostenta su govierno,
Quebrando sus acentos formidables,
Los Polos buelve de la tierra instables.

XXXVII.

El Fuego, dice, el Mar, la Tierra, el Viento,
Arrojen su infinita muchedumbre
De espiritus, que voto el firmamento,
Asombren la estrellada pesadumbre.
A ser corporeo nuestro movimiento,
Eclipsara del Sol la inmensa lumbre,
Y de sombra cubriendo su luz pura,
Vistiera el Orbe de tiniebla obscura.

XXXVIII.

Pues ſi con tanto numero excedemos
Sus lucientes Eſquadras, ſus Legiones,
Què cauſa puede aver, que no poſtremos,
De Miguèl los ardientes Eſquadrones?
Si perdimos ſus Tronos, no perdemos,
De ſu naturaleça los blaſones;
Vença tanta poder, porque el trofeo
Sepulte en nueſtro triunfo al Macabeo.

XXXIX.

Aſi propuſo, i la Tartarea trompa
En breve inſtante abriò los Elementos;
Porque en diſforme acento ſe interrompa
El curſo à ſus contrarios movimientos.
Yà forma ſu Eſquadron funeſta pompa
De Genios, de las alas de los vientos,
De la tierra Onoſcelios, Sangos de agua,
Eſtenopes ardientes de ſu fragua.

XL.

El animado bronce, en ſombras muertas,
Repite de la guerra las ſeñales;
Aſalta el eco las Tartareas puertas,
Temblaron las Cavernas infernales.
Yà las gargantas del Abiſmo abiertas,
Vomitaron eſpiritus mortales
Las entrañas del centro tenebroſo,
Qual atomos al raio luminoſo.

Quel

XLI.

Opuesto à brumas, que limita Apolo,
Tira vna lança el celestial guerrero:
Suena la trompa, que circunda el Polo,
Correspondan los ecos del Crucero.
En las alas el son buela de Eolo,
Tocando al Mundo el termino postrero,
Ondea por Vanderas arreboles,
Vibra por dardos fulminantes Soles.

XLII.

El Estenopo vn tanto se retira,
Midiendo el cerco à la Region primera,
Y à los celestes Esquadrones tira
Con toda el Orbe de su ardiente esfera.
Mas el Arcangel, que su impulso mira,
De la luz, que en su rostro reverbera,
Fabrica raios, con que al monstruo cirgo
Sepulta en fraguas de su mismo fuego.

XLIII.

El Genio mueve la ligera mano,
Contra Miguel por lucidas campañas,
Arrojandole raios de Vulcano,
Que abortan de las nubes las entrañas.
La diestra del Arcangel soberano,
Que aparencias al Mundo muestra estrañas,
Con ardientes estrellas forma tiros,
Que saltan oi per campos de zafiros.

XXXVIII.

Pues ſi con tanto numero excedemos
Sus lucientes Eſquadras, ſus Legiones,
Què cauſa puede aver, que no poſtremos,
De Miguèl los ardientes Eſquadrones?
Si perdimos ſus Tronos, no perdemos,
De ſu naturaleça los blaſones;
Vença tanto poder, porque el trofeo
Sepulte en nueſtro triunfo al Macabeo.

XXXIX.

Aſi propuſo, i la Tartarea trompa
En breve inſtante abriò los Elementos,
Porque en diſforme acento ſe interrompa
El curſo à ſus contrarios movimientos.
Yà forma ſu Eſquadron funeſta pompa
De Genios, de las alas de los vientos,
De la tierra Onoſcelios, Sangos de agua,
Eſtenopes ardientes de ſu fragua.

XL.

El animado bronce, en ſombras muertas,
Repite de la guerra las ſeñales;
Aſalta el eco las Tartareas puertas,
Temblaron las Cavernas infernales.
Yà las gargantas del Abiſmo abiertas,
Vomitaron eſpiritus mortales
Las entrañas del centro tenebroſo,
Qual atomos al raio luminoſo.

Que

XLI.

Opueſto à brumas, que limita Apolo,
Tira vna lança el celeſtial guerrero:
Suena la trompa, que circunda el Polo,
Correſpondan los ecos del Crucero.
En las alas el ſon buela de Eolo,
Tocando al Mundo el termino poſtrero,
Ondea por Vanderas arreboles,
Vibra por dardos fuiminantes Soles.

XLII.

El Eſtenopa vn tanto ſe retira,
Midiendo el cerco à la Region primera,
Y à los celeſtes Eſquadrones tira
Con todo el Orbe de ſu ardiente eſfera,
Mas el Arcangel, que ſu impulſo mira,
De la luz, que en ſu roſtro reverbera,
Fabrica raios, con que al monſtruo ciego
Sepulta en fraguas de ſu miſmo fuego.

XLIII.

El Genio mueve la ligera mano,
Contra Miguel por lucidas campañas,
Arrojandole raios de Vulcano,
Que abortan de las nubes las entrañas.
La dieſtra del Arcangel ſoberano,
Que aparencias al Mundo mueſtra eſtrañas,
Con ardientes eſtrellas forma tiros,
Que ſaltan oi por campos de cafiros.

XLIV.

El Sango abre al abiſmo mas profundo
La niebla ebſcura en ſu cerulea vela,
Y por boca de Boreas furibundo,
El Mar le arroja convertido en iela.
El Onoſcelio muda el centro al Mundo,
Tirando el globo de la tierra al Cielo,
Sus furias la Deidad celeſte aplaca,
Qual reſuelve la luz la ſombra opaca.

XLV.

Ya por remotos climas, por Regiones,
Se eſtiende el ſon terrible de la guerra,
Oprimen la Seraficas legiones
Sobervia poteſtad, que el centro encierra.
Ya rompen los Etereos Eſquadrones
Las tinieblas al ſeno de la tierra,
Y à los que el agua, el aire, el fuego habitan,
A ſus miſmas Eſferas precipitan.

XLVI.

Bajaron al Varon, i en marcio juego
Sus arduas eſperanças le aſeguran,
Y dos montes de eſpiritus de fuego
Su dieſtra animan, ſu ſinieſtra muran.
Los tres, luces vertiendo al aire ciego,
La ſujecion del Barbaro procuran,
Que armados de candores fulminantes,
Se oponen à las hueſtes Militantes.

XLVII.

No vive descuidado el Macabeo,
Del orden de la barbara arrogancia;
Que al coraçon vencido del deseo
Despierta la celosa vigilancia.
Ya forma para el belico trofeo,
Exercitos armados de constancia.
De fe, de amor, de esfuerço guarnecidos;
Mas en breves supuestos divididos.

XLVIII.

No daba à sus Varones singulares,
En campo forma de quadrado asiento;
Mas dividiendo ordena por millares,
Su numero fatal cien veces ciento.
A diez veces cien Heroes Militares
De mas alto valor, que el pensamiento;
Jonatàs se prefiere; cuia diestra
Gades corona con lustrosa muestra.

XLIX.

Abner, à quien trofeos inmortales
Ilustran, la siniestra le acompaña,
Abesalon, con numeros iguales,
Y Zacheo adornaban la Campaña.
Sigue à Joseph, que palidos umbrales
De la muerte en licor purpureo baña,
Azarias Sosipatro reduce
Tantas al orden Hueste, que conduce;

Dirà

L.

Diez numeros por ciento multiplica
Dositeo, prestando asombro à Marte:
Simon la Retaguardia fortifica,
Formando la Corona al Estandarte.
Eleaçaro, que nubes densifica
De rajos, que al Exercito reparte,
Quebrando al Mundo los fatales fuetes,
Por los cercos conduce Aventureros.

LI.

Imaginar dos Campos, uno informe,
Otro sitio de Estrellas luminoso
Infunde el espectaculo disforme,
Un horror à la mente deleitoso
Estaba en proporcion, tan desconforme
El breve, que se opone al numeroso,
Como de mensurar corto destrito,
Comparado con ambito infinito.

LII.

El Barbaro celebra inmensa gloria,
Menospreciando Esquadras convencidas;
Su triunfo anticipando à la victoria,
Las tierras se reparten Palestinas.
No imprime en su fantastica memoria,
Que las huestes de Arcangeles divinas,
Descienden con potencia soberana,
A postrar la mentida pompa humana.

Qu

LIII.

Qual del Gigante ciega exorbitancia,
En nada eſtima el animo deſnudo
De la humildad, que opueſta à ſu arrogancia,
A Dios lleva en el pecho por eſcudo;
Mas el Paſtor armado de conſtancia
De Fè, que menoſprecia el hierro agudo,
Con piedra deſengaña, que le imprime,
Que el Cielo Montes de ſobervia oprime.

LIV.

Tal el Gentil fundado en el derecho
De infinidad de Lanças, de Pendones;
Con preterva arrogancia de ſu pecho,
Deſpreçia los inermes Eſquadrones.
Anima el Macabeo al trance eſtrecho
El valor de celoſos coraçones,
Executando en numeros diſcretos
Del Arte Militar ſabios preceptos.

LV.

Manda, que ſe publique un Eſtatuto
Al Campo, de generoſo Macabeo,
Que el timido, el que dió nuevo tributo
Al conjugal aplauſo de Himeneo;
Y aquellos, que prometen anuo fruto
De nuevas heredades al deſeo,
Deſamparen la guerra, que no impida
Sus triunfos, la eſperança de la vida.

LVI.

En un Caballo el fitio cerca en torno,
Ciegos rompiendo de temor los velos;
Diſcurre por el belico contorno,
Deſcriviendo Celeſtes paralelos:
A quien, concede Militar adorno,
Llamas al coraçon, que eſcarchan ielos;
A quien, ofrece premios merecidos,
Laureles à los pechos no vencidos.

LVII.

Con ſereno ſemblante repreſenta
Valor, que en los objetos multiplica;
Breves falanges con la viſta aumenta,
Diſpone, ordena, ampara, fortifica;
Los celoſos eſpiritus alienta,
Los elados alientes vivifica;
Todo lo rige, iluſtra, lo modera.
Qual Sol, que anima la eſtrellada Eſfera;

LVIII.

Un Collado eminente el breve buelo
Del circulo poſtreto determina;
Donde con llamas de piadoſo celo
Reparte ſu facundia peregrina:
Tal de Gigantes, en que eſtriva el Cielo,
Raio ſolar deſata nieve Alpina,
Derramando en los Valles el teſoro,
Que vierte de Amaltea el blanco Toro.

LIX.

Varones, dice, en Armas señalados,
Que reprimis las furias del profundo,
Y de Celeste Espiritu animados,
Os viene corto el ambito del Mundo;
Si con tantos Exercitos armados,
Asombra el Enemigo furibundo,
Si contra su poder el Cielo buelve,
En polvo, en humo, en nada se resuelve.

LX.

Ved de vuestros maiores el trofeo,
Quando oprimieron al Egipcio duro,
Qual les formaron ondas de Eritreo
De movible cristal constante Muro.
De Galaatas mirad pomposo arreo,
Vestido de la muerte el velo obscuro;
Mas dejo los exemplos infinitos,
Si en vuestro pecho estàn con fuego escritos.

LXI.

Por vos en las Batallas, que vencimos,
Con el paterno honor de Mathatias,
Y de quantos triunfamos, conocimos,
Que pelean Celestes Gerarquias.
Pues si visibles los efetos vimos
Del raio, que me ofrece Geremias,
Quien ha de ser cobarde, si nos llama
El mismo Dios por lenguas de su llama?

LXII.

No tan itud la accion eſtorve
De triunfos, que promete el ſanto zelo
Con las llamas de fè ſe oprime el Orbe;
Si con ellas tambien ſe aſalta el Cielo.
Mas ſi el temor los animos abſorbe,
Y ſu fuego inmortal convierte en ielo,
Captivo el Pueblo en ſu materna cuna;
Luego ſera de miſera fortuna.

LXIII.

Mirad ſi el cautiverio nos pretenden,
Pues nos tienen por pacto los Paganos
En libertad vendidos, porque entienden,
Atar al Cielo las triunfantes manos.
Animad las intentos, que tranſcienden,
Al limite de coros ſoberanos
Y contemplad la idea, que imagina,
A vueſtros pies llorando à Paleſtina.

LXIIII.

Mas no ſin cauſa, no, miſterio encierra;
Juntarſe tanto numero diverſo
De los remotos climas de la tierra,
De angulos, que eſtriva el univerſo;
Si no, que en corto inſtante en eſta guerra,
Se reſuma el poder del Mundo adverſo,
Porque al Aſia ſepulte un breve punto,
Con la gentilidad del Orbe junto.

LXV.

Pensais, que sus Esquadras, sus Legiones,
Pueden regirse en termino distinto?
Què sirve tanta turba de Esquadrones;
Sino de vn ciego Caos? de vn laberinto?
Sus voces, alaridos, confusiones,
Bien bastan à dejar su campo extinto;
Porque tanto rumor de gente armada
Divierte ejecucion imaginada.

LXVI.

Pensais, que esta vnion del Mundo adversa,
Derramar nuestra sangre determina?
Què importa al Indo, al Camo, al Cita, al Persa
Que Epifanes domine à Palestina?
Gente discorde en vso, en lei diversa,
En sì promete funebre ruina,
Què si manifestar su accion pretende,
La torre de Babel se lo defiende.

LXVII.

Mas Yo soi Capitan de vn Pueblo invicto,
De vna fè, que vn poder inmenso adora,
Con quien mi diestra en belico conflito.
Siempre obtuvo la palma triunfadora;
Valor en la memoria tengo escrito,
Que en vuestros coraçones se atesora:
De la lança, que al pecho el golpe libra;
Bien reconozco el braço, que la vibra.

LXVIII.

De que Eſpada en la hueſte Macabea,
No ſeñalo la dieſtra, que la eſgrime?
Què flecha corta el aire, que no vea,
La corva Luna, que ſu buelo imprime?
Conozco, que el valor, que en vos ſe emp
A la cerviz del Barbaro reprime,
Dejemos, pues, al Orbe por exemplo,
Anua reſtauracion del Sacro Templo.

LXIX.

Que ſi es con el poder, què el Mundo inforn
Nueſtra robuſta mano alimentada,
Veeis de eſte Dragon la infauſta forma
En ſu miſma arrogancia ſepultada.
Dijo; i de nuevo eſpiritus reforma
El campo, i con el aura reſpirada,
Por miedos abre intrepidos caminos,
Alientos reſpirando peregrinos.

LXX.

Reſueltos ia los inclitos Varones,
De la muerte à romper la imagen fria,
Que ſembrando en el alma ſus raçones,
Renace al coraçon nueva oſadia;
Ordena el Macabeo à ſus Legiones,
Que en quanto el polo declinare el dia,
Ajalten à las hueſtes del Pagano,
Dando treguas la ſombra al trato humano.

LXXI.

ta la llama en ſus ceniças muertas,
Que penetra los Orbes celeſtiales,
Porque el zelo de Dios abrè las puertas
Del coraçon, à triunfos inmortales:
Al carro de la luz las tiene abiertas
Ya Tetis en ſu lecho de criſtales,
Su manto deſplegò la noche fria,
Y en breve inſtante huiò del aire el dia.

LXXII.

es veces moſtrò el Sol clara apariencia,
Y tres la noche tenebroſo luto,
Que aſſito en el rigor de la abſtinencia,
El Pueblo dàba à Dios glorioſo fruto.
Contemplando la ſuma Omnipotencia
Rendia el alma prodigo tributo,
Que à ſi ſanto temor la fortifica,
Quando con atricion ſe purifica.

LXXIII.

or el ſilencio de las ſombras, parte
El Varon con ſus raios peregrinos,
Talando vàn un cerro por la parte,
Que bebe al Sol arroios matutinos.
Por velos reſplandece el Eſtandarte,
Que coronan Exercitos Divinos,
Duerme el rumor, los vientos ſe entorpecen,
Tinieblas del Erèbo le obedecen.

LXXIIII.

Deja el contorno del Real fulgente,
Con la luz de los fuegos encendidos,
Porque el incendio al aire repreſente
Oſtentacion de Exercitos mentidos.
Gorgias conduce al ſitio varia gente,
Engañando en las llamas los ſentidos,
Por el opueſto rumbo, donde el Monte
Mira de Apolo el funebre Oriente.

LXXV.

Llegando al ſitio vè, que el campo ondea
De fulminante greña forma rara;
Pienſa, que el Real la hueſte Macabea
En las alas del miedo deſampara.
Sierras eſcala, paramos rodea,
En quanto Cintia ofrece lumbre avara;
Buſcando por los Montes el deſpojo,
Qual Licaon ſediento de humor rojo.

LXXVI.

En Betheron la gente divertida,
Mide ſin orden la campaña inculta,
Qual con licor de Baco reprimida,
En profundo letargo ſe ſepulta;
Qual en nocturno olvido ſumergida,
Que la tiniebla imagines oculta,
Aplicar el cuidado ſolo intenta,
Al ocio, que la noche repreſenta.

LXXVII.

Ya Nicanor con laſo movimiento,
Vacilando en los actos de ſu ſuerte,
Daba la accion del propio ſentimiento,
A la ſecreta imagen de la muerte;
Alli lo què imagina el penſamiento,
En vi ones fantaſticas convierte,
Que de tanto color Morfeo embia,
Las ſombras à la varia fantaſia.

LXXVIII.

De Andronico mirava la figura
Veſtida horrores de corporeo velo,
Y por que de Region tranſciende obſcura;
Sus incultas entrañas le abre el ſuelo.
De aduſto humor la palida eſtatura
Brotando fuentes, eriçando el pelo,
La viſta funeral, el roſtro horrendo,
Formaba vn eſpectaculo eſtupendo.

LXXIX.

Yerta la barba, aſpecto formidable,
La cara en polvo, en ſangre macilenta.
Retrato de la muerte inexorable,
Que aſſombros a la vida repreſentas;
Con ſuſpiros, el llanto miſerable
Daba à la tierra del humor ſedienta,
Y Nicanor, à quien el miedo impide
Su voz en el anbelito divide.

LXXX.

O rayo, ò trueno, ò sombra, ò luz sincera,
Deidad, que en el Eliseo campo habita,
De què rueda volub.e, de què esfera,
La fortuna tu pecho precipita?
La imagen de esperanças verdadera,
Què victorias al Asia facilita,
Què poder de los Hados la convierte,
En disforme apariencia de la muerte?

LXXXI.

Quan diferente Andronico venias,
Vibrando el hasta en tu cavalla Etonte?
De què valor los animos vestias
Del campo de Apolonio, de Seronte?
O quantas, quantas hueftes, que rompias!
Con quantos triunfos coronaste à Oronte!
Què lauros, què trofeos, que victorias,
Lustraron de los tiempos las memorias.

LXXXII.

Adonde el orden và del Mundo? adonde,
Guian los Hados los celestes giros?
Andronico, que à nada le responde,
Su pecho quiebra en funebres suspiros.
Ai Nicanor, ai Asia! el rostro esconde
Que flecha el Cielo penetrantes tiros!
Ai, que esta de su parte el vencimiento!
Y al mismo instante se resuelve en viento.

FIN DEL LIBRO DECIMO OCTAVO.

EL MACABEO.

LIBRO DECIMO NONO.

ARGVMENTO.

De noche el Macabeo, el campo asalta
De Nicanor, sin orden divertido:
De Azaria, Joseph, con sangre esmalta
El sitio bruto, el Barbaro atrevido.
La batalla se enciende, Lisias falta,
Huiendo de su limite debido,
Con inmortal valor, con pecho fuerte,
A Filipo Rosmira dà la muerte.

I.

A Tal sazon, en belicos empleos
Exorbitavan truenos de la guerra,
Repartiendo los raios Macabeos
Fulminantes incendios à la tierra.
Ya rompen de gentilicos trofeos
La pompa vniversal, que el mundo encierra,
Las llamas animadas de las iras
Del Austro, forman tremolantes piras.

Ya

LXXX.

O rayo, ò trueno, ò sombra, ò luz fingera,
Deidad, que en el Eliseo campo habita,
De què rueda volubile, de què esfera,
La fortuna tu pecho precipita?
La imagen de esperanças verdadera,
Què victorias al Asia facilita,
Què poder de los Hados la convierte,
En disforme apariencia de la muerte?

LXXXI.

Quan diferente Andronico venias,
Vibrando el hasta en tu cavallo Etonte?
De què valor los animos vestias
Del campo de Apolonio, de Seronte?
O quantas, quantas hueftes, que rompias!
Con quantos triunfos coronaste à Oronte!
Què lauros, què trofeos, que victorias,
Lustraron de los tiempos las memorias.

LXXXII.

Adonde el orden và del Mundo? adonde,
Guian los Hados los celestes giros?
Andronico, que à nada le responde,
Su pecho quiebra en funebres suspiros.
Ai Nicanor, ai Asia! el rostro esconde
Que flecha el Cielo penetrantes tiros!
Ai, que esta de su parte el vencimiento!
Y al mismo instante se resuelve en viento.

FIN DEL LIBRO DECIMO OCTAVO.

EL MACABEO.

LIBRO DECIMO NONO.

ARGVMENTO.

De noche el Macabeo, el campo asalta
De Nicanor, sin orden divertido:
De Azaria, Joseph, con sangre esmalta
El sitio bruto, el Barbaro atrevido.
La batalla se enciende, Lisias falta,
Huiendo de su limite debido,
Con inmortal valor, con pecho fuerte,
A Filipo Rosmira dà la muerte.

I.

A Tal façon, en belicos empleos
Exorbitavan truenos de la guerra,
Repartiendo los raios Macabeos
Fulminantes incendios à la tierra.
Ya rompen de gentilicos trofeos
La pompa universal, que el mundo encierra,
Las llamas animadas de las iras
Del Austro, forman tremolantes piras.

Ya

II.

Ya Nicanor desata del sentido
Lazos, donde el mortal reposo estriva,
Y en su mismo discurso suspendido,
Admiraba del Caos la imagen viva.
Qual fuego por las selvas compelido
De la furia de Boreas excesiva,
O rapido torrente, que al contorno
Roba à los Campos el florido adorno.

III.

El Pastor, que los horridos acentos
Escucha de los riscos levantados,
Pasma de vèr contrarios Elementos,
De su nativo albergue desatados.
Assi formaban del licor sangrientos
Mares, solo de humano leño arados,
Donde al vltimo fin fortuna ciega
La pompa universal del mundo entrega.

IIII.

Fulminaba el Varon, que el Cielo inflama
En el sitio fatal inmenso estrago,
Y de la propria sangre, que derrama
Surcan los cuerpos el purpureo lago.
Comun aliento en sempiterna llama,
Sepulta el miedo del tremendo amago;
Que el asombro, el horror, que el pecho vierte
Golpes anticipados de la muerte.

Luc-

V.

Inexorable incendio de las Gentes,
A tanto aſpecto en polvo convertidas,
No dà golpe, que no abra aduſtas fuentes,
Fuentes, que no derramen varias vidas.
Rompiendo van los animos valientes,
La noche con las lumbres encendidas,
Que del herido acero las centellas
Ocultan el candor de las Eſtrellas.

VI.

La Serafica luz, que reſplandece,
Con ſu fulgor los Barbaros eſpanta,
Qual por nocturnas ſombras aparece
En proceloſo mar la lumbre ſanta.
Crece la tempeſtad, la furia crece,
Que del Gentil los animos quebranta,
Muеſtra la confuſion, que el campo informa,
Que el Caos ſe abraça con diverſa forma.

VII.

Morfeo en ſemejanças de la muerte,
Del aura reſpirante el pecho priva,
Que el Macabeo eſpiritu convierte
En el original ſu imagen viva.
Del ſoſiego los animos divierte
Torrente del eſtruendo ſucceſiva,
Que al Campo, ni dormido, ni deſpierto,
La reſucita del ſepulcro incierto.

Que

VIII.

Qual libre apenas del profundo sueño,
No determina el sitio, en que sosiga,
Que de la confusion mirando el ceño;
Indiferentes pielagos navega.
Qual, no rigiendo accion de propio dueño,
Al Orco funeral la vida entrega,
Qual huiendo el temor por sombra oculta,
En huestes Macabeas se sepulta.

IX.

Como en luto vestidos Oriçontes,
Manto de confusion, disfraz de engaños,
De purpura sedientos Licaontes
Asaltan los pacificos rebaños.
Los mastines vigilia de los Montes,
Mirando insultos de presentes daños,
Libran latiendo, rusticos sentidos
En el profundo Lete sumergidos.

X.

Asi las cuidadosas centinelas,
Que al campo ostentan vigilante cargo
Despiertan en horrisonas procelas
Los palidos semblantes del letargo.
Del estambre vital rotas las telas,
El funesto Acheronte toma à cargo,
Para beber los ultimos alientos,
Dilatar sus Tartareos pavimentos.

XI.

Ya voces de instrumentos sibilantes,
Desafian el confuso barbarismo,
Con alentos de quiebras penetrantes,
Responden las cavernas del Abismo.
Las Armas toman Heroes Militantes;
Qual primero adornandose à sì mismo;
Porque solo imagina, que mas presto
Al sitio ocupa el limitado puesto.

XII.

Ya Nicanor, Filipo, Tolomeo,
Lisias, Jason, ardiendo en ira estraña,
Parten vestidos el Vulcano arreo,
Qual raios dividiendo la campaña.
Bachides, Demofonte, Candebeo,
De quien Marte las furias desentraña,
Usurpando à las Parcas el derecho,
Vierten prodigas llamas de su pecho.

XIII.

Conduce sus Exercitos Hircano
Con furia ardiente de sañudo Toro;
Qual gigantes, Tradonico, Tigrano,
Muros asaltan del impireo Coro
Tilandro, Arsenio, Arson, Artabasane,
Lisanias, Ethimandro, Zenodoro,
Con la pompa del Mundo numerosa.
Dan la corona al sitio portentosa.

Con

XIV.

Con nuevo ardor, el campo ſe apareja,
Camino abriendo a la confuſa plaça,
Como de redes de ſutil madeja,
Dieſtra mano las hebras deſenlaça.
El fuerte Nicanor, por orden deja
El Caos, que las falanges embaraça,
Ya desbrcho el Dragon, que furibundo
Con torvo aſpecto amenaçaba al mundo.

XV.

O invictos Heroes, dice, à quien en vano,
El Macabeo eſtrepito acomete!
Corred, corred, aſid con preſta mano,
Aſid calva Deidad por el copete.
Romped, romped, que el Cielo ſoberano
Del mundo las victorias nos promete,
Mirad, que altos trofeos, glorias ciertas
Vienen abriendo à tanto honor las puertas.

XVI.

El campo cubren ia hueſtes armadas,
A miedo el eſpectaculo provoca,
Cuias ondas de furias animadas
Baten del Heroe la coſtante roca;
Tal ſierpes de criſtal precipitadas,
El Mar recibe con ſedienta boca,
Que de rios hidropico, que bebe,
Sus deſtinados limites no mueve.

De

XVII.

De quadrones del Barbaro arrogante
El aduſto licor los campos baña,
Huiendo el volador quadrupedante,
Huella a ſu proprio dueño en la campaña.
Forma del Macabeo dieſtra Ovante,
De cuerpos nuevo aſombro de montaña,
Que el cielo, porque al mundo eſte ſeguro,
De ſus contrarios le fabrica el muro.

XVIII.

Qual cela el Toro ſu rebaño tierno,
De la voracidad de hambriento Lobo,
Que arma de ceño el roſtro, inhieſta el cuerno,
Opueſto al trance donde amaga el robo.
Tal ſe mueſtra el Varon, que al llanto eterno,
Tranſfiere alientos del tereſtre globo,
Donde el furor de Marte predomina,
Alli ſu dieſtra rompe, alli fulmina.

XIX.

Braço con braço, el uno al otro alcança,
En eſtrecha priſion tan enlaçados,
Que no puede vibrarſe eſpada, ò lança,
Por denſidad de boſques intrincados.
La flecha, que con rapida pujança
Solo rompe los aires inflamados,
Si en ellos no ſe abraſa, ſi deſciende,
Del miſmo, que la tira el pecho ofende.

XX.

Vn nuevo incendio, vn nuevo aliento informal,
Al Aquilon en llamas convertido,
Donde globos, que arrojan ſe transforman
En diluvios de plomo derretido.
Tantas voces vn ſon tremendo forman,
Tanta diverſidad vn alarido;
Qual ſi gimieſen centros infernales
Por bocas del abiſmo funerales.

XXI.

Será muertes contar de los paganos,
Que en ſinos de Cocito el Orco encierra;
Sumar al Sol los atomos, los granos
De que ſe aduna el globo de la tierra.
Quál del pecho los halitos humanos
A ſempiternos tumulos deſtierra,
Y abiertas de coral fuentes eſtrañas,
Tropleça con los pies en ſus entrañas.

XXIII.

Hija de Erebo, que en ti miſma encubres
Del aurea fama el inmortal teſoro,
Y en negras alas la victoria cubres,
Digna de ver el Sol en cercos de oro.
Si con imbidia el manto no deſcubres,
Por que no reſplandezca ſu decoro
A tanta ſombra opuſtas luces bellas
La eſcriven con caracteres de eſtrellas.

Qu

XXIII.

al pasado la boca el dardo bronco,
Vomita embuelta en luto el alma roja:
Qual sin cabeça en pie sustenta el tronco,
Que alientos derramando no se afloja:
Qual puesta el aura en vn suspiro ronco,
En la tierra tendido, al aire arroja,
Qual con matiz de purpura, que salta,
El blanco adorno del contrario esmalta.

XXIV.

uiendo iba el lucero en el Oriente
La presencia del Sol, con presto buelo,
El blanco volador, de cuia frente
Pende vn carbunco, con que ilustra el Cielo,
Con lanças, que respira fuego ardiente,
Rompe los senos del nocturno velo,
Medroso del fulgor, que le seguia,
Porque no muera donde nace el dia.

XXV.

a estirpe de Simon eterno luto
A las vidas del Barbaro reparte;
Cediendo al campo, en prodigo tributo,
Incendios del amor, furias de Marte.
De Nicanor, de Lisias tierno fruto,
Que amor cultiva en mas interna parte,
Polidantes, Lisenio valerosos,
Se coronan de lauros victoriosos.

XXVI.

Judas, i Juan asombros Militantes,
Se oponen à los raios de su cumbre,
Qual los hermosos Astros fulminantes,
Què quiebran en su diametro la lumbre.
De Judas el enquentro à Polidantes
Temblar hiço la inmensa pesadumbre,
Miraba el Polo en estas luces bellas,
Si dèl se precipitan las Estrellas.

XXVII.

Las Lanças divididas, las Espadas
Fulminaban los aires transparentes,
Y en forma de relampago vibradas,
Imagines descriven de serpientes.
Las Armas de los golpes castigadas,
Respiraban sus laminas ardientes
Vivas centellas, que en region suprema
Las transferia el Sol à su Diadema.

XXVIII.

Con negra tinta al tiempo memorable,
Formada de la sangre, i polvo ciego,
Escrivia la muerte inexorable
La tragedia con calamos de fuego.
Ya cede Palidantes miserable
A las cunas del vltimo sosiego,
Porquè vn golpe del pecho le deriva
Purpureas flores donde el aura estriva;

XXIX.

De Liſenio, de Juan, que junto al centro,
Combaten del inculto Barbariſmo,
Los varios ecos del ſonoro encuentro,
Repetian las bocas del Abiſmo.
Del tierno coraçon, que engendra dentro
Alentado valor al pecho miſmo,
Ardiente juventud incendios vierte,
De amor imbiaia, aſombro de la muerte.

XXX.

Un golpe forma Juan, corta las tiendas,
Al contrario animal, que fuego pace,
Y rompiendo del aire ocultas ſendas,
Yà Liſenio poſtrado en tierra iace.
Yà muerto, enluta el Sol ſus aureas tiendas,
Otro nuevo Jacinto alli renace,
En cuia bella flor la muerte fria
Los ultimos acentos eſcrivia.

XXXI.

El fuerte Mathatias, que à deſpecho
De un Mundo, ſus acciones acredita,
En las ardientes fraguas de ſu pecho
Valor de ſus maiores reſucita.
Uſurpando à la muerte ſu derecho
Su imagen en la dieſtra lleva eſcrita,
Con cuia inſignia derramando horrores,
Corta del Campo las vitales flores.

XXVII.

[illegible] Tigre Hircana asoma,
[illegible] luchas reprimidas,
[illegible] de las Parcas segur toma,
Para cortar el hebra de las vidas.
Hircana oprime, atropellando doma
Las fuerças Macabeas no vencidas,
Como rayo de nubes desatado,
Buelve en ceniça el monte fulminado.

XXVIII.

Al hijo ve, qual tierna clavellina
Cortada, à penas mueve el pensamiento,
Que en trances donde Marte predomina
Se prefiere el valor al sentimiento.
La pompa del Cabailo al suelo inclina,
Y vertiendo en sus labios vivo aliento,
La fuerça insiste del dolor profunda,
Que en él transfiera espiritu segunda.

XXXIV.

Con claro exemplo, dice, al Mundo enseñas
De amor empeños al comun govierno,
Pues con tu propria vida desempeñas
Lo que à la Patria debe honor paterno.
Del transito mortal palidas señas,
Mas gloria imprimen en tu vulto tierno,
Que el nombre, que en tu sangre se matiça
En vivos simulacros se eterniça.

XXXV.

Agaste el censo al termino absoluto,
O cara prenda! en tus floridos años;
Robò la muerte en flor tu bello fruto,
Para dàr à las vidas desengaños:
Mas si à mi coraçon perpetuo luto
El Hado ofrece en aparentes daños,
Harè, que de mis venas rojos mares
Bañen tu aliento en funebres altares.

XXXVI.

Bien sè, que en el concurso militante
Mal se refrena juventud florida,
Que de glorias, de triunfos anhelante,
Se arroja en precipicios de la vida.
El fuerte pecho al golpe penetrante
Pusiste por escudo, si tu herida
Acredita mi honor, el Hado ordena,
Que ostente el vencimiento de mi pena.

XXXVII.

Asi de la pasion, que apenas cabe
En el alma, domò la accion estraña,
La pena simulando el rostro grave,
En triunfos del valor, que le acompaña.
A sus Tiendas le embia, i porque acabe
De fulminar qual raio la campaña,
Donde menos la fuerça se limita,
Con incauto furor se precipita.

XXXII.

Ya Nicanor, qual Tigre Hircana asoma,
Y mirando sus huestes reprimidas,
De manos de las Parcas segur toma,
Para cortar el hebra de las vidas.
Hiriendo oprime, atropellando doma
Las fuerças Macabeas no vencidas,
Como raio de nubes desatado,
Buelve en ceniça al monte fulminado.

XXXIII.

Al hijo vè, qual tierna clavellina
Cortadas, à penas mueva el pensamiento,
Que en trances donde Marte predomina
Se prefiere el valor al sentimiento.
La pompa del Caballo al suelo inclina,
Y vertiendo en sus labios vivo aliento,
La fuerça insiste del dolor profunda,
Que en él transfiera espiritu segundo.

XXXIV.

Con claro exemplo, dice, al Mundo enseñas
De amor empeños al comun govierno,
Pues con tu propria vida desempeñas
Lo que à la Patria debe honor paterno.
Del transito mortal palidas señas,
Mas gloria imprimen en tu vulto tierno,
Que el nombre, que en tu sangre se matiça
En vivos simulacros se eterniça.

XXXV.

Pagaſte el tributo al termino abſoluto,
O cara prenda! en tus floridos años;
Robò la muerte en flor tu bello fruto,
Para dàr à los vivos deſengaños:
Mas ſi à mi coraçon perpetuo luto
El Hado ofrece en aparentes daños,
Harè, que de mis venas rojos mares
Bañen tu aliento en funebres altares.

XXXVI.

Bien sè, que en el concurſo militante
Mal ſe defrena juventud florida,
Que de glorias, de triunfos anhelante,
Se arroja en precipicios de la vida.
El fuerte pecho al golpe penetrante
Puſiſte por eſcudo, ſi tu herida
Acredita mi honor, el Hado ordena,
Que oſtente el vencimiento de mi pena.

XXXVII.

Aſi de la paſion, que apenas cabe
En el alma, domò la accion eſtraña,
La pena ſimulando el roſtro grave,
En triunfos del valor, que le acompaña.
A ſus Tiendas le embia, i porque acabe
De fulminar qual raio la campaña,
Donde menos la fuerça ſe limita,
Con incauto furor ſe precipita.

XXXVIII.

A donde, ò Judas (bramo fiero) adonde
Te auſentas? ia te aclama lumbre nueva
Que es aguila el valor, que no ſe eſconde
Mas en las fuentes de eſplendor ſe ceva.
Que bien à tu ſobervia correſponde
El ciego impulſo de nocturna prueba!
Ven, ven, conoceràs tu cobardia,
Que en eſpejos de luz percibe el dia.

XXXIX.

Joſeph ſe opone intrepido à las iras
Del barbaro, que el polo abrir preſume,
Exalando del pecho ardientes piras,
Que dentro de las armas le conſume.
Leten Joſeph, que el braço con que tira
En ſu primer principio ſe reſume,
Que ia te libra el Cielo en tu enemigo,
Por ocultos miſterios el caſtigo.

XL.

El vno, el otro, indomita pujança
Dan al acero, en el combate duro;
Que en el conflito troços de la lança
Volado auian por el aire obſcuro.
Hombro con hombro, eſcudo à eſcudo alcan
Los pomos baten el viviente muro,
Los montes repitieron incumbrados
Los golpes de los ielmos abollados.

XLI

En tanto se retiran, luego empieça
Batalla, que en su cerco el Sol escrive:
Joseph à Nicanor por la cabeça
Un vertical intrepido describe.
El Barbaro la punta le endereça
A los principios donde el aura vive,
Si la muerte à romperla no se atreve
En arroios de purpura la bebe.

XLII.

Muere Joseph, assi frutos opimos
Cede a la Parca en funebres despojos,
En polvo Nicanor convierte, en limos,
A quanto ofenden furias de sus ojos.
Qual rustico, de Baco los racimos;
O qual culter, de Ceres los manojos
En el solsticio ardiente al suelo inclina,
Tal humanos alientos determina.

XLIII.

Opuesto à su furor corre Azarias,
Que armado el pecho de celosa rabia;
Renueva de su edad las llamas frias,
Qual fenix en los balsamos de Arabia.
Hiere con nueva ardor de entrañas pias,
Si no con eleccion de mente sabia,
Que del fiero gentil braço robusto
Le embuelve el aura en el licor adusto,

XXXVIII.

A donde, ò Judas (brama fiero) adonde
Te ausentas? ia te aclama lumbre nueva
Que es aguila el valor, que no se esconde
Mas en las fuentes de esplendor se ceva.
Que bien à tu sobervia corresponde
El ciego impulso de nocturna prueba!
Ven, ven, conoceràs tu cobardia,
Que en espejos de luz percibe el dia.

XXXIX.

Joseph se opone intrepido à las iras
Del barbaro, que el polo abrir presume;
Exalando del pecho ardientes piras,
Que dentro de las armas le consume.
Leten Joseph, que el braço con que tiras
En su primer principio se resume,
Que ia te libra el Cielo en tu enemigo,
Por ocultos misterios el castigo.

XL.

El uno, el otro, indomita pujança
Dan al acero, en el combate duro;
Que en el conflito troços de la lança
Volado avian por el aire obscuro.
Hombro con hombro, escudo à escudo alcança
Los pomos baten el viviente muro,
Los montes repitieron incumbrados
Los golpes de los ielmos abollados.

XLI

En tanto se retiran, luego empieça
Batalla, que en su cerco el Sol escrive:
Josepho à Nicanor por la cabeça
Un vertical intrepido describe.
El Barbaro la punta le endereça
A los principios donde el aura vive,
Si la muerte à romperla no se atreve
En arroios de purpura la bebe.

XLII.

Muere Joseph, assi frutos opimos
Cede a la Parca en funebres despojos,
En polvo Nicanor convierte, en limos,
A quanto ofenden furias de sus ojos.
Qual rustico, de Baco los racimos;
O qual cultor, de Ceres los manojos
En el solsticio ardiente al suelo inclina,
Tal humanos alientos determina.

XLIII.

Opuesto à su furor corre Azarias,
Que armado el pecho de celosa rabia;
Renueva de su edad las llamas frias,
Qual fenix en los balsamos de Arabia.
Hiere con nueva ardor de entrañas pias,
Si no con eleccion de mente sabia,
Que del fiero gentil braço robusto
Le embuelve el aura en el licor adusto,

LXIV.

Muere Azarias, corta el cuchillo,
A los dos Heroes las triunfantes vidas;
El Cielo en sus decretos, el castigo
Reserva à las ofensas cometidas.
La culpa suele ser el fiel testigo
Contra sì mismo à partes ofendidas;
Que el oculto misterio soberano
La luz ignora del discurso humano.

XLV.

A mucha Nicanor gente sin nombre
Extingue de la vida las centellas,
Mas no sin fama, no, que su renombre
Se eterniza en la luz de las estrellas.
Y porque tanto honor al Mundo asombre;
O Barbaro, tus bueltes atropellas!
Que para reprimir tu impulso mismo,
Te pierdes dentro en ti como en abismo.

XLVI.

Apenas de Eleazaro no se atreve,
La parca à sustentar el duro encuentro;
Que es rapida procela, que remueve
Del mar la superficie con su centro;
Diluvio, que sobervios montes mueve;
Nuve, que engendra los prodigios dentro;
Raio, que abre los senos del profundo
Terremoto, que vibra el exe al mundo.

XLVII.

Qual del Auſtro el furor ſoplando gime
Por bocas de confuſos Orizontes,
Que no tocando paramos, imprime
Su furia en la firmeça de los Montes.
Tal por la multitud la eſpada eſgrime,
Que el eſtrepito vence de los Bronces,
Concediendo las vidas al pagano,
Que no reſiſte al braço ſoberano.

XLVIII.

Brama Jaſon por las confuſas ondas,
Donde eſtas, que te buſca tu enemigo?
Donde eſtas, Eleaçaro? no te eſcondas,
Que ſoi Jaſon, ò furia que te ſigo:
Si te ſepultan las cavernas hondas,
Alla te guarda Andronito el caſtigo,
Que executar en ti debo ſus iras,
En quanto el roſtro de los aſtros miras.

XLIX.

(*Diſcurriendo Eleaçaro furibundo*)
La voz percibe, al trance ſe diſpone,
Vibrando una haſta, amenaçando el Mundo,
Al curſo de ſus iras ſe antepone.
Si pretendes, le dice, que el ſegundo
Trofeo de la fama te corone,
Qual la ſuerte de Andronico importuna
En mi dieſtra hallaràs igual fortuna.

XXXII.

Yà Nicanor, qual Tigre Hircana asoma,
Y mirando sus fuerças reprimidas,
De manos de las Parcas segur toma,
Para cortar el hem de las vidas.
Hiriendo oprime, atropellando doma
Las fuerças Macabeas no vencidas,
Como raio de nubes desatado,
Bate su cumbre el monte fulminado.

XXXIII.

Al hijo ya, qual tierna clavellina,
Cortadas, à penas mueve el pensamiento,
Que en trances donde Marte predomina,
Se prefiere el valor al sentimiento.
Su rompa del Cabailo al suelo inclina,
Y vertiendo en sus labios vivo aliento,
La fuerça influsse del dolor profunda,
Que en él transfiera espiritu segunda.

XXXIV.

Con claro exemplo, dice, al Mundo enseñas
De amor empeños al comun govierno,
Pues con tu propria vida desempeñas
Lo que à la Patria debe honor paterno.
Del transito mortal palidas señas,
Mas gloria imprimen en tu vulto tierno,
Que el nombre, que en tu sangre se matiça
En vivos simulacros se eterniça.

XXXV.

Pagaſte el tributo al termino abſoluto,
O cara prenda! en tus floridos años;
Robò la muerte en flor tu bello fruto,
Para dar à los vivos deſengaños:
Mas ſi à mi corazon perpetuo luto
El Hado ofrece en aparentes daños,
Harè, que de mis venas rojos mares
Bañen tu aliento en funebres altares.

XXXVI.

Bien sè, que en el concurſo militante
Mal ſe defrena juventud florida,
Que de glorias, de triunfos anhelante,
Se arroja en precipicios de la vida.
El fuerte pecho al golpe penetrante
Puſiſte por eſcudo, ſi tu herida
Acredita mi honor, el Hado ordena,
Que oſtente el vencimiento de mi pena.

XXXVII.

Aſſi de la paſion, que apenas cabe
En el alma, domò la accion eſtraña,
La pena ſimulando el roſtro grave,
En triunfos del valor, que le acompaña.
A ſus Tiendas le embia, i porque acabe
De fulminar qual raio la campaña,
Donde menos la fuerça ſe limita,
Con incauto furor ſe precipita.

XXXVIII.

A donde, ò Judas (bramo fiero) adonde
Te ausentas? ia te aclama lumbre nueva
Que es aguila el valor, que no se esconde
Mas en las fuentes de esplendor se ceva.
Que bien à tu sobervia corresponde
El ciego impulso de nocturna prueba!
Ven, ven, conoceràs tu cobardia,
Que en espejos de luz percibe el dia.

XXXIX.

Joseph se opone intrepido à las iras
Del barbaro, que el polo abrir presume;
Exalando del pecho ardientes piras,
Que dentro de las armas le consume.
Leten Joseph, que el braço con que tiras
En su primer principio se resume,
Que ia te libra el Cielo en tu enemigo,
Por ocultos misterios el castigo.

XL.

El vno, el otro, indomita pujança
Dan al acero, en el combate duro;
Que en el conflito troços de la lança
Volado avian por el aire obscuro.
Hombro con hombro, escudo à escudo alcança
Los pomos baten el viviente muro,
Los montes repitieron incumbrados
Los golpes de los ielmos abollados.

Va

XLI

En tanto se retiran, luego empieça
Batalla, que en su cerco el Sol escrive:
Joseph à Nicanor por la cabeça
Un vertical intrepido describe.
El Barbaro la punta le endereça
A los principios donde el aura vive,
Si la muerte à romperla no se atreve
En arroios de purpura la bebe.

XLII.

Muere Joseph, assi frutos opimos
Cede a la Parca en funebres despojos,
En polvo Nicanor convierte, en limos,
A quanto ofenden furias de sus ojos.
Qual rustico, de Baco los racimos;
O qual cultor, de Ceres los manojos
En el solsticio ardiente al suelo inclina,
Tal humanos alientos determina.

XLIII.

Opuesto à su furor corre Azarias,
Que armado el pecho de celosa rabia;
Renueva de su edad las llamas frias,
Qual fenix en los balsamos de Arabia.
Hiere con nueva ardor de entrañas pias,
Si no con eleccion de mente sabia,
Que del fiero gentil braço robusto
Le embuelve el aura en el licor adusto,

LXIV.

Muere Azarias, corta el cuchillo,
A los dos Heroes las triunfantes vidas;
El Cielo en sus decretos, el castigo
Reserva à las ofensas cometidas.
La culpa suele ser el fiel testigo
Contra sì mismo à partes ofendidas;
Que el oculto misterio soberano
La luz ignora del discurso humano.

XLV.

A mucha Nicanor gente sin nombre
Extingue de la vida las centellas,
Mas no sin fama, no, que su renombre
Se eterniza en la luz de las estrellas.
Y porque tanto honor al Mundo asombre;
O Barbaro, tus bucles atropellas!
Que para reprimir tu impulso mismo,
Te pierdes dentro en ti como en abismo.

XLVI.

Apenas de Eleazaro no se atreve,
La parca à sustentar el duro encuentro;
Que es rapida procela, que remueve
Del mar la superficie con su centro;
Diluvio, que sobe vios montes mueve;
Nuve, que engendra los prodigios dentro;
Raio, que abre los senos del profundo
Terremoto, que vibra el exe al mundo.

Que

XLVII.

Qual del Auſtro el furor ſoplando gime
Por bocas de confuſos Orizontes,
Que no tocando paramos, imprime
Su furia en la firmeça de los Montes.
Tal por la multitud la eſpada eſgrime,
Que el eſtrepito vence de los Bruntes,
Concediendo las vidas al pagano,
Que no reſiſte al braço ſoberano.

XLVIII.

Brama Jaſon por las confuſas ondas,
Donde eſtas, que te buſca tu enemigo?
Donde eſtas, Eleaçaro? no te eſcondas,
Que ſoi Jaſon, ò furia que te ſigo:
Si te ſepultan las cavernas hondas,
Alla te guarda Andronito el caſtigo,
Que executar en ti debo ſus iras,
En quanto el roſtro de los aſtros miras.

XLIX.

(*Diſcurriendo Eleaçaro furibundo*)
La voz percibe, al trance ſe diſpone,
Vibrando una haſta, amenaçando el Mundo,
Al curſo de ſus iras ſe antepone.
Si pretendes, le dice, que el ſegundo
Trofeo de la fama te corone,
Qual la ſuerte de Andronico oportuna
En mi dieſtra hallaràs igual fortuna.

L.

La postrera raçon, el braço junto
Se movieron, con furia portentosa;
Qual Boreas, i Austro hiriendose en vn punto,
Temblar hacen la tierra de medrosa.
Hurtò à la muerte el palido trasunto
Del Barbaro la vida temerosa,
Que Eleaçaro vertiendo al campo asombro,
Le abre camino por el peto al hombro.

LI.

En la tierra caiò, con voz terrible,
Sus ojos eclipsò la sombra eterna,
Y desatando el cuerpo el alma horrible;
Vistiò de horror la gruta sempiterna.
Eleaçaro galan, Marte invencible,
Estampa en el valor, que le govierna.
La imagen del asombro, en braço fuerte;
Abriendo los caminos à la muerte.

LII.

Lisias, que al hijo encuentra sin aliento,
Qual flor robada del tirano Otubre,
El interno dolor del sentimiento
Con suspiros, con lagrimas descubre.
Transfiere al fuego la Region del viento.
Que ostente la señal, que el alma encubre,
Que la pasion de amor, que el pecho inflama;
Se publica con lenguas de la llama.

Dos

LIII.

Dos veces, dice, à tranſitos mortales
Tributaſte, porcion del alma mia,
Que el Hado por decretos naturales,
En ti mi vivo aliento transferia.
Tantas quieren los Dioſes celeſtiales,
Que beba el ielo de la muerte fria,
Que el aura, que te vſurpa el grave ſueño,
En mi traslada amor por dulce empeño.

LIV.

Muriera Yo, Yo ſi, no tu belleça
Cediera al eſtatuto de la ſuerte
Que reſtaurara en ti Naturaleça
Los vltimos eſtragos de mi muerte:
Renovaràs al Mundo la grandeça
Del padre, que animò tu pecho fuerte,
Que ordena amor, que la memoria viva
En archivos de eſtirpe ſuceſiva.

LV.

Que ſi eres Sol, que en ſombras ſe me oculta,
Por dar perpetuo luto à mis enojos,
El mar, que en el Ocaſo te ſepulta
Formaràn las corrientes de mis ojos.
Con el llanto abrirè la tierra inculta,
Que eſconde de mi vida los deſpojos,
Con ſuſpiros el aire, con las manos,
Abraçarè los Cielos ſoberanos.

Pre-

LVI.

Proſegnia , las fuerças portentoſas,
De Jonatas le rompen el diſcurſo,
Oponenſe ſus gentes beliçoſas
Al rapto movimiento de ſu curſo.
Vn tanto ia las hueſtes numeroſas
Declinavan del barbaro concurſo,
Propinquos à los vltimos deſmayos,
Con tinta opoſicion de tantos raios.

LVII.

Va Jonatas con dieſtra Militante
De Liſias la ſobervia pompa atierra,
Cede à ſu pecho ſu firmeça Atlante,
Con que ſuſtiene el peſo de la guerra.
Va Simon con la eſpada fulminante,
Qual Sol tinieblas funebres deſtierra,
Poſtrando las Eſquadras enemigas,
Como del campo palidas eſpigas.

LVIII.

Qual rapto torvellino furia enſeña,
En atomos del monte deſiguales,
Que la raiz vniendo con la gleña,
Se truecan los aſientos naturales.
Inclinada la ruſtica reſeña,
Befando de la tierra los vmbrales,
Por la miſma Region , con paſo lento
Sin hallar reſiſtencia nada el viento.

Tal

LIX.

Tal Jonatas, Simon, Gades, pendones
Arraſtrando en la belica conquiſta,
Declinada la furia de eſquadrones,
Apenas ſe halla en pie quien les reſiſta.
Si argentava el Aurora ſus balcones,
Ocuita los objetos à la viſta,
Que de niebla, de polvo vna eſpeſura,
Tegia el manto de la noche obſcura.

LX.

En eſte nuevo Caos del aire impuro,
Que no vencen del Sol las luces bellas,
Oſtenta de la noche el velo obſcuro,
Los hierros de las lanças por eſtrellas.
Huiendo iba la muerte el fulgor puro
De lumbres de Seraficas centellas,
Que vienda de la vida los troſeos,
No toca los vmbrales Macabeos.

LXI.

De Jonatas, que el pecho en ira enciende,
La dieſtra, con vn diametro, robuſta
De Liſias al valiente braço ofende,
Que arreios derivò de ſangre aduſta.
Las armas le divide, el ielmo hiende,
Mas à ſu ſuerte el Barbaro ſe ajuſta,
Liſias huiendo vàs, ſi no rendido,
Tributas los deſpojos de vencido.

El

LXIV.

Muere Azarias, cuerpo el enemigo,
A los dos Heroes las triunfantes vidas;
El Cielo en sus decretos, el castigo
Reserva à las ofensas cometidas.
La culpa suele ser el fiel testigo
Contra sì mismo à partes ofendidas;
Que el oculto misterio soberano
La luz ignora del discurso humano.

XLV.

A mucha Nicanor gente sin nombre
Extingue de la vida las centellas,
Mas no sin fama, no, que su renombre
Se eterniza en la luz de las estrellas.
Y porque tanto honor al Mundo asombre;
O Barbaro, tus bucles atropellas!
Que para reprimir tu impulso mismo,
Te pierdes dentro en ti como en abismo.

XLVI.

Apenas de Eleazaro no se atreve,
La parca à sustentar el duro encuentro;
Que es rapida procela, que remueve
Del mar la superficie con su centro;
Diluvio, que sobervios montes mueve;
Nuve, que engendra los prodigios dentro;
Raio, que abre los senos del profundo
Terremoto, que vibra el exe al mundo.

Que

XLVII.

Qual del Auſtro el furor ſoplando gime
Por bocas de confuſos Orizontes,
Que no tocando paramos, imprime
Su furia en la firmeça de los Montes.
Tal por la multitud la eſpada eſgrime,
Que el eſtrepito vence de los Brutes,
Concediendo las vidas al pagano,
Que no reſiſte al braço ſoberano.

XLVIII.

Brama Jaſon por las confuſas ondas,
Donde eſtas, que te buſca tu enemigo?
Donde eſtas, Eleaçaro? no te eſcondas,
Que ſoi Jaſon, ò furia que te ſigo:
Si te ſepultan las cavernas hondas,
Alla te guarda Andronito el caſtigo,
Que executar en ti debo ſus iras,
En quanto el roſtro de los aſtros miras.

XLIX.

(Diſcurriendo Eleaçaro furibundo)
La voz percibe, al trance ſe diſpone,
Vibrando una haſta, amenaçando el Mundo,
Al curſo de ſus iras ſe antepone.
Si pretendes, le dice, que el ſegundo
Trofeo de la fama te corone,
Qual la ſuerte de Andronico oportuna
En mi dieſtra hallaràs igual fortuna.

L.

La poſtrera raçen , el braço junto
Se movieron , con furia portenteſa;
Qual Boreas , i Auſtro hiriendoſe en un punto,
Temblar hacen la tierra de medroſa.
Huyò à la muerte el palido traſunto
Del Barbaro la vida temeroſa,
Que Eleaçaro vertiendo al campo aſombro,
Le abre camino por el peto al hombro.

LI.

En la tierra caiò , con voz terrible,
Sus ojos eclipsò la ſombra eterna,
I deſatando el cuerpo el alma horrible,
Viſtiò de horror la gruta ſempiterna.
Eleaçaro galan , Marte invencible,
Eſtampa en el valor , que le govierna.
La imagen del aſombro , en braço fuerte,
Abriendo los caminos à la muerte.

LII.

Liſias , que al hijo encuentra ſin aliento,
Qual flor robada del tirano Otubre,
El interno dolor del ſentimiento
Con ſuſpiros , con lagrimas deſcubre.
Ti infiere al fuego la Region del viento.
Que oſtente la ſeñal , que el alma encubre,
Que la paſion de amor , que el pecho inflama;
Se publica con lenguas de la llama.

Dor

LIII.

Dos veces, dice, à tranſitos mortales
Tributaſte, porcion del alma mia,
Que el Hado por decretos naturales,
En ti mi vivo aliento transferia.
Tantas quieren los Dioſes celeſtiales,
Que beba el ielo de la muerte fria,
Que el aura, que te vſurpa el grave ſueño,
En mi traslada amor por dulce empeño.

LIV.

Muriera Yo, Yo ſi, no tu belleça
Cediera al eſtatuto de la ſuerte
Que reſtaurara en ti Naturaleça
Los vltimos eſtragos de mi muerte:
Renovaràs al Mundo la grandeça
Del padre, que animò tu pecho fuerte,
Que ordena amor, que la memoria viva
En archivos de eſtirpe ſuceſiva.

LV.

Que ſi eres Sol, que en ſombras ſe me oculta,
Por dar perpetuo luto à mis enojos,
El mar, que en el Ocaſo te ſepulta
Formaràn las corrientes de mis ojos.
Con el llanto abrirè la tierra inculta,
Que eſconde de mi vida los deſpojos,
Con ſuſpiros el aire, con las manos,
Abraçarè los Cielos ſoberanos.

Preſa

LVI.

Proseguia, las fuerças portentosas,
De Jonatas le rompen el discurso,
Oponense sus gentes belicosas
Al rapto movimiento de su curso.
Vn tanto ia las huestes numerosas
Declinavan del barbaro concurso,
Propinquos à los vltimos desmaios,
Con tanta oposicion de tantos raios.

LVII.

Ya Jonatas con diestra Militante
De Lisias la sobervia pompa atierra,
Cede à su pecho su firmeça Atlante,
Con que sostiene el peso de la guerra.
Ya Simon con la espada fulminante,
Qual Sol tinieblas funebres destierra,
Postrando las Esquadras enemigas,
Como del campo palidas espigas.

LVIII.

Qual rapto torvellino furia enseña,
En adornos del monte desiguales,
Que la raiz vniendo con la greña,
Se truecan los asientos naturales.
Inclinada la rustica reseña,
Besando de la tierra los vmbrales,
Por la misma Region, con paso lento
Sin hallar resistencia nada el viento.

Tal

LIX.

Tal Jonatas, Simon, Gades, pendones
Arraſtrando en la belica conquiſta,
Declinada la furia de eſquadrones,
Apenas ſe halla en pie quien les reſiſta.
Si argentava el Aurora ſus balcones,
Oculta los objetos à la viſta,
Que de niebla, de polvo vna eſpeſura,
Tegia el manto de la noche obſcura.

LX.

En eſte nuevo Caos del aire impuro,
Que no vencen del Sol las luces bellas,
Oſtenta de la noche el velo obſcuro,
Los hierros de las lanças por eſtrellas.
Huiendo iba la muerte el fulgor puro
De lumbres de Seraficas centellas,
Que vienda de la vida los troſeos,
No toca los vmbrales Macabeos.

LXI.

De Jonatas, que el pecho en ira enciende,
La dieſtra, con vn diametro, robuſta
De Liſias al valiente braço ofende,
Que arroios derivò de ſangre aduſta.
Las armas le divide, el ieimo hiende,
Mas à ſu ſuerte el Barbaro ſe ajuſta,
Liſias huiendo vàs, ſi no rendido,
Tributas los deſpojos de vencido.

El

LXII.

El campo desampara en breve instante,
De sus esquadras numerosa suma,
Qual suele del Exercito volante,
Cortar los vientos animada pluma.
Y para que en su llama tremolante
La gentilica pompa se consuma,
Los sigue Jonatas, que en el segundo
Diluvio de la sangre anega el Mundo.

LXIII.

Fabricando el Varon de troncos muertos
Excelso Monte en su fatal pelea,
Volando el resto furca los desiertos,
Dei Gaseron, de Jamnia, de Idumea,
Simon ia por los campos descubiertos,
Se encuentra con la esquadra Tolomea,
Dando las Parcas de vitales frutos
Al Acheronte prodigos tributos.

LXIIII.

Tolomeo al encuentro se presenta,
Ostentando arrogancias à la muerte.
Qual pujança de maquinas violenta
Combate de Simon el muro fuerte.
Mas el Varon, que à Marte representa,
Con vn golpe su sangre aduста vierte,
Las cumbres de Coreb, que el son oieron
Los ecos por instantes repinteron.

S

LXV.

Siete laminas rompe del Escudo
Al Barbaro Gentil con furia tanta,
Que rotò el hierro, fija el dardo agudo
En el mismo Pegaso, su garganta.
Ya sale aquel espiritu desnudo,
Que la negra Region de Erebo espanta,
Y del peso mortal su aliento grave
Por grutas de Cocito apenas cabe.

LXVI.

Cades su diestra contra el mundo mueve,
Alternando los golpes sonorosos,
Cuio valor invicto al campo llueve,
Diluvios de la muerte portentosos.
Tal abriendo el granizo el aire leve,
En hocas de los vientos procelosos,
Baja al propio lugar de donde sube,
Ya rotò el seno à la cansada nube.

LXVII.

Encuentrale Trifontes ciego en ira,
Que con furia mortal de Hercalea mano,
En el hombro siniestro un golpe tira,
Que las laminas rompe de Vulcano.
El Barbaro cobarde se retira,
Mas temo raio, el Heroe soberano
Tras èl corre à vengar el fiero insulto,
Al centro del Centiliço tumulto.

Si

LXVIII.

Solo contra un Exercito el valiente
Gades de nuevo enciende la batalla,
Esgrimiendo el relampago fulgente,
Cortando acero, desatando malla:
Monte forma de muertos eminente,
En cuia defension Trifontes halla,
Junto el cavallo, cuerpo à cuerpo cierra,
Y del diestro animal le desaferra.

LXIX.

Asiòle con la diestra en sangre tinta,
Preso sigue bolando su derrota,
Con los braços ceñido por la cinta,
Los estremos vibrando el aire açota:
Tal la serpiente en ancoras sucinta
Del Ave, que penetra el Sol indocta,
Los pies con la torcida cola abraça,
Y en intrincados circulos enlaça.

LXX.

Y porque ostente en tan famosa prueba
Emulacion de Alcides valeroso,
No permite su aliento el Orco beba
En las Cunas del vltimo reposo.
Desde el aire la muerte el alma lleva,
Al seno de Pluton caliginoso,
Que es el cuerpo, que el centro abrir no pu
Mas leve, que el espiritu desnudo.

LXXI.

El Cielo de Roſmira un raio parte,
Que los vitales terminos limita,
Que con flechas de amor, llamas de Marte
Fulminados incendios precipita;
Al Alma infunde ardor, laminas parte,
El pecho abraſa, los alientos quita,
Quanto domina eſcrive ſus victorias,
En la perpetuidad de las memorias.

LXXII.

O Metan, ò Polante, triunfadores
De los tiempos, mil veces venturoſos!
Que bebeis à la muerte los horrores,
De la vida en disfraces amoroſos.
Mirando de Roſmira reſplandores,
Deſcendeis à los Reinos tenebroſos,
Donde rompiendo las nocturnas nieblas,
Iluſtrais del olvido lus tinieblas.

LXXIII.

Oponeſe Filipo, que rendida,
Su dulce libertad, quiſo la ſuerte;
Que entregando las fuerças de la vida,
Oſtente amor los triunfos de ſu muerte.
No ſiendo dèl Roſmira conocida,
En ielo el coraçon ſe le convierte,
Que viva imagen del futuro eſtrago
Le repreſenta al animo preſago.

LXVIII.

Solo contra un Exercito el valiente
Gades de nuevo enciende la batalla,
Esgrimiendo el relampago fulgente,
Cortando acero, desatando malla:
Monte forma de muertos eminente,
En cuia defenſion Trifontes halla,
Junto el cavallo, cuerpo à cuerpo cierra,
Y del dieſtro animal le deſaferra.

LXIX.

Aſiòle con la dieſtra en ſangre tinta,
Preſo ſigue bolando ſu derrota,
Con los braços ceñido por la cinta,
Los eſtremos vibrando el aire azota:
Tal la ſerpiente en ancoras ſucinta
Del Ave, que penetra el Sol inmota,
Los pies con la torcida cola abraça,
Y en intrincados circulos enlaça.

LXX.

Y porque oſtente en tan famoſa prueba
Emulacion de Alcides valeroſo,
No permite ſu aliento el Orco beba
En las Cunas del vltimo repoſo.
Deſde el aire la muerte el alma lleva,
Al ſeno de Pluton caliginoſo,
Que es el cuerpo, que el centro abrir no pu
Mas leve, que el eſpiritu deſnudo.

LXXI.

)el Cielo de Roſmira vn raio parte,
Que los vitales terminos limita,
Que con ſlechas de amor, llamas de Marte
Fulminados incendios precipita;
Al Alma infunde ardor, laminas parte,
El pecho abraſa, los alientos quita,
Quanto domina eſcrive ſus victorias,
En la perpetuidad de las memorias.

LXXII.

D Metan, ò Polante, triunfadores
De los tiempos, mil veces venturoſos!
Que bebeis à la muerte los horrores,
De la vida en disfraces amoroſos.
Mirando de Roſmira reſplandores,
Deſcendeis à los Reinos tenebroſos,
Donde rompiendo las nocturnas nieblas,
Iluſtrais del olvido lus tinieblas.

LXXIII.

Oponeſe Filipo, que rendida,
Su dulce libertad, quiſo la ſuerte;
Que entregando las fuerças de la vida,
Oſtente amor los triunfos de ſu muerte.
No ſiendo dèl Roſmira conocida,
En ielo el coraçon ſe le convierte,
Que viva imagen del futuro eſtrago
Le repreſenta al animo preſago.

LXXIV.

La esposa de Titon, candida Flora,
Por sus dorados porticos vertia,
Para ver la batalla de otra Aurora,
Que matiça los telamus al dia.
Anticipada el Sol las cumbres dora,
Que el oculto emisferio pretendia
Ser presente testigo al vencimiento,
Porque lo escriva todo el firmamento.

LXXV.

Corren, quedan las hastas divididas,
En bocas de los Austros abrasadas,
Qual Naves de furias combatidas,
En su propia violencia contrastadas.
Raios multiplicando en las heridas
La lengua de serpientes inflamadas,
Abre Filipo fuente en mano hermosa,
Que vistiò de su purpura la Rosa.

LXXVI.

Llueve golpes Rosmira, en el Pagano,
Mas vno en el Cavallo se limita,
Y con los pies batiendo al aire vano,
En la tierra con èl se precipita.
Baja la diestra Palas, del Tirano
Buscando la cabeça, el yelmo quita,
Descubriendo su lumbre al Oriçonte,
Que escurece el honor de Termodonte.

LXXVII.

Qual ruſtico, enroſcada entre las flores,
Que coge incauto, la ſerpiente mira,
Aſaltando la viſta los temores,
Se bebe el miſmo aliento, que reſpira;
Tal del Tirano viendo los horrores,
Un tanto ſe ſuſpende, ſe retira,
Medroſa no, que engendra en el aſpecto
Inopinado goço el proprio efecto.

LXXVIII.

Filipo imaginando, que preſente,
Mira el Motor de los celeſtes giros,
Del Cavallo oprimido, voz doliente,
Aſi deſpide en quiebras de ſuſpiros;
Si lumbres de tu Sol reſplandeciente,
De amor fulminan penetrantes tiros,
Què mas gloria tendrè, què triunfo, ò palma,
Que dàr la vida à quien me lleva el alma?

LXXIX.

Y ſi à tantos rigores me condena,
Tu condicion de Hircana riguroſa,
O què dulce morir, què dulce pena;
Pues nace de tu cauſa milagroſa;
Que ſi diſpoſicion del Hado ordena,
Que ceda à tu crueldad mi vida honroſa,
No es muerte, pues no vſurpa de mis ojos
Contra naturaleça ſus deſpojos.

LXXX.

Mas quien pretende honor, pretende gloria,
Què gana en ſer cruel contra el vencido?
Si no ſe alcançan triunfos de victoria
En dàr la muerte à vn miſero rendido.
Si imprimes, ò alma mia, en tu memoria,
(Pequè ſi he dicho mia, de atrevido)
Quanto te adoro, debe tu preſencia,
A la Lei natural correſpondencia,

LXXXI.

Mira la fe de vn animo conſtante,
Que bebe de tu ſol la hermoſa lumbre,
Si como Eſpoſo no, ni como Amante,
Me oprime en miſerable ſervidumbre:
O me deſtierra al Clima mas diſtante,
Donde viva en perpetua peſadumbre,
Que alli daràs la luz al alma mia,
No llegando à ſus terminos el dia.

LXXXII.

Roſmira quedò vn tanto ſuſpendida
En la neutralidad del duro empleo,
Que entendiendo la Dama, que es querìda.
Secreto ardor engendra en el deſeo.
Quiſiera la piedad darle la vida,
Mas venerando honor del Macabeo
Eleaçaro ſu Padre, al pecho llama.
Y à voces ſu rebelde aliento aclama,

Con
D
M
M
A
E
A
Y

Cu

LXXXIII.

Con fulminante acero, el braço fuerte
Divide la garganta al enemigo,
Mi padre, dice, triunfa de tu ſuerte;
Mi padre es quien te ofrece eſte caſtigo,
Arroios de licor purpureo vierte
El tronco informe del odioſo amigo,
Atando en ſu corriente ſuceſiva,
Vn mortal ielo el alma fugitiva.

FIN DEL LIBRO DECIMO NONO.

EL MACABEO.

LIBRO VIGESIMO.

ARGVMENTO.

Proſigue la batalla el Heroe invicto,
Dorida de sì miſma es homicida,
A Nicanor, en belico conflito,
Judas corta los laços de la vida.
Obtiene la victoria: en el diſtrito
Ya del gentil la pompa reprimida,
Aſaltan a Salen, y por exemplo
Dà la reſtauracion al Sacro Templo.

I.

NO puedo, ò Muſa del profundo olvido
La imagen reſtaurar deſta victoria,
Si tu lumbre luſtrando mi ſentido,
Sus tinieblas no rompe à la memoria.
Aplicame al concento preferido,
Conforme plectro à tu Sagrada hiſtoria,
Porque quando mi Lira el fin celebre,
En mas ſonoro ritbmo acentos quiebre:

II.

Ya se repite el eco resonante,
Que el aire anima en el metal canoro;
Retrocede el Oronte; mas constante
Guia el Jordan su liquido tesoro:
Temblaron con terror Olimpo At'ante,
Moviò sus cumbres el terreste Toro,
Abortaron prodigios las montañas,
La madre buelve el hijo à sus entrañas.

III.

El son despiertà de las armas bronco
Entre el rumor al mìsero lamento,
Vagando en ecos del murmureo ronco,
Por los remotos pielagos del viento.
Vibrò la tierra el mas inmobil tronco,
Siguiendo el trepidante movimiento,
De cuio encuentro Zefiros veloces
Formaron nuevo asombro de las voces.

IV.

Yà Dorida templava flecha ardiente,
En vengativas fraguas del dejeo,
Porque el alma ofendida no consiente
La pena remitir de injusto empleo.
Pretende en remision de su accidente,
La vida de Eleaçaro por trofeo,
Y la suerte ocasion dando oportuna,
La embebe en arcos de su corva Luna:

V.

En ti, dice, se alienta mi esperança,
Y viera el coraçon gusto excessivo,
Si te dieras de amor justa vengança,
Sin traspassar la parte donde vivo.
Mas pues mi suerte tanto bien no alcança,
Proseguirás tu curso fugitivo,
Y donde hallares, que mi Alma anima,
Alli tu fuerça, tu rigor se imprima.

VI.

Tirò, mas no penetra, que es mas duro,
Que las Armas su pecho valeroso;
Eleaçaro rompiendo el polvo obscuro,
Sus passos sigue en curso presuroso.
Dorida previniendo lo futuro,
En el disfràz de engaños cauteloso;
Volando se entra por vn sitio llano
Desde el principio ignoto al culto humano.

VII.

Apenas imprimiendo el paso leve,
Circundaba el incognito distrito,
En vn negro animal, que el curso mueve,
Incitado de alientos de Cocito.
Parò junto à vna fuente, donde bebe
Sus cristales el termino descrito,
Del Cavallo desciende, en sus espejos
Percibe de su imagen los reflejos.

VIII.

Con dolientes ſuſpiros, ſus enojos
Entrega à la Deidad del culto ciego,
Y deſtilando el alma por los ojos,
Eſpiritus del agua buelve en fuego.
Del coraçon vertiendo los deſpojos,
Que dàr pretende al vltimo ſoſiego,
Lagrimas, que en aljofar convertia,
Viſten con ceños de nublado al dia.

IX.

O pura fuente, dice, que à mis males,
Encubres en tu centro la figura!
No imprimas, no, en diafanos criſtales,
Belleça, que perſigue la ventura;
Miſera, ſi retratos naturales
En tus lunas eſtampas de hermoſura,
Ocultas mi deſdicha, ò clara fuente!
Como las tiernas flores la ſerpiente.

X.

Las perlas de mis ojos derretidas
Recibe en la corriente, que dilato,
Conducelas al Mar como perdidas,
Pues no pueden mover vn pecho ingrato,
Que ſiendo de las ondas recibidas,
Por deſden natural de injuſto trato,
Engendre deſamor ſu elada bruma,
Que tambien el amor naſciò de eſpuma.

XI.

Retratas clara fuente à mis ſentidos;
En nativo brotar de amor las fraguas;
Los dolores del alma producidos
En el perene influjo de tus aguas;
Los antojos del animo mentidos
En los eſpejos liquidos, que fraguas;
En tu copia mis males : i mis penas
En el numero igual de tus arenas.

XII.

Mas puedes irte en paz, que tu pereça
No ſufre el rapto curſo de mi buelo,
Porque no puede vnir naturaleça
De mi pecho la llama con tu ielo.
Mas quando en tu diafana pureça
Imprimieres imagenes del Cielo;
Culpalas por ingratas, de ſus menguas,
Con el blando murmureo de tus lenguas.

XIII.

Llega Eleaçaro, mira los enojos
Fundados en tiranico derecho;
Con repentino aſalto de ſus ojos,
Le bate el coraçon dentro en el pecho;
Mas Dorida engañada en ſus antojos,
Oprеſa la reçon en laço eſtrecho,
Deſata aſi con viſta receloſa,
Lamentos de la parte cuidadoſa.

Pues

XIV.

Puesto, que en esta injusta competencia,
Con tanto afecto reprimida veo
El alma en el rigor de tu presencia,
El coraçon en llamas del deseo;
Rendida à sugecion de tu inclemencia
En el postrero transito, deseo
Por vltimo decreto de mi suerte,
Goçar mi vida, ò abraçar mi muerte.

XV.

Como, cruel, mis penas se te esconden,
Mirando empeños de mi fe constante?
Si por lei natural se corresponden
Los afectos, que engendra vna alma amante?
Si las voces del animo responden
Al amor con reciproco semblante,
Como en brutalidad, ciegas tirano,
La accion vital del sentimiento humano?

XVI.

No da la obstinacion lugar al ruego,
Que del amor las leies tiranica;
Mas ai! si mis suspiros son de fuego,
Yà se quedan resueltos en ceniça,
Si à tu riguridad postrada llego,
Y en tu valor tu nombee se eternica,
Quando tu voluntad lo determine,
Un tanto de su trono se declive.

XVII.

O como ingrato escucha mi lamento,
Daràs a justo premio injusta ofensa;
Si permite el amor, que el pensamiento
Se pague de contraria recompensa.
Mas si puede obligarte un firme intento;
Que ni de tu crueldad busca defensa,
Templen mis rigurosos accidentes
Engaños de raçones aparentes.

XVIII.

Yo te segui, venciò tu resistencia,
Por mas, que de la Magia puse el resto;
Advierte, que en domestica presencia,
Tambien se engendra amor del trato honesto.
No quiero ia con arte, con violencia,
Moverte de tu firme presupuesto,
Mas pido, que en afectos de amor pruebes
La misma obligacion, que à ti te debes.

XIX.

No pido, no, à la sed del apetito
Blanda satisfacion en dulce empleo;
Al caracter de amor con fuego escrito,
Concede las prisiones de Hymeneo.
Del Rei, que rige el termino de Egito,
Con sucesivo nombre Tolomeo,
Hija heredera soi, suerte importuna
Me rinde à sujecion de tu fortuna.

Mas

XX.

Mas ſi Reinos entregan el tributo
Por tiempos à la Parca vencedora;
Mi voluntad, Señor, te hace abſoluto,
Del imperio del alma, que te adora;
Si ellos limitan en tartareo luto
El curſo de la vida voladora,
Eſte tiene inmortales impreſiones
En la perpetuidad de duraciones.

XXI

Y quando por decretos de mi ſuerte,
De ti merèsce ſer aborrecida,
No me niegues el precio de quererte;
Donde eſtriva la vſura de mi vida.
Y ſi tanta raçon no ha de vencerte,
De ti, de amor, del Cielo perſiguida,
Al Mundo morirè, porque en mi llama
Se ſepulten memorias de la fama.

XXII.

Dijo: mas el Varon, en quien ſe encierra
Un coraçon, que en Dios vive abraſado;
Sus ojos no levanta de la tierra,
Porque en ella los fija ſu cuidado.
Con ſereno ſemblante, que deſtierra
Las proceloſas furias del nublado,
Dolor interno en ſu modeſtia eſconde,
Y aſi con blando afecto la reſponde.

XXIII.

O Dorida, al proceso de mi vida
No tan remota està la luz de Febo,
Que no responda el alma agradecida
A ofrendas amorosas, que te debo.
Tu voluntad del tiempo no vencida,
En quien de tu valor constancias pruebo,
Me empeña el coraçon para entregarte
Las prendas, que el amor pudo obligarte.

XXIV.

No te opriman fantasticos enojos,
Que serè defensor de tus querellas,
En quanto en los cristales de tus ojos
Reverbere la luz de las Estrellas.
Mas entregar del Alma los despojos
Al rigor de tiranicas centellas,
Me lo defiende el general edito,
Con el Dedo de Dios en piedra escrito.

XXV.

Esta raçon mi suerte determina,
Y de la culpa ingrata me defiende,
Que si mi voluntad à ti me inclina,
La raçon de la lei su accion suspende.
Bien veo, que tu ofrenda peregrina
De mi talento el limite transciende,
Mas producen mercedes admitidas
La misma obligacion, que recibidas

Dos

XXVI.

Dorida en los ſentidos vigilantes
Acciones de Eleazaro repreſenta,
Cuia viſta con raios fulminantes,
Por campos de ſu objeto ſe apacienta.
Abrir quiere en indicios circunſtantes
Los ſecretos, que obrar fortuna intenta,
Y del amor ſintiendo las injurias,
Aſi rompe del Alma ardientes furias.

XXVII.

Traidor, no eres humano, en tu retrato
Miro de fiera las incultas ſeñas,
El Caucaſo engendrò tu pecho ingrato,
Y el ceraçon formado de ſus peñas;
Tigres te procrearon, que en tu trato
De ſu naturaleça el alma enſeñas,
Que no puede animar la que en ti veo
Los pampanos del tronco Macabeo.

XXVIII.

Què miro! què eſperança me ſuſpende,
Que no pruebe del tiempo el deſengaño!
Mudo ſemblante? no, ni ſe defiende
Al duro ſentimiento de mi daño!
Miròme? ni à mis ojos dàr pretende
Favor mentido en aparente engaño,
Con que anſias del eſpiritu mortales,
De mi paſion oſtenta las ſeñales?

XXIX.

Tartareos Dioses, Suma Omnipotencia,
Que esta Fabrica riges Soberana!
Como sufris de un hombre la inclemencia,
Que de vuestra Deidad cultos profana?
O como permitis, que en competencia
Eclipse vuestra lumbre sombra humana?
Pues veo, que no cede su fortuna
A imperios de la funebre Laguna.

XXX.

Mas Yo la causa soi, mi pena fiera
Se aumente en ondas de mi llanto tierno,
Pues te conduge à parte, en que pudiera
Tu vida sepultar en luto eterno.
Mas donde amor domina, no se espera
De la razon politico gobierno,
Procreòse à mi pecho un dulce engaño,
Aspid mortal, principio de mi daño.

XXXI.

Mas si en tanto dolor vengança cabe,
Tu darás à la Parca su tributo,
Que oprimirà tu vida el peso grave
De un vasto cuerpo de Elefante bruto.
Cruel, permite el Cielo en llanto acabe,
Quien viste un coraçon de infausto luto,
La nueva al centro, donde el Orco mora,
Me llevarà la Ninfa olvadora.

XXXII.

Te morirè, que en fuego me conſu
En que el amor me tiene transformada,
Perſiguiretè aſi reſuelta en humo,
Eſpiritu, fantaſma, ſombra, ò nada
Y ſi en eſtos principios me reſumo.
De donde fuere el alma colocada,
Te ſeguirè con formidables ceños,
De dia en ſombras, i de noche en ſueños.

XXXIII.

Que pues eres la cauſa de mis males,
(La voz en eſto el llanto la divide)
Y el dolor en los ſeños animales
La accion de los eſpiritus impide.
Obligado de empeños naturales,
Con la amante el Varon ſus braços mida,
Porque en tanto deſmaio ſuſtenida,
No caiga en precipicios de la vida.

XXXIV.

Dorida à tu paſion lauros concede,
Pues que por ella triunfos mereciſte;
Que el deliquio de amor alcançar puede
Los premios, que ſin èl nunca adquiriſte;
Si a las fuerças del alma el llanto excede,
Otra virtud mas fuerte le reſiſte,
Que en extaſi amoroſo, tus deſeos
Suſpende de ſus braços los trofeos.

XXXV.

Resmira, que con timido discurso
Le sigue entre dudoso sentimiento,
O porque viò vestigios de su curso,
O porque anuncia el daño el pensamiento,
Llegò; no viendo à su aflicion recurso,
Ya rota la prision del sufrimiento,
Asi forma, aclamando las estrellas,
Del coraçon celoso las querellas.

XXXVI.

Què bien en sì tu pensamiento encierra
Empleos de amorosas voluntades?
Asi se suele en triunfos de la guerra,
Los nombres consagrar à eternidades?
En tiempo que arde el Orbe de la tierra,
Y se confunden Regias Potestades,
Truecas campos de Palas amorosos,
Por talamos de Cipria belicosos?

XXXVII.

Quedate, ingrato, quedate en los laços
Donde prende amor por premio justo,
Que no me ofende, no, vèr en tus braços
Agena posesion del propio gusto,
No engendra en el mirar tiernos abraços
La amorosa pasion, celoso susto,
Que solo este dolor de embidia llora
Por desprecios el alma, quando adora.

XXXVIII.

Vela su fuego amor, si considera
De sus mismos agravios el retrato,
Renace el escarmiento, i perseverа
En el duro exemplar de un pecho ingrato,
Acabese el querer; pues degenera
Del orden natural de humano trato,
Fabricarà mi eterno sentimiento
Pyra al amor, i cuna al escarmiento.

XXXIX.

Irè siguiendo el curso à mis enojos,
Pues à ti te acompañan desvarios.
Jamàs, cruel; los raios de tus ojos
Sus imagenes formen en los mios.
Goça, goça de amor dulces despojos,
Resuelta el alma en pensamientos pios,
Callò, cortando el aire en breve instante,
Con pluma de los Zefiros volante.

XL.

Qual el que en blando sueño se sepulta,
Con mentidas imagenes se espanta,
Que quiere abrir la voz del pecho oculta,
Y el mismo horror la impide en la garganta;
Si corre, el movimiento dificulta,
Y apenas de la tierra se levanta,
Que fingen los fantasmas naturales
La confusion de acciones animales.

XLI.

Tal à neutralidad ſuſpenſo cede
El Heroe en tanto objeto tranſportado
Preſuede reſpender, prueba, no puede,
Que forma un laberinto ſu cuidado:
En el dieſtro animal jube, que excede
Al curſo volador del viento alado,
Dexa la amante, i ſigue à quien le inſpira,
Que el alma llora quando amor ſuſpira.

XLII.

Mas Doriàa, à quien ciego ardor laſtima,
Que ſin aliento ſepultada iace,
Aquella aura vital, que el cuerpo anima,
Reſtaura à los principios donde nace.
No ve la prenda, no, que el alma eſtima,
Del curaçon màs furia le renace,
Las riendas dilatando al ſentimiento,
Aſi retrata en ira ſu lamento.

XLIII.

Fuiſte qual ſombra eſpiritu deſnudo,
Con luz febea, en nada reſumida;
Mas como eſte traidor dejarme pudo
En los vltimos trances de mi vida?
Suſpenſa miro, temeraria dudo,
Con que fortuna el hado me combida,
Pues no pueden rendir à vn Joven tierno
Horribles Poteſtades del Averno.

XLIIII.

Mas ai! que esta dudosa fantasìa
Tiene mis pensamientos reprimidos,
Que confusion al animo varia,
Que divierte el discurso à mis sentidos?
Mis vençi la razon si amor porfia,
Suspenda la vengança à mis gemidos,
Muera el tirano, ai triste, què imagino?
Sacrilegos intentos determino.

XLV.

No muera, mas si à mi su muerte debo,
Ceda tributo à tranfitos fatales,
Que digo? donde estoi? por què no pruebo
A domeñar las furias infernales?
Dijo, à nativos porticos de Febo,
La imagen de los globos celestiales
Formò en la tierra, circunscrita dentro,
Poder invoca del Tartareo centro.

XLVI.

Deidad Estigia! aliento de la fama,
Que de su cerco el limite transciende!
Espiritu abrasado, que derrama
Serpientes con que Aletto al Orbe ofende!
Si excede del amor la ardiente llama
Al fuego que en tu centro al agua enciende,
Preste à mi injuria vengadores tiros.
Si tanta obstinacion mueven suspiros,

LVII.

Erifle, Lenfanta, Fiera bermeja;
Pueris, Evadne, cuia ardiente idea,
Se eternizò en la selva lacrimosa,
De plantas verde honor de Citherea.
Assi el dolor de alma imitadora
Sus esperados terminos posea,
Que abrais el paso a mis gemidos roncos;
Por las eternidades de sus troncos.

LVIII.

Tu, Sol, que coraçon del mundo ciego,
Rompes el manto de su eterno luto;
Tu Cenisa, que ilustrada de su fuego,
Nunca mira el mar con rostro enjuto:
Y tu Hecate nocturna, que a mi ruego
No concedes recíproco tributo
Castigad, castigad atroz delito,
En rebelde Cultor de vuestro rito.

LIX.

Mirò luego en las lenfas fugitivas
Clara señal de funebre portento,
Que llevan sus corrientes sucesivas
Forma aparente de licor sangriento.
Vistiò de palidez colores vivas,
Si de funesto luto el pensamiento,
Que estampa en el cristal, que mana instable,
La imagen de su muerte inexorable.

L.

Ya veo, dice, en llanto transformada,
De mi fortuna el trance peligroso,
Que al curso de mi vida desdichada
Previene el Hado el termino forçoso
Mas ai! si à tanto estremo condenada,
Vivo al dolor en llanto lastimoso,
Mal se puede templar, si no se alcança,
En tan injusta ofensa la vengança.

LI.

Yo muero, el Cielo ordena me persiga
Rigor infausto de contraria suerte,
Bien basta por castigo, que le siga
El formidable asombro de mi muerte.
Cruel hierro movió diestra enemiga,
Que contra sus entrañas se convierte,
Prodigos, inundando inculto lecho,
Los vivientes rubies de su pecho.

LII.

Qual en prado risueño, donde Flora
Se corona, la tierna clavellina,
Si el campo inunda tempestad sonora,
Rendida à su rigor el cuello inclina:
Tal agravada en lagrimas, que llora,
La belleça de Derida declina,
Mostrando, como en laminas abiertas,
Retratos de la vida en sombras muertas.

LIII.

A compoſicion movidas las montañas,
Sus ultimos acentos precipitan,
Y rotas de la tierra las entrañas,
En ſus grutas el cuerpo depoſitan.
Mas ia de las gentilicas campañas
Los ultimos alientos ſe limitan,
Y qual vapor de mares Eritreos,
Los reſuelven los ſoles Macabeos.

LIV.

Ya Nicanor con furias de Megera
Al mas dudoſo trance ſe combida,
Que quien de ſu fortuna deſeſpera,
En poco eſtima el precio de la vida.
Con afecto del alma conſidera
La pompa de ſus hueſtes reprimida:
Ya por emulacion de humoſa ſuerte,
Libra ſu aliento en manos de la muerte.

LV.

De la ſangre, que vierte ſe matiça
El verde campo, à vidas no perdona,
Qual Boreas proceloſo tiraniça
Los imperios de Flora, de Pomona.
La materia comun buelve en ceniça,
Su dieſtra de memorias ſe corona,
Aſombros à los animos reparte,
De Palas gloria, mulacion de Marte.

Ca

LVI.

Con el ardor de temerario empleo
Preſta à las Parcas prodigo tributo;
Alcances dando al fuerte Macabeo
Para cortar ſu vida reſoluto.
Detente Nicaner, que tu deſeo
Te precipita al limite abſoluto,
Que pretende la muerte por deſpejos,
Beber tu fuente de licores rojos.

LVII.

Judas, à quien por varios Oriçontes
Repite en ecos de canora fama,
Las luminias llevaba de los Brontes
En purpura bañadas, que derrama.
Tal Licaon rapina de los montes,
A quien nativo ardor el pecho inflama,
Templada al coraçon la ſed ardiente,
Se baña en mares de licor viviente.

LVIII.

Ofrece al campo temeraria Idea,
Veſtida de vulcanees reſplandores;
Oſtenta ſu eſtatura gigantea
Al Mundo aſombres, à la muerte horrores.
Retrato de la eſtirpe de Nemea,
En quien infunde el Sol nuevos fulgores,
Mas no ſe digna, no, de ſu decoro,
Porque es el Leon, que forma el ſigno de oro.

LIX.

De puro argento una aurora retrata
El escudo, en un monte en el impreso,
Y en quatro letras de oro por la plata,
El inefable Nombre estava expreso.
Simbolo de la fe con que dilata,
En su pecho de amor divino excelso,
Y el campo que terminan varios riscos
Cercan al rededor tres basiliscos.

LX.

Soberanos misterios dentro encierra
Este escudo de laminas fulgentes,
Que en diez de bronce circulos se cierra,
Enroscados qual lybicas serpientes.
Brotaba el yelmo en golfos de la guerra,
Al paso del motor llamas ardientes,
Qual astros, quando iguala à sombras frias,
La sacra Aurora el curso de los dias.

LXI.

Con deleitable horror en la palestra
Ostentaba su aspecto soberano
El celeste relampago en la diestra,
Fulminando los rayos de Vulcano.
Tanto rinde el valor, que al mundo muestra
Tanto reprime su violenta mano,
Que con el grave peso el globo mismo
Gime por bocas del profundo abismo

Ya

LXII.

Ya mira à Nicanor, con que reserva
Exaltacion de goços inmortales,
Qual recibe el Leon la herida Cierva
Acosada de rusticos Saiules.
El Barbaro rompiò furia proterva,
Excediendo los terminos fatales;
Ya del combate el eco se dilata,
La tierra en densas nubes se desata.

LXIII.

Qual hieren en el Mar furiosos vientos
Las plumas de las aguilas volantes,
Que imprimiendo contrarios movimientos,
Se afirman en las ondas inconstantes,
Queda neutral la fuerça de Elementos,
Igualmente de un termino distantes,
Que igual poder en limites dudosos,
No declara trofeos victoriosos.

LXIV.

Tal se quedan inmobles, que à contrarios
Movimientos de iguales competencias,
En proporcion de impulsos temerarios,
Corresponden iguales resistencias.
El arte en combatir circulos varios
Describe en formidables apparencias;
Con lineas por las laminas diversas,
Verticales formando, hypotenusas.

LXV.

Abren los galgos por el aire ciego
Profundo seno à lucidas centellas,
Que luces dilatando de su fuego,
El semblante del Sol se eclipsa en ellas:
El rumor que responde al marcio juego,
Vaga por la Region de las Estrellas,
Y descendiendo al Artico Oriçonte
Buela desde el Olimpo à Termodonte.

LXVI.

Ya Nicanor un diametro describe,
Con vibrante esplendor de acero agudo,
El fuerte Macabeo lo recibe
En las torcidas fierpes del escudo.
Ya por respuesta un circulo apercibe,
Que hace fuente de sangre al yelmo pudo;
Y el suelo matiçando, rubias bebras
Engendran de Medusa las culebras.

LXVII.

El Barbaro, que mira el trance estrecho,
Y con iras anima sus enojos,
No cabiendo las furias en su pecho,
Por los cristales rompen de sus ojos.
Anima el parto del terrestre lecho,
Bañado en fuentes de licores rojos,
Vibrando el hasta excede al pensamiento,
Pertrecar por la vida el rencimiento.

LXVIII.

no con otro encuentra, i del invito
Varon el animal, que al Euro imita,
Del largo curſo en belico conflito
Su alado cuerpo en tierra precipita.
Qual de la ardiente llama el apetito
La ſuperior Eſfera ſolicita,
No toca el Heroe el ſuelo, el aire huella,
Intrepido: los vientos atropella.

LXIX.

uelve el cavallo el inclito Pagano,
Qual aguila en ſeguir timida liebre,
Porque en ſu dieſtra el raio de Vulcano
Vitales hebras fulminando quiebre.
Aſi, dice, el Tonante ſoberano
Diſpone, que tu fama ſe celebre,
Que oſtentarás tus lauros inmortales,
Pagando à Nicanor cenſos fatales.

LXX

magando el acero el aire inflama;
Mas Judas, que del tiempo eſpacios mide,
Deſcriviendo vn relampago de llama,
La dieſtra de ſu tronco le divide.
El pielago de ſangre, que derrama
Sus vitales eſpiritus impide,
Y opreſo de la propia peſadumbre,
Caiò precipitado de ſu cumbre.

LXXI.

aclinò de la tierra el eje inſtable
Peſo mortal, del pecho furibundo
La voz quiebra en gemido formidable,
Que penetrò los ſenos del profundo.
Acude el Macabeo memorable,
De gentilica ſangre ſitibundo,
Y arrancale le divide la garganta,
Qual cede à la ſegur la tierna planta.

LXXII.

Manda lleve la pompa vencedora
De la parte mortal los miembros graves,
La lengua, que blasfemias ateſora,
Para manjar ſangriento de las aves:
La diestra de victorias triunfadora,
Se dè en trofeo à Zefiros ſuaves;
La cabeça, que velos viſte obſcuros,
Al capitel ſupremo de los muros.

LXXIII.

Soccipatro, que el curſo alli termina,
Del Macabeo apie mira ſangriento
Del volador al ſuelo ſe declina,
Qual animada pluma corta el viento.
Al inclito varon à quien deſtina
Suma Deidad del Orbe el vencimiento;
Dà ſu cavalo; buela en breve inſtante
Nicanor fuego anhelante.

LXXIV.

El Macabeo al campo ſe abalança,
Que con purpureos lirios arrebola;
Socipatra en el hierro de ſu lança;
La cabeça del Barbaro enarbola.
Sepultaſe gentilica eſperança;
Tiembla de horrores la terreſtre bola;
Miedos oſtenta al aire el bulto inorme;
Aſombros nacen del aſpecto informe.

LXXV.

Ya la mortalidad vence à la vida,
Que en ſu tiniebla funebre convierte,
Y la naturaleça reprimida,
Inclina ſus imperios à la muerte.
Ya del Orbe la pompa ſumergida
Mira los deſengaños de la ſuerte,
Que mal puede ofender ſu flecha aguda.
A inerme coraçon, que el Cielo eſcuda.

LXXVI.

Huie el gentil de horror el bulto feo;
Tartarea poteſtad ſu roſtro eſconde,
Victoria aclama el campo Macabeo,
El Cielo con ſus rithmos le reſponde.
Rico deſpojo de glorioſo empleo.
A triunfos inmortales correſponde,
Mas el Varon piadoſo lo ſuſpende,
Porque ultimada accion de Gorgias pende.

LXXVII.

De vn monte alciende el Barbaro la cumbre,
Y de ſu ſangre mirò bañado el ſuelo,
De ſu gente la armada muchedumbre
El ardiente furor convierte en ielo,
Ya ſurca peñaſcos peſadumbre,
Con fugitivas alas del recelo,
Que ſi el temor elado le reprime
Al leve curſo el movimiento imprime.

LXXVIII.

Viendo Judas la hueſte fugitiva,
Que admira los celeſtes reſplandores,
Dà permiſion al campo, que reciba
Deſpojos de la guerra triunfadores.
Siguiendo la victoria ſuceſiva,
Parten los ſoberanos vencedores,
En orden, à eſcalar el Sacro muro
Del quadro, que en sì pinta el ſelto puro.

LXXIX.

Aſcenden à Sion al campo abierto
Liſonjas dan las piras eminentes
Mirando como en ruſtico deſierto,
El populoſo aplauſo de las gentes.
Con polvo de la muerte indicio cierto,
Con arroios de lagrimas ardientes,
Cubren ſus frentes, inundando el ſuelo;
Con ſtechas de oracion abren el Cielo.

Llegan

LXXX.

Llegando à los ſagrados pavimentos,
Intrepidos aplican las eſcalas,
Formando à las diſtancias de los vientos
De ſu velocidad volantes alas.
Anima los ardientes penſamientos
Fulgor, que vierten las impireas ſalas,
Que de fuego inmortal lumbres ſerenas
Dividen como raio las Almenas.

LXXXI.

En catapultas, maquinas volantes,
Reſuena el eco de los golpes duros.
De errado tronco impulſos penetrantes
Declinan la conſtancia de los muros,
Sin reſiſtencia dieſtras militantes
Por los breches caminos dan ſeguros,
Ya cede à los portentos de la guerra
La torre que en tres angulos ſe cierra.

LXXXII.

Entranla deſcripcion del Cielo Santa,
En cuio fertiliſimo terreno,
Sitio, que frequentò ſenſible planta,
Oſtenta emulacion del prado ameno.
Mas de la Patria el zelo ſe adelanta;
Que engendra amor en ſu piadoſo ſeno:
Al conſagrado Templo ſe avecinan,
Que ſordidos licores contaminan.

LXXXIII.

Ya de nuevo las aras edifica,
Con zelo ardiente, que su pecho inflama;
Con piedras, que en cristales purifica
Del sagrado Jordan la undosa llama.
Al ara nuevos arboles aplica,
Materia que del Sol fuentes derrama,
Con arte, que en labor la vista ceva,
Las interiores fabricas renueva.

LXXXIV.

En marmor triangular, con pio afecto
Ceres dedica al sempiterno Coro,
Y porque lustre el Sol su hermoso objecto,
Viste los Muros de coronas de oro.
Ya reducido al limite perfecto,
Dando al culto inmortal Sacro decoro,
Por terminos ondea circunstantes
Nube, que exala espiritus fragrantes.

LXXXV.

Tendiò la Noche el manto à los mortales,
Rompiòle el Sol de su nativa cumbre,
Por zonas de estrellados animales
Abriò las fuentes de su eterna lumbre,
Do des naturaleças desiguales
Anima la terrestre pesadumbre
Chiron, flechando de sus luces bellas,
Al coraçon de Escorpio las centellas,

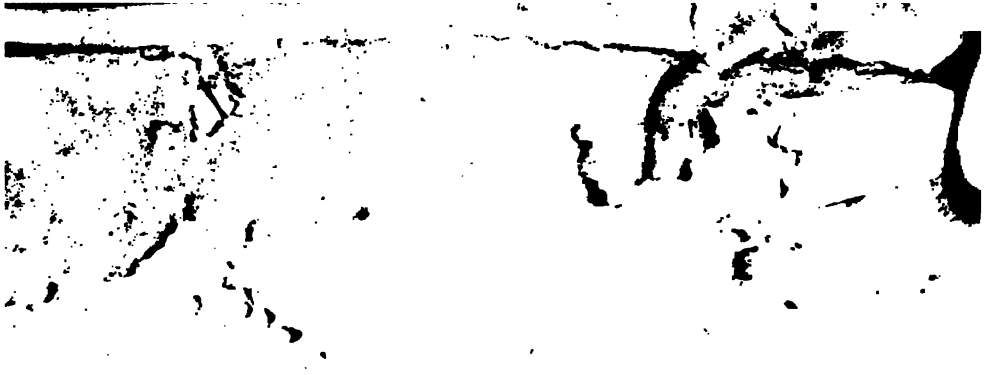
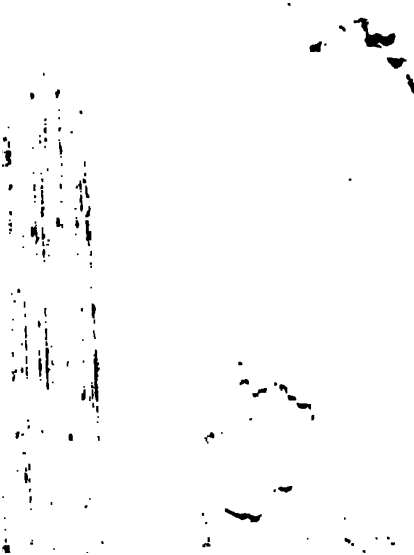
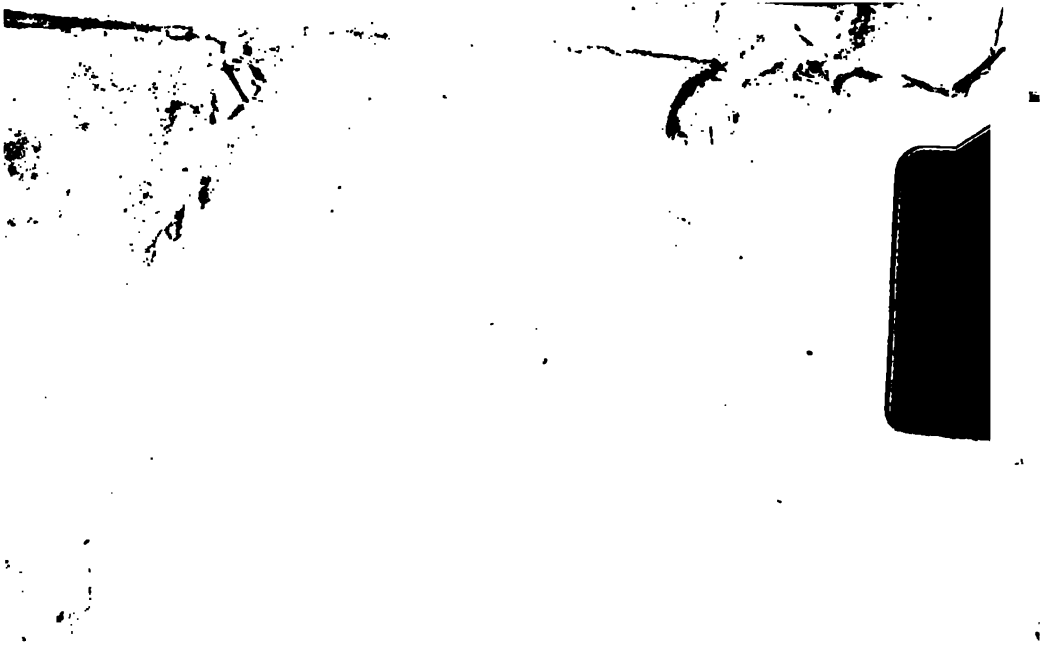
LXXIV.

El Macabeo el campo ſe abalança,
Que con purpureos lirios arrebola;
Socipatro en el hierro de ſu lança;
La cabeça del Barbaro enarbola.
Sepultaſe gentilica eſperança;
Tiembla de horrores la terreſtre bola,
Miedos oſtenta al aire el bulto inerme;
Aſombros nacen del aſpecto informe.

LXXV.

Ya la mortalidad vence à la vida,
Que en ſu tiniebla funebre convierte,
Y la naturaleça reprimida,
Inclina ſus imperios à la muerte.
Ya del Orbe la pompa ſumergida
Mira los deſengaños de la ſuerte,
Que mal puede ofender ſu flecha aguda,
A inerme coraçon, que al Cielo eſcuda.

LXXVI.

Huie el gentil de horror el bulto feo;
Tartarea poteſtad ſu roſtro eſconde,
Victoria aclama el campo Macabeo,
El Cielo con ſus ritbmos le reſponde.
Rico deſpojo de glorioſo empleo:
A triunfos inmortales correſponde,
Mas el Varon piadoſo lo ſuſpende,
Porque vltimada accion de Gorgias pende.

De